



NUEVA SOCIEDAD | 249

La batalla por los medios

COYUNTURA

Gerardo Aboy Carlés
Roberto Mardones Arévalo /
Sergio Toro Maureira
Gonzalo D. Martner

TRIBUNA GLOBAL

Rut Diamint / Laura Tedesco

TEMA CENTRAL

José Natanson
Martín Becerra
Marco Lara Klahr
Olga Vásquez Monzón /
Amparo Marroquín Parducci
Omar Rincón
Hernán Reyes Aguinaga
Mónica Almeida
Gabriel Kessler / Brenda Focás
Raúl Trejo Delarbre

ENSAYO

Patricia Funes

NUEVA SOCIEDAD

es una revista latinoamericana abierta a las corrientes de pensamiento progresista, que aboga por el desarrollo de la democracia política, económica y social.

Se publica cada dos meses en Buenos Aires, Argentina, y circula en toda América Latina.

Directora: Claudia Detsch

Jefe de redacción: Pablo Stefanoni

Equipo editorial: Silvina Cucchi, Florencia Grieco

Administración: Natalia Surraco, María Eugenia Corriés, Juan Manuel Corriés

NUEVA SOCIEDAD Nº 249

Diseño original de portada: Horacio Wainhaus

Arte y diagramación (portada e interior): Fabiana Di Matteo

Ilustraciones: Roger Ycaza

Fotografía de portada: Shutterstock

Corrección: Germán Conde, Vera Giaconi

Traducción al inglés de los sumarios: Kristie Robinson

Impreso en Talleres Gráficos Nuevo Offset,
Viel 1444, Buenos Aires, Argentina

Los artículos que integran NUEVA SOCIEDAD son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente el pensamiento de la Revista. Se permite, previa autorización, la reproducción de los ensayos y de las ilustraciones, a condición de que se mencione la fuente y se haga llegar una copia a la redacción.

NUEVA SOCIEDAD – ISSN 0251-3552

Oficinas: Defensa 1111, 1º A, C1065AAU Buenos Aires, Argentina.

Tel/Fax: (54-11) 4361-4108/4871

Correo electrónico: <info@nuso.org>

<distribucion@nuso.org> (distribución y ventas)

<www.nuso.org>

El portal NUEVA SOCIEDAD es una plataforma de reflexión sobre América Latina.
Articula un debate pluralista y democrático sobre política y políticas latinoamericanas.



**NUEVA
SOCIEDAD**

es un proyecto de la

**FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG**

■ ÍNDICE

COYUNTURA

3998	Gerardo Aboy Carlés. El declive del kirchnerismo y las mutaciones del peronismo	4
3999	Roberto Mardones Arévalo / Sergio Toro Maureira. Chile frente al cambio de ciclo. Participación y preferencias electorales en las elecciones chilenas de 2013	16
4000	Gonzalo D. Martner. ¿Un giro a la izquierda en Chile?	28

TRIBUNA GLOBAL

4001	Rut Diamint / Laura Tedesco. El liderazgo político sudamericano en perspectiva comparada	34
------	---	----

TEMA CENTRAL

4002	José Natanson. La triple crisis de los medios de comunicación	50
4003	Martín Becerra. Medios de comunicación: América Latina a contramano	61
4004	Marco Lara Klahr. Y 30 años después... Medios noticiosos, periodistas y crimen organizado en México	75
4005	Olga Vásquez Monzón / Amparo Marroquín Parducci. Entre gritos y silencios. La narrativa de la prensa salvadoreña sobre la tregua entre pandillas	86
4006	Omar Rincón. <i>Buenos</i> periodistas, <i>malos</i> medios	97
4007	Hernán Reyes Aguinaga. Activismo estatal y democratización social en Ecuador. Tensiones contrahegemónicas frente al poder mediático (2007-2013)	108
4008	Mónica Almeida. Estado, medios y censura <i>soft</i> . Una comparación transnacional y transideológica	119
4009	Gabriel Kessler / Brenda Focás. ¿Responsables del temor? Medios y sentimiento de inseguridad en América Latina	137
4010	Raúl Trejo Delarbre. Televisa: viejas prácticas, nuevo entorno	149

ENSAYO

4011	Patricia Funes. América Latina y la acumulación originaria. Menos papistas que las papas	163
------	---	-----

SUMMARIES

■ Segunda página

Las nuevas regulaciones sobre medios de comunicación adoptadas en varios países de América Latina forman parte de una inédita discusión sobre la función del periodismo impulsada por la sociedad civil y por una activa intervención gubernamental. Al mismo tiempo, los ejes de esa intervención plantean una serie de cuestiones que polarizan a los actores políticos y sociales latinoamericanos: ¿se trata de avances en el camino hacia la profundización de la democracia, o de intentos de control por parte de gobiernos y Estados? Nos encontramos, sin duda, ante una verdadera «batalla por los medios», en el contexto de cambios más amplios en la región, que transita un «ciclo posneoliberal» que ya lleva alrededor de una década (de acuerdo con las experiencias que se consideren) y alcanza a varios países.

En este marco, no resulta sorprendente que los artículos que componen el Tema Central de este número de NUEVA SOCIEDAD remitan a visiones diversas y a veces encontradas sobre los mismos fenómenos. Esa es, por otro lado, la aspiración de este *dossier*: contribuir a una discusión sobre un tema que, de manera desconocida desde la restauración democrática en los años 80, involucra hoy a una gran parte de la ciudadanía, que comenzó a leer de otro modo lo que los medios dicen y publican.

Para entrar en materia, el artículo de José Natanson se focaliza en la crisis de los medios de comunicación en tres dimensiones y espacios: la crisis es global –la difusión de las nuevas tecnologías afecta a la prensa tradicional–; latinoamericana –el ascenso al gobierno de líderes de izquierda tensionó la relación con los medios más cercanos al *establishment*–; y argentina –por el conflicto entre el gobierno de ese país y el Grupo Clarín y la sanción de una ley regulatoria–. No obstante, los medios siguen siendo socialmente valorados y constituyen un espacio crucial para la política y la democracia. Por su parte, Martín Becerra muestra cómo América Latina marcha a contramano de los países centrales en la cuestión de los medios y el derecho a la información: las regulaciones recientes y la novedosa discusión en la sociedad civil que estas generaron contrastan con la «relajación» que se percibe en Europa, al tiempo que la convergencia tecnológica entre medios audiovisuales, telecomunicaciones e internet atrae nuevos actores a la discusión e impacta en la labor mediadora que ejercían tradicionalmente las empresas periodísticas.

Un aspecto importante a considerar es que la cuestión de los medios se asocia hoy en la región a un tema muy sensible para las sociedades: la inseguridad que, en diferentes niveles, va en aumento. Por eso el vínculo medios-seguridad está presente en tres de los artículos. Marcos Lara Klahr se enfoca en la situación del periodismo mexicano en un contexto de consolidación del poder narco. Aunque una parte del texto se refiere a los periodistas que han sido víctimas de asesinatos y ataques por parte del crimen organizado, el artículo va más allá y plantea la inquietante cuestión del poder corruptor del narcotráfico y su penetración en los medios. Olga Vásquez Monzón y Amparo Marroquín Parducci compilan y analizan la cobertura que los

medios salvadoreños brindaron a la tregua entre el Estado y las pandillas, con una tesis de fondo: que esa cobertura transformó a las maras en el único enemigo de la paz y la seguridad en el país y legitimó de ese modo el ingreso de las Fuerzas Armadas en el control de la seguridad interna. Gabriel Kessler y Brenda Focás analizan cómo los medios influyen en el temor y las sensaciones de inseguridad que atraviesan hoy a las sociedades latinoamericanas. Géneros como el «infoentretención» se ocupan cada vez más de la cobertura de casos policiales, pero el público no recibe de manera pasiva las noticias, de ahí la importancia de analizar las formas de procesamiento ciudadano y la construcción de imágenes sobre la inseguridad, el temor y el delito.

Mónica Almeida y Hernán Reyes Aguinaga discuten en sus artículos los efectos de las políticas estatales en el caso ecuatoriano, donde el gobierno de Rafael Correa se ha mostrado especialmente activo en la disputa con los grandes medios, algunos de ellos vinculados al poder económico-financiero del país. Almeida traza una comparación entre la situación en Ecuador y la Hungría del conservador Viktor Orbán para mostrar algunas tendencias «transideológicas» en la relación medios-Estado, al tiempo que Reyes Aguinaga incluye la cuestión de las nuevas leyes regulatorias en una batalla de mayor alcance por la construcción de la hegemonía.

Omar Rincón, por su parte, presenta un relato de la crisis del periodismo, y de los periodistas, desde el interior del campo de la comunicación, proponiendo diferentes figuras, como la del periodista curador o el periodista DJ, para captar la transformación del trabajo de la prensa en el nuevo contexto sociotecnológico. Su tesis central es que, en nombre de la crisis económica y de la revolución de internet, los medios se divorciaron de los periodistas de calidad.

Finalmente, Raúl Trejo Delarbre escribe sobre un caso emblemático: el del grupo mexicano Televisa y su pérdida de influencia, relacionada con la expansión de la televisión por cable y el consumo de programas por internet. Pero ese declive se vincula también con la reforma constitucional para medios y telecomunicaciones promulgada en 2013 y con las transformaciones políticas: el poder aún aspira a buenos tratos con los medios de comunicación, pero se ha fraccionado de tal manera que las antiguas formas de relación clientelares y corporativas del Partido Revolucionario Institucional (PRI) son desplazadas por nuevos acuerdos.

Los medios de comunicación viven así contextos novedosos y enfrentan nuevas batallas, mientras las sociedades transitan cambios socioculturales, en gran medida derivados de transformaciones tecnológicas, que configuran una compleja transición en varios terrenos de la vida social.

No queremos dejar pasar la oportunidad de despedir a nuestra directora Svenja Blanke, quien pasó a ser la responsable de la Fundación Friedrich Ebert para América Latina y el Caribe, en Berlín, agradeciendo su compromiso con la revista en los últimos años, y de dar la bienvenida a Claudia Detsch, quien dirige a partir de este número
NUEVA SOCIEDAD.

El declive del kirchnerismo y las mutaciones del peronismo

GERARDO ABOY CARLÉS

Al conservar la primera minoría en las pasadas elecciones parlamentarias de octubre en Argentina, el kirchnerismo retuvo la mayoría en ambas cámaras. No obstante, la erosión de las bases del crecimiento y la demora en aplicar correcciones han conducido a una situación crítica. Un estilo más cerrado y menos atento a la construcción territorial y a las alianzas sociales ha debilitado las bases de sustentación de un gobierno que tiene serias dificultades para encarar la sucesión. Los cambios producidos tras las elecciones apuntan a desarrollar un control de daños que permita encarar la transición hacia el nuevo gobierno que se elegirá en 2015.

■ Perder aun ganando

El pasado 27 de octubre tuvieron lugar en Argentina las elecciones legislativas (de medio término) que renovaron ambas cámaras del Congreso Nacional. Se eligieron así 127 diputados nacionales en todo el país y 24 senadores nacionales en siete de las 23 provincias y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Simultáneamente, tuvieron lugar elecciones para la renovación parcial de las cámaras

provinciales y municipales. El oficialismo del Frente para la Victoria (FV) y partidos menores aliados obtuvieron a escala nacional la primera minoría en la elección de diputados, con algo más de 33% de los votos. Frente a esto, encontramos una oposición dispersa: el peronismo no kirchnerista alcanzó 24% de los sufragios y el mismo porcentaje obtuvo la suma de la fragmentada oferta de radicales, socialistas y cívicos que ha hecho de la crítica republicana a la gestión de gobierno su

Gerardo Aboy Carlés: doctor en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Es investigador independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina y profesor de la Universidad Nacional de San Martín (provincia de Buenos Aires). Es autor de varios libros y artículos sobre identidades políticas y populismo.

Palabras claves: kirchnerismo, peronismo, elecciones, Cristina Fernández de Kirchner, Argentina.

principal estandarte¹. Bastante más alejados de esta división tripartita del espectro político encontramos al partido de centroderecha Propuesta Republicana (PRO) del jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires, Mauricio Macri, con algo menos de 8%, y finalmente a la izquierda de inspiración trotskista con más de 5% de los votos. Este último dato resulta significativo: por motivos diversos, la izquierda radical había sido un fenómeno de las ciudades del litoral más moderno. En un hecho poco común, ha obtenido representación por la provincia de Mendoza y un muy cercano segundo lugar en la tradicional provincia de Salta, en el Noroeste, donde triunfó ampliamente en la ciudad capital.

En términos de espacios institucionales, el flojo desempeño electoral del oficialismo ha estado lejos de resultar catastrófico en lo inmediato: dado que en la Cámara de Diputados se renovaban las bancas obtenidas en los comicios de 2009 (efectuados tras la derrota del kirchnerismo luego del duro y desgastante conflicto con las patronales agropecuarias, producto de su intento de aplicar una mayor carga impositiva a las exportaciones del sector), el bloque oficial ha pasado de 127 a 130 bancas en esa cámara, con lo que se ha asegurado una muy ajustada mayoría. En el Senado, en cambio, renovaban sus cargos los legisladores elegidos en el año 2007, aunque la pérdida de tres bancas no

impide al oficialismo seguir gozando de una mayoría algo más cómoda que en la Cámara Baja. El temor oficial radica mucho más en la posibilidad de futuras deserciones de legisladores hacia el peronismo no kirchnerista que en la distribución de la representación tal como ha surgido de los comicios.

En un contexto de amplia fragmentación y constante realineamiento de los espacios partidarios, resulta difícil la reconstrucción de series históricas que nos permitan comparar la evolución electoral. Las tendencias aparecen con mayor claridad si nos focalizamos en los seis principales distritos del país que representan más de 70% del padrón electoral². Allí vemos que

1. Radicales, socialistas y cívicos conformaron con otras fuerzas la Alianza UNEN, que estuvo muy cerca de disputarles la ciudad de Buenos Aires a los candidatos del PRO en el nivel de diputados. Una confluencia similar existió en la provincia de Buenos Aires entre radicales y el Frente Amplio Progresista (FAP, que integran, entre otros, el Partido Socialista –PS–, Generación para un Encuentro Nacional –GEN– y Libres del Sur, y cuyo referente nacional es Hermes Binner). La confluencia estuvo lejos de trasladarse al resto del territorio nacional, aunque las reiteradas manifestaciones de los voceros de estos sectores de su voluntad de confluir en una alianza en las presidenciales de 2015 nos lleva a contabilizarlos conjuntamente.

2. Nos referimos a las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Mendoza, Tucumán y a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Las elecciones de diputados de 2011 se realizaron simultáneamente a las presidenciales en las que fue reelegida Cristina Fernández de Kirchner. Ciertamente, la comparación entre las elecciones de 2011 y las de 2013 debe ser matizada, ya que en toda presidencial se produce cierto efecto de arrastre sobre las listas legislativas.

el oficialismo, aun habiendo realizado una elección superior a la renovación legislativa de 2009, pierde casi 40% de su masa de votantes de 2011 para diputados. Más de seis de cada 10 votos perdidos allí pertenecen a la estratégica provincia de Buenos Aires, donde vive 37% de los electores nacionales.

Como en 2009, cuando la lista era encabezada por el ex-presidente Néstor Kirchner, el oficialismo ha perdido la provincia de Buenos Aires y lo ha hecho como entonces, conservando casi un tercio de las preferencias. Pese a que en el resto del país la elección para el oficialismo fue mejor que hace cuatro años, hoy parece muy poco probable que asistamos a un proceso de recuperación como el experimentado entre 2009 y 2011, cuando una audaz política de expansión de derechos, que incluyó la creación de la Asignación Universal por Hijo (AUH), el matrimonio igualitario y la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual catapultó, tras la muerte de Kirchner, a Cristina Fernández de Kirchner, su viuda, a la reelección con el mayor porcentaje que haya obtenido un presidente argentino desde Juan Domingo Perón.

Los resultados electorales de octubre terminaron de sepultar cualquier aspiración de sectores oficiales de impulsar una reforma constitucional que habilitara a Cristina Kirchner a competir por un tercer periodo conse-

cutivo: los dos tercios de cada cámara requeridos están lejos de ser una realidad. Un movimiento con la concentración del poder que ha tenido el kirchnerismo a lo largo de la última década no ha generado hasta ahora posibles sucesores aceptados por todo el espacio, y la única dirigente hoy acatada por el conjunto deberá abandonar el gobierno a fines de 2015, como establece la Constitución. Por otra parte, distintos dirigentes han emergido en el espacio opositor: en primer lugar, el intendente de Tigre Sergio Massa, ex-jefe de gabinete de Cristina Kirchner, se ha alzado con el triunfo en el principal distrito, la provincia de Buenos Aires, y se ha convertido en un referente para el peronismo no oficialista. Con cerca de 3.800.000 votos y una diferencia de más de 11 puntos sobre el oficialismo, Massa se ha transformado en la figura central de estos comicios. También el ex-vicepresidente de Cristina Kirchner durante su primer mandato, Julio Cobos, vuelto a las filas de la Unión Cívica Radical (UCR), ha obtenido un contundente triunfo en Mendoza, mientras que otro tanto hizo el socialista Hermes Binner en la provincia de Santa Fe. Con un menor desarrollo territorial que los anteriores, el jefe de gobierno porteño, Mauricio Macri, ha conseguido un ajustado triunfo de sus candidatos en la ciudad capital y un segundo lugar en Santa Fe.

No es sin embargo la emergencia de los aún dispersos espacios opositores la que proyecta mayores dificultades

sobre el ciclo iniciado en 2003. Con la excepción de la izquierda radical, extraparlamentaria hasta estas elecciones, el conjunto de los partidos políticos argentinos sufrió agudos procesos de fragmentación y fuga tras la crisis de 2001, con realineamientos diversos a lo largo de la década. Las principales dificultades que atraviesa el oficialismo provienen de su propia gestión de gobierno.

■ El fantasma de la crisis

El principal problema que hoy enfrenta el gobierno es la estructuración de una política consistente frente a la conjunción de altas tasas de inflación y la creciente restricción externa de la economía. El ciclo kirchnerista se inició en mayo de 2003, tras una devaluación de 236% de la moneda establecida el año anterior por Eduardo Duhalde y la amplia transferencia regresiva del ingreso que implicó el sistema de pesificación de deudas en divisas y las compensaciones al sistema financiero. La mejora de la competitividad como producto de la devaluación y el aumento del precio internacional de las exportaciones primarias argentinas, sumados a la existencia de una gran capacidad productiva ociosa como efecto de las políticas de la década anterior, permitieron una rápida recuperación. Con la excepción de 2009, año en que la crisis internacional golpeó de lleno, el PIB argentino creció a un promedio de 8,6% entre 2003 y 2011. Eso posibilitó que el kirchnerismo de-

sarrollara amplias políticas de reparación, que están en la base del ciclo político más duradero que ha vivido Argentina: una reducción de la pobreza tras la crisis de 49,4% a 19,9% entre 2003 y 2012; un descenso de la indigencia de 22,5% a 4,3% en el mismo periodo; una expansión de 76% en los beneficiarios de jubilaciones y pensiones y la reducción del empleo no registrado de 49,2% a 34,4%³. Al mismo tiempo, se triplicó el presupuesto destinado a educación, ciencia y tecnología, hasta superar el 6% del PIB⁴. Tras la derrota electoral de 2009, el gobierno estableció además la AUIH, que actualmente cubre a 3.500.000 niños y jóvenes en situación precaria⁵.

3. Eduardo Basualdo (coord.): *Informe de Coyuntura* N° 12, Centro de Información y Formación de la República Argentina (CIFRA-CTA), Buenos Aires, 4/2013, disponible en <www.centrocifra.org.ar/docs/ic%20nro%2012%202.pdf>.

4. Presidencia de la Nación, Ministerio de Economía, Secretaría de Hacienda, Subsecretaría de Presupuesto, Oficina Nacional de Presupuesto: *Presupuesto 2013*, <www.mecon.gov.ar/onp/html/presupresumen/resum13.pdf>.

5. La asignación está destinada a los hijos de hasta 18 años de las personas desocupadas, que trabajan en el mercado informal o que ganan menos del salario mínimo vital y móvil, con un límite de hasta cinco hijos por núcleo familiar. Desde 2011 se extendió también a las mujeres embarazadas. El monto mensual de la asignación es de 460 pesos, y de 1.500 pesos para hijos discapacitados sin límite de edad (74 y 240 dólares, respectivamente, en el mercado oficial). Originada en las filas de la oposición de centroizquierda, la propuesta fue tomada luego por el Poder Ejecutivo y establecida por decreto. El cobro del beneficio está supeditado a la certificación de la escolaridad y la vacunación de los hijos. V. «Asignación Universal por Hijo» en *Anses*, <www.anses.gov.ar/destacados/asignacion-universal-por-hijo-1>, s./f., fecha de consulta: 16/12/2013.

Como herencia de la crisis de 2001-2002, el Estado implementó una amplia política de subsidios al transporte, la energía y el agua en virtud de las dificultades existentes para una mayoría de la población empobrecida de afrontar tales gastos. Los subsidios han ido a las empresas concesionarias que prestan los servicios, en un país con una endémica debilidad para el control por parte del Estado. La estructura es muy desigual y se privilegia el Área Metropolitana de Buenos Aires, una región de fuerte incidencia electoral. Si bien el gobierno ha realizado tenues intentos de morigerar este gasto a medida que la situación social mejoraba, siempre ha terminado por desistir, excepto en lo que atañe a las tarifas de segmentos insignificantes de la población. Hoy el conjunto de estos subsidios compromete, según distintas estimaciones, alrededor de 17% del presupuesto nacional.

El ciclo kirchnerista también ha estado caracterizado por un fuerte endeudamiento externo del país a través de la negociación de quitas y el pago de compromisos. Pero el Estado se ha endeudado crecientemente con el sistema público de pensiones, reestatizado en 2008, lo que crea interrogantes acerca de su estabilidad futura.

El famoso «modelo» se basaba en la existencia de dos superávits: el fiscal y el comercial. El primero se sostuvo

en el aumento de la carga impositiva y la aplicación de fuertes retenciones a las exportaciones agropecuarias, que desde 2007 alcanzaron el 35% para el producto principal, la soja. A partir de allí, y en virtud del incremento del precio internacional de las exportaciones primarias, el gobierno realizó una fuerte promoción del consumo interno. El peso comenzó a apreciarse con rapidez y con ello el sector productivo fue perdiendo paulatinamente competitividad, al tiempo que se aceleraba el proceso inflacionario hasta alcanzar en la actualidad niveles que rondan el 25% anual.

La consecuencia fue que la economía dejó de crear empleo privado y la generación de nuevos puestos de trabajo quedó básicamente en la órbita estatal. La recaudación se resintió, el superávit fiscal desapareció y el comercial decrece año a año. En 2012, la economía argentina creció apenas 1,9%. La débil inversión en energía y transportes realizada en la primera etapa del ciclo comprometió cada vez más el saldo comercial. Hoy, más de 57% de ese saldo está destinado a la importación de energía, y la tendencia tiende a agudizarse. La tumultuosa estatización de la mayor parte del paquete accionario de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) en abril de 2012 intentó crear bases para paliar esta situación en el futuro⁶. La

6. Elaboración del autor sobre datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (Indec) para los primeros nueve meses de 2013.

inversión en transporte e infraestructura también ha sido deficiente para compensar el retroceso en la competitividad del tipo de cambio. El transporte público, y el ferroviario en particular, alcanzó niveles de prestación por debajo de estándares mínimos, y la sucesión de accidentes ferroviarios que produjeron decenas de víctimas en los últimos dos años ha impactado muy fuertemente en la consideración de la administración kirchnerista.

Cuando algunas de estas dificultades comenzaban a emerger en las cifras oficiales, el gobierno intervino en 2007 el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (Indec) y desplazó a los equipos técnicos responsables del índice de precios al consumidor (IPC). Desde entonces, algunos de los indicadores principales de la economía argentina han sido groseramente manipulados: de esta forma, los índices oficiales del costo de vida se han llegado a ubicar entre 50% y 60% por debajo de las estimaciones de las direcciones de estadísticas provinciales y de los incrementos salariales acordados en paritarias y homologados por el Ministerio de Trabajo.

Desde sus inicios, el kirchnerismo desarrolló una gran concentración de poder que acentuó los rasgos delegativos que la democracia argentina adquirió en los años 90. Pese a las crecientes señales de desgaste del modelo de crecimiento que siguió a la

crisis de 2001-2002, el gobierno reforzó la política de expansión del consumo y moderó sus enfrentamientos con la dispersa oposición política en el camino a la renovación presidencial de 2011. La inesperada muerte de Néstor Kirchner, el seguro candidato oficial, desembocó en ese contexto en la abrumadora reelección de su viuda.

Con la muerte de Néstor Kirchner, el esquema de sucesión alternada entre los esposos llegó a su fin. La Constitución argentina no pone límites a la reelección alternada, pero permite una sola reelección consecutiva del presidente. Las gestiones de Néstor y Cristina Kirchner revelan además matices de particular importancia más allá de la fuerte concentración del poder en el Ejecutivo. Paradójicamente, Néstor Kirchner, un político peronista de provincias, atendió a lo largo de su gobierno la agenda propia de la centroizquierda en Argentina: las demandas de justicia por las violaciones a los derechos humanos, la inclusión social, la conformación de un bloque político regional. Primero intentando una construcción alternativa a la del Partido Justicialista y luego colocándose por muy buenas razones al frente de este, Kirchner fue un incansable armador político, cuidadoso de alinear territorialmente a su fuerza y atendiendo en persona los más nimios detalles del entramado partidario y de su alianza con sectores sindicales; una tarea que rea-

lizaría hasta su muerte, en el tercer año de la primera presidencia de su esposa.

El estilo de Cristina Kirchner ha sido radicalmente distinto y se ha acentuado en los dos últimos años. Pese a sus antecedentes de una larga militancia en el peronismo, Cristina se había destacado como legisladora, en no pocas oportunidades con posiciones muy cercanas a las de los representantes de la centroizquierda. Una de las medidas más destacadas de la presidencia de su marido, la remoción de la antigua y cuestionada Corte Suprema de Justicia heredada del menemismo y la incorporación de incuestionables magistrados a través de procesos públicos de selección, fue inspiración suya. Más aún, el lema de su campaña en el año 2007 fue el de una fuerte mejora de la calidad institucional. Pese a ello, con los años la presidenta ha acentuado un liderazgo más beligerante, menos mediado y poco atento a la construcción territorial. Hizo saltar por los aires buena parte de los compromisos con sectores sindicales, promoviendo la división de las dos principales centrales obreras y el paso de su antiguo aliado, el secretario general de la Confederación General del Trabajo (CGT) Hugo Moyano, a las filas de la oposición tras los comicios de 2011. La apuesta de este nuevo estilo imperial fue apoyarse en sectores juveniles y partidarios incondicionales (una parte de ellos organizada en la agrupación

La Cámpora), ambos utilizados para hostilizar el poder de líderes territoriales peronistas, al punto de reservarse el armado preponderante de todas las listas de candidatos legislativos tanto en 2011 como en 2013. Frente a esta situación, la contestación en las filas peronistas no tardaría en salir a la superficie y el principal desafío estuvo dado en 2013 por el pase a la oposición del ex-jefe de gabinete, Sergio Massa, acompañado por una veintena de intendentes de la provincia de Buenos Aires. El nuevo estilo implicó una fuerte exposición de la figura presidencial en todos los conflictos, situación que se agudizaría tras los comicios de 2011.

Poco después de ser elegida para un nuevo mandato, Cristina Kirchner anunció la necesidad de realizar lo que llamó «sintonía fina» del modelo. Las resistencias que deparaba la reducción de los subsidios y la carencia de una política industrial consistente empantanaron la gestión y se optó en cambio por una expansión de los controles estatales para intentar al menos disipar las amenazas que sufría la balanza comercial y la creciente caída de las reservas del Banco Central. El resultado fue un aquelarre de controles del mercado de divisas escasamente coordinado, que resintió la importación de insumos para la industria y contrajo severamente el mercado inmobiliario. Durante décadas, la inestabilidad de la moneda nacional había hecho del

dólar un mecanismo extendido de ahorro: el «cepo» cambiario fue oficialmente justificado como un mecanismo para volcar los excedentes al mercado interno.

Pero si la dilación en enfrentar el agotamiento del modelo de crecimiento de 2003 es una de las razones para comprender la pérdida de votos en el medio rural y en los cordones empobrecidos de las grandes ciudades, no menos importante es prestar atención a la conflictividad política que acabó por enajenar el respaldo de importantes sectores medios urbanos. Desde el año 2009, cuando se aprobó la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual que buscaba desoligopolizar la oferta, el gobierno desarrolló una extenuante batalla contra el principal multimedios del país, el Grupo Clarín, ciertamente correspondida por la beligerancia de este grupo hacia el oficialismo. Desde 2011, los avatares de la ley, que había sido recurrida en algunos de sus artículos por Clarín ante la justicia, se convirtieron en la bandera principal del oficialismo. Mientras tanto, el resto de la norma era aplicada en forma muy desigual según la cercanía o lejanía de los distintos grupos de medios con el gobierno.

La acusación oficial de que los hijos de la principal accionista del medio eran en verdad hijos de desaparecidos durante la dictadura naufragó ante las pruebas negativas del Banco Nacional de Datos Genéticos. La pro-

paganda pública oficial saturó medios públicos y transmisiones deportivas, al tiempo que el gobierno coaccionó a sectores empresarios para que retiraran la pauta publicitaria de los medios gráficos opositores. Una serie de escándalos involucró a empresarios muy cercanos al gobierno en operaciones de lavado de dinero; la Justicia procesó al ex-secretario de Transporte de Néstor y Cristina Kirchner, Ricardo Jaime, por enriquecimiento ilícito y dádivas recibidas de las empresas concesionarias. Además, crece el compromiso judicial del actual vicepresidente, Amado Boudou, en las causas que se le siguen por enriquecimiento ilícito y tráfico de influencias. La denuncia había sido promovida ante las sospechas de que el propio vicepresidente había maniobrado para hacerse con el control de una imprenta privada que proveía al Estado de los billetes de la moneda de circulación oficial. El gobierno reaccionó expulsando al procurador general y removiendo al juez y al fiscal de la causa. La nueva procuradora, aún en el cargo, ha desarrollado un particular hostigamiento a los fiscales que investigan a funcionarios oficiales o allegados a estos.

El enfrentamiento con la Justicia merece un tratamiento aparte. El gobierno cuestionó a los distintos tribunales por la demora o las medidas cautelares que diferían en el tiempo la aplicación total de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.

Sus críticas se dirigieron a la propia Corte Suprema de Justicia, tal vez la institución oficial más respetada actualmente por los argentinos. A comienzos de 2013, el gobierno aprobó un conjunto de leyes de democratización de la Justicia que variaban la composición del Consejo de la Magistratura (el órgano que nombra, suspende y designa al jury de enjuiciamiento de los jueces federales). Se pretendía que la mayoría del Consejo fuera elegida en forma directa y simultánea junto al presidente de la Nación. El paquete incorporaba también fuertes restricciones a la vigencia de las medidas cautelares. La reforma fue declarada inconstitucional por la Corte Suprema en junio de 2013. A todas estas medidas se suma un acuerdo con Irán, país que había sido oficialmente acusado por el gobierno como responsable del atentado contra la mutual judía AMIA en 1994, para allanar la causa judicial habilitando a la Justicia argentina a indagar a los acusados en Teherán y proponiendo la creación de una «Comisión de la Verdad» compuesta por juristas internacionales.

A medida que las dificultades económicas se hicieron más manifiestas, el gobierno endureció y radicalizó su discurso y sus propuestas. Al mismo tiempo, descuidó apoyos y armados territoriales y se refugió en sus núcleos de adhesión más intensos. Ante esta situación, que por una parte restringía ciertos mecanismos difundi-

dos de prevención ante la inflación, y por otra, promovía algunas decisiones políticas que afectaban núcleos del consenso fundacional que guió la democracia argentina desde 1983, distintas protestas, heterogéneas en sus reclamos aunque con una composición mayoritaria de los sectores medios, no tardaron en aflorar y ganar las calles, ante una oposición fragmentada que apenas atinaba a replicar la agenda mediática opositora o a sumarse a esas movilizaciones.

■ Un incierto porvenir

Cristina Kirchner estuvo ausente de la mayor parte de la campaña electoral de 2013. Por motivos de salud, debió pedir una licencia para ser operada entre comienzos de octubre y mediados de noviembre pasado. Apenas 48 horas después de las elecciones, un fallo de la Corte Suprema que declaraba la constitucionalidad integral de la Ley de Servicios Audiovisuales quitó protagonismo a Sergio Massa. Si tras las elecciones el gobierno había puesto en escena los artificiales festejos de una victoria pírrica, el retorno a sus funciones de Cristina Kirchner deparó novedades basadas tanto en las recomendaciones médicas como en el cálculo estratégico.

Dos han sido las novedades más salientes tras la reasunción de la presidenta: en primer lugar, el nombramiento como jefe de gabinete del hasta ahora gobernador de la pro-

vincia de Chaco, Jorge Capitanich. Se trata de una figura con peso propio dentro del universo peronista, con especial predicamento entre los gobernadores. Capitanich ha formado parte de las gestiones de Carlos Menem y Eduardo Duhalde y se alineó decididamente con el gobierno federal durante el kirchnerismo, pese a ser un político formado en el neoliberalismo y un ex-colaborador del otrora ministro de Economía Domingo Cavallo.

Con el nombramiento de Capitanich, el oficialismo pretende también diversificar la oferta de posibles candidatos para la sucesión de 2015. El más afectado es hoy el gobernador bonaerense Daniel Scioli, ex-vicepresidente de Néstor Kirchner. También con un perfil de centroderecha, Scioli ha tenido una relación tempestuosa con la Casa Rosada, de la que en no pocas ocasiones pretendió diferenciarse adoptando un perfil de mayor moderación. Siendo una figura altamente resistida por los sectores más duros del kirchnerismo, Scioli recibió reiterados maltratos, restricciones presupuestarias y desaires desde la Casa Rosada. Negoció hasta último momento su deserción del oficialismo con Massa, pero acabó por continuar en sus filas y se convirtió en el mayor sostén de una lista de diputados digitada por la presidenta. Scioli aspiraba a convertirse en el único heredero posible del espacio oficial. Sus actuales perspectivas son complicadas, pero

ha demostrado una singular capacidad para sobrevivir a las distintas transformaciones del peronismo. La presidenta ha decidido delegar importantes aspectos de la gestión en Capitanich y tiene así una menor exposición pública en los conflictos coyunturales.

La segunda medida del gobierno fue unificar la conducción económica, que hasta ahora tenía cinco referentes con la preponderancia de Guillermo Moreno, secretario de Comercio Interior. Moreno, una figura altamente resistida por la opinión pública por su estilo autoritario y su paternidad sobre diversas medidas que profundizaron la crisis, dejó el gobierno. El viceministro de Economía, Axel Kicillof, fue nombrado ministro, aunque el Banco Central fue confiado a técnicos de la entidad. En las últimas semanas, el equipo económico ha avanzado en la toma de medidas que intentan paliar la restricción externa: así se estableció un preacuerdo para la indemnización de Repsol, ex-propietaria de YPF. Este acuerdo busca habilitar posibles inversiones internacionales en el gran yacimiento de Vaca Muerta, en la provincia de Neuquén, que requiere para su explotación de técnicas de fractura hidráulica que demandan inversiones que exceden la capacidad del país. Es una apuesta a superar en el mediano plazo tanto el déficit energético como la amenaza de la balanza comercial. También se proyecta saldar viejas disputas con orga-

nismos y tribunales internacionales para poder retornar al mercado de créditos.

En relación con el tipo de cambio, durante los últimos meses se produjeron microdevaluaciones del peso que, de prolongarse, proyectan un nivel de 80% anual, muy por encima de la inflación. Al mismo tiempo, el gobierno ha operado sobre el dólar paralelo a través de la venta de bonos dolarizados, muchos de ellos provenientes del fondo de garantía del sistema de pensiones, intentando achicar la brecha entre aquel y el cambio oficial, y ha aumentado los recargos al turismo en el extranjero.

No ha habido la misma celeridad en atacar el problema inflacionario. Se proyecta un control de precios que ya ha fracasado antes. Una alternativa que, si es temporalmente viable para gobiernos que comienzan, parece dificultosa para aquellos que están terminando. Se ha hablado de una reducción de subsidios, pero pese a los anuncios del ministro del área, aún no ha habido medidas al respecto. Distintos trascendidos hablan del establecimiento de un tope a las paritarias para el año 2014, lo que de no mediar una reducción de la inflación agravará la conflictividad social, al descargar el ajuste sobre los sectores asalariados.

El gobierno ha emprendido así una carrera contra el tiempo: buscando

divisas, necesita saldar antes deudas que generan mayores erogaciones. La tentativa es desarrollar una estrategia de control de daños que permita llegar a los comicios de 2015.

El universo opositor, tanto de signo peronista como aquel conformado por radicales, socialistas y cívicos, ha comenzado su camino hacia 2015. Unos y otros, y quizás también los candidatos oficialistas, tendrán la posibilidad de dirimir candidaturas a través del sistema de Primarias Abiertas Simultáneas y Obligatorias (PASO) puesto en marcha por la misma administración kirchnerista desde las elecciones de 2011. Si lograrán hacerlo o si nos dirigimos a un escenario altamente fragmentado como el de 2003 es hasta ahora una incógnita. La proliferación de candidaturas débiles ha retrasado la lógica licuación del poder presidencial en un término de mandato y convierte cualquier pronóstico acerca de 2015 en una quimera.

El aumento de la violencia ha dado lugar a la articulación de discursos que hacen de la demagogia punitiva un recurso caro a ciertos sectores tanto de la oposición como del oficialismo. El narcotráfico, la corrupción de sectores de las fuerzas de seguridad y las redes de comercialización al menudeo que disputan el territorio en las grandes ciudades se han convertido en un tema de especial gravitación para el cual el sistema político aún no articula respuestas consistentes.

Concluyo estas páginas cuando una ola de violencia social azota algunas regiones del país. En Córdoba, una huelga policial derivó en masivos saqueos de comercios por parte de los habitantes de las zonas empobrecidas. Las fuerzas de seguridad nacionales no intervinieron en una provincia conducida por la oposición peronista. Como en otros diciembres, el fenómeno parece extenderse.

El kirchnerismo carece de candidatos a la sucesión. Aun una candidatura de Capitanich o de Scioli representaría, en caso de triunfar, un fin del proce-

so iniciado en 2003. El gran error fue no advertir que la exitosa política que permitió un ciclo ininterrumpido de crecimiento debía cambiar a tiempo, que era necesario atender inversiones fundamentales. Lejos de ello, el gobierno se encerró en un discurso y una política cada vez más expulsivos y autorreferenciales. Llegamos así al presente en el que el temor de una nueva crisis recorre a porciones significativas de la población. El tiempo de un balance sereno, capaz de reconocer los grandes avances y los múltiples errores cometidos a lo largo de la última década, recién comienza. ☐

Revista SOCIALISTA

Cuarta época - Fundada en 1930

Verano 2013/2014

Buenos Aires

Nº 9

ARTÍCULOS: Carlos Tomada, Ministro de Trabajo. Entrevista de **Guillermo Torremare**. **Carlos Abalo**, La inflación es un problema, pero no el problema. **Alejandro Rofman**, Socialdemocracia o socialdesgracia. **Miguel Ángel García**, 99%. **Oscar R. González**, La democracia, espacio de disputa entre el viejo orden y los nuevos tiempos. **Nora Díaz**, El retorno de YPF estatal a su rol fundacional en la Patagonia. **María Teresa Piñero**, Política económica de la dictadura. **Daniel Vilá**, Pueblo Rebelde: Una hoja en la tormenta. TEXTOS RESCATADOS: **Vivian Trías**, Aportes para un socialismo nacional.

Revista Socialista es una publicación de la Sociedad Anónima Editora La Vanguardia, que cuenta con el auspicio de la Fundación Casa del Pueblo. Correo electrónico: <revistasocialista@gmail.com>.

Chile frente al cambio de ciclo

*Participación y preferencias electorales
en las elecciones chilenas de 2013*

ROBERTO MARDONES ARÉVALO / SERGIO TORO MAUREIRA

El reciente proceso electoral en Chile representó importantes desafíos para el sistema político. El estreno de la inscripción automática y el voto voluntario generó una gran preocupación sobre el real comportamiento de la participación y las preferencias electorales de los chilenos. Este artículo se enfoca en tres puntos fundamentales a considerar luego de estos comicios: la prevalencia de una baja participación electoral junto con la incapacidad del sistema político para movilizar nuevos votantes; la oportunidad del segundo gobierno de Michelle Bachelet para llevar a cabo reformas demandadas por la ciudadanía; y el desafío de la derecha para mantener su influencia en el sistema político luego de la aplastante derrota en las urnas.

■ Introducción

El 17 de noviembre de 2013, cerca de 6.696.229 personas acudieron a las urnas para votar por los candidatos presidenciales, parlamentarios y del consejo regional que guiarán los destinos de Chile en el periodo 2014-2018.

A diferencia de anteriores elecciones, estos cargos se eligieron a través del mecanismo de inscripción automática y voto voluntario, innovación que generó algunos interrogantes sobre las estrategias, las proyecciones y los resultados de la competencia política en el país. Específicamente, estos

Roberto Mardones Arévalo: doctor en Ciencias Sociales y profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica. Es director de la carrera de Ciencia Política de la Universidad Católica de Temuco, Chile. Correo electrónico: <rmardones@uct.cl>.

Sergio Toro Maureira: doctor en Ciencia Política. Es profesor asistente e investigador en el Departamento de Sociología y Ciencia Política de la Universidad Católica de Temuco. Correo electrónico: <storo@uct.cl>.

Palabras claves: elecciones, democracia, abstención, Nueva Mayoría, Michelle Bachelet, Chile.

interrogantes estuvieron vinculados a tres puntos fundamentales. El primero se relacionó con el nivel de participación electoral de estos comicios, en medio de una crisis de legitimidad del sistema político¹. El segundo se refirió a la capacidad de Michelle Bachelet para obtener los votos necesarios para triunfar en primera ronda. Los problemas de la coalición de gobierno para designar el candidato oficialista, sumados a una adhesión sostenida de Bachelet en las encuestas, permitían pensar que la candidata de la centroizquierda podía obtener más de 50% y retornar a la senda de los dos primeros gobiernos de la Concertación. Finalmente, el tercer interrogante tenía relación con la oportunidad de la centroizquierda para conseguir las mayorías dentro del Congreso, especialmente en un contexto de alta demanda ciudadana por cambios estructurales en el país.

Los resultados de los comicios del 17 de noviembre y el 15 de diciembre de 2013 (segunda ronda), lograron responder estos interrogantes. En primer lugar, los niveles de participación fueron claramente los más bajos del periodo post-autoritario, hecho que incluso levantó voces de cuestionamiento sobre la legitimidad del sistema y la conveniencia de mantener la voluntariedad del voto. En segundo lugar, no se concretaron las expectativas de Bachelet de ganar en primera vuelta. Si bien su votación alcanzó 46,67% (21% más que la candidata oficialista Evelyn Matthei), la

postulante de la coalición de centroizquierda Nueva Mayoría no logró la mayoría absoluta, principalmente por el desempeño del también progresista Marco Enríquez-Ominami y los otros candidatos desafiantes (en conjunto obtuvieron 28,3%). En tercer lugar, la correlación de fuerzas en el Congreso favoreció de manera importante a los miembros de la Nueva Mayoría, pues alcanzaron 67 de las 120 plazas en la Cámara de Diputados y 21 de las 38 en el Senado.

■ ¿Democracia de la abstención?

En Chile, las elecciones presidenciales y parlamentarias se realizan cada cuatro años. En el primer caso, si ninguno de los candidatos obtiene más de 50% de los votos, se debe acudir a una segunda ronda, como ha ocurrido en las cuatro últimas elecciones presidenciales. A diferencia de Patricio Aylwin (1990-1994) y Eduardo Frei (1996-2000), la competencia política ha llevado a dos vueltas a los presidentes Ricardo Lagos (2000-2006), Michelle Bachelet (2006-2010), Sebastián Piñera (2010-2014) y ahora nuevamente a Bachelet (2014-2018). Para el caso de las elecciones parlamentarias, los candidatos son elegidos a través de un sistema electoral por el que surgen dos parlamentarios por cada circunscripción, llamado comúnmente

1. A esto se agrega la exigua participación en los comicios municipales de 2012, cuando se estrenó este mecanismo.

«binominal». Se trata de un sistema que tiende al statu quo, dado que si el primer candidato no logra duplicar los votos del segundo, ambas listas –mayoría y minoría– colocan un parlamentario cada una².

Por otro lado, el cambio en el mecanismo de inscripción electoral y votación ha sido una de las mayores innovaciones en esta elección. Si bien su estreno se concretó en los comicios municipales del año anterior, la prueba de fuego de su aplicabilidad estuvo en las presidenciales y parlamentarias de 2013. Antes de esta reforma, en Chile se utilizaba una combinación inusual de inscripción voluntaria y votación obligatoria, combinación que estaba generando efectos sostenidos de envejecimiento del padrón electoral –producto de la baja inscripción juvenil– y congelamiento en las propuestas programáticas de los partidos³. En consecuencia, el cambio de sistema se justificó como una reforma que ayudaría a «refrescar» la política, al integrar a cerca de cinco millones de personas, en su mayoría pertenecientes a una generación que no alcanzó a inscribirse en el periodo épico del plebiscito de 1988⁴.

Sin embargo, el pronóstico de las auto-ridades no se cumplió⁵. La hipotética alza en la participación que permitiría esta reforma –y que revertiría la tendencia decreciente desde 1988– no se validó en la realidad. Más aún, tanto en las elecciones municipales como

en las recientes presidenciales, la cantidad de votos válidamente emitidos respecto a la población en edad de votar no superó el 50%. El gráfico 1 muestra esta tendencia a la baja: mientras 89,1% de las personas en edad de votar lo hizo en el plebiscito de 1988, en 2013 apenas 48,4% votaron en primera ronda y 41,1%, en la segunda.

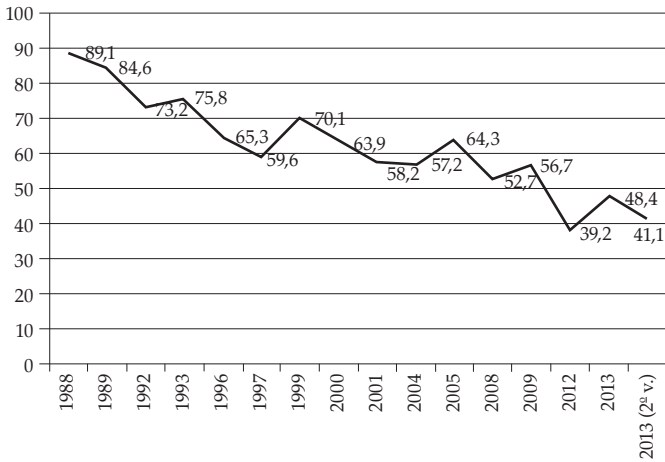
2. El sistema para la elección de parlamentarios en Chile es técnicamente un sistema con fórmula proporcional D'Hont, con lista cerrada no bloqueada, de magnitud dos (binominal) en todos los distritos. Esta es la razón para hablar de «doblaje», pues si la lista que obtuvo la mayor cantidad de votos consigue doblar en votación a la segunda, alcanza ambos escaños independientemente de la cantidad de votos que obtiene cada candidato dentro de la lista. Obviamente, los efectos de esta combinación no responden para nada al principio purista de proporcionalidad.

3. S. Toro y Juan Pablo Luna: «The Chilean Elections of December 2009 and January 2010» en *Electoral Studies* vol. 30 N° 1, 3/2011, pp. 226-230; J.P. Luna: «Partidos políticos y sociedad en Chile. Trayectoria histórica y mutaciones recientes» en Arturo Fontaine et al. (eds.): *Reforma de los partidos políticos en Chile*, PNUD, Santiago de Chile, 2008, pp. 76-113.

4. S. Toro: «De lo épico a lo cotidiano: jóvenes y generaciones políticas en Chile» en *Revista de Ciencia Política* vol. 28 N° 2, 1/2008, pp. 143-160; Gonzalo Contreras y Patricio Navia: «Diferencias generacionales en la participación electoral en Chile, 1988-2010» en *Revista de Ciencia Política* vol. 33 N° 2, 1/2013, pp. 419-441.

5. Es más, en una entrevista con un periódico nacional, el ministro secretario general de la Presidencia pronosticó para el estreno del voto voluntario una participación de 55% a 60%. Gislle Crouchette: «Larroulet y su pronóstico municipal: 'La mayoría de los chilenos será gobernada por alcaldes de la Alianza'» en *La Segunda*, 19/10/2012, disponible en <www.lasegunda.com/Noticias/Politica/2012/10/790025/larroulet-y-su-pronostico-municipal-la-mayoria-de-los-chilenos-sera-gobernada-por-alcaldes-de-la-alianza>, fecha de consulta: 1/12/2013.

Gráfico 1

Chile: porcentajes de participación en elecciones sobre la base de votos válidamente emitidos y población en edad de votar, 1988-2013

Fuente: G. Contreras y P. Navia: ob. cit.; Servicio Electoral de Chile.

Además de la baja en los niveles de participación electoral, algunos autores han sostenido que esa merma se combinó con el sesgo de clase provocado por el voto voluntario⁶. Al igual que la literatura internacional que se ocupa de esas temáticas, estos autores observaron que la condición de pobreza fue una variable significativa en los niveles de participación y que el reciente sistema obstaculizó la representación de los más pobres⁷. Para ellos, este mecanismo debilitó dos condiciones básicas de la democracia: la participación y la competencia. La participación, por cuanto se observó una merma importante en los mecanismos de elección de los representantes y una desafección electoral cada vez más evidente; y la competencia, porque el sistema de voto voluntario no

dio paso a nuevas propuestas políticas en el Parlamento y el Poder Ejecutivo⁸. Con todo, la discusión del sesgo de clase elevó voces que postularon la necesidad de cambiar el mecanismo por otro de carácter obligatorio.

■ El retorno de Bachelet

Primera ronda. El camino a la elección presidencial del mes de noviembre en Chile presentó eventos importantes que tuvieron cierta relevancia

6. G. Contreras y Mauricio Morales: «Precisiones sobre el sesgo de clase con voto voluntario» en *CIPER*, 22/11/2013, <<http://ciperchile.cl/2013/11/22/precisiones-sobre-el-sesgo-de-clase-con-voto-voluntario/>>.

7. Arend Lijphart: «Unequal Participation: Democracy's Unresolved Dilemma» en *The American Political Science Review* vol. 91 N° 1, 3/1997, p. 1.

8. G. Contreras y M. Morales: ob. cit.

en el desarrollo de la competencia. El primero fue que la coalición de gobierno, la Alianza por Chile, compuesta por Renovación Nacional (RN) y la Unión Demócrata Independiente (UDI), se enfrentó al retiro y dimisión de dos candidatos presidenciales pertenecientes a la UDI, antes de definir la candidatura de Matthei. Así, en abril de 2013, el abanderado de la UDI, Laurence Golborne, presentó la renuncia por presiones políticas después de que se descubriera su participación en sociedades de inversión en paraísos fiscales. Esta renuncia se produjo justo antes de las primarias con RN, cuyo candidato era Andrés Allamand, lo que implicó un reemplazo rápido por una de las figuras más trascendentes del gremialismo: Pablo Longueira.

Fue así como Longueira, con una larga trayectoria política y heredero del legado del fundador de la UDI, Jaime Guzmán, montó una campaña para enfrentar a Allamand en las primarias. Si bien esa campaña tuvo los efectos deseados, ya que Longueira venció y obtuvo la candidatura de la Alianza, poco después se anunció el retiro de su candidatura argumentando problemas de salud mental. Este retiro dio pie a que la UDI y RN, ante la imposibilidad de generar otra primaria, designaran de apuro a Matthei⁹ como abanderada definitiva de la coalición.

Por otro lado, la situación en el bloque de centroizquierda –que pasó

de llamarse Concertación de Partidos por la Democracia a Nueva Mayoría– fue de mayor calma¹⁰. La alta adhesión ciudadana a la candidatura de Bachelet propiciaba un clima opuesto al escenario de desorden y conflictos internos que vivía la derecha. Este escenario llevó a que algunos miembros de la Nueva Mayoría pensarán en la posibilidad de ganar en primera ronda, aunque el escenario electoral presidencial incluía una gran cantidad de candidatos (nueve en total), lo que complicaba la concreción de este deseo.

En efecto, la gran cantidad de candidatos –al menos para los parámetros chilenos– representó una diversidad temática como nunca antes se había observado en el país. Si bien varias de las cuestiones eran tocadas directa o tangencialmente por la candidatura de la Nueva Mayoría, muchos de los desafiantes promovieron distintas perspectivas y discursos, como la representación «del pueblo», «de los desposeídos», «de los que no tienen voz», «de las nuevas demandas ciudadanas», «de los movimientos sociales», etc. Este efecto de dispersión de

9. Reconocida militante de la UDI y, en ese momento, ministra de Trabajo del gobierno de Piñera.

10. Este cambio obedece a que, a los partidos que componían el anterior bloque, es decir, Democracia Cristiana (DC), Partido Socialista (PS), Partido por la Democracia (PPD) y Partido Radical Socialdemócrata se agregan el Partido Comunista (PC), el Partido Izquierda Ciudadana (IC), el Movimiento Amplio Social (MAS) y los independientes de centroizquierda.

candidaturas correspondió más a una segmentación del sistema político que a una fragmentación de este. Es decir, a cuestiones de orden ideológico o de cambios sociales que se vieron reflejadas en nuevas demandas¹¹.

Como consecuencia, el panorama de los candidatos tuvo una fuerte diversidad en términos de propuesta. En algunos casos, se capturó la esencia de lo que en algún momento era parcela de la izquierda, lo que daba cuenta de cambios en la percepción de la población respecto del quehacer y la posición del sistema político. Aquí, las candidaturas de Alfredo Sfeir, Roxana Miranda, Marcel Claude y Franco Parisi representaron el discurso más duro contra la política y los políticos, y algunos de ellos fueron apoyados tanto por plataformas políticas alternativas como por partidos extraparlamentarios¹². En esencia, estas campañas fueron muy personalistas y marcadas con discursos hacia los desencantados. Claude, por ejemplo, decía representar a los movimientos sociales para –según lo expresado en su discurso– gobernar con ellos en desmedro de los partidos. Parisi, en tanto, no tenía un partido que lo apoyara ni tampoco se le reconoció militancia política. Miranda se vinculó al discurso de igualdad fundado en su pertenencia a la clase desfavorecida, mientras que Sfeir postuló una economía sustentable, de cuidado del medio ambiente y con valores de autoexpresión¹³ propios de las sociedades de bienestar.

Un tema aparte es la segunda apuesta presidencial de Marco Enríquez-Ominami, quien gracias a la creación de una plataforma política como el Partido Progresista (PRO), obtuvo un no despreciable 10,98% de los votos. Si bien algunos analistas esperaban una arremetida mayor de este candidato por su desempeño en 2009, lo cierto es que la gran cantidad de candidaturas alternativas mermaron su adhesión en votos. Sin embargo, es indudable que estos votos ganaron en calidad, pues lograron conformar una base sostenida a partir de la militancia en el partido, sus adherentes y simpatizantes, lo que lo deja en buen pie para un nuevo intento en cuatro años más.

En términos de la contingencia y teniendo en cuenta el escenario descrito, probablemente lo más importante de la primera ronda se relacionó con la capacidad de movilización de los partidos y, fundamentalmente, de Bachelet. También estuvo la duda sobre quién ocuparía el segundo y tercer lugar. Esto, habida cuenta de la descoordinación de la derecha, el trabajo político de Enríquez-Ominami y la aparición de encuestas que situaban a Parisi muy cerca del candidato del PRO. Los resultados finales se muestran en el gráfico 2.

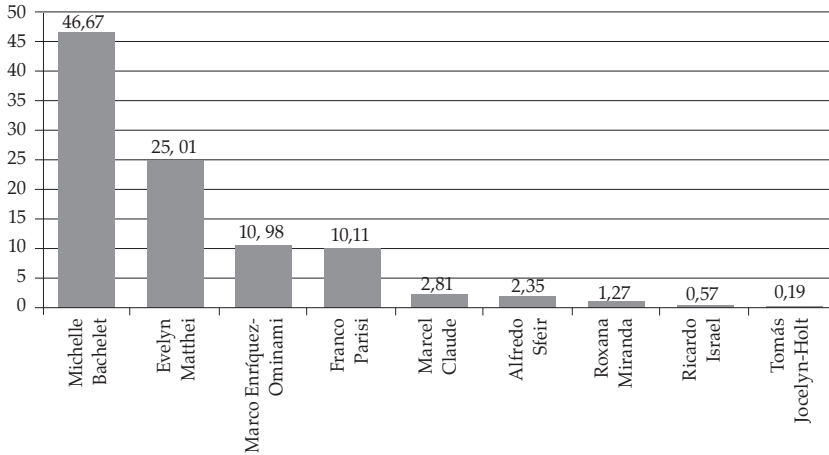
11. Giovanni Sartori: *Partidos y sistemas de partidos: marco para un análisis*, Alianza, Madrid, 1999.

12. Los partidos políticos que los apoyaban no tienen representación parlamentaria.

13. Ronald Inglehart y Christian Welzel: *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 2006.

Gráfico 2

Chile: porcentajes de votación en primera ronda de elecciones presidenciales, noviembre de 2013



Fuente: Servicio Electoral de Chile.

Con todo, la votación individual de los cinco candidatos menos votados no llegó a 3%, y sumados, solo alcanzó el 7,19% de las preferencias. Por otro lado, Enríquez-Ominami y Parisi obtuvieron en conjunto 21,09%, cifra no despreciable atendiendo el contexto. Finalmente, la diferencia entre Bachelet y la candidata oficialista Matthei fue de 21,66%. Todo esto condujo a la segunda vuelta del 15 de diciembre.

Segunda ronda. La segunda ronda enfrentó a las candidatas de la Nueva Mayoría, Michelle Bachelet, y de la Alianza por Chile, Evelyn Matthei. Ambas son hijas de generales de la aviación cuyos rumbos se dividieron en la dictadura, y se enfrentaron

en la elección definitiva el día 15 de diciembre de 2013¹⁴. El 46% obtenido en primera ronda por la candidata de centroizquierda hacía presagiar un triunfo amplio. Los analistas y políticos sostenían que Matthei tendría dificultades para revertir una diferencia que se vislumbraba irremontable. Incluso, esta candidata armó una campaña de segunda ronda que se construyó bajo el eslogan con ambiciones épicas «Sí se puede».

En efecto, la elección de segunda ronda no tuvo sorpresas. Con una escasa participación de la ciudadanía,

14. Alberto Bachelet fue asesinado por la dictadura el 12 de marzo de 1974, y Fernando Matthei fue parte de la Junta Militar a partir de 1978.

Bachelet volvió a La Moneda con la diferencia más alta desde el retorno de la democracia. El Servicio Electoral entregó los resultados rápidamente. Apenas una hora después de cerradas las mesas, la candidata de la Alianza reconoció la derrota producto de una tendencia clara de votación. Así, 62,15% de los votos obtenidos por la candidata de la Nueva Mayoría informaron una victoria aplastante frente a 37,84% de Matthei, victoria que se verificó en todas las regiones del país.

■ En busca de la mayoría en el Congreso

La principal acción de campaña de Bachelet fue atender las cada vez más persistentes demandas ciudadanas sobre cambio constitucional y reformas en salud, educación, medioambiente y territorio. La ola de protestas que había enfrentado el país en los años anteriores condujo a que sus equipos plantearan una serie de propuestas que requerían una amplia mayoría en el Congreso. Como consecuencia, la estrategia de su coalición fue conseguir el quórum necesario para evitar el bloqueo de los partidos de derecha a su segundo mandato. Atendiendo al sistema electoral chileno, esto era posible si se conseguía doblar en votación¹⁵ en algunos distritos y circunscripciones. Así, la estrategia de Nueva Mayoría fue certera: mantener a la mayor parte de los parlamentarios, apostar al doblaje en algunas

circunscripciones y respaldar liderazgos sociales emergentes.

En este punto, la centroizquierda entendió la fortaleza de los candidatos que iban a la reelección, razón por la cual no dudó en mantener a la mayor parte de los parlamentarios en ejercicio dentro de sus distritos. Para hacer eso, Nueva Mayoría decidió primero no ir a las primarias oficiales del 30 de junio y realizarlas de forma acotada en una fecha posterior. También se decidió mantener la negociación interna con los parlamentarios y sus partidos, además de ampliar el pacto electoral al PC.

Respecto a las primarias, los partidos de la Nueva Mayoría no lograron el acuerdo necesario para abrir este mecanismo de selección. Este evento generó una fuerte controversia y críticas desde varios sectores, al punto de que la propia candidata presidencial se declaró «decepcionada»¹⁶. Así, las críticas forzaron a los partidos a realizar un proceso de primarias vinculantes más acotado, en especial en aquellos distritos donde los partidos no tenían algún parlamentario que buscara la reelección.

15. Principalmente, doblar a la coalición de la derecha Alianza por Chile.

16. «Michelle Bachelet dijo estar 'decepcionada' por el fracaso en primarias parlamentarias», video en *CNN Chile*, 4/5/2013, <<http://cnnchile.com/noticia/2013/05/04/michelle-bachelet-dijo-estar-decepcionada-por-el-fracaso-en-primarias-parlamentarias>>, fecha de consulta: 13/12/2013.

Por otro lado, la fortaleza de los parlamentarios para obtener éxitos electorales hizo que, a pesar de un nuevo mecanismo electoral de voto voluntario, se optara por la repostulación de varios de ellos. De acuerdo con los últimos datos del Servicio Electoral, se repostularon al cargo cerca de 77% de los parlamentarios¹⁷ y lograron la reelección en una tasa cercana a 84% de los que volvieron a postular o un 64% del total de los diputados en ejercicio. Estas cifras no son propias de esta elección; es más, representan una constante en todos los periodos desde la recuperación democrática¹⁸. Por otra parte, el pacto de la Nueva Mayoría supo integrar nuevos liderazgos sociales en la competencia. El apoyo a los líderes del movimiento estudiantil de 2011 tuvo efectos importantes en aquellos distritos abiertos en la competencia. Así, las candidatas del pc Camila Vallejo y Karol Cariola fueron elegidas gracias al apoyo que les brindó el pacto; en el caso del independiente Giorgio Jackson, su candidatura fue apoyada indirectamente por la coalición, al omitirse de competir en el distrito 22.

Con todo, la estrategia de la Nueva Mayoría tuvo efectos importantes en el peso electoral de las coaliciones. Finalmente, el pacto que apoyaba a Bachelet consiguió doblar en 10 distritos, en seis de ellos destronando a quien iba a la reelección por la derecha (cinco de UDI y uno de RN), tres

en competencia abierta sin candidatos de la derecha que se repostularan¹⁹ y uno en contra de un parlamentario independiente que buscaba la reelección²⁰.

De esta forma, la composición de la Cámara de Diputados y el Senado quedó como se exhibe en el siguiente cuadro.

■ Los desafíos de Bachelet

El triunfo de Bachelet supone un hito histórico, ya que es la primera vez desde la recuperación de la democracia que un presidente repite mandato. La votación que ha obtenido y el apoyo masivo desde su llegada a Chile luego de su periodo a cargo de la oficina de ONU Mujeres reflejan las amplias expectativas que la ciudadanía tiene respecto de su nuevo gobierno. Si en su primer mandato el eje estuvo centrado en un gobierno ciudadano, de paridad de género y bienestar social, el Chile de hoy es distinto y Bachelet tendrá que rendir cuenta de sus promesas de cambio.

Su fortaleza y popularidad se ven respaldadas por una mayoría en el Congreso. La presidenta electa se encuentra en buena posición para con-

17. Además, varios de los que no se volvieron a presentar se postularon al Senado.

18. De 1990 en adelante, el promedio de renovación de la Cámara de Diputados ha sido cercano a 60%.

19. Distritos 9, 27 y 33.

20. Distrito 8.

Cuadro

Chile: composición de diputados y senadores, 2014-2018

	Diputados		Senadores		Diputados		Senadores	
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
Alianza	49	16	UDI	29	24,2	8	21,1	
			RN	19	15,8	8	21,1	
			IND	1	0,8		0,0	
Nueva Mayoría	67	21	PC	6	5,0		0,0	
			PRSD	6	5,0		0,0	
			PS	16	13,3	7	18,4	
			PPD	15	12,5	6	15,8	
			PDC	21	17,5	6	15,8	
			IC	1	0,8		0,0	
			IND	2	1,7	2	5,3	
IND	3	1	IND	3	2,5	1	2,6	
OTROS	1	0	PL	1	0,8		0	
				120	100	38	100	

Fuente: Servicio Electoral de Chile.

seguir los quórum parlamentarios que le permitan cumplir con el ambicioso programa de gobierno. Si bien este programa ha sido fuertemente cuestionado desde los sectores de la derecha, por considerarlo una radicalización de izquierda que podría detener el desarrollo del país²¹, la ciudadanía entiende la importancia de estas acciones y se encuentra expectante de sus resultados.

La composición del Congreso permite implementar algunas de las reformas prometidas durante la campaña e incluso brindar una nueva institucionalidad al país. Si bien en mu-

chas áreas no es posible alcanzar el quórum necesario –especialmente en lo que se refiere a reformas constitucionales–, el desafío está en lograr acuerdos con diputados jóvenes independientes que tienen una visión

21. Es más, la propia candidata de la Alianza aludió a que el programa de Bachelet se asemejaba al de la Alemania del Muro de Berlín, en contraposición al programa de la derecha, que tenía más relación con la Alemania de Angela Merkel. «Matthei dice que su programa apunta a Alemania de Merkel y el de Bachelet a la del Muro de Berlín» en *Emol*, 28/10/2013, <www.emol.com/noticias/nacional/2013/10/28/626911/matthei-dice-que-su-programa-apunta-a-alemania-de-merkel-y-el-de-bachelet-a-la-del-muro-de-berlin.html>, fecha de consulta: 20/12/2013.

distinta sobre las decisiones políticas, por provenir de los movimientos sociales de 2011. Gran parte de los cambios propuestos por Bachelet requieren de un acuerdo amplio que rompa con el rechazo inicial de los políticos de derecha y el desconocimiento ciudadano sobre los mecanismos necesarios para la concreción de esos cambios.

En consecuencia, Bachelet se juega la legitimidad de su gobierno a partir de la nueva generación de cambios ofrecidos en su programa. Para ello, no es menor que deba lidiar con viejas estructuras partidistas que siguen siendo mayoría en el Congreso, además de determinados grupos de interés que presionan por mantener el statu quo. Un ejemplo claro de este desafío es el relativo a las reformas educacionales y la disposición a enfrentarse con algunos grupos empresariales que tienen sus intereses de lucro puestos tanto en la educación superior como en la enseñanza primaria y secundaria. En este punto, es clave el rol del gobierno y de los parlamentarios que provienen del movimiento estudiantil de 2011 para avanzar hacia la promesa de campaña de una educación gratuita y de calidad.

Otro elemento importante a considerar es cómo se moverá el escenario político del gobierno para enfrentar los desafíos propuestos, además de

cómo se abordarán y consensuarán visiones tan distintas como las del PC y la DC. Este punto implica un desafío de la historia política del país, pues no es la primera vez que el PC es parte de una alianza electoral que luego relega sus disposiciones y propuestas. Habrá que esperar hasta marzo próximo para saber en qué queda esa situación.

Por otro lado, no resulta menor la labor de Alianza por Chile y la reconfiguración del escenario para la derecha. Hay un intento de imponer una idea refundacional luego de la derrota. En esto, Piñera ha dado señales de un alejamiento de las posturas más duras de la derecha, intentando dejar de lado el pasado dictatorial y allanar el camino para una posterior candidatura presidencial en 2017. Tampoco hay que olvidar que personajes importantes de la UDI o bien decidieron dar un paso al costado²² o bien sufrieron derrotas importantes en las elecciones de la Cámara y el Senado a manos de RN²³.

Con todo, el cambio social plantea nuevos desafíos para el gobierno. La reticencia hacia los políticos o la

22. Es el caso de Jovino Novoa y Pablo Longueira.

23. Ejemplo de ello es que este partido logró que sus máximas figuras, Andrés Allamand y Manuel José Ossandón, obtuvieran los escaños en desmedro de la UDI.

forma de hacer política supone un eje institucional que está en entredicho, fundamentalmente en lo que respecta al Parlamento, los partidos y el Poder Judicial. Muy probablemente estemos en un cambio de ciclo, un cambio en que la sociedad está de-

mandando mayor participación en la toma de decisiones y mayor inclusión. Más bien, estamos en un momento social que busca reformular el sistema representativo para que se haga cargo de las nuevas demandas ciudadanas. ☐

revista cidob d'
afers
internacionals

Diciembre 2013

Barcelona

Nueva época Nº 104

CIUDADES Y ESPACIOS URBANOS EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL

Coordinado por Robert Kissack

ARTÍCULOS: **Robert Kissack**, Introducción: ciudades y espacios urbanos en la política internacional. **Borja M. Iglesias y David Sánchez**, Ciudadanía informacional: gobernanza inclusiva en la ciudad informal. **Eber Pires Marzulo y Vanessa Marx**, Poder local y crisis global: cambios en la trayectoria de Porto Alegre. **Francisco Carrillo Martín**, ¿Ciudad sin ciudadanos? Mapas coloniales de Puerto Rico. **Rafael Grasa y Javier Sánchez Cano**, Acción internacional y en red de los gobiernos locales: el caso de la ayuda para el desarrollo. **Johannes Frische**, Transformar políticas de informalidad urbana: el caso de la transición tunecina. **Moneyba González Medina**, La europeización urbana a través de la política de cohesión. OTROS ARTÍCULOS: **Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlian**, América Latina y su gran estrategia: entre la aquiescencia y la autonomía. **Marién Durán Cenit**, Intereses, identidades y normas en las operaciones de paz: Ejército español y ONG en Kosovo. RESEÑAS DE LIBROS. LISTADO DE REVISORES 2013.

Revista CIDOB d'Afers Internacionals es una publicación cultural/académica trimestral de relaciones internacionales y desarrollo de la Fundación CIDOB, c/ Elisabets, 12 - 08001 Barcelona, España, Tel. (+34) 93 302 6495. Se edita en formato impreso y digital. Página web: <www.cidob.org/es/publicacions/revistes/revista_cidob_d_afers_internacionals>.

¿Un giro a la izquierda en Chile?

GONZALO D. MARTNER

Michelle Bachelet tiene una segunda oportunidad para llevar adelante una serie de reformas que cambien la estructura social y de valores de Chile. A diferencia de lo que se veía en su primer mandato, la disposición social favorable a esos cambios se muestra más acentuada, especialmente entre los jóvenes. Con los datos del 15 de diciembre, ¿la derecha chilena se ha vuelto una «minoría sociológica»? ¿Llevará adelante Bachelet las transformaciones esperadas? La amplitud de los resultados ha generado condiciones políticas e institucionales con las que ningún otro presidente pudo contar en el Chile de la posdictadura.

La victoria de Michelle Bachelet el 15 de diciembre de 2013 –con 62% de los votos– sobre su oponente de la derecha chilena Evelyn Matthei fue contundente. Se trata de la más alta proporción obtenida por una candidatura presidencial en la historia reciente de Chile y de la primera reelección presidencial desde 1932 (con un periodo de diferencia, ya que en Chile no hay reelección sucesiva). Al mismo tiempo, se utilizó por primera vez en una elección presidencial y parlamentaria el sistema de voto vo-

luntario con inscripción automática, que reemplazó el voto obligatorio con inscripción voluntaria vigente desde 1990. Este venía sufriendo un fuerte desgaste por el aumento de la no inscripción de los jóvenes (en 2010, 32% de los mayores de 18 años no estaba inscrito en los registros electorales) y un aumento de la abstención (que alcanzó 13% de los inscritos en 2010). No obstante, la participación electoral disminuyó en 2013. La abstención alcanzó el 51% en la primera vuelta presidencial del 17 de noviem-

Gonzalo D. Martner: ex-presidente del Partido Socialista chileno. Es profesor de la Universidad de Santiago de Chile y director de la Fundación Chile 21.

Palabras claves: elecciones presidenciales, dictadura, cambio, Michelle Bachelet, Chile.

bre y 59% el 15 de diciembre, en la segunda. En este marco, Bachelet obtuvo un mayor porcentaje final que en su primera elección en 2006 (lo que se explica por el derrumbe de la derecha), pero con menos votos (3,5 millones versus 3,7 millones).

Al cabo de los primeros cuatro años de gobierno de Bachelet (2006-2010), los chilenos mantenían una alta valoración de su persona, pero no le dieron la mayoría a su coalición ni a su candidato para la sucesión, el ex-presidente Eduardo Frei (1994-2000). No obstante, la han reelegido al terminar el periodo del centroderechista Sebastián Piñera. Cabe recordar que la tradición política chilena en materia de duración del periodo presidencial ha variado de los cinco años con reelección (entre 1833 y 1871) a los cinco años sin reelección –para disminuir el entonces intenso intervencionismo electoral del gobierno–, y luego a los seis años sin reelección fijados por la Constitución de 1925, mandato vigente hasta el golpe militar de 1973. En la Constitución pinochetista de 1980 estaba originalmente previsto que el periodo presidencial durase ocho años. Los pactos de transición de 1989 establecieron, no obstante, un primer periodo de cuatro años y luego una norma permanente de seis años. El Parlamento volvió a reducir en 2005 el mandato presidencial a cuatro años, para hacer coincidir las elecciones presidenciales y las parlamentarias y sus periodos respectivos

de ejercicio, con excepción de los senadores, que duran ocho años en sus cargos (el Senado se renueva cada cuatro años por mitades). No se incluyó el mecanismo de reelección inmediata y se mantuvo la posibilidad de reelección una vez transcurrido un periodo presidencial completo.

A la luz de los resultados, ¿fue el gobierno de derecha moderada de Sebastián Piñera solo un paréntesis explicable por el desgaste de 20 años de gobierno de una misma fórmula política, la Concertación de centroizquierda cada vez más inmovilizada? ¿Está la derecha, con su 38% de los votos de 2013 (el porcentaje más bajo desde el 35% de 1993 y el 36% de 1970), distanciada de los valores y aspiraciones de la sociedad chilena contemporánea, lo que explicaría que en solo cuatro años perdiera 1,5 millón de votos? ¿Constituye definitivamente una minoría sociológica? Desde la salida de la dictadura de Augusto Pinochet en 1990, la coalición de dos partidos conservadores ha estado dominada por una corriente vinculada al integrismo religioso y a la defensa de las políticas de los economistas de la Escuela de Chicago. Estos dirigieron la escena político-económica chilena en las décadas de 1970 y 1980 y realizaron radicales reformas desreguladoras promercado. Más tarde esta corriente se transformó, bajo la denominación de Unión Demócrata Independiente (UDI), en la principal fuerza parlamentaria de la

oposición a la Concertación y elaboró una propuesta centrada en la gestión de los asuntos cotidianos, reacia a las reformas democráticas. El otro partido conservador, bautizado Renovación Nacional (RN), permitió la coexistencia en su seno de adherentes al régimen de Pinochet y de una nueva generación, por mucho tiempo minoritaria, que se propuso construir una centroderecha democrática. A ella se adscribió Piñera en 1989 para iniciar, como senador por Santiago, un proyecto presidencial que tenía pocas posibilidades de desarrollo en su corriente de origen, la Democracia Cristiana (DC), a pesar de sus prácticas empresariales cuestionables y su pragmatismo a la hora de desarrollar su ambición presidencial, sin ataduras con la dictadura militar o con posturas culturales ultramontanas.

Se puede conjeturar que la sociedad chilena no es hoy conservadora ni comparte los valores de la derecha, y eso es lo que determinó la derrota, más que la gestión de Piñera en el gobierno. Este logró un crecimiento promedio de 5% del PIB, creó 800.000 empleos, realizó algunas reformas sociales como la ampliación del subsidio posnatal y la disminución del pago de cotizaciones de salud para los jubilados de menos ingresos, mientras endureció las condiciones carcelarias de los militares de más alta jerarquía condenados por violaciones a los derechos humanos. Pero la derecha, en me-

dio de agrias disputas internas, perdió a más de un tercio de sus votantes.

En la Universidad de Santiago (con Ipsos), preguntamos a fines de octubre de 2013 a una muestra representativa de ciudadanos sobre una serie de valores sociales¹. Una gran mayoría (70%) opinó que hay que «reformular de manera importante» la sociedad. Los que además quieren «cambiarla totalmente» son más (18%) que los que creen que hay que «hacerle cambios menores» o «dejarla como está» (12%). Los factores que podrían ser constitutivos de un mundo mejor más mencionados son «igualdad», «respeto por el otro», «trabajo», «seguridad» y «respeto por los derechos humanos», ubicados lejos por sobre la «responsabilidad individual» o la «autoridad». Se observa además una opinión abrumadoramente mayoritaria en favor de la gestión pública de los servicios básicos y de la salud, las pensiones y la educación y en favor de que los recursos naturales (el cobre, el litio, el agua, la energía) sean exclusivamente de propiedad estatal. 33% está a favor del matrimonio igualitario y otro 31% está a favor del Acuerdo de Vida en Pareja, mientras solo 25% se opone a alguna de estas fórmulas. Apenas 14% se opone a cualquier forma de aborto. En

1. «Estudio de valores sociales UdeSantiago», informe de resultados, noviembre de 2013, <www.fae.usach.cl/fae/docs/ap/Estudiodevalores.pdf>; y «Estudio de valores sociales», segunda medición, 11 de diciembre de 2013, <www.fae.usach.cl/fae/docs/ap/Estudio_de_valores_sociales-Dic2013.pdf>.

estos temas, al cabo de cuatro años de gobierno, la coalición de derecha tuvo poco que decir. Los valores que prevalecen en la sociedad chilena no son los tradicionales del mundo conservador, precisamente los que la ex-ministra de Trabajo, Evelyn Matthei, defendió en esta elección, al punto de que durante esta campaña llegó a afirmar que, en caso de llegar al gobierno, «no haría nada contrario a la Biblia»².

Las principales preocupaciones de los ciudadanos sobre el devenir del país son las desigualdades sociales, el sistema educativo y el de salud, mientras que las principales preocupaciones personales son la educación de los hijos y la delincuencia, que Piñera había prometido disminuir drásticamente, sin obtener logros. 68% considera que Chile es un país «muy desigual». La mayoría acepta un aumento de los impuestos para financiar una educación gratuita, reformar el sistema de salud y de previsión social y aumentar las ayudas a los más necesitados. Lo que volcó otra vez la opinión ciudadana a favor de Bachelet fueron los valores y aspiraciones presentes en la sociedad que encontraron en ella y en su coalición ampliada una mejor respuesta, o en todo caso la más viable y sería, entre una oferta bastante variada (que incluyó al ex-diputado socialista Marco Enríquez-Ominami, que se negó a pactar con la Nueva Mayoría y obtuvo 11% de los votos, frente al 20% que consiguió cuatro años atrás).

Bachelet volverá a La Moneda con más experiencia, con la más amplia coalición política que conozca la historia reciente (y que va desde la DC hasta el Partido Comunista), con plena legitimidad y con un mandato programático claro, que planteó en tres elecciones sucesivas en 2013 (la primaria de la Nueva Mayoría de julio y la primera y segunda vueltas presidenciales de fin de año): lograr prioritariamente en su nuevo gobierno una nueva Constitución, una reforma educacional y una reforma tributaria.

Para ello, dispone de lo que no tuvo ningún gobierno desde 1990: una mayoría cercana a los 4/7 en ambas cámaras para cambiar las principales legislaciones, incluyendo las leyes orgánicas constitucionales supramayoritarias, aunque no para cambiar la Constitución o llamar a una Asamblea Constituyente de acuerdo con la letra de las normas vigentes. En todo caso, dispone de mayorías simples para cambios tributarios y laborales. El gran interrogante político es si se trata de una mayoría teórica o de una sustantiva, capaz de expresarse en votos suficientes en el Parlamento para las reformas principales.

La gestión política del primer gobierno de Bachelet coincidió con la división de

2. «Evelyn Matthei no hará 'nada en contra de lo que la Biblia señala'» en *Cooperativa.cl*, 25/11/2013, <www.cooperativa.cl/noticias/pais/politica/presidenciales/evelyn-matthei-no-haranda-en-contra-de-lo-que-la-biblia-senala/2013-11-25/072701.html>.

tres de los cuatro partidos de su coalición, lo que se tradujo en la pérdida de mayoría en ambas cámaras. Seguramente, la lección está aprendida para buscar en esta etapa una gestión política integradora, no divisiva y comprometida con las promesas hechas a los ciudadanos. La alineación de mayorías parlamentarias dista mucho, además, de ser automática hoy en Chile, dada la relajación de los factores de cohesión que emanaron de la confrontación dictadura/democracia, junto con los grados crecientes de fragmentación partidaria. Esto se traduce en que, a pesar de un sistema electoral fuertemente penalizador de las minorías, las directivas partidarias no siempre obtienen disciplina de voto de sus parlamentarios, los que a su vez pueden abandonar su partido de origen sin perder el escaño durante la legislatura. Esto fue especialmente difícil para Bachelet durante su primer gobierno, cuando, a mitad de periodo, perdió su mayoría parlamentaria por escisiones en los grupos de la DC (vinculados al senador Adolfo Zaldívar), del Partido por la Democracia (el senador Fernando Flores) y el Partido Socialista (el senador Alejandro Navarro y, más tarde, el senador Carlos Ominami).

La entrega de la conducción económica a tecnócratas sin partido pero contrarios a reformas estructurales tal vez se corrija en este segundo gobierno con un equipo que articule a los actores de la producción para enfrentar los desafíos de corto plazo, que vienen de

un contexto externo con dificultades, así como los desafíos de largo plazo, que incluyen la necesidad de mejorar la distribución primaria del ingreso (con reformas laborales y al emprendimiento) y la distribución secundaria (con reformas tributarias progresivas y programas sociales universales), además de acelerar el crecimiento usando las rentas de los recursos naturales –que hoy se regalan a empresas transnacionales– para invertir las en Chile en más economía del conocimiento y de la innovación.

La nuevamente presidenta Bachelet quiso reconocer, en el discurso pronunciado la noche de su segunda victoria, que ante la fuerte abstención, el sistema político necesita recuperar la confianza ciudadana, y mencionó un tema crucial: el respeto por la veracidad de la palabra. La política democrática se fue transformando en Chile en las últimas décadas en un proceso que terminó haciendo de la necesidad (salir pacíficamente del atolladero de la dictadura) una virtud (dejar de combatir una institucionalidad antidemocrática, incluso en algún caso validándola y defendiéndola, y haciendo lo propio con el modelo económico neoliberal y la gigantesca concentración económica a que ha dado lugar). Los ciudadanos fueron poniendo en duda la veracidad del discurso democrático y de su promesa primordial y fundacional de dejar atrás la herencia de «democracia protegida» y de Estado mínimo que tan hábilmente constru-

yó en la Constitución de 1980 el grupo de civiles de ultraderecha que apoyó a la dictadura militar. Muchos ciudadanos terminaron dándole la espalda a la participación en democracia. Tomando el desafío, el 15 de diciembre la presidenta electa le ha propuesto al país iniciar la reversión de esta si-

tuación, que refleja un escepticismo generalizado sobre las posibilidades transformadoras de la acción política, especialmente entre las jóvenes generaciones, a pesar de las movilizaciones estudiantiles de 2011 y de la entrada al Parlamento de cuatro de sus dirigentes más representativos. ☐

PÁGINAS

Diciembre de 2013

Lima

Nº 232

ARTÍCULOS: La fe en el nuevo escenario religioso. Cambios y desafíos, **Raúl Pariamachi ss.cc.** Actitudes pastorales para un tiempo nuevo. El estilo de Dios en la profecía de Ezequiel 34, **José Ramón Pascual García.** Purgatorio, ¿mito o realidad?, **Eduardo Arens.** Ética, bioética y formación docente, **Edwin Vásquez Ghersi, sr.** Amoroso Lima y el *Diario de un año de tinieblas*, **Luiz Alberto Gómez de Souza.** ¿Cuánto hemos aprendido en siete décadas de programas sociales alimentarios?, **Miyaray Benavente Ercilla.** La reforma descentralista, en salmuera, **David Montoya.** Monseñor Leonidas Proaño. “Santo padre” de la Iglesia latinoamericana, **Jorge Álvarez Calderón.** Palabras para Shona, **Manuel Valdivia.** En recuerdo de Víctor Ramos. Entrevista a Gustavo Gutiérrez. Cardenal Juan Landázuri: una Iglesia al servicio del pueblo. Discurso del papa Francisco. Visita pastoral a Cagliari. Encuentro con el mundo laboral. Una Europa al servicio de los últimos. Martin Schulz. Presidente del Parlamento Europeo. El pacto de las Catacumbas. Justicia ambiental contra la mercantilización de la vida. Declaración del III Seminario Amazónico Franciscano. Pronunciamento del vicariato de Puerto Maldonado. Ante el paro minero. Sigo siendo, **Federico de Cárdenas.**

Edita y distribuye Centro de Estudios y Publicaciones, Camilo Carrillo 479, Jesús María – Apdo. 11-0107 – Lima 11, Perú. Tel.: (511) 4336453 – Fax: (511) 4331078. Correo electrónico: <paginas-cep@amauta.rcp.net.pe>. Página web: <www.cep.com.pe>.

El liderazgo político sudamericano en perspectiva comparada

RUT DIAMINT / LAURA TEDESCO

Cada vez más los líderes se convierten en actores cruciales, que explican tanto el deterioro de la democracia, el aumento de su déficit y la transformación plebiscitaria y populista, como la profundización republicana. Esto ha marcado la necesidad de ampliar el estudio de los liderazgos, un tema poco abordado por la ciencia política latinoamericana. Con el fin de contribuir a dinamizar estos debates, el artículo analiza la variable del liderazgo como explicativa del deterioro democrático y explora su relación con la calidad democrática en el marco de condiciones políticas nacionales.

■ Introducción

Ciertos políticos latinoamericanos parecen tener siete vidas. Algunos no mueren nunca, otros mueren y resucitan más de una vez y otros parecen no darse cuenta de que ya han muerto. Nuestros líderes no descansan en paz y nosotros colaboramos para que así sea. En este artículo queremos explorar las razones por las cuales los ciudadanos endiosamos, matamos y resucitamos a algunos líderes políticos.

Entre las crisis que aquejaron a la región en esta nueva era democrática, se destacan los recientes desafíos a la representación política. Algunos países han sido testigos de las reacciones de los ciudadanos ante atropellos de poder, arbitrariedades harto evidentes o una indudable incapacidad de gobernar. Las movilizaciones ciudadanas fueron capaces de echar a presidentes ineficientes, corruptos o autoritarios. En otros casos, han sido los parlamentos los que han canalizado las

Rut Diamint: profesora de Relaciones Internacionales en la Universidad Torcuato Di Tella, Buenos Aires.

Laura Tedesco: profesora de Ciencia Política en Saint Louis University/Madrid Campus.

Palabras claves: liderazgo, presidencialismo, populismo, democracia, América Latina.

protestas de la calle y han destituido a los mandatarios. Estas reacciones relativamente espontáneas e inorgánicas tanto endiosaban a un líder como lo sepultaban tiempo más tarde. En esta era democrática, 21 presidentes dejaron el gobierno de manera abrupta¹.

En la mayoría de estas crisis, las demandas no se canalizaban a través de los partidos políticos sino que se dirigían contra ellos, lo que resultó en procesos de fragmentación, colapso o transformación de los sistemas de partidos. Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia han experimentado el colapso de sus sistemas de partidos. Argentina ha pasado de un sistema bipartidista a una fragmentación que muestra una tendencia hacia un sistema de partido dominante. En Colombia hubo una expansión del número de partidos y un reacomodamiento posterior, empujado por modificaciones en el sistema legal. Uruguay, Chile y Brasil destacan por su estabilidad, con distintos grados de institucionalización y dinamismo en sus sistemas de partidos.

Una de las consecuencias de las crisis ha sido la promoción de nuevos liderazgos y la expansión de derechos democráticos a poblaciones históricamente ignoradas. Esa ampliación democrática vino acompañada, en algunos casos, de una exacerbación populista y de abusos de poder presidencial. La región ha devenido

en un claro ejemplo de la tendencia marcada por Sergio Fabbrini sobre el ascenso de los líderes y el deterioro de los partidos². La clase política ha experimentado una concentración creciente de poder por medio de la presidencialización de los regímenes políticos, a la vez que se ha convertido en el blanco de fuertes críticas. Además de que el poder se concentra en un líder rodeado por un pequeño número de consejeros –que en muchos casos suelen ser muy incompetentes–, se avasallan las instituciones. Los países más afectados por las crisis de representación, como Argentina, Bolivia, Ecuador o Venezuela, han derivado en una profundización del rasgo presidencialista, lo que ha incrementado la polarización política.

Cada vez más, los líderes se convierten en actores cruciales, que explican

1. La lista de estos presidentes «fallidos» incluye a Hernán Siles Zuazo (Bolivia, 1985), Raúl Alfonsín (Argentina, 1989), Fernando Collor de Mello (Brasil, 1992), Jorge Serrano (Guatemala, 1993), Carlos Andrés Pérez (Venezuela, 1993), Jean-Bertrand Aristide (Haití, 1994 y 2004), Joaquín Balaguer (República Dominicana, 1996), Abdalá Bucaram (Ecuador, 1997), Raúl Cubas (Paraguay, 1999), Jamil Mahuad (Ecuador, 2000), Alberto Fujimori (Perú, 2000), Valentín Paniagua (Perú, 2001), Fernando de la Rúa (Argentina, 2001), Alberto Rodríguez Saá (Argentina, 2001), Ramón Puerta (Argentina, 2002), Gonzalo Sánchez de Lozada (Bolivia, 2003), Eduardo Duhalde (Argentina, 2003), Lucio Gutiérrez (Ecuador, 2005), Carlos Mesa (Bolivia, 2005), Manuel Zelaya (Honduras, 2009) y Fernando Lugo (Paraguay, 2012).

2. S. Fabbrini: *El ascenso del príncipe democrático. Quién gobierna y cómo se gobiernan las democracias*, FCE, Buenos Aires, 2009.

tanto el deterioro de la democracia, el aumento de su déficit y la transformación delegativa, plebiscitaria y populista, como la profundización republicana. Esto ha marcado la necesidad de profundizar el estudio de los liderazgos políticos, más aún si tenemos en cuenta que este es un tema poco abordado por la ciencia política latinoamericana. Con el fin de contribuir a dinamizar debates sobre liderazgo político, este artículo analiza la variable del liderazgo como explicativa del deterioro democrático y explora su relación con la calidad democrática en el marco de condiciones políticas nacionales diferentes. La investigación realizada entre 2009 y 2012 abarcó cinco países: Argentina, Colombia, Ecuador, Venezuela y Uruguay, en los que se realizaron 400 entrevistas a ex-presidentes, vicepresidentes, alcaldes, legisladores, jefes partidarios, líderes sociales, etc.³ Estos cinco países fueron seleccionados para este estudio debido a que presentan diversidades significativas. En su historia reciente, encontramos líderes personalistas fuertes que logran construir poder y mantenerlo; líderes personalistas que no supieron construir poder o no pudieron superar limitaciones institucionales existentes; y sistemas de partidos con distintos grados de institucionalización. Estos países presentan entonces escenarios muy distintos, que se reflejaron en las entrevistas. Nuestro fin es explorar qué tipo de relación existe entre los distintos tipos de líderes

y la calidad democrática, teniendo en cuenta las condiciones nacionales. Por lo tanto, los diversos escenarios que plantean estos cinco países nos ofrecen la posibilidad de enriquecer nuestro análisis y de ampliar las posibilidades de alcanzar conclusiones más comprensivas.

Este artículo tiene un objetivo acotado: avanzar en el análisis de la relevancia del liderazgo como una variable explicativa del deterioro democrático. Con este fin, presentamos un análisis comparativo y cualitativo de las entrevistas, resaltando los temas que los políticos mencionaron al referirse a los desafíos y problemas del liderazgo.

La primera sección presenta las ideas más importantes sobre líderes y contextos nacionales puntualizadas por los entrevistados. La segunda sección ofrece distintos puntos de vista expresados durante las conversaciones sobre los partidos políticos y su grado de institucionalización. La tercera sección ofrece una tipología de

3. Las entrevistas fueron semiestructuradas con preguntas abiertas, con el fin de dar la oportunidad a los entrevistados de hablar libremente sobre sus carreras. Los cuestionarios estaban divididos en cinco secciones: a) educación y carrera política; b) puestos en el gobierno y en los partidos; c) valores políticos y aspiraciones; d) relación con su partido, con sus opositores y el electorado; y e) comunicación y difusión de su trabajo. Las entrevistas realizadas en confidencialidad fueron grabadas y transcritas con fines académicos. En este artículo citamos entre comillas algunas expresiones de nuestros entrevistados.

líderes basada en el análisis de la relación entre partidos y líderes. Las conclusiones indican brevemente los hallazgos de nuestra investigación y resaltan la relación entre la institucionalización de los partidos y el surgimiento de distintos tipos de liderazgo.

■ El diagnóstico de los políticos

El análisis de las entrevistas muestra que la mayoría de los políticos está en condiciones de realizar un diagnóstico preciso sobre las fallas de los líderes. Comenzando por Argentina, se puede afirmar que los líderes son vistos como el problema y la solución. Casi todos los políticos entrevistados coincidieron en que el liderazgo en Argentina tiene escasa preparación y un alto grado de improvisación. Una de las características que más se resaltaron fue el egoísmo de los líderes, que ha convertido la política en una «feria de vanidades». En segundo lugar, las características más mencionadas fueron el autoritarismo y el individualismo.

Frente a la fuerza de los líderes, 74% de los legisladores entrevistados contraponía la decadencia de los partidos políticos. El juego de la política ha derivado en un hiperpresidencialismo que invade las demás instituciones y profundiza la crisis partidaria. De esta forma, el líder presidencial tiende a consumir toda la política. Una senadora sugirió que los ciudadanos

promueven liderazgos autoritarios: «A los argentinos nos gustan los líderes que están por encima de la ley. Eso nos da seguridad, sin darnos cuenta de que eso finalmente lleva a esos líderes a tener un exceso de poder, decisiones equivocadas y crisis». Esta interpretación está muy lejos de las definiciones que muestran al líder como aquel que ayuda a la creación de un grupo y lo guía hacia sus objetivos a través de la utilización de *soft power*⁴.

En Colombia, las entrevistas estuvieron extensamente teñidas por el tema de la violencia política y la corrupción. Respecto de la primera cuestión, casi sin excepciones, los entrevistados reconocían que la política está mediada por la violencia y que existe una facilidad y un hábito de recurrir a la violencia con el fin de resolver conflictos políticos y sociales. Un legislador resumió la percepción de muchos al decir: «Colombia tiene instituciones democráticas formalmente, pero en su conjunto dista mucho de ser una democracia porque está atravesada por una violencia profunda. El problema se vuelve más grave en la medida en que tiene esas dos caras. Tiene una cara democrática y otra de violencia». La coexistencia de esas dos caras ha legitimado una gobernabilidad ficticia.

4. Ver Joseph Nye: *The Powers to Lead*, Oxford University Press, Oxford-Nueva York, 2008, y Barbara Kellerman: *Bad Leadership*, Harvard Business School Press, Cambridge, MA, 2004.

Los liderazgos más mencionados en las entrevistas fueron los de Álvaro Uribe, Antanas Mockus y José Manuel Santos. Pese a que los tres presentan características muy diferentes, han marcado la política reciente. Uribe influyó en la cultura política colombiana polarizando a la sociedad y estableciendo la idea de que la seguridad es parte de la lucha por la democracia. Como Rafael Correa en Ecuador, Hugo Chávez en Venezuela o Cristina Fernández de Kirchner en Argentina, Uribe movilizó pasiones en nuestras entrevistas. En general, fue definido como un líder populista con tintes caudillistas, desconfiado de los partidos, capaz de establecer un contacto popular directo y de transformar la idea de seguridad represiva en sostén de la democracia. Un senador del Partido de la U fue muy claro al comparar a Uribe con Chávez. Si bien sus liderazgos caudillistas y populistas tuvieron muchos puntos en común, la diferencia que los marcó es que las instituciones del Estado y los partidos colombianos supieron defender y limitar la concentración de poder en Uribe.

El liderazgo de Santos ha sido ampliamente diferenciado del de su predecesor, ya que es percibido como un líder vinculado a los partidos tradicionales; mientras que los entrevistados se refirieron a la irrupción de Mockus como un liderazgo novedoso que logró ponerse al frente de la alcaldía de Bogotá en 1995. Mockus,

un *outsider* en la política colombiana, consiguió mejorar la seguridad en la ciudad de Bogotá con campañas de educación y concientización conocidas como Cultura Ciudadana. Algunos de nuestros entrevistados de los partidos más tradicionales reconocían que Mockus supo convertirse en el símbolo de la no corrupción. Sin embargo, luego de su último periodo como alcalde de Bogotá (2001-2003), su liderazgo comenzó a esfumarse hasta las elecciones presidenciales de 2010, cuando con 21% de los votos llegó a la segunda vuelta, donde solo obtuvo 27% de los votos y perdió frente a Santos. Su liderazgo innovador no se afianzó en un partido político.

En Ecuador, los líderes han marcado profundamente el juego político. Muchos ecuatorianos afirmaron que la historia puede contarse a través de sus líderes y la mayoría de ellos coincidió en que el presidente Correa se ha convertido en otro de los líderes que marcarán la historia de Ecuador. Uno de los entrevistados se refirió a él como «un icono que combina el principio y el fin, que promueve pasiones y que se convierte en el centro del universo, en el que él decide quién es malo y quién es bueno: él se para cada sábado en el púlpito y lee el evangelio de esa semana»⁵. Se le adjudica una actitud no solo autoritaria sino también

5. Hace referencia al programa de radio semanal que tiene Correa los sábados por la mañana.

neza y prepotente, que se ilustra con frases como: «Yo soy el líder», «Yo recibí el voto de ustedes», «Yo sé lo que hay que hacer»⁶. Incluso considerando que la mayoría de los opositores entrevistados confirmaban que el gobierno de Correa ha mostrado transformaciones profundas (42% aseguraba que ha habido innovaciones en los métodos de comunicación y 41% mencionó la inclusión de nuevos actores como una innovación), con ello no se puede sostener que el gobierno haya mejorado las prácticas democráticas. Lo que Correa ha logrado hasta ahora y parece capaz de mantener es un liderazgo nacional, algo que fue considerado por muchos entrevistados como un logro político de suma importancia, ya que en todos los aspectos Ecuador es un país dividido entre la sierra y la costa, lo urbano y lo rural. Otro logro del presidente es que su gobierno tiene un alto sentido social y produce, en ese marco, un cambio sustancial.

Finalmente, la mayoría de los entrevistados también reconoció que el presidente cree en el recambio generacional y en la igualdad de género, por lo que en su gobierno se pueden encontrar una gran cantidad de jóvenes y mujeres funcionarios o assembleístas. Sin embargo, como bien puntualiza Carlos de la Torre⁷ y lo expresaron la mayoría de nuestros entrevistados, la llegada de Correa al poder no ha significado cambios profundos en las prácticas políticas tradicionales:

concentración del poder e instrumentos clientelares que utiliza para legitimar su mandato.

De las conversaciones en Montevideo, se desprendía un escenario en el que los partidos están firmemente arraigados en la sociedad civil y viceversa. A pesar de que Uruguay es un país donde la política tiene nombre y apellido, la diferencia es que los líderes uruguayos como Jorge Batlle, Julio María Sanguinetti, Luis Lacalle o Tabaré Vázquez no personalizaron la política, concentrando poder exclusivamente en sus manos o eternizándose en los cargos. Uruguay presenta varias particularidades, como la constitución interna de sus partidos políticos, en los que rivalizan los comités basados en los barrios, las distintas corrientes o, en el caso del Frente Amplio (FA), las distintas fuerzas. Los comités de base están abiertos a cualquier ciudadano, lo cual convoca a insertarse en la política. Así se crea un sistema político capilar y horizontal. En el caso uruguayo, la política sigue pasando por los barrios y ofrece incentivos para mantener un respaldo popular. Ese mecanismo abierto de incorporación, de debate, de socialización, evita las

6. Estas frases fueron expresadas por distintos entrevistados.

7. C. de la Torre: «El liderazgo populista de Rafael Correa y la desinstitucionalización de la política» en Rut Diamint y Laura Tedesco: *Democratizar a los políticos. Un estudio sobre líderes latinoamericanos*, Catarata, Madrid, 2013.

oposiciones extremas. Un senador lo expresó muy claramente: «los comités de base (...) generan la unidad del FA que lo diferencia de todas las izquierdas latinoamericanas».

No obstante, en Uruguay la lenta circulación de elites repercute en la renovación de las cúpulas partidarias e impregna la política local con un cierto conservadurismo. Los líderes piensan el país como lento, reflexivo, sin grandes entusiasmos, gradualista, proclive a los acuerdos, a las concesiones y a las flexibilizaciones y con un alto sentido democrático y republicano. La política no es entendida como un juego de suma cero, punto de vista que se contradice con las tendencias fundacionales de los demás líderes latinoamericanos. Se percibe una intención de evitar hegemonismos, las instituciones están claramente por encima de los líderes y el poder está disperso. Un diputado del Partido Nacional decía:

Uruguay no es un país de extremos, sino de medios. No es un país de colores definidos, es un país de matices, no le gustan las estridencias, no le gusta sumar riesgos; de la mano de la cultura batllista, se ha minado mucho el espíritu emprendedor o de asunción de riesgo. El Estado tiene un rol muy protector. Además de que hay códigos que en Uruguay no se pasan. (...) el diálogo nunca se pierde en el Uruguay.

A diferencia de los otros casos, en Uruguay funcionan los límites y controles partidarios sobre los líderes.

En Caracas, las entrevistas se realizaron entre octubre de 2011 y marzo de 2012 y reflejaron la polarización del país y la preocupación por la salud de Chávez. Venezuela y sus políticos estaban sumamente absortos en el corto plazo y los procesos políticos se mostraban altamente dependientes de las acciones y los dichos del líder. La gran mayoría de los entrevistados en Venezuela sostuvo que la llegada de Chávez a la Presidencia fue consecuencia del colapso de las instituciones y los partidos, que se fueron alejando cada vez más del ciudadano. La incapacidad de los partidos y de los líderes para interpretar el mensaje del Caracazo, las luchas intestinas en el gobierno de Carlos Andrés Pérez y la miopía de Rafael Caldera son hechos que han marcado la caída de los políticos y de los partidos tradicionales. En palabras de un joven dirigente sindical, «Hugo Chávez es un producto histórico de la finalización de una etapa de Venezuela». John Magdaleno realiza un interesante análisis que señala el deterioro económico y la ineficiencia de la clase política como las razones que explican la llegada de Chávez y el descalabro de los partidos tradicionales⁸.

El liderazgo de Chávez fue caracterizado de diversas maneras, pero la

8. J. Magdaleno: «La historia de un desencanto: El fin de la 'Democracia Pactada' y el ascenso de la 'Revolución Chavista' en Venezuela» en R. Diamint y L. Tedesco: ob. cit.

mayoría resaltaba los tintes caudillistas y populistas y su carisma. Una de las mejores caracterizaciones fue ofrecida por un analista político:

Yo diría que Chávez es el protagonista de una *reality show* y el país completo se quedó pegado a ese *reality show*. Es exitosísimo. Si tú quieres saber a quién vota, a quién nombra, a quién insulta, con quién se pelea... esa emocionalidad le da un sentido a la vida de la población venezolana. Chávez es el corazón de ese *reality*. Lo puedes odiar, querer, pero al final todo gira en torno de ese liderazgo populista, primitivo pero muy conectado a lo que es esa población. Chávez es primitivo pero la población también.

Este tipo de liderazgo ha concentrado la política en los temas micro. La clave se basaba en tres pilares: la política social, la empatía con los más pobres y las estrategias de comunicación que reforzaban los vínculos y la identificación del líder con los más necesitados.

Con la muerte de Chávez, una vez más un país latinoamericano se enfrenta traumáticamente a la ausencia de un líder que supo crear un régimen en el cual las reglas e instituciones democráticas se consideraban como medios legítimos para acceder al poder, pero luego eran sistemáticamente violadas para mantenerse en él y destruir a la oposición. El gobierno venezolano abusó del recurso comunicacional que dividió al país entre buenos y malos, entre patriotas y traidores, y generó así una profunda fractura social.

Este breve análisis cualitativo de las entrevistas parece indicar que el grado de institucionalización de los partidos puede ayudarnos a explicar el surgimiento de distintos tipos de liderazgos. En este conjunto de cinco países, Colombia y Uruguay – pese a sus diferencias – presentan un grado de institucionalización del sistema de partidos más alto que Argentina, Ecuador y Venezuela. De acuerdo con los análisis de los políticos entrevistados, en estos tres países el presidencialismo y la concentración de poder en un líder único se perfilaban como rasgos más característicos, lo que revela una relación sintomática entre el grado de institucionalización de los partidos y los tipos de liderazgo.

■ El papel de los partidos políticos

Las entrevistas tendían a confirmar una tendencia ya marcada por Fabbrini: los partidos políticos han perdido relevancia, capacidad de aglutinamiento y centralidad en el juego de poder⁹. De todas maneras, el análisis comparativo marcó importantes diferencias respecto del alcance de esta tendencia. En Argentina, los legisladores expresaban que en los años 60 y 70, los partidos habían actuado como escuelas democráticas de generaciones de jóvenes militantes, mientras que en el presente, las elecciones son entre candidatos, extremadamente personalistas, y los partidos lucen como cáscaras

9. S. Fabbrini: ob. cit.

vacías, sin programas ni propuestas a futuro. 57% de los entrevistados afirmó que desde los años 90 los partidos han experimentado un vaciamiento ideológico y han sido transformados en agencias electorales.

Los legisladores colombianos que pertenecían a los partidos tradicionales o al Partido de la U evaluaban que el sistema de partidos fue cambiando en los últimos años, en correspondencia con las distintas leyes que lo fueron modificando. El bipartidismo tradicional formado por el partido Liberal y el Conservador fue reestructurado con la creación de nuevos partidos y la aparición de *outsiders*. Este proceso de transformación demuestra que el sistema tiene un importante grado de adaptación a los cambios, ya que ha sido capaz de incorporar nuevos partidos y nuevos líderes manteniendo sus características principales con un grado de cooptación muy alto.

Tanto los partidos colombianos como los uruguayos fueron considerados como actores cruciales en la formación del Estado. Ciertamente, la política colombiana está dominada por una elite compuesta por un grupo de familias que se van rotando en los cargos. La política parece entonces una actividad hereditaria con familias tradicionales en la escena política como Santos-Calderón, Lleras, López, Samper o Gómez. Por cierto, la gran mayoría de los jóvenes entrevistados, candidatos en las elecciones

municipales o con cargos, pertenecían a antiguas familias de los partidos Liberal o Conservador. En general, eran hijos varones que seguían los pasos de sus padres, rodeados por jóvenes militantes entre los que se destacaban las mujeres, aunque ellas ocupan un segundo plano.

Estas elites tradicionales, tanto urbanas como rurales, han sido la clave para entender la estabilidad política que Colombia ha logrado en el medio de una larga guerra. Uno de los entrevistados lo explicó afirmando que las elites han sido capaces de mantener el orden, la presencia del Estado y el desarrollo económico en *el país que importa*; el resto del territorio ha sido olvidado por ser marginal a los factores de enriquecimiento de los integrantes de la elite.

En el caso de Ecuador, la definición de un legislador deja en claro cuál ha sido el papel de los partidos políticos: «Los partidos políticos ecuatorianos han sido muy territoriales y estructurados más local que ideológicamente». Durante el periodo democrático, los partidos representaban de manera creciente los intereses locales, lo que gradualmente los incapacitaba para independizarse de los grupos clientelares locales y para generar propuestas nacionales. Su caída estuvo directamente relacionada con su falta de transparencia, con entender la política como un tráfico de influencias y privilegios para un sector

de la sociedad y con la falta de institucionalización.

A pesar de la reciente reforma del sistema de partidos ecuatoriano, que en la letra auguraba un fortalecimiento de las estructuras partidarias, en realidad las últimas elecciones confirmaron su debilidad y la aparición de agrupaciones que no perduran en el largo plazo. Las elecciones de 2013 han mostrado un triunfo contundente de Correa, con 57% de los votos. En la Asamblea, Alianza PAIS ha alcanzado 52% de los votos. Las elecciones han mostrado que la oposición aún no ha aprendido de su pasado reciente: se atomizó y apostó individualmente a los líderes máximos de cada partido. Los resultados de la Asamblea marcan nuevamente un claro retroceso de los partidos políticos tradicionales, junto a la aparición de nuevos candidatos como Guillermo Lasso y Mauricio Rodas, que no llegan a conformar alternativas de peso. Todo ello confirma el incremento de la figura presidencial y el desquicio de los partidos políticos.

Como ya hemos mencionado, los partidos han sido actores cruciales en la formación del Estado uruguayo y han sido históricamente centrales en términos de formación de identidades. Uruguay tiene un sistema de partidos políticos que se caracteriza por su estabilidad, su pluralismo, su cultura de consensos y la ausencia de polarización. El pluralismo es una caracterís-

tica histórica que nace del equilibrio de poder entre las distintas fuerzas políticas. Los entrevistados, tanto del Partido Colorado como del Nacional o del FA, reconocieron que el sistema de partidos y el sistema electoral han evitado que el ganador se lleve todo el poder porque existe un presidencialismo de compromiso, con una autoridad limitada y repartida.

Tanto el sistema de partidos como el acceso al poder presentan reglas claras, lo cual ha colaborado a formar carreras políticas bien definidas. La mayoría de los legisladores entrevistados comenzaron sus carreras a nivel local como ediles. Muchos de ellos entraron por primera vez al Congreso como diputados suplentes. Algunos llegan a ser senadores, cargo considerado como la culminación de la carrera política. Esta carrera política orgánica contrasta con los perfiles de los legisladores de Argentina y Ecuador. La diferencia más notoria es que mientras los políticos en Uruguay construyen sus carreras dentro de un mismo partido, con metas y objetivos explícitos, los políticos en Ecuador y Argentina presentan un alto grado de volatilidad. Muchos cambian de partido político en varias oportunidades y otros cambian dentro del mismo partido entre las distintas corrientes y facciones. En Uruguay, 91% de los diputados ha pertenecido al mismo partido durante toda su carrera y 89%, a la misma facción dentro del partido. Un académico entrevistado resumía

la relación entre los partidos y los políticos: «En Uruguay los *outsiders* son *insiders*, no se puede ser un *outsider* puro dentro de este sistema, hay que pasar por el trámite de los partidos».

El surgimiento del FA en 1971 reanimó la política uruguaya. Con el retorno de la democracia, el sistema político se fue transformando sin perder su estabilidad. Tanto el bipartidismo tradicional como el que incorpora al Frente han formado una cultura política libre de extremos, que amortigua conflictos y modera las discrepancias. Ello marca una diferencia con el caso argentino, en el que el sistema de partidos es esencialmente confrontativo y en el cual, más que cooperar, se intenta neutralizar al oponente. La polarización política argentina entre peronistas y antiperonistas no ha sido ajena a los tipos de liderazgo que emergieron. La gran mayoría de los líderes argentinos han intentado neutralizar a sus oponentes incrementando su poder individual. Por el contrario, el sistema de partidos de Uruguay se transformó como consecuencia de los cambios en las preferencias de los votantes, con un alto grado de adaptación y dinamismo dentro de las reglas institucionales establecidas. El Frente encarnó el cambio sin necesidad de enterrar a los partidos tradicionales o de destruir las reglas existentes. Los sistemas políticos en Argentina, Ecuador y Venezuela no ofrecieron una alternativa de cambio dentro del sistema.

Nuestros entrevistados en Venezuela se reconocían en dos grupos: políticos tradicionales que militaban en los partidos antes de la llegada de Chávez y políticos post-Chávez que, en su mayoría, se han integrado a los nuevos partidos como Primero Justicia, Un Nuevo Tiempo, Voluntad Popular o Podemos. Mientras la mayoría de los líderes tradicionales reivindicaban el rol de los partidos, los más jóvenes eran críticos del equilibrio partidista del Punto Fijo y del rol de los partidos tradicionales durante los primeros años de Chávez.

De acuerdo con los entrevistados opositores, el Partido Socialista Unido de Venezuela (psuv) acentuó la tendencia al personalismo y a la desinstitucionalización del sistema de partidos. Durante el gobierno de Chávez se confundió deliberadamente el gobierno con el Estado y el Estado con el partido, utilizando recursos públicos para la promoción del oficialismo. En consecuencia, se debilitó a los partidos opositores, que no contaban con los mismos medios y que además no eran reconocidos ni como interlocutores ni como legítimos por el gobierno. Pese a este proceso de anulación partidaria, el surgimiento de la Mesa de Unidad logró superar las barreras impuestas por el gobierno, restituyendo una lógica bipartidista aún débil e incierta.

Los cinco países relevados presentan diferencias significativas en sus sistemas

de partidos que nos llevaron a explorar con mayor profundidad la influencia de este factor en los distintos tipos de liderazgo. El grado de institucionalización de los partidos es un tema extensamente estudiado en la ciencia política latinoamericana. La literatura coincide en afirmar que la institucionalidad de los partidos se define por la existencia de reglas democráticas internas, coherencia ideológica, mecanismos de control y de disciplina partidaria, grado de circulación interna, formación de líderes y administradores, adaptabilidad a los cambios coyunturales y, finalmente, normas de organización partidaria estables. Sin embargo, la relación entre el grado de institucionalización de los partidos y la calidad democrática de los líderes prácticamente no ha sido explorada. Nuestra investigación parece indicar que esa relación puede explicar aspectos del deterioro de la calidad de la democracia cada vez más evidente en algunos países.

En los casos de Argentina, Ecuador o Venezuela, ante la continua decadencia de los partidos, la calidad democrática de los líderes se trastorna y se profundizan prácticas políticas poco democráticas como el populismo o el clientelismo. Se forma entonces un círculo vicioso en el cual la pobreza de los partidos y de las instituciones repercute en la calidad de los líderes políticos, quienes a su vez, para asegurar su propia permanencia en el poder, se rehúsan a implementar reformas que

fortalezcan los partidos o las instituciones. Por ahora, las sociedades y las instituciones han encontrado soluciones ad hoc y han evitado los quiebres democráticos. Pero estas soluciones parciales y circunstanciales mantienen las condiciones políticas que originaron las crisis y profundizan así el deterioro de los partidos, la baja institucionalización y el poder condensado de los líderes. El ciclo se estabiliza pero no progresa, y frente a una nueva crisis, la rueda vuelve a girar empujada por los mismos factores.

■ Una tipología de líderes

En democracia, la herramienta de control más importante es el voto. Pero en los periodos entre votaciones, los electores tienen escasas herramientas de control. Entre elecciones, las instituciones del Estado y los partidos políticos son cruciales para asegurar que el líder respete las reglas democráticas. La ausencia de controles institucionales o partidarios incrementa las probabilidades de que aparezcan líderes –legítimamente elegidos por sufragios democráticos– que, en ejercicio, tienden a utilizar mecanismos de *hard power*, concentrar poder y profundizar los déficits democráticos¹⁰.

A este tipo de líderes los hemos denominado como legítimos en origen pero *usurpadores de poder en ejercicio*. Estos

10. Para un análisis del concepto de déficit democrático, v. Pippa Norris: *Democratic Deficit. Critical Citizens Revisited*, Cambridge University Press, Cambridge, 2011.

líderes demócratas usurpadores destruyen su poder vaciando otras instituciones, ya sea minimizando el rol de las legislaturas o restringiendo la independencia judicial. Los usurpadores de poder tienden a manipular las instituciones y las leyes con el fin de beneficiarse o privilegiar sus intereses o los de sus allegados. Se consideran a sí mismos como los únicos representantes del pueblo, por lo que la política comienza a identificarse más con su persona que con la normativa que rige el país. Este tipo de líderes tiende a utilizar prácticas políticas como el clientelismo y el personalismo, a través de las cuales cimentan y mantienen su poder. Haciendo uso de una retórica en la que el progreso de la nación se identifica con su persona, es común que estos líderes intenten perpetuarse en el poder. Estos rasgos son reconocibles en Correa, Chávez y Cristina Fernández. Este tipo de líderes usurpan poder e incrementan su autonomía alejándose cada vez más de los controles institucionales o partidarios. Pueden generar una ampliación democrática de sus sociedades, extender los derechos, incentivar la participación social o invocar a los marginados, pero terminan desarrollando rasgos autoritarios y políticas que destruyen el tejido institucional.

En el extremo opuesto, se ubican los líderes *demócratas* (sin adjetivos), que son aquellos que desde su posición establecen medidas que ayudan al fortalecimiento de las instituciones de-

mocráticas, aceptan las limitaciones de poder que imponen las leyes y las instituciones del Estado, respetan los derechos civiles y políticos de los ciudadanos y se retiran de sus puestos políticos en las fechas establecidas, sin manipular leyes o Constituciones en beneficio propio. Los liderazgos uruguayos se ajustan perfectamente a esta descripción.

Entre estos dos extremos contrapuestos, ubicamos tres caracterizaciones según sus matices. Los criterios que determinan la ubicación de los líderes están basados en sus relaciones con las instituciones del Estado, las leyes y reglas constitucionales, su pertenencia y respeto a los partidos políticos, su grado de autonomía y el papel que cumplen sus seguidores. Los líderes *híbridos* son aquellos que no usurpan poder y evitan así un deterioro democrático, pero tampoco trabajan para fortalecer la democracia. Fernando Lugo en Paraguay entró en este juego. En esta tipología, el *usurpador flexible* responde esporádicamente a algunos de los límites impuestos por las instituciones o por las demandas ciudadanas. Evo Morales está en esta clasificación. Por su parte, los *demócratas ambivalentes* respetan las normas pero buscan aumentar su poder personal. Los presidentes peruanos en el periodo posterior a Alberto Fujimori se encuadran en esta descripción. Aunque esta clasificación puede estimarse como una simplificación, los casos estudiados encajan perfectamente en estas descripciones.

Más allá de los distintos grados de institucionalización, los cinco países presentan una tendencia a la presidencialización y concentración de poder en el Ejecutivo, lo que implica que los líderes han ido ganando autonomía respecto de los partidos, los seguidores y, en algunos casos, las instituciones del Estado. Esta autonomía de los líderes pone en riesgo la esencia del método representativo de gobierno, ya que los partidos son agentes de representación necesarios para la democracia republicana. Estas tendencias crean una brecha entre los líderes y los ciudadanos que debilita la democracia. Se observa que los líderes ganan autonomía y la democracia se vuelve dependiente.

La realidad indica que en nuestra región muchos partidos ya nacieron como aparatos al servicio de un líder. El Movimiento Alianza PAIS de Ecuador, el PSUV de Venezuela o el peronismo de Argentina, en sus distintas vertientes, se originaron alrededor de la figura de un líder. Ahora bien, si los partidos están deteriorados –o son meros aparatos al servicio de una persona– y su producción de ideas es escasa o nula, su coherencia programática es pobre y no se interesan por la formación de ciudadanos sino de seguidores, es normal suponer que los líderes serán un mal producto de una institución decadente.

Este fenómeno conduce a un callejón sin salida en el que los líderes políti-

cos explican el deterioro democrático, a la vez que son piezas esenciales para mejorar la calidad de la democracia. Dando cuenta de este argumento, las recientes crisis políticas pueden ser interpretadas como la explosión de la sociedad civil cuando se encuentra en ese callejón. En esos momentos, se descartan unos líderes y se endiosan otros. Tarde o temprano, la sociedad se enfrentará con un nuevo callejón. Los escenarios políticos en Argentina, Ecuador o Venezuela parecerían ser más propensos a enfrentar este tipo de callejón que los de Colombia o Uruguay, donde los partidos políticos parecen contar con herramientas para controlar el poder de sus líderes.

■ Conclusiones

En el intento de analizar a los líderes, hemos encontrado un vínculo complejo que indica que el grado de institucionalización de los partidos impacta directamente en la calidad democrática de aquellos. Un elemento crucial en esta ecuación es el grado de autonomía que los líderes pueden alcanzar en relación con el grado de institucionalización de los partidos políticos. Esto sugiere que la variable liderazgo puede ser considerada como explicativa de la calidad democrática.

Nuestro estudio sugiere que el grado de institucionalización de los partidos impacta en el grado de autonomía de los líderes. Asimismo, indica

que los líderes autónomos pueden ser más propensos a transformarse en usurpadores de poder que aquellos líderes que encuentran limitaciones a su autonomía. Los usurpadores de poder impactan de manera negativa en la calidad de la democracia, ya que avasallan las instituciones con el fin de incrementar su poder.

De acuerdo con los vínculos que han ido surgiendo a partir de las entrevistas, queda en evidencia que el equilibrio entre los distintos grados de institucionalización partidaria incide en el surgimiento de líderes demócratas o usurpadores de poder. Nuevos estudios deberían integrar en este marco analítico la calidad democrática de la competencia electoral y la capacidad de los políticos para incrementar su autonomía.

La baja institucionalización de los partidos da lugar a que los líderes puedan gobernar arbitrariamente y por encima de las instituciones. Estos contextos nacionales se transforman en propicios para el surgimiento de usurpadores de poder. Utilizando mecanismos de cooptación y creando ilusiones de progreso y estabilidad, desarrollan una gran capacidad de sumar votos, gracias a la inclusión de los sectores históricamente excluidos.

En pocas palabras, nuestro estudio sugiere que la calidad democrática de los

líderes depende del grado de institucionalidad de los partidos. Los líderes con gran autonomía pueden convertir la democracia en una mera extensión de su liderazgo. En un perpetuo círculo vicioso, se intenta solucionar las imperfecciones del sistema de partidos con altas cuotas de popularidad, que a su vez otorgan al líder más autonomía y lo posicionan por encima de las instituciones. Detrás de esta lógica, está la firme creencia en que la concentración de poder es garante de la gobernabilidad.

En este artículo hemos intentando descubrir las razones por las cuales la mayoría de los ciudadanos latinoamericanos endiosamos, matamos y resucitamos a nuestros políticos en distintos momentos de la historia reciente. Nuestra conclusión apunta que la democracia puede caer presa de los usurpadores de poder cuando las instancias de representatividad están debilitadas. Sin ellas, a los ciudadanos no nos quedan más opciones que confiar en nuestros líderes; por eso los endiosamos, los descartamos cuando nos desilusionan y los volvemos a llamar cuando estamos enfrentando un abismo político.

El desafío de desarrollar herramientas de control e instancias intermedias de representatividad es tanto académico como social, y ya no deberíamos ignorarlo. ☐

Two silver microphones with black foam covers are positioned on the right side of the page, angled towards the center. They are partially cut off by the right edge of the frame.

TEMA CENTRAL

La batalla por los medios

La triple crisis de los medios de comunicación

Los medios de comunicación atraviesan una profunda crisis: global, porque la difusión de las nuevas tecnologías afecta a la prensa tradicional; regional, porque el ascenso de líderes de izquierda en América Latina tensionó la relación con los medios más cercanos al *establishment*; y en el caso de Argentina, local, por el conflicto entre el gobierno y el Grupo Clarín y la sanción de una ley regulatoria. Pese a ello, los medios de comunicación siguen siendo uno de los actores más valorados por la sociedad y un espacio crucial para la política.

JOSÉ NATANSON

Los datos de *Latinobarómetro* confirman que, en América Latina, los medios de comunicación se encuentran a la cabeza de los *rankings* de confianza en diversas instituciones, superados solo por la Iglesia católica y muy por arriba del gobierno, la empresa privada, la policía o los sindicatos. Sin embargo, atraviesan una etapa de crisis profunda. La crisis es, en primer lugar, tecnológica, pues la irrupción de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (de internet a las tabletas y los celulares inteligentes, de Twitter a los portales de noticias) está cambiando a toda velocidad la forma en que se conciben los medios, su relación con el público y los procesos de construcción de la noticia. La crisis es también ideológica, pues el ascenso de líderes de izquierda al gobierno de varios países de la región generó tensiones inéditas en la relación con los medios de comunicación, que se explican tanto por

José Natanson: periodista y politólogo, fue redactor y columnista del diario *Página/12* y jefe de redacción de *Nueva Sociedad*. Actualmente es director de *Le Monde diplomatique*, edición Cono Sur. Es autor, entre otros, de los libros *La nueva izquierda* (Sudamericana/Debate, Buenos Aires, 2009) y *¿Por qué los jóvenes están volviendo a la política?* (Sudamericana/Debate, Buenos Aires, 2012).
Palabras claves: medios, tecnología, crisis, regulación, pluralismo, América Latina.

conflictos de intereses como por la voluntad de estos gobiernos de regular (y en algunos casos controlar) a la prensa. Este escenario complejo tiene en Argentina un caso paradigmático, con la batalla entre el kirchnerismo y el Grupo Clarín a raíz de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual.

■ Crisis global

Aunque todavía está lejos de ser total (se calcula que en 2012 navegaron en internet unos 2.800 millones de personas, lo que equivale a uno de cada 2,5 habitantes del planeta¹), la digitalización avanza: la extensión de las conexiones hogareñas de banda ancha, el acceso cada vez más frecuente a Wi-Fi, la proliferación de *smartphones*, junto con la multiplicación de tabletas y la creciente penetración de las redes sociales, que funcionan como plataformas de entretenimiento y encuentro, pero también como usinas y cajas de resonancia informativas, están cambiando aceleradamente el ecosistema informacional y están empujando a los medios tradicionales a una crisis sistémica.

El impacto es diferente según de qué tipo de medio se trate. Acosada por la triple presión de la competencia con la web (en muchos casos, con sus propios sitios), el auge de los periódicos gratuitos y la crisis económica mundial, la prensa gráfica sufre esta situación más que cualquier otro sector. Contribuyen también otros fenómenos, como la «crisis de la ciudad», en el sentido de la degradación del espacio público y la convivencia ciudadana, que afecta a un tipo de medio cuya existencia está irremediabilmente atada a ese espacio y a la vida urbana.

Los datos, en todo caso, son elocuentes. Entre 2003 y 2010, la venta de periódicos impresos pagos disminuyó en el mundo 8,1%². La facturación por publicidad en los diarios de Estados Unidos fue en 2012 de 24.000 millones de dólares, contra 49.400 millones en 2005. Periódicos emblemáticos, como *The New York Sun* o el *Christian Science Monitor*, han cerrado o eliminado su versión en papel. En Argentina, *Clarín*, que vendía 411.000 ejemplares en promedio en 2004, hoy vende 290.243³.

Pero la crisis no afecta solo al papel. A su modo, la televisión abierta también sufre la competencia del cable y, cada vez más, de internet (las «puebladas di-

1. Datos de la Unión Internacional de Telecomunicaciones.

2. Datos de la World Association of Newspapers.

3. Datos del portal <www.diariosobrediarios.com.ar> sobre la base de información del Instituto Verificador de Circulación.

gital» contra el cierre de sitios como *Cuevana* y *Megaupload* demuestran que cada vez más gente mira series y películas a través de la web). En Argentina, el encendido televisivo promedio acumulado entre los cinco canales de aire con sede en la ciudad de Buenos Aires fue el año pasado de 30,8 puntos de *rating*, el más bajo de los últimos ocho años⁴.

El lento pero persistente declive de los medios tradicionales y el explosivo crecimiento de los nuevos están cambiando el modo en que circula la materia prima de los medios, la información, que ya no se presenta, como antes, en unidades cerradas (diarios, cables de agencia, noticieros de radio y televisión), sino en formatos cada vez más abiertos. Hoy es imposible controlar del todo la circulación de la información. El «sistema wiki» –trabajo colectivo para llegar a un resultado siempre inacabado– se aplica en buena medida a las noticias, que fluyen y se van enriqueciendo o corrigiendo a lo largo del día con comentarios, fotos, discusiones...

En *La explosión del periodismo*⁵, Ignacio Ramonet sostiene que si antes la información se producía siguiendo el modelo fordista típico de la sociedad industrial (el producto se entregaba cerrado y listo para consumir), hoy asume la forma de un *work in progress* en constante evolución, un proceso dinámico y en buena medida colaborativo, más abierto y horizontal que en el pasado. Esto ha contribuido a debilitar el rol del periodismo como único generador de información, y esta se ha desmonopolizado a favor de internautas, blogueros, ciudadanos que pasaban por ahí con un teléfono con cámara, etc.

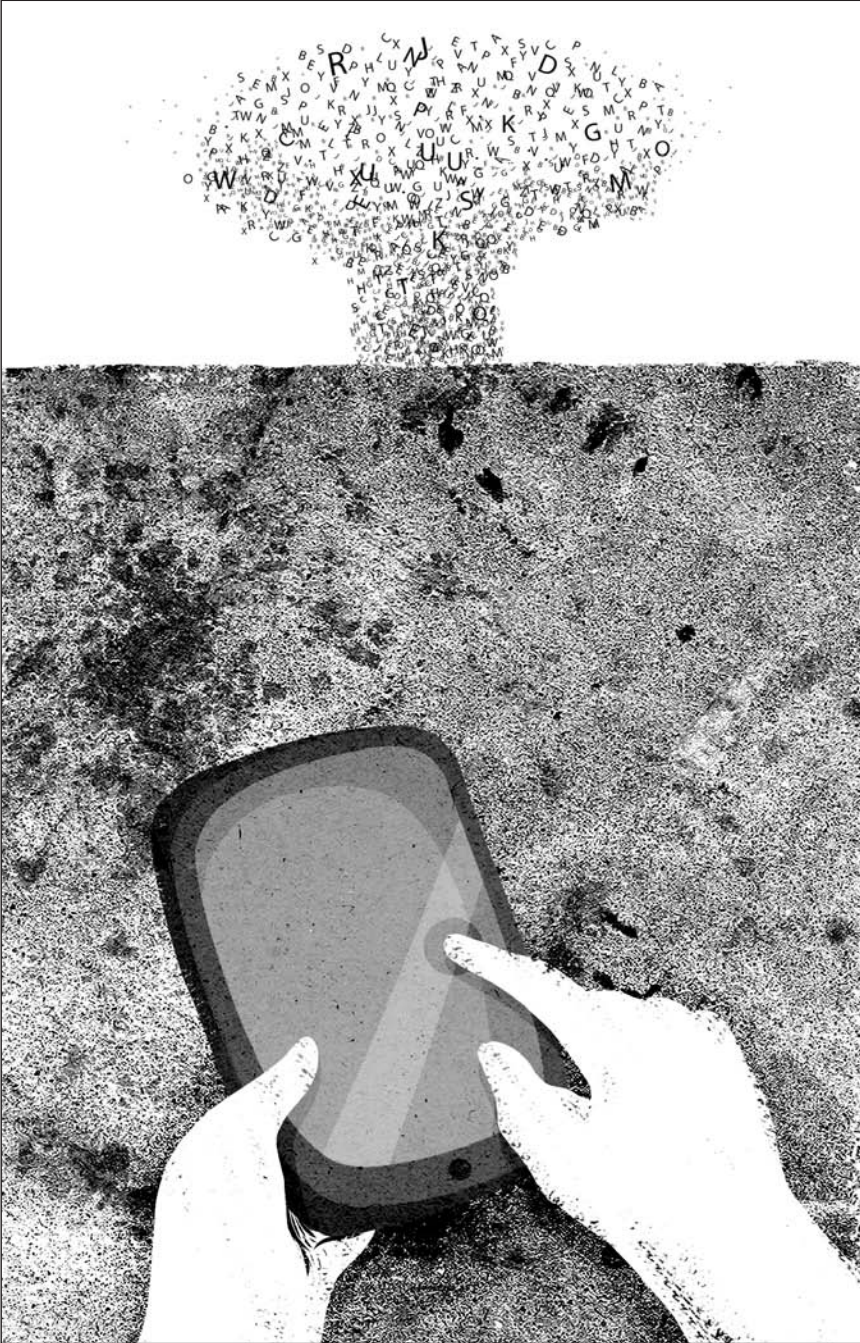
De todos modos, conviene tener cuidado con los ideales de horizontalidad total y ciudadanización del periodismo. La idea de que todos pueden ser periodistas es opinable, porque el periodismo implica el manejo de una serie de técnicas y, en algunos casos, saberes que el resto de los ciudadanos no las posee. Bien ejercido, el periodismo no solo transmite noticias, sino que también las contextualiza, las ubica en un marco histórico o social determinado y ofrece, en fin, las claves para entenderlas.

■ Crisis latinoamericana

Todos estos cambios constituyen lo que los viejos marxistas definían como la «base material», las condiciones sobre las cuales se desarrolla, retroalimentándola,

4. Datos de Ibope.

5. Capital Intelectual / Le Monde diplomatique, Buenos Aires, 2010.



una segunda crisis del periodismo. El alcance de esta segunda crisis es latinoamericano.

En una tendencia global, la política atraviesa un proceso de desafección, en el sentido de una mayor distancia, a menudo teñida de desilusión, escepticismo y bronca, entre representantes y representados, acompañado por un debilitamiento de las tradiciones partidarias clásicas: ser peronista o radical en Argentina, o adeco o copeyano en Venezuela, o liberal o conservador en Colombia, ya no significa lo mismo que en el pasado. Con los partidos desestructurados, a veces astillados en mil pedazos incomprensibles, la política se asemeja a un proceso fluido, sin marcos y difícil de decodificar.

Esta tendencia global se ha verificado de manera extrema en algunos países de América Latina. Entre mediados del siglo pasado y principios del actual, varios países de la región vivieron crisis económicas que marcaron el final del ciclo neoliberal en medio de estallidos sociales y represiones con distintos grados de violencia. El tránsito del neoliberalismo a la «nueva izquierda» se procesó de manera más o menos constitucional, pero dejó sus secuelas. Fue así como sistemas partidarios que venían funcionando desde hacía años, a veces décadas, volaron por los aires: es el caso del Punto Fijo venezolano, de la «democracia pactada» boliviana y del sistema ecuatoriano, que en poco tiempo, a veces en cuestión de meses, dejaron de existir.

En estos países, el sistema político se recompuso a partir de la emergencia de liderazgos de alta popularidad (Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa, Néstor Kirchner), que supieron reconstruir la autoridad presidencial y se propusieron un amplio programa de reformas. Pero tal recomposición abarcó solo una parte del sistema político, la oficialista, dejando a la oposición sumida en una maraña de enredos internos, rencillas personales y desorientación. Este vacío fue ocupado por otros actores, incluyendo, o comenzando por, los medios de comunicación, que en algunos países y en ciertos momentos asumieron la conducción política de la oposición (en algunos casos, acompañados por otros poderes fácticos, como los gobiernos autonómicos en Bolivia o la burocracia petrolera en la Venezuela de 2002).

Como explica Bernardo Sorj, «en el contexto del debilitamiento de otros medios tradicionales de articulación de voces de la oposición en la región, en particular de los partidos y los sindicatos, los medios aparecen como

los únicos factores capaces de articular críticas al poder público»⁶. Cabe recordar, en este sentido, que las empresas propietarias de los medios de comunicación en varios países de América Latina tienen intereses importantes en otros ámbitos, imbricados en complejos económicos que incluyen el agro (en Argentina), las finanzas (en Ecuador) o los hidrocarburos (en Bolivia), lo que genera inevitables tensiones con las políticas reformistas e intervencionistas de los gobiernos de izquierda.

Al conflicto generado por el vacío de oposición partidaria y el rol de los medios en este sentido, hay que agregar la voluntad de los líderes latinoamericanos de evitar la intermediación para establecer una conexión directa con la sociedad. A pesar de que muchos de ellos llegaron al poder con los medios más importantes militando en contra, casi todos los jefes de Estado latinoamericanos son presidentes ultramediáticos.

El caso de Evo Morales es ilustrativo. Fundador de un movimiento indígena que expresa valores milenarios y rescata tradiciones precolombinas, el presidente boliviano es también un líder moderno, un hombre de su tiempo, que conoce –y está dispuesto a utilizar– el poder de la imagen, como lo demuestra la cuidadosa puesta en escena que acompañó el anuncio de la medida más importante de su gestión. El 1 de mayo de 2006, sorpresivamente, Evo apareció en el campo gasífero más importante del país y, parado sobre un estrado, leyó por un altavoz los alcances del decreto de nacionalización de los hidrocarburos. Vestía la pechera y el casco de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos y estaba acompañado por tropas militares, algo totalmente innecesario desde el punto de vista militar pero que le dio a la medida un tono teatral que reforzó la imagen y amplificó su impacto.

El ejemplo revela una clara conciencia acerca del poder de la imagen y la voluntad de utilizarla a su favor, en un intento de imponer sus propios términos y evitar que sean los medios quienes establezcan sus tiempos y sus formatos. Varios presidentes de la región, incluyendo a Luiz Inácio Lula da Silva así

En el contexto del debilitamiento de otros medios tradicionales de articulación de voces de la oposición en la región, los medios aparecen como los únicos factores capaces de articular críticas al poder público ■

6. B. Sorj: *Poder político y medios de comunicación*, Siglo XXI Editores / Plataforma Democrática, Buenos Aires, 2010.

como a Néstor y Cristina Kirchner, se resisten a conceder conferencias de prensa y rara vez aceptan entrevistas. En una táctica que el periodista boliviano Fernando Molina define adecuadamente como «*by-pass* mediático»,

En una táctica que el periodista boliviano Fernando Molina define adecuadamente como «*by-pass* mediático», estos líderes políticos prefieren evitar las mediaciones y comunicarse directamente con la sociedad ■

estos líderes políticos prefieren evitar las mediaciones y comunicarse directamente con la sociedad a través de apariciones públicas, cadenas oficiales, cataratas de tuits.

Para reforzar su presencia, los gobiernos latinoamericanos han potenciado la red de medios públicos. El hecho de que los mayores esfuerzos y recursos se hayan orientado a los medios audiovisuales confirma, una vez más, la clara conciencia acerca de su importancia e impacto,

sobre todo en los sectores populares, que se informan básicamente a través de la televisión. El gobierno venezolano, por ejemplo, cuenta hoy con seis canales de televisión: Venezolana de Televisión, Televisión Venezolana Social (rves) –que se difunde a través de la señal de RCTV–, Avila tv –que antes pertenecía a la Alcaldía de Caracas–, Asamblea Nacional Televisión (ANTV), Vive tv y Telesur. En Ecuador, el gobierno controla el periódico *El Telégrafo*, el canal Ecuador tv y la Radio Pública, a lo que se suma la creación de una agencia de noticias estatal. En Bolivia, al relanzamiento de Televisión Boliviana hay que añadir la transformación de Radio Illimani (hoy Patria Nueva) y la creación del diario *Cambio*, además del potenciamiento de decenas de «radios comunitarias», muchas de las cuales se «cuelgan» a medios oficiales. En algunos países, el Estado no multiplicó pero sí mejoró los medios existentes: es el caso de Canal 7 de Argentina y de Televisión Nacional de Uruguay, que la gestión frenteamplista modernizó mediante el simple método de limpiar las válvulas de las cámaras (lo que les quitó la turbidez característica a las transmisiones de la televisión pública).

Este esfuerzo no implica necesariamente un mayor pluralismo. Aunque a menudo se proclama que se trata de medios estatales y no gubernamentales, y por más que se invoque el ejemplo de neutralidad política de la BBC, en general los gobiernos les han dado a sus medios un tono claramente oficialista, en algunos casos de un oficialismo exasperante. Quizás por ello, los medios públicos han logrado en general una penetración limitada, en un esfuerzo que apunta a predicar entre los ya conversos antes que a conquistar nuevas

voluntades. En Venezuela, por ejemplo, las seis señales estatales apenas acumulan 3% del total de la audiencia. Paralelamente, muchos de estos gobiernos han fortalecido, por vía de generosos aportes de publicidad oficial, créditos y subsidios, a medios de capital privado alineados con las políticas oficiales.

Por último, agreguemos que la batalla entre los gobiernos latinoamericanos y los medios ha asumido, en algunos casos, forma legal, a través de la propuesta o sanción de leyes tendientes a regular la actividad mediática. Se trata de un tema complejo que conviene estudiar caso por caso y cuyo análisis en profundidad excede las posibilidades de este espacio.

Apuntemos apenas que la reacción por parte de los medios ante estas iniciativas adquiere indefectiblemente la forma de un reflejo corporativo que asume como un atentado a la libertad de expresión cualquier intento por regular las telecomunicaciones o la prensa. Existen, por ejemplo, razonables regulaciones de mercado, que apuntan a evitar las posiciones monopólicas o dominantes. Esto sucede incluso en países muy celosos de la libertad de empresa y las garantías individuales como EEUU, donde las normas establecen límites a la propiedad cruzada de licencias de TV, radio y cable, fijan cuotas máximas de mercado y limitan la posibilidad de que una misma empresa controle medios gráficos y audiovisuales.

Las regulaciones impulsadas en América Latina se inscriben en esta línea. El proyecto ecuatoriano, por ejemplo, prohíbe que una compañía dueña de un banco sea también la propietaria de un medio, con el argumento de que la orientación editorial del segundo puede quedar atada a los intereses del primero. La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual argentina, aprobada en el Congreso tras un largo debate, apunta a desmonopolizar el panorama mediático estableciendo cuotas de mercado y prohibiendo el control de cierto número de licencias en la misma área geográfica.

Las leyes y los proyectos aprobados o en debate establecen una distribución equitativa de las frecuencias entre el Estado, el sector privado y el sector comunitario o de la sociedad civil (es el caso de Argentina y Ecuador y también de los proyectos que se discuten en Bolivia y Uruguay), fijan cuotas de producción nacional (Argentina, Ecuador, Venezuela) y establecen horarios y pautas para la protección de los niños (todas).

Por supuesto, el tema se torna más complejo al analizar los procedimientos sancionatorios, en particular cuando estos contemplan la suspensión –temporal o definitiva– de las licencias. El caso extremo es Venezuela, pero hay también

ejemplos peligrosos en Ecuador, donde el presidente inició y ganó un juicio por dos millones de dólares contra un medio y sus editores. A ello cabe agregar la potestad del Estado de prorrogar y quitar las licencias, y la integración, en general partidista y en absoluto neutral, de los organismos encargados de aplicar y hacer cumplir las regulaciones. El uso discrecional de la publicidad oficial también es una práctica habitual para castigar y premiar a medios y periodistas (especialmente importante en países pequeños, con mercados de publicidad privada reducidos, donde el Estado es el principal anunciador). Este tipo de manejos distorsionan los objetivos de las leyes regulatorias.

■ Crisis argentina

La crisis entre el gobierno kirchnerista y un sector de los medios de comunicación, en particular el Grupo Clarín, alcanzó una intensidad solo comparable a los conflictos vividos en su momento en Venezuela. Esta crisis tuvo como hito la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, aprobada por el Congreso en octubre de 2009 con un amplio apoyo político, incluyendo a una parte de la oposición, y luego de un trámite abierto y participativo.

Por su sesgo antimonopólico, el aliento a la participación de actores no empresariales y las razonables regulaciones vinculadas a la publicidad y los horarios, la norma se inscribe en la tradición de las leyes regulatorias democráticas, como se han encargado de subrayar organismos insospechados de parcialidad política, como la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la Organización de Estados Americanos (OEA). La ley establece máximos a la cantidad de licencias que puede controlar una misma empresa, regulaciones cruzadas entre la televisión de aire, la de cable y la radio y la propiedad de sistemas de provisión de televisión por cable, así como la tv satelital.

Impulsada desde hace décadas por un grupo de organizaciones de la sociedad civil y elaborada tras un largo raid de consultas y foros de debate, la norma generó una discusión pública inédita sobre el rol de los medios, sus intereses y la profesión del periodismo. Es notable que no haya sucedido antes, pues desde la recuperación democrática la sociedad argentina había debatido el papel de un amplio abanico de actores políticos y corporativos: las Fuerzas Armadas, los sindicatos, incluso la Iglesia, institución que forma parte de las creencias más íntimas de las personas. De todos ellos se discutió su rol histórico, en particular durante la dictadura, las condiciones de su funcionamiento actual, sus intereses y prejuicios. Algunos (los militares) sufrieron reformas radicales; otros (la Iglesia, los sindicatos) no, pero todos tuvieron

que enfrentar en algún momento una fuerte puesta en cuestión. Los medios de comunicación, que no son fábricas de tornillos sino actores sociales con posiciones políticas que afectan la vida pública, venían evitando asombrosamente este tipo de cuestionamientos, hasta que el kirchnerismo decidió impulsar la ley.

Por eso la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual ayudó a desenmascarar los intereses económicos que se esconden detrás de muchas noticias y le quitó al periodismo el estatus de casta sagrada que ostentaba. Los métodos, sin embargo, no siempre fueron limpios: en primer lugar, por el manejo discrecional de la publicidad oficial. Pero el oficialismo, además, les imprimió a los medios públicos un tono por momentos exasperadamente parcial. Quizás la pregunta de fondo sea si es correcto que el gobierno impulse con toda la infraestructura estatal su visión del mundo, o si en verdad debería no solo tolerar el pluralismo de información y opinión (en este sentido, la libertad de prensa es total), sino también alentarlos y sostenerlos con los recursos públicos. Desde el punto de vista de la *Realpolitik* no hay muchas dudas: en plena tensión con algunos de los grupos mediáticos más importantes del país, parece muy lógico que el oficialismo haga todo lo posible para que prosperen perspectivas alternativas y se consolide un panorama más balanceado. Pero una mirada menos pragmática y más centrada en el largo plazo debería admitir que es necesario preservar cierto grado de diversidad ideológica en el interior del entramado de medios públicos, del mismo modo que es importante establecer reglas claras en el reparto de los recursos del Estado, que no puede estar librado a la discrecionalidad del gobierno de turno.

La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual ayudó a desenmascarar los intereses económicos que se esconden detrás de muchas noticias y le quitó al periodismo el estatus de casta sagrada que ostentaba. Los métodos, sin embargo, no siempre fueron limpios ■

■ Final que no es final

En octubre de 2013, cuatro años después de su sanción y luego de un farragoso trámite judicial ante los reclamos de nulidad del Grupo Clarín, la Corte Suprema de Justicia, la máxima instancia de apelación del país, declaró la constitucionalidad plena de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual y rechazó los argumentos empresariales en el sentido de que la norma

afectaba la libertad de expresión. Para el tribunal, la ley se inscribe en la larga tradición de leyes antimonopólicas tendientes a fomentar la competencia y evitar las posiciones dominantes, lo que resulta especialmente importante en materia de información, y no implica un cercenamiento de libertades ni derechos fundamentales, sino solo, eventualmente, un daño patrimonial que puede salvarse con un reclamo indemnizatorio. Con el fallo, la Corte, integrada por jueces de probada trayectoria que en más de una ocasión fallaron contra los intereses del gobierno, puso fin al reclamo del Grupo Clarín. Se abre, sin embargo, un nuevo y seguramente largo capítulo, pues el proceso de adecuación de la empresa a la norma, que implica que deberá desprenderse de parte de sus activos, será complejo y estará plagado de episodios judiciales. Un paso de la guerra de posiciones a la guerra de guerrillas.

Pero los problemas no se limitan a la confrontación con el gobierno. Probablemente el largo conflicto distrajo a los directivos del Grupo Clarín y les impidió trabajar en la necesaria sintonía con los nuevos tiempos, como sí están haciendo otros grupos mediáticos de la región. En todo caso, el desafío no es solo político o ideológico; es sobre todo sistémico, tecnológico, y deberá enfrentarse con otras armas. ☒

POLÍTICA y gobierno

Primer semestre de 2014

México

Volumen XXI N° 1

ARTÍCULOS: **José Antonio Aguilar Rivera**, Cádiz y el experimento constitucional atlántico. **Francisco Cantú, Scott Desposato y Eric Magar**, Consideraciones metodológicas para estudiantes de política legislativa mexicana: Sesgo por selección en votaciones nominales. **Mark Aspinwall**, Instituciones, sociedad civil y Estado de derecho. **Miguel García Sánchez**, Cultivos ilícitos y confianza institucional en Colombia. **Johanna Speer y Markus Hanisch**, ¿Puede la gobernanza participativa superar asimetrías de información en los mercados políticos rurales? Un estudio de caso de dos municipios guatemaltecos. **Patricia Otero Felipe y Juan Antonio Rodríguez Zepeda**, Vínculos ideológicos y éxito editorial en América Latina. NOTAS DE INVESTIGACIÓN: **Ana Carolina Garriga y Héctor Duarte Ortiz**, Delegación de autoridad para emitir decretos: Instrumentos para comparar su amplitud y análisis de casos latinoamericanos. RESEÑAS.

Política y Gobierno es una publicación semestral de la División de Estudios Políticos del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), Carretera México-Toluca 3655, Km 16,5, Lomas de Santa Fe, 01210 México, DF. Apartado postal 116-114, 01130 México, DF. Tel.: 727.9836/727.9800, ext. 2202. Fax: 570.4277/727.9876. Correo electrónico: <politicaygobierno@cide.edu>. Página web: <www.politicaygobierno.cide.edu>.

Medios de comunicación: América Latina a contramano

Las nuevas regulaciones sobre medios de comunicación adoptadas en varios países de la región son el complemento de una inédita discusión sobre la función de los medios impulsada por la sociedad civil y por una activa intervención gubernamental. Los ejes de esa intervención modifican parte de la historia regulatoria de los medios latinoamericanos y se sitúan en las antípodas de la relajación de las normas sobre el sector que es moda en los países centrales. A su vez, la convergencia tecnológica entre medios audiovisuales, telecomunicaciones e internet atrae a nuevos actores a la discusión e impacta en la labor mediadora que ejercían tradicionalmente las empresas periodísticas.

MARTÍN BECERRA

■ Introducción

A contramano de la relajación de las normas sobre medios de comunicación que es moda en los países centrales, en América Latina gobiernos de distintos signos políticos impulsan, desde hace una década, nuevas regulaciones para el sector. Estas regulaciones combinan respuestas frente a problemas que en algunos casos son antiguos, como la concentración de la

Martín Becerra: doctor en Ciencias de la Información (Universidad Autónoma de Barcelona). Es profesor titular de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y de la Universidad de Buenos Aires (UBA) e investigador independiente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), Argentina. Es autor de libros e investigaciones sobre políticas de comunicación y tecnologías de la información. Twitter: @aracalacana.

Palabras claves: medios, libertad de expresión, regulación, convergencia tecnológica, América Latina.

propiedad y su extranjerización, la función del Estado como emisor y gestor comunicacional, la subordinación de los órganos de aplicación de las leyes a los gobiernos o el control de los contenidos; otros, en cambio, son desafíos novedosos, como la convergencia tecnológica y productiva entre el sector audiovisual, la gráfica, las telecomunicaciones e internet. Pero mientras en los países centrales la convergencia tecnológica es invocada como fundamento de regulaciones más flexibles hacia la concentración del sector, en América Latina es la política la que marca el ritmo de normas que promueven controles más estrictos. El modo en que se regula el sector de los medios es un indicador de peso para analizar la configuración del espacio público que se proyecta desde el Estado, toda vez que los medios son dispositivos privilegiados de socialización y troquelan el ambiente en que se producen,

El modo en que se regula el sector de los medios es un indicador de peso para analizar la configuración del espacio público que se proyecta desde el Estado, toda vez que los medios son dispositivos privilegiados de socialización ■

editan, distribuyen y utilizan masivamente las informaciones y los entretenimientos, en una metamorfosis que incluye de manera creciente interacciones mediante redes fijas y móviles. Esta mutación replantea, de raíz, el lugar de los propios medios.

La confluencia de nuevas regulaciones con la convergencia tecnológica y la masificación del acceso a internet estimuló una inédita apertura de la discusión sobre la función de los medios de comunicación, sobre sus intereses y alianzas, sobre sus reglas de juego y sobre sus líneas editoriales. Nunca antes los medios fueron cuestionados como ahora. El cuestionamiento es múltiple y proviene de algunos gobiernos, fundamentalmente los que son aludidos como populismos de nueva izquierda, aunque también hay gobiernos de centro o centroderecha que lo hacen. Incluso más allá del complejo estatal, numerosos grupos de la sociedad civil crearon observatorios que critican el funcionamiento de los medios y presionan en favor de la adopción de regulaciones que modifiquen los rasgos básicos de los sistemas de medios latinoamericanos.

■ América Latina: continuidades y rupturas

La historia de la producción y distribución de información y entretenimientos masivos en América Latina expone continuidades a lo largo del siglo xx que entraron en crisis tras el cambio de siglo. La convergencia tecnológica no es

la única variable que opera en esa crisis, ni es unidimensional en sus consecuencias, pero es una referencia medular. La convergencia, es decir, el uso de plataformas digitales para potenciar procesos de producción, edición, almacenamiento, distribución o acceso y consumo de cultura, es una incubadora de nuevos modos de concebir los procesos de socialización. Esa incubación se nutre de tradiciones muy acendradas en la historia de las industrias, masivas y generalistas, de la cultura y de la información; historia que es por su parte atravesada por lógicas locales, idiosincráticas, y por flujos globalizadores, y da lugar a conflictos de nuevo cuño.

Más allá de las diferencias propias de desarrollos nacionales y de estructuras sociodemográficas dispares, las mencionadas continuidades en América Latina son: en primer lugar, la lógica comercial ha protagonizado casi en soledad el funcionamiento de las industrias culturales en general y del sistema mediático en particular; en segundo lugar, y de modo complementario, la ausencia de servicios públicos no gubernamentales y el uso de los medios de gestión estatal como órganos propaladores del discurso gubernamental, con mínima incidencia en la audiencia (excepto en Chile, y en Colombia hasta 1995); en tercer lugar, la configuración de procesos de concentración de la propiedad del sistema de medios de carácter conglomeral y liderados por pocos grupos mediáticos, que exceden en su significación los registrados en los países centrales (en parte, porque en los países centrales suele haber medios auténticamente públicos que compensan la lógica comercial de los grupos privados); en cuarto lugar, la centralización de la producción de contenidos informativos y de entretenimientos en los principales centros urbanos de cada país, lo que relega así al resto de los territorios estatal-nacionales al rol de consumidores de contenidos producidos por otros; en quinto lugar, como caracterizan Elizabeth Fox y Silvio Waisbord, los sistemas mediáticos latinoamericanos han sido poco regulados, en comparación con los de Europa o Estados Unidos, pero fuertemente controlados por la activa y a la vez informal relación que mantuvieron los distintos gobiernos con los dueños de las empresas periodísticas¹. Además, señala Waisbord, «históricamente la discrecionalidad presidencial fue un factor determinante en la estructura y dinámica de los sistemas de medios» en América Latina².

En esta región, la estructura concentrada, conglomeral y centralizada de la propiedad de las industrias de producción y circulación masiva de bienes y

1. E. Fox y S. Waisbord (eds.): *Latin Politics, Global Media*, University of Texas Press, Austin, 2002.

2. S. Waisbord: *Vox populista. Medios, periodismo, democracia*, Gedisa, Buenos Aires, 2013.

servicios de la cultura y la comunicación se conjuga con un proceso de ampliación de las capacidades sociales de expresión (proceso que se inició en la década de 1980, tras la recuperación del régimen constitucional de gobierno en muchos de los países de la región).

Los grupos concentrados de medios han construido una sobresaliente articulación con el poder político, uno de cuyos indicadores ha sido la escasa regulación del sector, dispuesta al servicio de la propiedad de los medios. Así, por ejemplo, en varios países no existieron disposiciones sobre el plazo de devolución de las licencias audiovisuales, lo cual obstaculizó la realización de concursos periódicos (Uruguay o Brasil), o bien, en los casos en que existían

Los grupos concentrados de medios han construido una sobresaliente articulación con el poder político, uno de cuyos indicadores ha sido la escasa regulación del sector, dispuesta al servicio de la propiedad de los medios ■

plazos definidos por ley, estos no se respetaban y se producía así, de facto, un modelo en el que los licenciatarios audiovisuales explotaban las licencias a perpetuidad (Argentina o Venezuela).

(estrellas exclusivas), del deporte (adquisición de derechos de televisación), de la economía en general (inclusión de entidades financieras y bancarias) y de la política (políticos devenidos en magnates de medios o en socios de grupos mediáticos) con áreas informativas, lo que produce repercusiones que alteran la pretendida «autonomía» de los medios.

La concentración de la propiedad en pocos grupos tiende a la unificación de la línea editorial y a la reducción de la diversidad. La concentración, además, vincula negocios del espectáculo

Otro impacto de la concentración es la centralización geográfica de la producción de contenidos e informaciones en los lugares sede de los principales grupos (Buenos Aires en Argentina, San Pablo y Río de Janeiro en Brasil, Santiago en Chile, Montevideo en Uruguay, Lima en Perú, Caracas en Venezuela o el Distrito Federal en México). Este impacto también empobrece la disposición de distintas versiones sobre lo real por parte de las audiencias/lectores y condena a una subrepresentación a vastos sectores que habitan el «interior» de los países.

Los grupos concentrados, reluctantes al cambio para evitar poner en riesgo sus posiciones dominantes en los mercados de información y comunicación,

constituyen una suerte de marca de la constitución mediática del imaginario nacional en países como México (Televisa), Brasil (Globo), Argentina (Clarín), Colombia (Santo Domingo y Bavaria), Chile (Mercurio) o Venezuela (Cisneros). Esa constitución ligada al espacio público nacional es cada vez más inestable, debido al flamante cuestionamiento social y político que acusa el sector.

Difícilmente los grandes grupos latinoamericanos podrían haber alcanzado la extensión y el predominio que hoy tienen en sus diferentes países sin la aquiescencia de sucesivos gobiernos, el apoyo económico del Estado y la fragilidad de una regulación que, lejos de promover la diversidad, estimuló la uniformidad de actores y perspectivas en los mercados de medios. En general, los procesos de concentración se desarrollaron en Latinoamérica sin obstáculos ni coto por parte de los Estados, hasta ya comenzado el siglo XXI. La gestión de licencias y autorizaciones, los subsidios directos e indirectos a los licenciatarios, el manejo discrecional de la publicidad oficial y de recursos públicos, la generosa asignación de créditos financieros desde la banca estatal o la autorización para expandir los negocios a otras áreas de la actividad económica fueron, en casi todos los países, dispositivos que potenciaron el crecimiento de grandes grupos multimedios. Hoy, en varios de los países cuyos gobiernos cuestionan el statu quo de medios tradicionales, las mismas políticas alientan el surgimiento de nuevos conglomerados empresariales «oficialistas».

Además, la carencia de medios con misión de servicio público en una región en la que los medios de gestión estatal funcionaron como dispositivos de propaganda gubernamental realza la incidencia de los grandes grupos comerciales, dado que el interés de las grandes audiencias privilegia la oferta mercantil por sobre el uso faccioso de la comunicación.

La novedosa preocupación por la concentración, manifiesta en varios países latinoamericanos, se centra en la posición dominante que algunos grupos pueden ejercer en las redes tradicionales de producción y distribución masiva de informaciones y entretenimientos. Eso es lo que hacían, clásicamente, los medios masivos. Pero la convergencia digital obliga a ampliar el objeto de análisis: hoy en día la información y el entretenimiento a escala masiva no solo son producidos y distribuidos por los medios masivos como la televisión o la radio, sino también, y de forma creciente, a través de las redes de telefonía y de servicios de internet. Por ello es fundamental el lugar de las operadoras de telecomunicaciones y de las proveedoras de conexión a la televisión por cable.

■ Cambios en el modo de intervención estatal

El cierre de la primera década del siglo XXI completó en América Latina la consolidación de procesos que apuntan a la mutación de la historia del sector de medios. La alteración de los nexos que históricamente se construyeron entre política y medios (y en particular, entre gobiernos y empresas periodísticas); las determinaciones de una estructura concentrada de la propiedad de los medios; la facilidad para la expansión de la televisión multicanal de pago con una estructura también concentrada; la transformación tecnológica en el marco de la digitalización del audiovisual; la creciente desintermediación de la labor articulada por los sistemas tradicionales de medios, en directa relación con la masificación de nuevos medios y redes digitales; la inexistencia de medios públicos no gubernamentales; la reconfiguración de los retos básicos ligados a la problemática de la libertad de expresión y los cambios regulatorios vinculados a una concepción del derecho a la comunicación que emerge en el contexto latinoamericano con singular potencia, son los procesos centrales que se desarrollan a continuación.

La expansión de la televisión de pago multicanal en América Latina implicó un salto cualitativo en el tipo de inserción que la región había cultivado en cuanto a la provisión de programación extranjera (fundamentalmente proveniente de EEUU); a la importación, modificación y exportación de formatos³; a la generación de contenidos nacionales o locales a través de políticas de tercerización por parte de los canales, con el consecuente surgimiento de productoras independientes; y a la complejidad creciente del modelo de negocios de la industria. La televisión de pago alcanza niveles de penetración muy altos en los países del sur de la región (por ejemplo, en Argentina casi 80% de los hogares cuenta con televisión por suscripción). En términos regionales, la televisión por cable llega a 50% de los hogares, pero es un importante segmento de la economía del audiovisual que está dominado por grandes conglomerados (como Televisa en México o Clarín en Argentina y Uruguay).

En la práctica, la carencia de una regulación fuerte y estable se compensó históricamente en América Latina a través del control que ejerció en el sistema de medios el cuello de botella protagonizado por la estructura de propiedad concentrada. Esta tendencia comenzó a ser cuestionada por varios gobiernos que asumieron la gestión de la fractura estructural en el nivel socioeconómico

3. Amelia Arsenault y Manuel Castells: «The Structure and Dynamics of Global Multi-Media Business Networks» en *International Journal of Communication* vol. 2, 2008, pp. 707-748; John Sinclair: *Televisión: comunicación global y regionalización*, Gedisa, Barcelona, 2000; y E. Fox y S. Waisbord: ob. cit.

y ensayaron, promediando la primera década del siglo XXI, cambios en la regulación del sector.

No es objeto de este artículo efectuar una clasificación, por cierto problemática, sobre estos nuevos gobiernos. Pero más allá de ser aludidos por algunos autores como populistas de izquierda⁴, nacional-populares o de nueva izquierda⁵, lo cierto es que su modo de intervención estatal es peculiar respecto a la que se había practicado en las democracias latinoamericanas en las décadas anteriores.

Varios gobiernos de la región enunciaron su intención de modificar el statu quo en las industrias de la comunicación y la cultura: notablemente, se trata de políticas que pretenden alterar su régimen de propiedad, sus modos de financiamiento y las posibilidades de acceso a ellas por parte de diferentes actores sociales. Varios gobiernos de la región también innovaron en el cuestionamiento de la

Varios gobiernos de la región también innovaron en el cuestionamiento de la labor mediadora que ejercieron durante el siglo XX (y parte del siglo anterior) las industrias culturales ■

labor mediadora que ejercieron durante el siglo XX (y parte del siglo anterior) las industrias culturales. En algunos casos puntuales, esa intención incluye un controvertido capítulo de control de contenidos, lo que reaviva la discusión sobre los límites de lo decible/publicable y sobre la libertad de expresión tanto en su vieja acepción decimonónica (como derecho individual) como en la acepción contemporánea (como derecho social).

Ahora bien, los grandes trazos de la política de medios no alcanzan –excepto en Venezuela– al sector de las telecomunicaciones ni –con la excepción de Ecuador– al de las redes digitales, que a diferencia de la politicidad que ha ido ganando la consideración sobre la regulación mediática, parecen ser contemplados como escenarios tecnológicos en un estado de ingravidez social.

Mientras que Venezuela en 2004 y Argentina en 2009 modificaron sus leyes audiovisuales, Uruguay dispuso en 2007 una nueva norma sobre medios comunitarios y actualmente el Parlamento debate un proyecto de ley audiovisual que guarda semejanzas con la norma argentina. Ecuador aprobó su Ley

4. Philip Kitzberger: «Las relaciones gobierno-prensa y el giro político en América Latina» en *Postdata* vol. 14 N° 2, 8-12/2009, pp. 157-181.

5. Carlos M. Vilas: «La izquierda latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional-populares» en *Nueva Sociedad* N° 197, 5-6/2005, disponible en <www.nuso.org/upload/articulos/3261_1.pdf>.

de Comunicación en 2013 y México impulsó una ambiciosa reforma constitucional en el mismo año. Bolivia realizó cambios constitucionales que alcanzan al sector de los medios. En Brasil y Chile, desde hace varios años existen iniciativas de la sociedad civil con un apoyo por ahora tenue del sistema político para avanzar en reformas regulatorias. En casi todos los países mencionados hay consenso acerca de la reserva de más de 30% de las licencias audiovisuales para el sector no lucrativo de la sociedad (medios comunitarios y de pueblos originarios, fundaciones, cooperativas).

Este proceso es acompañado por un nuevo rol que muchos de los gobiernos han asumido al engendrar dispositivos de comunicación directa a la población y prescindir, así, del rol mediador que ejercieron los medios comerciales durante décadas ■

Es importante distinguir dentro de la tendencia general al cambio en las políticas de comunicación en la región dos movimientos: por un lado, se destaca la discusión pública sobre la necesidad de adoptar nuevas reglas de juego en el sector de los medios. En algunos países, como se mencionó, esa discusión motivó nuevas leyes audiovisuales. Por otro lado, este proceso es acompañado por un nuevo rol que muchos de los gobiernos han

asumido al engendrar dispositivos de comunicación directa a la población y prescindir, así, del rol mediador que ejercieron, sin competencia, los medios comerciales durante décadas.

Los principales actores empresariales de la región, representados en organizaciones patronales como la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), se han visto sorprendidos por el doble movimiento que implica tanto la emergente competencia de gobiernos que basan una buena parte de su esfuerzo y de su economía en comunicar, como también el surgimiento de una regulación de nuevo cuño que procura introducir nuevos actores sociales en la propiedad del sistema de medios, controlar la concentración cruzada y, en algún caso (de ningún modo general en Latinoamérica), introducir prescripciones problemáticas sobre los contenidos informativos.

Omar Rincón opina que América Latina tiende cada vez más a un tipo de presidencialismo en el que los gobiernos se obsesionan por lo mediático⁶. En

6. O. Rincón: «La obsesión porque nos amen: crisis del periodismo/éxitos de los telepresidentes» en Adriana Amado Suárez (ed.): *La palabra empeñada: investigaciones sobre medios y comunicación pública en Argentina*, FES, Buenos Aires, 2010, pp. 13-16.

efecto, a través de una presencia periódica en programas radiales o televisivos o del uso de la «cadena nacional», los presidentes se convierten en nuevos emisores que critican la labor de los medios tradicionales a la vez que utilizan recursos públicos, como la pauta publicitaria oficial, para robustecer su presencia en el espacio mediado por tecnologías de la comunicación. La creciente actividad de comunicación directa por parte de los gobiernos de la región interpela a la ciudadanía a través de discursos que, a diferencia de lo que ocurría hasta hace una década, contienen explícitas referencias ideológicas⁷ y en algunos casos están orientados a presentar dicotomías en las que los grandes grupos de medios constituyen un eje adverso para el interés común. Con ello, los gobiernos buscan desnaturalizar la tradicional mediación ejercida por los medios de comunicación, toda vez que esa mediación es calificada como traducción de intereses de las clases dominantes a las que pertenecieron, históricamente, las empresas de medios en América Latina.

Pero el compromiso con nuevas regulaciones es desigual: mientras que Venezuela (a través de la Ley de Responsabilidad de Radio y Televisión, Resorte, de 2004) o Ecuador (con la más reciente Ley de Comunicación de 2013) autorizan el control de contenidos informativos de los medios, la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual de Argentina, de 2009, y el proyecto de ley que debate el Congreso uruguayo desde fines de 2013 amplían el derecho al acceso a licencias por parte de organizaciones sin ánimo de lucro, pero son normas respetuosas de la libertad de opinión de cada emisor.

Estos cambios provocaron en muchos casos el enfrentamiento directo entre el gobierno y los grupos comerciales de medios de comunicación. El caso más conocido es el del presidente venezolano Hugo Chávez (1999-2001; 2001-2007; 2007-2013), pero el conflicto con los grandes medios atravesó también las presidencias de Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil (2003-2007; 2007-2011); Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011; 2011-2015) en Argentina; Evo Morales (2005-2010; 2010-2015) en Bolivia; o Rafael Correa en Ecuador (2007-2009; 2009-2013; 2013-2017). El conflicto entre actores industriales y gobiernos expresa el quiebre de un modelo que Fox y Waisbord describieron con una paradoja: «el modelo comercial del audiovisual latinoamericano fue en muchos casos al mismo tiempo no regulado y fuertemente controlado»⁸. Las nuevas regulaciones suponen otras formas de control y desconciertan a propios y a extraños en el panorama audiovisual latinoamericano.

7. Samuel Kernell: *Going Public: New Strategies of Presidential Leadership*, 3ª ed., CQ Press, Washington, DC, 1997.

8. E. Fox y S. Waisbord: ob. cit., p. 1.

Los cambios normativos son promovidos o acompañados –según el país– por la movilización de organizaciones sociales, lo que representa un acontecimiento novedoso en la configuración del sistema de medios de comunicación. Los intereses en conflicto entre actores industriales y político-sociales, incluyendo obviamente a los gobiernos en su rol de enunciadore

La problemática de la libertad de expresión constituye otro eje de análisis transversal sobre el sistema de medios, pero su examen arroja resultados desiguales, cuando no contradictorios ■

os directos, así como los choques entre la lógica de intervención global de la industria y la lógica de la regulación local, son indicativos de un escenario en plena mutación.

La problemática de la libertad de expresión constituye otro eje de análisis transversal sobre el sistema de medios, pero su examen arroja resultados desiguales, cuando no contradictorios. Dada la profusión de discursos y usos políticos, corporativos y académicos sobre la libertad

de expresión, lo que convierte esta noción en una suerte de fetiche a medida que sirve para validar la posición de quien lo invoca, resulta imprescindible abordar conceptualmente su definición. Una de las organizaciones que mejor y que más sistemáticamente han desarrollado el eje de libertad de expresión es la Organización de Estados Americanos (OEA) a través de su Relatoría para la Libertad de Expresión⁹.

En sus informes anuales, la Relatoría para la Libertad de Expresión de la OEA diagnostica las causas que mutilan el derecho a la palabra. Los atentados contra periodistas o la utilización de leyes de desacato, calumnias e injurias para disciplinar a los medios se destacan como dispositivos de censura directa. La Relatoría de la OEA reconoce asimismo instrumentos de «censura indirecta» más sutiles pero eficaces. Dos de estos instrumentos son la discrecionalidad en la asignación de publicidad oficial y la concentración de la propiedad mediática.

Desde luego que, como ha venido afirmando la Relatoría de la OEA, el hecho de que la calidad de la libertad de expresión en algunos países latinoamericanos sea preocupante no significa homologar como semejantes situaciones muy distintas. No es lo mismo denunciar el asesinato de un periodista que la injerencia estatal en materia de pauta oficial para influir en la línea editorial

9. Relatoría para la Libertad de Expresión de la OEA: «Informe anual 2004», OEA, 2004, disponible en <www.cidh.org/Relatoria/showarticle.asp?artID=459&IID=2>.

de un medio de comunicación. El ataque a la libre expresión difiere radicalmente cuando un periodista es asesinado de cuando un medio es sometido a inspección fiscal, o de cuando los periodistas son estorbados en su propósito de acceder a la información pública estatal.

A juicio de organizaciones como Reporteros sin Fronteras o la citada Relatoría para la Libertad de Expresión, ni la nueva impronta comunicacional de muchos de los gobiernos latinoamericanos ni la regulación audiovisual de nuevo cuño en la región constituyen amenazas a la libertad de expresión cuando, por el contrario, uno de sus objetivos explícitos es ampliar sus contornos más allá del sector lucrativo.

Las nuevas regulaciones habilitan, además, espacios de generación de medios públicos no gubernamentales, ausentes en la historia de los medios latinoamericana, que podrían sumar una posibilidad de ampliación de la libertad de expresión. En efecto, aunque lo comercial y lo gubernamental predominan en el escenario de la comunicación masiva, son en ambos casos modelos extremos: uno utilitarista, que justifica la existencia de los medios como negocios que requieren de un alto *rating* y programación sensacionalista; y el otro faccioso, que fundamenta su utilización de los medios estatales en provecho del mensaje de una parcialidad y que impugna o mutila –según el caso– voces críticas. Quien pierde con la vacancia de medios públicos es la sociedad que no puede acceder por sí misma a la gestión de licencias audiovisuales. Cuando no hay medios públicos, el derecho a la palabra masiva es resignado en aras del aprovechamiento comercial o del uso oficialista de los medios de comunicación. La sociedad queda confinada así al imperio de los mensajes masivos emitidos con lógica puramente comercial o exclusivamente gubernamental. En ambos casos, la sociedad es relegada a una posición clientelar: las ciudadanas y los ciudadanos son interpelados como clientes comerciales o como clientes políticos.

En octubre de 2013, la Corte Suprema de Justicia de Argentina respaldó la constitucionalidad de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, que había sido cuestionada por el Grupo Clarín. En su sentencia, la Corte citó a Owen Fiss, para quien la libertad de expresión depende de los recursos de los que se disponen, y si estos están concentrados, la libertad de expresión del resto, es decir el interés público, se resiente. Es toda una innovación que el máximo tribunal de un país de la región sentencie que el objetivo de la regulación de los medios es el robustecimiento del debate público y que ello demanda regulación, equilibrio y razonabilidad por parte del Estado. Esta

innovación coloca el interés público en un lugar de privilegio. Mala noticia para los grupos concentrados, pero también para los gobiernos con políticas discrecionales.

■ Conclusiones

América Latina completa una década, desde la sanción de la Ley de Responsabilidad Social de Radio y Televisión venezolana de 2004, con intensas modificaciones en el marco regulatorio de los medios de comunicación. Estos cambios son contemporáneos de la diseminación cada vez más amplia de dispositivos fijos y móviles de conexión a redes convergentes que amenazan la rutina mediadora tradicional de los medios de comunicación.

Los factores estructurales de las industrias de la información y la cultura en la región (regulación que ha sido funcional a los intereses de los grupos más fuertes, concentración conglomeral, accesos débiles, ausencia de servicio público) son complementados por el impacto de la convergencia tecnológica, que gatilló la potencialidad de multiplicar los medios a disposición de la sociedad.

A diferencia de la relajación de las normas sobre la propiedad de los medios que se impulsa en los países centrales con el pretexto de la convergencia tecnológica, en América Latina las nuevas regulaciones y la discusión social que las acompaña profanan uno de los núcleos duros de la tradición del sector de medios en la región, al fijar como objetivos la promoción de nuevos actores sociales a las licencias audiovisuales, el cuestionamiento de la concentración de la propiedad, la necesidad de producir contenidos con criterio federal y, en algunos países, el mayor protagonismo del gobierno en la gestión de medios con criterio de propaganda.

En el marco de profundas transformaciones, hay síntomas nuevos de problemas viejos, como es el caso del uso de recursos públicos en provecho del sector que gobierna. Así, en América Latina el pluralismo es un emblema disputado a partir de la descalificación de la disidencia. La aparente incompatibilidad entre quienes piden regular la publicidad oficial (acusados de oficiar de voceros de los grandes grupos) y quienes cuestionan la concentración mediática (sindicados como inescrupulosos defensores del atropello gubernamental) sustrae del debate el hecho de que en ambos casos aluden a recursos, como las licencias audiovisuales o el presupuesto, que son públicos pero se gestionan como si no lo fueran.

La orientación de las nuevas regulaciones es controvertida, pero su objeto de referencia (los medios tradicionales) es homogéneo. La política profesional incubaba este cambio y conoce, tras décadas de trato cercano, el sector de la radiodifusión tradicional. En cambio, en América Latina aún no ha madurado una perspectiva regulatoria sobre los nuevos medios y dispositivos propios de la convergencia tecnológica. Contra lo que suele decirse sobre la oportunidad que representaría la convergencia para actores no dominantes de las industrias culturales, lo cierto es que para numerosos emprendimientos pequeños y medianos, la convergencia y su secuela de desintermediación del sistema analógico y masivo de producción y distribución de contenidos, ocurridas en América Latina después de la «primavera democrática» de los 80, junto con el proceso de concentración del sistema de medios, fueron malas noticias. Amenazados por la pérdida de influencia del modelo *broadcasting* (punto-masa) en un contexto político de apertura a nuevas voces y de emergencia de nuevos liderazgos, muchos pequeños y medianos operadores de medios vendieron sus activos a los grupos de referencia en su país, los que a su vez desarrollaron agresivas campañas para transformarse en «campeones nacionales» ante la acechanza de los grandes actores globales del sector.

En el proceso de desintermediación de los medios tradicionales, fruto de la convergencia digital, habitan, además, otras paradojas: si bien la ruptura del modelo *broadcasting* –de comunicación de masas– evoca expectativas deliberativas, gracias a la proliferación de espacios de expresión directa, como los blogs, las redes sociales y los intercambios *peer to peer*, que no requieren de la intervención de grandes estructuras empresariales, es fundamental constatar que los sectores de las tecnologías convergentes tienen una estructura de propiedad en muchos casos monopólica o cuasimonopólica. Es decir que las relaciones de propiedad de las redes virtuales están más concentradas aún que en el tradicional sistema de medios en América Latina, donde, como se consignó, el nivel de concentración resulta muy alto. ■

Las relaciones de propiedad de las redes virtuales están más concentradas aún que en el tradicional sistema de medios en América Latina, donde, como se consignó, el nivel de concentración resulta muy alto ■

La política de medios, que se ocupó de la regulación de un sector cardinal en la configuración de las sociedades en el siglo xx, y en particular de la industrialización, masificación y mercantilización de los medios de comunicación

y de las industrias culturales, está siendo desafiada por la crisis del objeto mismo al que está consagrada. Hoy el sector de los medios protagoniza un proceso inédito de convergencia digital con las telecomunicaciones y las redes informáticas. El resultado final de ese proceso es aún incierto, ya que se halla en pleno desarrollo.

Si bien los dispositivos masivos de comunicación, entretenimiento e información se corresponden con posicionamientos e intereses definidos, tradicionalmente el discurso de los grandes medios disimuló de manera estratégica sus tomas de posición tras una apariencia de neutralidad, imparcialidad y ecuanimidad en el tratamiento de fuentes, en la construcción de su agenda y en la concomitante omisión o invisibilización de cuestiones sociales, económicas y políticas. La ruptura de esta estrategia no obedece únicamente al signo político de características populistas de nueva izquierda de varios de los gobiernos de América Latina en la segunda mitad de la primera década del siglo XXI, ya que este proceso también se registra en países con gobiernos populistas de centro o centroderecha, como demuestran los casos colombiano o mexicano. Pero en el caso de los gobiernos populistas de nueva izquierda, se asiste a una original incursión en un territorio que representaba un verdadero tabú en la historia regional: la intención de modificar el sistema comercial de medios a través de una operación simultánea de producción de nueva regulación y de injerencia del gobierno como importante operador comunicacional.

De modo complementario a la ruptura del credo en la objetividad, la imparcialidad y la neutralidad que afecta el campo periodístico, se produce entonces un inédito interés (y, en algunos casos, avance) de gobiernos latinoamericanos en relación con la comunicación política. Los gobiernos de la región protagonizan ahora el despliegue de una desconocida actividad como enérgicos operadores de televisión, radio y como editores de diarios, emitiendo así una señal de que consideran necesario construir su propia voz en un sistema mediático al que perciben (y construyen) como antagonista.

América Latina ofrece, pues, un laboratorio ineludible para las políticas de la comunicación, en el que la importación de tecnologías y sus usos diversos se combinan con nuevas regulaciones, de carácter inédito por su apertura a la participación de nuevos actores sociales, y con la alteración de los códigos de intervención gubernamental en la esfera pública.

Acostumbrados durante décadas a un escenario con pocas novedades, los medios de comunicación en América Latina afrontan un torbellino de transformaciones para cuyos desafíos no hallan, por el momento, respuestas novedosas. ☐

Y 30 años después...

Medios noticiosos, periodistas y crimen organizado en México

México alcanza ya tres décadas de creciente violencia criminal, en un escenario en el que los periodistas destacan entre los más vulnerables. La complicidad entre delincuentes y funcionarios corruptos para silenciarlos acumula un saldo de 85 informadores asesinados y 20 desaparecidos solo entre 2000 y 2013. Hoy, regiones completas padecen un «apagón informativo» debido al poder corruptor y homicida del crimen organizado. Un panorama de este fenómeno y sus implicaciones en la industria noticiosa y el gremio periodístico nos habla de una cruenta espiral, en la que al cabo pierden los ciudadanos y se daña la democracia. Los desafíos son enormes pero, no obstante, se perfilan algunas luces de esperanza.

MARCO LARA KLAHR

La industria de las noticias en México se desarrolló naturalmente al ritmo de las tendencias propias de su símil mundial, caracterizándose por hitos de tipo social, político, económico y tecnológico que fueron perfilándola a través de sus menos de dos siglos de historia como tal¹. Así sucedió, de manera más o menos predecible, hasta hace tres décadas, cuando irrumpió con violencia un protagonista social empoderado como nunca antes, que la

Marco Lara Klahr: periodista judicial, académico y activista mexicano con casi 35 años de experiencia. Es reportero *freelance* y dirige el Proyecto de Medios y Acceso a la Información del Instituto de Justicia Procesal Penal, así como *minimedia otromexico*, sc. Sus libros más recientes son *Extorsión y otros círculos del infierno* (Grijalbo, México, DF, 2013) y *¡Son los derechos! Manual para periodistas* (Programa de Apoyo en Seguridad y Justicia-USAID, México, DF, 2012). Recibió en dos ocasiones el Premio Nacional de Periodismo.

Palabras claves: periodismo, crimen organizado, apagón informativo, corrupción, medios, México. 1. M. Lara Klahr: *Diarismo. Cultura e industria del periodismo impreso en México y el mundo*, Análisis, Ediciones y Cultura, México, DF, 2005.

transformó dramáticamente –aunque esperemos que no para siempre–: el crimen organizado².

Hasta hoy, los estudios e informes públicos y ciudadanos en la materia se han enfocado sobre todo en las trágicas consecuencias de este fenómeno para el ejercicio del periodismo y, en general, de la libre expresión y el derecho ciudadano a la información. Es comprensible: son periodistas principalmente del interior del país quienes han llevado la peor parte en todo esto, sufriendo amenazas y acosos, ataques personales y familiares, allanamientos y robos, secuestros y detenciones arbitrarias, torturas, asesinatos, desapariciones forzadas, persecuciones y exilio³.

En contraste, por atender este aspecto de emergencia han sido obviados otros temas cuya profundización permitiría comprender y dimensionar el impacto de la violencia delictiva en el ejercicio del periodismo y la libre expresión, y consecuentemente, en el ejercicio ciudadano del derecho a la información.

Entre tales temas destacan cinco:

- a) medir el nivel de incidencia y participación financiera de la delincuencia organizada en las empresas de noticias;
- b) precisar el grado de cooptación económica del gremio periodístico por parte de ese agente corruptor, así como la correlación entre la capacidad corruptora de la delincuencia organizada y la precarización laboral del gremio de los periodistas, a causa de políticas de recursos humanos mayoritariamente leoninas aplicadas por las empresas de noticias;

2. Prefiero referirme genéricamente a «delincuencia organizada» o «crimen organizado», pues si bien más de la mitad de las actividades de estas organizaciones se relacionarían con el mercado de drogas, la diversificación de actividades ilícitas alcanza hoy el tráfico de personas, de mercancías diversas, de armas y de sustancias químicas, el asesinato por cuenta de terceros, el secuestro y, masivamente, la extorsión en sus más diversas modalidades. Ver M. Lara Klahr: *Extorsión y otros círculos del infierno*, Grijalbo, México, DF, 2013.

3. Article 19, Oficina para México y Centroamérica: «Doble asesinato. La prensa entre la violencia y la impunidad. Informe México 2012», México, DF, marzo de 2013.

- c) determinar el grado de participación de los periodistas y los medios industriales de noticias –por cooptación, empatía, complicidad, inercia o lucro– en las espirales de violencia simbólica, a través de la diseminación y sobreexposición masiva y explícita de actos atroces de grupos delincuenciales;
- d) establecer si cierta perspectiva victimizante de segmentos del gremio periodístico, paradójicamente, se beneficia del estado violento de cosas, al reproducir y reforzar socialmente la engañosa discursiva de «guerra», en una lógica donde convergen de facto, por una parte, los intereses comunicacionales estratégicos y económicos y la ideología de los gobiernos federal y locales, las empresas y corporativos mediáticos, y por otra, determinadas expresiones delincuenciales caracterizadas por poseer una evidente sensibilidad mediática;
- e) estudiar cómo las implicaciones de la precaria cultura de agremiación, colegiación y organización solidaria entre los periodistas mexicanos aumenta su vulnerabilidad ante agentes violentos.

Por sí mismos, estos temas debieran constituir el núcleo de una amplia agenda de problematización, estudio y comprensión de las correlaciones entre los poderes fácticos implicados, y su impacto sobre las libertades de información y expresión en la sociedad mexicana, como un esfuerzo colectivo ineludible hacia soluciones estructurales democráticas.



Me viene a la memoria una charla, a principios de la década de 1990, con Carlos Monsiváis, en la que al comentar el asesinato del cardenal Juan José Posadas Ocampo, cometido oficialmente por una organización criminal en la ciudad occidental de Guadalajara, en mayo de 1993, él vaticinaba con tono sombrío: «Siguen los periodistas».

Aunque no se lo dije, el comentario me pareció pesimista y quizás algo exagerado, pero lo cierto es que tenía argumentos sostenibles: a) para ciertos efectos criminales, matar a un periodista o atacar a un medio noticioso podía lograr el objetivo de silenciamiento mediático generalizado; b) para otros, alcanzar la visibilidad mediática equivalente a la que implicaba agredir a un gobernante, un político, un empresario o un líder social.

De hecho, para entonces había ya cuando menos dos casos impactantes de periodistas abatidos a tiros en plena calle por móviles relacionados virtualmente con el tráfico de drogas y la corrupción: el de Manuel Buendía, en

Ciudad de México, en mayo de 1984, y el de Héctor Félix Miranda, en la nortea ciudad fronteriza de Tijuana, casi cuatro años más tarde, en abril de 1988.

Uno de los mayores legados periodísticos y morales de Miguel Ángel Granados Chapa fue su investigación póstuma sobre el primer caso⁴: el prestigiado columnista y pensador del periodismo Manuel Buendía se había especializado en la investigación sobre corrupción pública y política, poderes fácticos como la ultraderecha y la creciente visibilidad e incidencia de grupos de-

lincuenciales en la vida social mexicana, hasta convertirse en el columnista más influyente y respetado.

La noche del 30 de mayo de 1984, Buendía fue acribillado por un pistolero cuando caminaba por una céntrica zona de la Ciudad de México, en medio del tráfigo ciudadano ■

La noche del 30 de mayo de 1984, Buendía fue acribillado por un pistolero cuando caminaba por una céntrica zona de la Ciudad de México, en medio del tráfigo ciudadano. La compleja trama reconstruida por Granados Chapa acerca de la muerte violenta de su maestro y amigo entraña-

ble revela que Buendía habría sido silenciado por encomienda de José Antonio Zorrilla Pérez, siniestro policía de Estado entonces al frente de la Dirección Federal de Seguridad (DFS).

Aunque periodista y policía eran amigos y compadres, habrían ido distanciándose a causa de información en poder de Buendía que evidenciaba la penetración del narcotráfico en la DFS –en particular, del llamado «Cartel de Guadalajara»–, con la connivencia directa de Zorrilla Pérez y de otros funcionarios públicos de mayor nivel burocrático.

El presidente de la República Miguel de la Madrid (1982-1988) designó precisamente a Zorrilla Pérez como responsable de la investigación, fuera de todo principio de legalidad, puesto que: a) la DFS no tenía facultades de policía ministerial; b) al erigirse como tal, suplantaba a la Policía Judicial Federal; c) había existido una relación personal entre la víctima y el policía, y d) en la época inmediatamente previa a su asesinato, el periodista investigaba justamente al policía por su posible colusión con narcotraficantes. De este modo se consumó lo que Granados Chapa consideró «el crimen perfecto».

4. M.A. Granados Chapa: *Buendía. El primer asesinato de la narcopolítica en México*, Grijalbo, México, DF, 2012.

Obviamente, Zorrilla Pérez se enfocó en borrar cuanta evidencia fuera posible, dislocar las líneas de investigación y hacer «tortuguismo», comenzando por allanar la oficina y sustraer el archivo de su ex-compadre, así como desvirtuar evidencias, acosar a cuando menos un testigo presencial y mantener a distancia a familiares y colegas suspicaces del gremio periodístico.

Casi cuatro años después, la mañana del 20 de abril de 1988, Héctor Félix Miranda, codirector fundador del semanario *Zeta*, de Tijuana, cayó abatido por dos proyectiles. A diferencia de Buendía, era un columnista frívolo, que escribía sobre las elites políticas y económicas, la vida pública, la corrupción y el crimen, en un lenguaje más bien ofensivo y periodísticamente antiético, pero era apreciado en diversos círculos locales por su trayectoria profesional de cierta independencia.

Desde entonces, ambos crímenes no han dejado de tener visibilidad y resonancia en la agenda pública y mediática. En México, son el inicio descarnado de un camino cuyo final no se vislumbra por ahora: el del periodismo y la libre expresión acosados como nunca antes, sometidos a una cruenta escalada de violencia. Pero ambos hechos evidencian también la creciente colusión de poderes formales e informales, y sus efectos perniciosos en la calidad de la democracia. Exhiben, de paso, la postración del sistema de justicia penal, la cual propicia un índice de impunidad superior a 92% en delitos del fuero común (lo que incluye los homicidios)⁵.

Finalmente, Zorrilla Pérez fue apresado por la policía en junio de 1989, en gran medida a resultas del cambio de gobierno –hacia siete meses que era nuevo presidente de la República Carlos Salinas de Gortari–, la presión ciudadana y mediática, y el activismo del gremio periodístico en pro de verdad y justicia. El ex-policía fue sentenciado por un juez a 35 años de prisión, por ser el autor intelectual del asesinato de Buendía, lo que, sin embargo, resultó insatisfactorio, en parte por la falta de credibilidad del sistema penal y por la certeza que comparten periodistas y activistas respecto a que la investigación acerca de los responsables no llegó a niveles más altos del poder público. Lo cierto es que aún hoy se sabe más de este crimen gracias a investigaciones periodísticas como la de Granados Chapa que a la solidez de la investigación judicial⁶.

5. Instituto Nacional de Estadística y Geografía: «Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública 2013», México, DF, 2013.

6. En septiembre de 2013, Zorrilla Pérez se benefició del derecho a liberación anticipada, de modo que hoy continúa su sanción privativa de libertad bajo arraigo domiciliario.

Con Félix Bautista ha sucedido algo semejante. Los directivos editoriales del semanario *Zeta*, sobre la base de sus propias indagaciones periodísticas, han sostenido la versión de que el autor intelectual de este homicidio es el empresario y político priísta Jorge Hank Rhon, quien estaría asociado al llamado «Cartel de Tijuana»⁷. Pero solo fue encauzado judicialmente su guardaespaldas Antonio Vera Palestina, quien según la sentencia judicial respectiva participó en la emboscada que terminó con la vida del periodista de Tijuana y hoy cumple una sanción de 25 años de prisión.



El periodismo mexicano, en suma, cumple prácticamente tres décadas bajo creciente presión del crimen organizado. Pero ¿del crimen organizado propiamente?

En el año 2000, en sincronía con el inicio del bipartidismo en el nivel presidencial, al ser relevado de la Presidencia de la República el Partido Revolucionario Institucional (PRI), tras casi ocho décadas de hegemonía, por el Partido Acción Nacional (PAN), México experimentó un grave repunte de violencia contra periodistas y medios noticiosos⁸. De entonces a la fecha, no solo han sido asesinados 85 periodistas, sino que 20 sufrieron desaparición o desaparición forzada⁹. Nunca antes en la historia nacional un periodista había padecido una afectación semejante.

Las administraciones federales panistas de Vicente Fox (2000-2006) y Felipe Calderón (2006-2012), así como los gobiernos locales de diversos partidos a lo largo del país, han atribuido la responsabilidad por esta escalada violenta contra periodistas y medios a las principales organizaciones criminales, enmarcándola en un contexto general de violencia delincuencia fuera de control.

A despecho de esa narrativa gubernamental facilona y cínica, y puesto que el Estado ha sido incapaz, mayoritariamente, de proveer justicia a los periodistas afectados y sus familias, y certidumbre a las sociedades cuyo derecho a la información fue quebrantado de ese modo, existe evidencia empírica suficiente para sostener que la mayor violencia extrema contra los periodistas proviene

7. Rosario Mosso Castro: «¿Quién ordenó matar a Héctor Félix?» en *Zeta*, 22/4/2013, <www.zetatijuana.com/ZETA/para-empezar/quien-ordeno-matar-a-hector-felix/>.

8. M. Lara Klahr: «México: el más mortífero para la prensa. Asesinato y desaparición forzada de periodistas», c3-FES / Insyde / Gatopardo / Escuela de Periodismo Carlos Septién García, México, DF, 2007.

9. Según información pública de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, a través de su Programa de Agravios a Periodistas y Defensores Civiles de Derechos Humanos.



de servidores públicos asociados de alguna manera a delincuentes comunes u organizados¹⁰.

Aunque es inherente a la estructura del Estado, este tipo de colusión –la de funcionarios y criminales– en países como México, con enormes niveles de fragilidad institucional, encuentra escasos límites y contrapesos¹¹. Además, en cierto

**Este tipo de colusión
–la de funcionarios
y criminales– en países
como México, con
enormes niveles de
fragilidad institucional,
encuentra escasos
límites y contrapesos ■**

sentido, cuando se habla de «crimen organizado» debiera ser implícito que se trata de funcionarios de gobierno asociados con delincuentes particulares, lo que es una pésima noticia también para el ejercicio del periodismo y, en general, para las libertades de información y expresión.

Finalmente, habla por sí mismo el hecho de que en muchos de los casos de periodistas atacados por el ejercicio de su trabajo, incluidos Buendía y Félix Miranda, sea evidente la participación orquestada de funcionarios y criminales para consumir los ataques. Conversando con Lydia Cacho sobre el tema, ella consideraba que, sobre todo en el interior del país, un periodista suele quedar atrapado en el vórtice de esa violencia criminal cuando encuentra y revela, está por revelar o *alguien* cree que podría hacerlo, puntos donde poder político/público y poder criminal confluyen y se erigen en un poder fáctico con gran capacidad corruptora y de violencia destructiva. Ciertamente, hay otras variaciones de este tema, como diversos casos de corrupción, complicidad o conflictos de índole personal en los que periodistas llegaron a implicarse, con funestas –e injustificables– consecuencias.

Al reflexionar sobre las aristas violentas de la relación prensa-poderes, recuerdo con frecuencia esa historia sórdida que envolvió a los fundadores del *San Francisco Chronicle* –que llegó a ser uno de los más influyentes y magníficos diarios estadounidenses–¹². Ciertamente hay incidentes mucho más graves y

10. Así lo constatan, aunque por métodos y caminos diferentes, los volúmenes de Article 19, Oficina para México y Centroamérica: ob. cit. y Lolita Bosch y Alejandro Vélez Salas (coords.): *Tú y yo coincidimos en la noche terrible*, NAR, Barcelona, 2012.

11. Ver Edgardo Buscaglia: «La paradoja de la represión. La impotencia del Estado ante el crimen organizado» en Ingrid Spiller y Rodolfo Aguirre Reveles (coords.): *Picar piedra. Iniciativas ciudadanas frente a la violencia*, Heinrich Böll Stiftung, México, DF, 2013.

12. Richard Rodríguez: «Final Edition. Twilight of the American Newspaper» en *Harper's Magazine*, 11/2009.

sangrientos en el México actual, pero esa historia es elocuente, en su sencillez, sobre los riesgos del periodismo local al revelar complicidades en contextos sociales cuasi domésticos.

En 1879, cuando estaba por cumplir tres lustros, el periódico publicó, usando un lenguaje más bien soez, la versión de que el candidato a alcalde de San Francisco, reverendo Isaac Smith Kalloch, había sido expulsado de Boston tras huir con una integrante del coro del templo Tremont y enfrentar un proceso penal por adulterio en Massachusetts. El aludido reaccionó difundiendo a su vez la especie de que la madre de Charles y Michael de Young, los propietarios del *Chronicle*, había regentado una casa de prostitución en San Luis, Misuri. En represalia, el primero de los hermanos le pegó un tiro. Kalloch sobrevivió y obtuvo la Alcaldía. Aunque Charles no fue castigado por la ley, al año siguiente un hijo del reverendo se apersonó en su diario y lo asesinó de un balazo.

Cuatro años más tarde, en 1884, Michael, el hermano sobreviviente, recibió un disparo de Adolph Spreckels, hermano del dueño de un diario competidor e hijo del magnate azucarero Claus Spreckels, luego de que el *Chronicle* denunciara supuestas prácticas esclavistas de la Spreckels Sugar Company en Hawaii. Michael de Young sobrevivió al ataque, en tanto que su agresor fue absuelto. Claramente, en cuanto a violencia e impunidad, los poderes fácticos, incluido el mediático, se pintan solos.



Si bien escasos, hay estudios acerca de la discrecionalidad con la que el gobierno asigna su publicidad en medios informativos, en el marco de un sistema de medios monopólico en sus diversos niveles regionales y compuesto de forma mayoritaria por empresas sobredependientes de dicha publicidad¹³.

Pero, como expuse al precisar aspectos pendientes de estudio, nada hay de específico sobre la participación económica del crimen organizado en el universo de las empresas que conforman la industria noticiosa, ni hasta dónde ha generado, también por la vía económica, una distorsión en el mercado laboral de los periodistas, al subvencionar a muchos de ellos que, de otro modo,

13. Ana Cristina Ruelas Serna y Justine Dupuy: *El costo de la legitimidad. El uso de la publicidad oficial en las entidades federativas*, Article 19, Oficina para México y Centroamérica / Fundar, Centro de Análisis e Investigación, AC, abril de 2013.

y en virtud de sus precarias condiciones laborales, difícilmente podrían subsistir con honestidad¹⁴.

Formo parte del equipo latinoamericano que actualiza el *Worlds of Journalism Study*¹⁵, y aunque en los cuestionarios para aplicar a los periodistas entrevistados incluimos preguntas relacionadas con presiones, amenazas y violencia de servidores públicos u organizaciones criminales, no está previsto el asunto de la cooptación económica de las empresas informativas y quienes ejercemos la profesión periodística por parte de la delincuencia organizada.

Sin embargo, al intercambiar experiencias cada año con decenas de colegas en talleres, conferencias y encuentros a través del país, he constatado que la delincuencia organizada tiene creciente incidencia en las políticas editoriales de los medios noticiosos, no solo por las vías ostensibles de la autocensura y la publicación estratégica de cierto tipo de información «dirigida», sino por la distribución de dinero, lo mismo a empresarios que a periodistas de todos los niveles, usando para ello a emisarios de sus propias filas o a políticos, funcionarios, empresarios o incluso a periodistas. Lo he escuchado con particular insistencia y detalle en los estados de Coahuila, Tamaulipas, Veracruz, Guerrero y Michoacán.

Algo paradójico –relacionado también con nuestra atomización gremial e incapacidad inveterada de organización– es que, aparentemente, a mayores indicios de cooptación económica de periodistas por parte de delinquentes en un contexto geográfico dado, mayor es la cultura de la sospecha, la descalificación y la calumnia entre los propios compañeros de profesión: si un periodista sufre amenazas, allanamientos, agresiones físicas, acosos, secuestro, tortura, muerte o desaparición, lo más probable es que sus mismos colegas –aun los más cercanos– murmuren que «estaba metido con la maña», justificando implícitamente la violencia en su contra.

Todo esto ha producido, al final, otro efecto pernicioso: una brecha entre periodistas que se erigen como impolutos héroes de la supuesta «guerra contra el narcotráfico» en México –aunque muchas veces capitalicen información

14. He practicado con diversos compañeros periodistas en varios estados un ejercicio indagatorio sencillo: comparar a) cuánto dinero perciben de salario; b) cuánto gastan para cumplir con su trabajo; y c) cuánto necesitan para cumplir con su trabajo. Y, sobre todo en el caso de los reporteros, es evidente que el monto de su salario en modo alguno cubre ya no digamos sus necesidades de subsistencia, sino ni siquiera lo que tienen que gastar para cumplir con su actividad, de modo que se ven obligados a buscar otras fuentes de dinero. Es por este resquicio –causado por políticas laborales abusivas de las empresas de noticias– por donde llegan a filtrarse políticos, funcionarios, empresarios y delinquentes sobornadores.

15. <www.worldsofjournalism.org>.

que les proveen ilegalmente funcionarios de gobierno o delincuentes– y aquellos que, se supone, son perseguidos, mueren o sufren desaparición por implicarse con delincuentes.

Esta mezquindad nos impide comprender, como colectivo profesional, que nosotros no somos jueces; que todo compañero caído y su familia deben recibir justicia por parte del Estado, independientemente de su estatus ante la ley; que recibir justicia significa, entre otras cosas, la clarificación de los móviles del crimen y el castigo a sus autores, así como el resarcimiento del daño; y que desprestigiarnos entre nosotros no hace más que aumentar nuestra exposición a la violencia.



Hoy, 30 años de persecución criminal contra periodistas y medios noticiosos han producido, en última instancia, «apagones de información» en diversas regiones del país, golpeando el corazón de la de por sí endeble democracia; en su ineptitud, las instituciones del Estado mexicano propician cada vez menos condiciones para que los ciudadanos ejerzamos nuestras libertades de información y expresión.

Una luz de esperanza, sin embargo, es la cada vez mayor articulación entre organizaciones civiles y de periodistas, en iniciativas auspiciadas mayormente por la cooperación internacional, enfocadas en proveer condiciones de seguridad para el gremio periodístico; mediante la exigencia de justicia para nuestros colegas violentados; el seguimiento jurídico de casos específicos; el estudio y cuantificación sistemáticos de este problema estructural; la denuncia de amenazas; el entrenamiento para la aplicación de protocolos de seguridad personal e informática, y, por supuesto, la profesionalización –concebida como una manera de contribuir a que el periodista evite abrir frentes de violencia en su contra por prácticas poco éticas o abiertamente inescrupulosas– y el empoderamiento de cara a la comunidad¹⁶. ☒

16. Funcionan en México comisiones legislativas, ministerios públicos especializados y mecanismos y fondos monetarios de protección a periodistas, aparte de programas *ad hoc* en comisiones públicas descentralizadas de defensa de derechos humanos, todos con nulos o pobres resultados respecto del tamaño de los desafíos.

Entre gritos y silencios

La narrativa de la prensa salvadoreña sobre la tregua entre pandillas

**OLGA VÁSQUEZ MONZÓN /
AMPARO MARROQUÍN PARDUCCI**

El 14 de abril de 2012, en un discurso en la Cumbre de las Américas, el presidente Mauricio Funes anunció que su país estaba experimentando un día clave en su historia: El Salvador había tenido su primer día sin homicidios en casi tres años. Esto fue atribuido a la llamada «tregua» entre las pandillas MS-13 y Barrio 18. La drástica reducción de los asesinatos en el mes siguiente posicionó la tregua como una estrategia exitosa. Pero todo esto operó sobre un discurso de la prensa escrita que contribuyó a reforzar la representación de las pandillas como el *único* enemigo de la paz y la seguridad en El Salvador y que justificó la presencia de la Fuerza Armada en la seguridad interna.

El 14 de marzo de 2012, el periódico *El Faro* informó del traslado de 30 líderes pandilleros de la cárcel de máxima seguridad a otros centros penitenciarios, una medida que, según el medio, obedecía a una negociación del gobierno con las pandillas a cambio de la reducción de los homicidios, más concretamente, la tregua entre las pandillas Mara Salvatrucha 13 (MS-13) y Barrio 18. La noticia dio lugar a una serie de explicaciones particularmente contradictorias por parte de las autoridades, pero un dato se confirmaba como cierto: el descenso de los

Olga Vásquez Monzón: filósofa e investigadora. Es profesora de Ética de la Comunicación en la Universidad Centroamericana (UCA) de El Salvador e integrante de la Comisión Nacional de Bioética.

Amparo Marroquín Parducci: comunicadora e investigadora de la UCA. Se ha especializado en entender el discurso periodístico sobre migración y pandillas en Centroamérica.

Palabras claves: seguridad, medios, pandillas, Fuerza Armada, El Salvador.

Nota: este texto es una adaptación de una investigación realizada para el informe sobre seguridad y violencia en El Salvador elaborado por el Instituto Universitario de Opinión Pública (Iudop) de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de El Salvador.

homicidios en 53% a partir del traslado de los reos. El 14 de abril de 2012, el presidente Mauricio Funes anunció en un discurso en la Cumbre de las Américas que su país estaba experimentando una jornada clave en su historia: El Salvador tenía su primer día sin homicidios en casi tres años.

David Munguía Payés, ministro de Justicia y Seguridad¹, había venido afirmando que la guerra entre pandillas era la causante de 90% de los homicidios registrados en el país durante los últimos diez años. La drástica reducción de homicidios experimentada desde la entrada en vigencia de la tregua parecía confirmar su tesis. Sin embargo, la credibilidad de la tregua fue objeto de debate en varios sectores de la sociedad. Algunos señalaban que el proceso era un «milagro», una verdadera «conversión», una «intervención divina». Otros denunciaban que la negociación había sido indebida e interpelaban al ministro para esclarecer la verdad de los hechos.

Pero el debate sobre pandillas y seguridad pública no comenzó con la tregua. El discurso periodístico ha mantenido la tesis de que estos grupos constituyen el principal enemigo de la seguridad en el país. Ante esta amenaza, los medios han señalado a la Fuerza Armada como la única capaz de hacerles frente. El objetivo de este texto es mostrar cómo se ha construido ese discurso. Interesa identificar las tendencias e ideas que la prensa escrita posicionó en la opinión pública respecto a este tema y las implicaciones que esto tiene para la sociedad salvadoreña. Para el estudio, se revisaron 322 artículos publicados desde junio de 2009 hasta mayo de 2012 en los periódicos impresos *El Mundo*, *La Prensa Gráfica*, *El Diario de Hoy* y *Diario Co Latino*; y los periódicos digitales *Contrapunto* y *El Faro*.

■ El enemigo único

El 1 junio de 2009, en el discurso de toma de posesión, el recién elegido presidente Mauricio Funes hizo referencia a un circuito de «terror y de miedo» que era generado no solo por el narcotráfico, sino también por «las pandillas y bandas menores, no por eso menos sádicas y peligrosas»². Ante la impunidad de las pandillas, que transformaban barrios y comunidades en

1. Miembro del movimiento político «Amigos de Mauricio», apoyó a Funes en su carrera por la Presidencia. Aunque se encontraba ya en situación de retiro, en julio de 2009, el presidente Funes le concedió el ascenso a general de brigada, grado que le había sido negado durante el gobierno de Armando Calderón Sol (1994-1999).

2. Discurso de toma de posesión de Mauricio Funes, 1 de junio de 2009, disponible en *Chichicaste El Salvador*, <<http://chichicaste.blogcindario.com/2009/06/01418-discurso-toma-de-posesion-del-presidente-mauricio-funes.html>>.

territorios libres para sus delitos, el presidente ofreció «luchar día tras día, para imponer la ley y el orden en este submundo de antiley e inhumano»³. Horas después, anunció que el general Munguía Payés sería el titular del Ministerio de la Defensa y Manuel Melgar, del Ministerio de Justicia y Seguridad.

A partir de ese momento, la prensa escrita posicionó la preocupación por el papel que jugaba la Policía Nacional Civil y por la necesidad de reforzar la seguridad con la presencia del Ejército. El 10 de junio de 2009, *La Prensa Gráfica* publicó una entrevista en la que el general afirmaba que «ninguna policía puede investigar 300 muertes al mes»⁴. Según Munguía Payés, las capacidades de los organismos de seguridad pública en El Salvador habían sido sobrepasadas por la delincuencia y, en una situación de tal crisis, la colaboración de la Fuerza Armada en tareas de seguridad pública estaba más que justificada: «No es una misión de la Fuerza Armada, pero nosotros lo vamos a cumplir con eficiencia y con empeño en la medida de que el presidente de la República y comandante general de la Fuerza Armada lo ordene»⁵. Según señaló el ministro, la Constitución facultaba al presidente para «utilizar la Fuerza Armada en actividades de seguridad pública cuando hay una crisis, o las capacidades de los organismos de seguridad pública han sido sobrepasados por la delincuencia»⁶. La nota de *La Prensa Gráfica* se dedicó a reproducir el discurso de la fuente oficial sin contrastar con alguna voz crítica en torno de las medidas que se señalaban.

A partir de junio de 2009, varias de las notas publicadas por *La Prensa Gráfica* se ocuparon del discurso del general Munguía Payés sobre la incapacidad de la policía para controlar la delincuencia, que se expresaba en el alto índice de homicidios y extorsiones⁷. Si bien algunas notas mostraban voces disonantes respecto a la participación de la Fuerza Armada en tareas de seguridad pública, la cobertura se caracterizó por visibilizar las propuestas planteadas por el general: elaborar un plan a fin de reducir los índices delincuenciales y de

3. *Ibíd.*

4. *La Prensa Gráfica*, 10/6/2009, disponible en <www.laprensagrafica.com/el-salvador/judicial/38563-ninguna-policia-puede-investigar-300-muertes-al-mes>.

5. *Ibíd.*

6. *Ibíd.*

7. Dos datos interesa rescatar: por un lado, la tasa de homicidios en 2009 era de 71 por cada 100.000 habitantes, significativamente más alta con respecto a 2008, cuando fue de 51,9, y a 2007, cuando fue de 57,3. Por otro lado, frente a ello, las notas de pandillas en periódicos nacionales, que en 2005 representaban un promedio de 2,5 por día en *La Prensa Gráfica* y *El Diario de Hoy*, pasaron en 2009 a un promedio de 11,6 notas diarias. El 3 de enero de 2010, el periódico digital *El Faro* publica un artículo con el siguiente titular: «2009 el año más violento desde 1992».

narcotráfico en el país con acciones que irían más allá de patrullajes conjuntos entre el Ejército y la Policía.

El 16 de septiembre de 2009, dos periódicos, *La Prensa Gráfica* y *Diario Co Latino*, publicaron las declaraciones del director de la Policía Nacional Civil, Carlos Ascencio, en donde sostenía la hipótesis de que el incremento de la delincuencia se explicaba a partir del vínculo entre el narcotráfico y las pandillas. El énfasis del discurso periodístico fue visibilizar el crimen organizado, no mediante una investigación periodística, sino a través de las declaraciones de las fuentes oficiales. La nota de ese día del *Diario Co Latino* destacó que «los pandilleros son contratados por el crimen organizado para realizar sus actividades»⁸.

El énfasis del discurso periodístico fue visibilizar el crimen organizado, no mediante una investigación periodística, sino a través de las declaraciones de las fuentes oficiales ■

En octubre de 2009, las notas periodísticas de *La Prensa Gráfica* difundieron las propuestas del general Munguía en torno de la posible ampliación de las facultades de la Fuerza Armada para el combate de la delincuencia. Aunque de nuevo se dio espacio a algunas voces críticas, la constante fue que tanto la Policía Nacional como la Fiscalía estaban «rebasadas en la capacidad de investigar los principales delitos en el país: homicidios y extorsiones»⁹.

La cooperación de la Fuerza Armada en tareas de seguridad se extendió incluso hasta programas como el de protección a cultivos contra el robo y contrabando. Según los medios, los planes de seguridad del Ejecutivo evaluaban la posibilidad de utilizar a 6.500 militares para tareas de disuasión junto a la policía.

En noviembre de 2009, el ministro de Defensa confirmó el despliegue de 4.000 soldados, que se sumaron a los 1.760 militares que ya apoyaban el trabajo de la policía en el combate a la delincuencia. En el mes de diciembre, el ministro informó que los soldados estarían operando en la totalidad de los municipios más violentos de los cinco departamentos del país, con miras a moverse hacia otros municipios donde se mantenían los índices más altos

8. Beatriz Castillo: «PNC relaciona crímenes con modo de operar del narcotráfico» en *Diario Co Latino*, 16/9/2009, disponible en <www.diariocolatino.com/es/20090916/nacionales/71443/PNC-relaciona-cr%C3%ADmenes-con-modo-de-operar-de-narcotr%C3%A1fico.htm>.

9. Tanya Membreño y Mayrene Zamora: «Funes anunciará rol de FAES en seguridad» en *La Prensa Gráfica*, 16/10/2009, disponible en <www.laprensagrafica.com/el-salvador/judicial/66720-funes-anunciara-rol-de-faes-en-seguridad>.

de delincuencia. Las fuentes usadas por los periodistas fueron básicamente oficiales y no hubo cuestionamientos sobre estas decisiones o sobre los costos que implicaban.

A mediados de 2010, la estrategia de seguridad liderada por el ejecutivo se vio fuertemente cuestionada por varios líderes de opinión. La noche del domingo 20 de junio, 17 personas murieron calcinadas en un asalto a un bus del transporte público; tres más morirían por las quemaduras en los días siguientes. La Policía Nacional Civil (PNC) capturó a ocho presuntos ejecutores de la masacre. Según las declaraciones de las fuentes policiales, todos estaban vinculados a las pandillas. El suceso generó airadas reacciones en la población y en los líderes políticos. El presidente Funes negó categóricamente que fuera a destituir a los titulares de seguridad y volvió a enfatizar que la erradicación de la violencia no es tarea fácil, pues recibió un país con altos índices de delincuencia y con un crimen organizado en abierta impunidad.

■ La llegada del general

El 8 de noviembre de 2011, el ministro de Seguridad, Manuel Melgar, dejó su cargo. Según *El Faro*, esta renuncia «solo fue un formalismo, pues la presión que recibía la administración se volvió insoportable y Funes tuvo que ceder pidiendo a su ministro el cargo»¹⁰. A partir de la renuncia, se inició una discusión sobre quién sería nombrado para el puesto.

Quienes se mostraron preocupados por las señales abiertas de una militarización de la seguridad pública hicieron fuertes críticas al presidente, que negó tal situación ■

El Mundo y *El Faro* abrieron espacios para las objeciones de quienes se adelantaban a la posibilidad del nombramiento de un militar en la cartera de Seguridad.

Pese a las objeciones, el general Munguía asumió el Ministerio de Seguridad el 23 de noviembre de 2011. El nombramiento desató reacciones encontradas en los distintos sectores de la población. Quienes se mostraron preocupados por las señales abiertas de una

militarización de la seguridad pública hicieron fuertes críticas al presidente, que negó tal situación. El vocero del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) rechazó el nombramiento. Los empresarios y el resto de los

10. Ricardo Vaquerano, Carlos Martínez, Gabriel Labrador y Efrén Lemus: «Presidencia informa que Manuel Melgar dejó Ministerio de Seguridad» en *El Faro*, 8/11/2011, disponible en <www.elfaro.net/es/201111/noticias/6544/?tpl=11567>.

partidos, por el contrario, dieron el voto de confianza al nuevo ministro. En su editorial, *El Mundo* expresó que «como medio de comunicación, esperamos seguir contribuyendo con nuestras críticas constructivas y opiniones para que esta problemática mejore y aunque damos un voto de confianza al general David Munguía Payés, sabemos que ningún nuevo funcionario tiene una varita mágica para arreglar todo de la noche a la mañana»¹¹. El 23 de noviembre de 2011, el editorial de *El Faro* señaló que lo que cuestionaban en el nombramiento del general Munguía Payés no era su aspiración a ministro, sino la decisión del presidente de la República de poner al frente de la seguridad pública a una persona cuya visión de seguridad es congruente con la formación y doctrina militar.

Los señalamientos no impidieron que Munguía Payés comenzara a trabajar en su nuevo cargo. Luego de su primera reunión con jefes policiales, descartó cambios en la PNC y rechazó la idea de la militarización de la corporación policial. El 24 de noviembre, *El Diario de Hoy* publicó una nota titulada «Ministro da el primer 'touché' a las maras de Panchimalco»¹². Haciendo referencia a la destreza en la esgrima del general, el periódico sitúa el *Leitmotiv* del ministro: son las pandillas las responsables de la mayoría de los asesinatos, asaltos y extorsiones. La instalación de nuevos puestos policiales busca «arrebatar el control que los mareros tienen de los territorios en Panchimalco»¹³. Desde el momento en que Munguía Payés asume su cargo al frente de Seguridad, los medios reproducen, sin cuestionar a través de otras fuentes, dos de sus principales afirmaciones: a) las pandillas son grupos criminales responsables de la mayoría de los homicidios y extorsiones en el país; b) el general solucionará este problema.

En el mes de diciembre de 2011, *El Diario de Hoy* publicó una nota en la que habitantes de San Miguel pedían más seguridad ante el incremento de la delincuencia. Munguía Payés volvió a afirmar que las pandillas eran las principales responsables de la violencia en el país y aseguró que «90% de los homicidios es cometido por pandillas»¹⁴.

En enero de 2012, ante el repunte de los crímenes en el primer fin de semana, el general Munguía Payés anunció que se estudiaría la aplicación de un estado de

11. *El Mundo*, 23/11/2011.

12. Jorge Beltrán: «Ministro da primer 'touché' a las maras de Panchimalco» en *El Diario de Hoy*, 24/11/2011, disponible en <www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=47859&idArt=6410936>.

13. *Ibíd.*

14. «Migueleros abatidos por delincuencia piden más seguridad» en *El Diario de Hoy*, 21/12/2011, disponible en <www.elsalvador.com/especiales/2011/sucesos/20111220-san-miguel-delincuencia.asp>.

sitio en algunas colonias consideradas de alta peligrosidad. El ministro volvió a recalcar que 90% de los homicidios que se cometen en el país es responsabilidad de las pandillas. Un mes después, reconocía el repunte de homicidios,

La afirmación de que la mayoría de los asesinatos eran cometidos por las pandillas cobraría mayor fuerza a partir de una tregua entre las principales pandillas que desplomó en más de 50% la tasa de homicidios ■

pero aseguró tener un plan efectivo para bajarlos.

La afirmación de que la mayoría de los asesinatos eran cometidos por las pandillas cobraría mayor fuerza a partir de la nueva estrategia: una tregua entre las principales pandillas que desplomó en más de 50% la tasa de homicidios registrados en todo el país.

■ La respuesta al enemigo

En octubre de 2011 se había visibilizado un nuevo rasgo atribuido a las pandillas: su formación militar. *La Prensa Gráfica* publicó una nota en la que se afirmaba que las pandillas que operan en El Salvador tienen nexos con carteles mexicanos (Cartel de Sinaloa, La Familia Michoacana y Los Zetas) y están vinculadas, en Estados Unidos, al tráfico y la trata de personas. La nota mencionaba también el informe de la Oficina Federal de Investigación de Estados Unidos (FBI, por sus siglas en inglés) y del Centro Nacional de Inteligencia sobre Pandillas, donde se aseguraba que miembros de las principales pandillas que operan en El Salvador habían ingresado en el Ejército, la Marina y el cuerpo de Marines de EEUU. Estos «miembros de pandillas con formación militar representan una amenaza única para las fuerzas del orden a causa de sus armas distintivas y entrenamiento de combate, habilidades que pueden transferir a sus compañeros de pandilla», destaca la nota a partir del documento mencionado¹⁵.

En el mes de noviembre de 2011, tanto *La Prensa Gráfica* como *El Mundo*, *El Diario de Hoy* y *El Faro* dieron cuenta de homicidios, extorsiones, secuestros, riñas dentro de penales, tráfico de drogas y tenencia de armas vinculados a «supuestos» o «presuntos pandilleros». Las notas editoriales y columnas de opinión destacaron también el grave problema que los jóvenes de las pandillas representaban para la sociedad salvadoreña. La cobertura periodística

15. «FBI: pandillas dentro del ejército estadounidense» en *La Prensa Gráfica*, 31/11/2011, disponible en <<http://m.laprensagrafica.com/2011/10/31/fbi-pandillas-dentro-del-ejercito-estadounidense/>>.

reforzó la visión que ya se ha encontrado en otros estudios¹⁶: una serie de noticias que visibilizan la violencia como vinculada exclusivamente a las pandillas, sin mostrar las falencias de la misma investigación policial que no logra resolver los crímenes.

Al 2 de noviembre, una nota de *El Mundo* reportaba que el mes de octubre había cerrado con 382 crímenes cuyos victimarios y víctimas eran «en su mayoría miembros de pandillas». En algunos casos, incluso, no se menciona una fuente, y las notas hablan de «presuntos pandilleros», «al parecer vinculados a la pandilla», «la zona es peligrosa por la presencia de pandilleros». El cuadro de la página siguiente muestra algunos de los titulares publicados en noviembre de 2011.

Como es posible observar, la forma como se cubre el accionar de las pandillas se mantiene igual que en estudios sobre prensa escrita llevados a cabo en 2006, 2007 y 2009: los titulares destacan las acciones violentas llevadas a cabo por pandilleros y la fuente principal para ello es la policial. No hay una distinción entre un pandillero supuesto y uno comprobado, como tampoco se diferencia si el implicado ha tenido ya un juicio o la información viene de una suposición inicial de la fuente. Las notas periodísticas construyen a las víctimas de manera respetable: son niñas, estudiantes, madres, minusválidos, investigadores. Los pandilleros –cuando son asesinados– no son presentados como parte de las víctimas y más bien se señala que la muerte de aquellos se debe a «purgas».

El Faro se destaca por mantener una sección dedicada exclusivamente a la cobertura de procesos de violencia en la región centroamericana: es el proyecto «Sala Negra». En la muestra, la cobertura difiere de las de los demás medios –se privilegian la crónica, el reportaje y la entrevista sobre otros géneros–. Las fuentes que se utilizan parecen responder a la fórmula de más ciudadanos comunes y menos fuentes oficiales.

16. Roxana Martel: «Medios de comunicación y trabajo policial: una tensión ambivalente» en *Estudios Centroamericanos* vol. 61 N° 696, 2006, pp. 1023-1028, y «Las maras salvadoreñas, nuevas formas de espanto y control social» en *Estudios Centroamericanos* vol. 61 N° 696, pp. 957-979; A. Marroquín: «Pandillas y prensa en El Salvador. De los medios como oráculos y de la profecía que se cumplió... con creces» en Marco Lara Klahr y Ernesto López (coords.): *Violencia y medios 3. Propuesta iberoamericana de periodismo policial*, c3 / Insyde / Gatopardo / Septiën / RES, México, DF, pp. 75-92; y «En la república de la muerte. Reflexiones en torno a las coberturas periodísticas sobre violencia en el triángulo norte de Centroamérica» en Mario Zetino (coord.): *Delincuencia, juventud y sociedad. Materiales para la reflexión*, Flacso, San Salvador, 2011, pp. 127-149.

Cuadro

Titulares vinculados a pandillas en noviembre de 2011 (selección)¹⁷

Periódico	Titular de noticias	Titular de opinión y editoriales
<i>El Diario de Hoy</i>	-«Asesinan a madre de un investigador de la PNC en Santa Tecla» (25/11/2011) -«Matan a minusválido en La Libertad» (25/11/2011)	
<i>Contrapunto</i>	-«Jóvenes, pandillas, exclusión» (27/11/2011)	
<i>Diario Co Latino</i>	-«Imponen condenas de 136 años a implicados en masacre de Mejicanos» (9/11/2011) -«Munguía Payés declara la guerra al crimen» (29/11/2011)	
<i>La Prensa Gráfica</i>	-«FBI: Pandillas dentro del Ejército estadounidense» (1/11/2011) -«Atacan a joven cuando salía del templo cristiano» (11/11/2011) -«PNC: orden para matar a niñas salió de una cárcel» (15/11/2011)	-«Hay que forzar a la clandestinidad a las pandillas, sacarlas del pasaje» (Francisco Bertrand Galindo, 2/11/2011).
<i>El Mundo</i>	-«Supuestos pandilleros asesinan a maestra» (4/11/2011). -«Prueba científica y tecnológica incrimina a los extorsionistas» (la nota informa que «4 clicas de la ms y la 18 están señaladas de participar en delitos transnacionales», 8/11/2011) -«Enjuician mareros por masacre en Mejicanos» (4/11/2011)	-«Poniendo en peligro el futuro» («El acoso de los pandilleros a estudiantes y maestros pone en riesgo el futuro de aquellos que quieren una mejor vida», Álvaro Cruz Rojas, editor jefe, 4/11/2011). -«Una niñez sofocada por la violencia» («¿Dónde están seguros los niños y adolescentes? Ni siquiera en las escuelas e institutos porque hasta ahí han llegado las pandillas», Álvaro Cruz Rojas, 15/11/2011).
<i>El Faro</i>	-«¿Por qué mataron al estudiante» (6/11/2011) -«No se invierte en prevención, pero la represión tampoco se hace bien» (10/11/2011) -«Las maras trastocan la matemática del fútbol» (28/11/2011)	

17. No se han colocado todas las notas, sino aquellas que muestran las diferenciaciones discursivas que interesa situar.

Como señala uno de los titulares de *Diario Co Latino*, el 29 de noviembre de 2011, el recién nombrado ministro de Seguridad y Justicia declaró una «guerra contra las maras»¹⁸ y prometió que su estrategia conseguiría que los homicidios descendieran en 30% al finalizar los tres primeros meses de su gestión. Esa baja se hizo evidente en marzo de 2012, a raíz del anuncio de la tregua.

El 14 de marzo de 2012, *El Faro* publicó una nota titulada «Gobierno negoció con pandillas reducción de homicidios»¹⁹. En ella señalaba la salida de 30 líderes pandilleros de las cárceles de máxima seguridad a otros centros penitenciarios. El 20 de marzo, las versiones de la cobertura aparecen más elaboradas. El obispo castrense, Fabio Colindres, dijo a los medios que el pacto se debía «a intervención divina»²⁰. Tres días después, *El Diario de Hoy* publicó una nota titulada «Hablan las maras. Cabecillas reafirman pacto entre sí». En la nota se señala que «a este periódico fue entregado el miércoles 21 de marzo un documento en el cual los voceros nacionales de Mara Salvatrucha ms13 y Pandilla 18 explican el proceso que ha llevado a ambas organizaciones a decretar un cese de hostilidades en la guerra entre ellos»²¹.

El debate sobre la credibilidad de la tregua estuvo matizado por las imágenes y opiniones que señalaban el proceso como «un milagro», una verdadera «conversión», una «intervención divina». La prensa escrita reprodujo datos en los que los homicidios seguían a la baja mientras que las extorsiones, los robos, las violaciones y otros delitos subían o bajaban a voluntad según la fuente consultada. El balance sobre el proceso no tuvo un consenso en la cobertura.

La presentación de nuevos análisis no cambió mucho hasta que en noviembre de 2012 el gobierno anunció la creación de municipios «santuario» en donde el proceso de pacificación se concretaría en territorios específicos. A partir de ese momento, la discusión sobre la tregua se mantuvo en un segundo plano y la cobertura sobre hechos de violencia y delincuencia continuó en aumento.

18. B. Castillo: «Munguía Payés declara la guerra al crimen» en *Diario Co Latino*, 29/11/2011, disponible en <www.diariocolatino.com/es/20111129/portada/97887/Mungu%C3%A1da-pay%C3%A9s-declara-la-%r2%80%9cguerra-al-crimen%E2%80%9D.htm>.

19. Óscar Martínez, Carlos Martínez, Sergio Aráuz y Efrén Lemus: «Gobierno negoció con pandillas reducción de crímenes» en *El Faro*, 14/3/2012, disponible en <www.elfaro.net/es/201203/noticias/7985/>.

20. Colindres y el ex-guerrillero Raúl Mijangos fueron los principales impulsores de la tregua.

21. Paolo Lüers: «Hablan las maras» en *El Diario de Hoy*, 22/3/2012, disponible en <www.elsalvador.com/mwedh/nota/nota_completa.asp?idCat=47859&idArt=6755250>.

■ Primeras reflexiones

La tregua ha sido cuestionada desde diversos sectores de la sociedad como una estrategia poco exitosa, que ha servido como un proceso de rearme y negociación entre los mismos grupos criminales. Las cifras de desaparecidos, el hallazgo de nuevos cementerios clandestinos y el incremento de denuncias por violación y homicidios con armas blancas y objetos contundentes han relativizado el éxito de la tregua salvadoreña. Esta reconstrucción hace posible señalar algunas constataciones.

La primera, que el trabajo periodístico construyó una cobertura positiva del ejercicio de Munguía Payés en ambos ministerios y de la tregua como posibilidad de pacificación. Este discurso se ancló en el imaginario de las pandillas como enemigo único de la seguridad pública en el país.

La segunda, que la cobertura periodística que se llevó a cabo durante el periodo estudiado ha reproducido lo que las fuentes oficiales han señalado, sin preguntarse por la presencia y el incremento del crimen organizado regional, el tráfico y la trata de personas en territorio salvadoreño. En relación con la tregua, los medios han llevado a cabo una batalla mediática en la cual cada uno tiene sus propias fuentes y datos contradictorios entre sí.

La tercera, que la cobertura periodística ha mantenido una imagen más bien positiva del incremento de efectivos militares en el ámbito de la seguridad pública y ha tendido en la mayoría de los casos a reproducir el discurso que sitúa la necesidad de la presencia militar como una estrategia para minar el control territorial de las pandillas.

Este estudio exploratorio permitió constatar que el periodismo reprodujo el discurso oficialista que construyó a las pandillas como el gran enemigo de la seguridad pública en El Salvador. Este discurso se ha mantenido a lo largo de los últimos tres gobiernos y no ha cambiado. De esta forma, se dejan fuera temas como el narcotráfico, la violencia doméstica, la precariedad en salud y educación y en oportunidades de empleo. Lo que se está jugando en estas narrativas es el imaginario del miedo que se alimenta de los medios, mientras los medios se alimentan del miedo en un círculo vicioso que, esperamos, sea posible romper a través de un ejercicio de reflexividad crítica. ☒

Buenos periodistas, malos medios

El siglo XXI llegó con transformaciones radicales del ecosistema de medios de comunicación y de los modos de hacer periodismo. En nombre de la crisis económica y de la revolución de internet, los medios aprovecharon y se divorciaron de los periodistas de calidad. Y todo se volvió un caos: los medios huyeron hacia el negocio y la política y los periodistas se están reinventando su lugar en el mundo. El asunto prioritario para la democracia es imaginar otro periodismo, y para ello es necesario volver a creer en los periodistas. El periodista militante y el periodista DJ se presentan como dos opciones de los tiempos actuales.

OMAR RINCÓN

Nuestra vida está atravesando mutaciones políticas, sociales, culturales, tecnológicas y subjetivas que no sabemos de qué están hechas, ni cómo se mueven, ni en qué lugar nos dejan: nos sentimos más libres, pero no sabemos para qué. Todo es horror y confusión o felicidad y consumo. Y es que nuestro ecosistema sociocultural ha recibido en este siglo seis meteoritos que han transformado su forma de vida.

Uno, el que más afecta la vida comunicativa cotidiana, es la llegada de internet, los celulares y las redes sociales. El segundo es la sensación de que todo es posible en democracia: somos ciudadanos y tenemos derechos. El tercero es la emergencia de la denominada «diversidad»: ya no somos solo hombres-blancos-occidentales sino que somos de muchas formas, sensibilidades, narrativas y saberes: femeninos, afros, orientales, indígenas, LGTBI... El cuarto bólide que acabó con nuestra vida fue el triunfo de lo financiero. Solo importa lo

Omar Rincón: es profesor del Centro de Estudios en Periodismo (Universidad de los Andes) y director de FES-Comunicación (<www.c3fes.net>). Correo electrónico: <omar.rinconfes@gmail.com>.

Palabras claves: medios, crisis, periodista militante, periodista curador, periodista DJ, redes sociales.

financiero: las acciones; los humanos salimos sobrando. El quinto, la pérdida de poder de los medios de comunicación: ya no son «los dueños» de la libertad de información y comenzaron a ser cuestionados por los gobiernos y los ciudadanos, y por eso ellos son la cancha de la lucha por la democracia. Y el sexto meteoro es la «indignación» de jóvenes (y no tan jóvenes): ya no aguantamos más, la bronca es colectiva y es contra todo.

**En el periodismo
estamos dejando los
medios para pasar
a un mundo en el que
el periodista es el
medio y el mensaje:
seguimos a periodistas
más que a medios ■**

Estos meteoritos llevaron a mutaciones en el ecosistema comunicativo. Así hemos llegado a una sociedad donde más que la cultura letrada/escritural, habitamos la experiencia de lo oral/visual; una sociedad que pasó de los contenidos y morales hacia los entretenimientos,

de las culturas mediáticas de masas a las culturas de conexión y convergencias. Y en el periodismo estamos dejando los medios para pasar a un mundo en el que el periodista es el medio y el mensaje: seguimos periodistas más que a medios.

■ La crisis llegó y los medios se divorciaron de los periodistas

En este nuevo ecosistema, los medios de comunicación, para salvar su negocio que no era hacer buen periodismo sino hacer dinero e incidir en la toma de decisiones, introdujeron varios cambios: así se divorciaron de los periodistas de calidad, esos que saben y joden al poder; se convirtieron en actores políticos; salvaron el negocio vía el deporte, la farándula y el sensacionalismo; creyeron que el periodista todero o multimedia era la salvación: joven, cobra poco y hace mucho. ¿La calidad? Eso solo interesa a los periodistas de verdad. ¿La democracia? Eso solo sirve para hacer que la libertad de información esté al servicio de la libertad de empresa.

No hay sorpresa: los medios siempre han sido negocio económico y político. Pero ahora perdieron el decoro y se les vio la costura evidente de cómo la información que producen es una mercancía política y económica. Así llegamos a *medios complacientes* con el poder de los anunciantes o de los gobiernos (Colombia, México) o *medios militantes* por la causa empresarial propia (Argentina, Ecuador, Venezuela, Bolivia) o *medios determinantes* del poder (Chile, Brasil, Perú).

El resultado final de todas estas prácticas es que se produce un divorcio traumático entre medios y periodistas. Y los buenos periodistas deben buscar

otras vidas en internet o escribiendo libros o dictando clases en las universidades o creando redes u ONG para sobrevivir con calidad y dignidad.

El otro divorcio que se dio es que la información que llega a la ciudadanía ya no viene de la prensa sino que se ve por televisión. Y en televisión no interesa hacer periodismo en diversidad de géneros y con investigación, sino noticias para el olvido: cada minuto una nueva que hace olvidar la otra, y solo deja para el recuerdo a la *celebrity* que la presenta. Ya desde los años 60 se decía que eso que se hace en la televisión no se puede llamar periodismo, sino espectáculo.

Y para terminar de complicar el asunto, en internet y en las redes sociales abundan los obsesivos con la crítica de la realidad «mediatizada». Abundan los controladores de la información: son una secta que está siempre lista para destrozar a punta de opinión. La realidad, eso de lo que va el periodismo, ya no existe: solo opinadores al infinito. Murió el dato, la historia, el relato: triunfó el intimismo.

El paisaje es traumático: la prensa, esa que crea la ficción de la opinión pública ilustrada, solo interesa a los académicos, a los políticos, a los empresarios y al gobierno; es una cancha donde solo juegan las elites, mientras tanto, los sujetos populares habitan la prensa de crónica roja y el periodismo carroña, la tele de *infolvido* y de farándula y deportes, la radio de músicas y chistes; y los demás, los jóvenes que se creen los más perspicaces del sentido público, se están divirtiendo en internet y las redes sociales. Mientras tanto, la gente de a pie pasa derecho frente a la información, le importa poco estar informada y huye feliz en el entretenimiento y las ficciones. La información ya no importa, y es que «estar bien informado» ya no es un bien democrático sino burocrático y de lucha política... donde la gente sale sobrando.

Podemos decir que la tonta es la gente, que es estúpida y banal y que por eso tiene lo que se merece; y que la calidad no le importa porque solo busca y goza la basura cultural. Pero esto es una salida fácil. Y es muy facilista decir que la culpa es de los débiles y las masas. Tal vez es que la gente se cansó de que le hablen todo el tiempo de broncas, polarizaciones, guerras mediáticas, circo político. Y se conformó con el periodismo carroña (sangre y semen), el periodismo complaciente (farándula y amiguismo político), el periodismo militante (a favor de causas políticas y medioambientales), el periodismo del escándalo (corrupción, injusticias y de insulto político). La gente decidió irse de la información, pero no de los medios. Y ahí es donde pierden la democracia y el periodismo de calidad.

En este contexto, es lógica la conclusión de *The Daily Beast* cuando diagnosticó que la profesión más inútil del mundo es el periodismo¹: hay muchos profesionales egresados en las facultades de Comunicación y no hay medios para tanta gente; se nos paga mal, es el salario más bajo del mercado, y todo porque un alto porcentaje de nuestro salario está en el ego que nos da el firmar las notas; con las nuevas tendencias digitales y ciudadanas, todos, hasta los presidentes, hemos sido graduados de periodistas; y la gente de a pie ya no siente la necesidad de estar informada para vivir la sociedad.

Una profesión inútil, unos medios desesperados por el poder, los buenos periodistas en huida: todo mal y a la mala. Pero hay a los que les va muy bien, a las facultades de Comunicación y periodismo y por eso cada vez hay más, se llenan de más estudiantes y su negocio es brillante. La paradoja es que mientras al negocio académico le va bien, al periodismo le va mal. Y es que las universidades, y nosotros los profesores, estamos formando más críticos de medios que periodistas, más analistas de representaciones que narradores, más expertos en teorías de la comunicación que en los modos de estar entre la gente, enseñando más sobre cómo pensar con las cabezas ajenas que con las propias.

Otros a los que les va muy bien con su performance mediática son los gobiernos. Ante la falta de planes, programas, obras y políticas, los gobernantes se han dedicado a comunicar con intensidad porque su negocio es la seducción para que la gente los quiera. Así, los gobiernos se han convertido en medios-periodistas-informadores-actores mediáticos: se prefiere actuar-decir-comunicar antes que hacer. Por eso los gobiernos han decidido luchar por la libertad de expresión y hacerla a su gusto y necesidades². Y la verdad es que no les interesa la democracia o la libertad de expresión o la calidad periodística, les importa imponer su relato como hegemónico, su versión única de la historia y la política. Por eso gobiernan como *celebrities*, para emocionar más que para transformar³. Lo perverso es que la calidad de los gobiernos se mide por el *rating* de favorabilidad, no interesa la responsabilidad democrática o la calidad de la discusión pública.

Una historieta: Manta, Ecuador, octubre de 2012. Tomo un taxi rumbo a la universidad. El taxista me pregunta a qué voy allá. «Para un taller con periodistas», contesto. Y me dice: «¿Les podría decir algo a los periodistas?». «Sí,

1. Jimena Zuluaga: «Periodismo ¿inútil?» en *Lasillavacia.com*, 3/6/2011, <www.lasillavacia.com/elblogueo/jzuluaga/24947/periodismo-inutil>, fecha de consulta: 20/8/2013.

2. O. Rincón (ed.): *¿Por qué nos odian tanto? Estado y medios de comunicación en América Latina*, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina (c3 FES), Bogotá, 2010.

3. O. Rincón (ed.): *Telepresidentes: cerca del pueblo, lejos de la democracia*, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina (c3 FES), Bogotá, 2008.



dígame». Dígales que «los periodistas son, todos, unos sinvergüenzas». Bueno, pero por qué, le pregunto. «Porque no tienen criterio para informar... y no tienen criterio por falta de cultura general... y, además, como los que producimos la información somos la gente de verdad, nos deberían pagar a nosotros más que nosotros pagar por leerlos». Llego y cuento. Y los periodistas afirman que ese es el mensaje que Rafael Correa, el presidente ecuatoriano, viene difundiendo todo el tiempo y que ha logrado que baje a la gente de la calle. Bueno, eso, y que

**Los gobiernos
hipercomunicativos
han logrado bajar
el tema a la calle y
convertir la calidad
periodística y la libertad
de expresión en asuntos
de disputa política ■**

la prensa que lo critica es corrupta. Y que la verdad es Él. Y en la misma historieta se encuentran Hugo Chávez, Álvaro Uribe, Cristina Fernández de Kirchner, Daniel Ortega...

Esta anécdota documenta un hecho evidente: los gobiernos hipercomunicativos han logrado bajar el tema a la calle y convertir la calidad periodística y la libertad de expresión en asuntos de disputa política. Pero no solo eso, han vendido que el asunto mediático es lo más importante de la democracia y el go-

bernar. Lo cierto es que estos hiperpresidentes gobiernan ofendiendo, incriminando, vociferando libertad cuando no la permiten para los otros, ya que controlan los medios vía un proceso continuo de leyes, vigilancia, inspección de contenidos y uso de publicidad oficial⁴. Pero a su vez, los medios de comunicación se han olvidado de la calidad de la información y se han convertido en grupos económicos y actores políticos. Esta batalla es una en la que «unos [los gobiernos] atacan esgrimiendo una democratización de la información que no practican ni ebrios ni dormidos, y otros [los medios] se defienden invocando una libertad de prensa que siempre intentaron sofocar con sus medios y sus prácticas empresarias», escribe el periodista Martín Caparrós⁵. Y los periodistas ¿dónde quedamos?

■ Las esperanzas: los periodistas

Los periodistas debemos comenzar por la autocrítica: los periodistas, también, somos culpables. Y es que no lo estamos haciendo bien: informamos (si es que lo hacemos) con pocas fuentes, no contamos historias, no ofrecemos contexto, con pobreza de lenguaje, abandonamos el objetivo de ser contrapoder, no ofrecemos criterios de comprensión de la realidad y nos hemos dedicado a celebrar

4. Adriana Amado (ed.): *La palabra empeñada*, La Crujía, Buenos Aires, 2010.

5. M. Caparrós: «La madre de todas las batallitas» en *El País*, 27/11/2012, <<http://blogs.elpais.com/pamplinas/>>.

el yo-periodista. Entonces, ofrecemos información sin valor, sin relato, sin emoción. Hemos llegado a la sociedad insensibles ante las tragedias y los dolores humanos, y solo importan las guerras si hay *celebrities*, interesan las hambrunas si va la farándula, nos conectamos con las víctimas si hay alguien famoso. Lo importante ha mudado a los consejos de belleza, sexo, salud, felicidad. Lo que vende es un periodismo que evita los asuntos sociales y políticos que puedan hacer pensar. Los periodistas hemos abandonado el producir *conciencia sobre la realidad*. Así, los periodistas hemos llegado a ser productores de confusiones y banalidades más que de comprensiones de la vida.

La calidad desaparece porque estamos desconectados de los ciudadanos. Los periodistas vivimos en un mundo virtual de *farsándula* acerca de la política, la economía, la justicia, la cultura⁶. Habitamos una farsa que no tiene nada que ver con la vida de la gente que está necesitada de sentidos, experiencias y saberes útiles para habitar con más esperanza y mayor coherencia la vida de todos los días.

Para completar la tragedia, los periodistas somos arrogantes, perezosos e insoportables. Los periodistas somos la noticia y nos creemos los más inteligentes, sensibles e irónicos de la manada humana. Nos hemos convertido en máquinas de complacencia o chantaje, de decires inútiles, de palabrería inservible y de incontinencia informativa.

Entonces, los periodistas debemos reinventarnos, más allá de los medios y de nuestros viejos orgullos. Necesitamos un nuevo concepto de periodismo, información y narración. Ese nuevo concepto debe venir en formatos, experiencias, vínculos, compromisos, entretenimientos y conexiones diferentes sobre el cómo somos.

Los medios seguirán siendo buenos negocios y actores políticos, pero una sociedad requiere y exige de buenas historias sobre su realidad, y esas historias solo las pueden proveer los buenos periodistas: esos que salen a la calle a buscar desde dónde comprender la vida. A estos periodistas es a los que vamos a seguir en el futuro: a esos que hacen reportería, cuentan historias en las que podemos comprendernos como individuos y colectivos, nos ofrecen un mapa de lo significativo en el mar de la información, nos indican modos de comprender y maneras de imaginar nuestro presente. Hoy más que nunca necesitamos al periodista como guía de la manada. No tenemos el modelo de negocio todavía, pero sí tenemos los caminos: uno, el periodismo militante, otro, el periodismo DJ.

6. Pierre Bourdieu: *Sobre la televisión*, Anagrama, Barcelona, 1996.

El periodismo siempre ha sido militante, pero antes los periodistas solíamos decir que militábamos en «la verdad» y que lo demostrábamos al crear historias con diversidad de fuentes, datos, contextos y documentos; historias que respondían al haber estado en la realidad y haberla sentido para contarla;

El periodismo siempre ha sido militante, pero antes los periodistas solíamos decir que militábamos en «la verdad» y que lo demostrábamos al crear historias con diversidad de fuentes, datos, contextos y documentos ■

porque sus causas son moralmente justas: el medio ambiente, la niñología, los jóvenes, las mujeres, las diversidades (y esto no es tan bueno, el buen periodismo duda de toda causa y vigila esas causas. Ahora estas causas justas tienen un saborcito a censura). Y están los periodismos militantes llamados «patrióticos», esos que ponen el periodismo a militar con el poder de turno, con el billete de los anunciantes, el alma de los empresarios, el ego del presentador.

historias que informaban desde y con los decires y sentires colectivos. En sus mejores tiempos, la militancia periodística radicaba en estar «contra» todos los poderes: dudar, joder, molestar por el bien de la democracia; el periodismo consistía en que al periodista no lo quisiera nadie, que se le temiera; la postura era estar contra todo y en favor de lo universal humano.

Ahora hay muchos periodismos militantes que se llaman a sí mismos «buenos»

La militancia tiene su lado perverso: obliga a estar en un lado del mal, exige escoger, manda a creer, violenta a tener una posición en el mundo: dios o el diablo, él o yo, la civilización o la barbarie. Los dualismos evitan pensar pero son cómodos, solo basta con creer. Y para creer solo se necesita de la emoción de la fe. Las tercerías, los en-el-medio, los grises, esos buenos periodistas no sirven: eso de la autonomía del pensar es muy aburrido y poco comprometido en estos tiempos en los cuales predominan las causas políticas.

Que haya periodismo militante no está mal (en el fondo hay transparencia porque se sabe desde dónde se habla), lo que es perverso y nefasto es que lo disfracen de «verdad», «objetividad», «calidad», «libertad de expresión», «democracia». Para mí, todo periodismo es militante y debería ser transparente al decir públicamente en qué milita; así todos sabríamos desde dónde habla, denuncia, escribe, opina. Sería muy bueno ver cada noche algo así como «bienvenidos a la información anti-κ», «buenas noches a las noticias en perspectiva κ», «estas son las noticias uribistas de la mañana», «estamos con la información chavista del mediodía o anti CH de la noche». La mili-

tancia podría practicar la transparencia enunciativa y poner un poco de calidad periodística, pero no hace ni lo uno ni lo otro. En lugar de ser transparente, ataca; en lugar de ofrecer calidad, exige sumisión hacia el poder político o empresarial.

El problema no es ideológico, ni económico, sino de formatos, narrativas, estéticas y transparencia. Y ahí aparece una figura potente para pensar al periodista: el curador que organiza y sistematiza toda la información a partir de un concepto mundo... o el periodista DJ que, en imitación de lo musical, crea con sus historias transmediales ritmos, secuencias y experiencias para sus seguidores⁷.

Y el curador o DJ será posible para hacer realidad el *posperiodismo*. Juanita León, de *La silla vacía*, propone que *el nuevo periodista será un curador*⁸ y un *artista*:

curadores de la información que produce la audiencia en la red (...) El medio informativo del futuro serán las comunidades (...) El principal rol del periodista será seguir las conversaciones de esa comunidad, escoger lo mejor de esa producción colectiva y empaquetarla de la forma más creativa e ilustrativa posible (...) Un periodista-artista que se expresa a través de un medio, una persona que crea belleza [porque] conoce a la perfección los materiales con los que trabaja, reflexiona sobre su proceso de creación, conoce los cánones del oficio, no se repite, y sobre todo, se manda solo (...) Como ha perdido el monopolio de la información, este periodista tiene que ofrecer algo único que le permita ser oído en el ciberespacio. Y ¿qué puede ofrecer? Puede ofrecer una conexión, puede ofrecer una experiencia de total inmersión.⁹

Adiós a los medios, bienvenido el periodista-curador. Curador es quien, con un concepto de código abierto, es capaz de «curar», organizar, poner juntas muchas expresiones, en una narrativa o concepto que provea sentidos. Francis Pisani, experto en periodismo digital, explica que «el curador es el editor que elige no solo artículos, sino los tweets, fragmentos, fotografías o videos de mayor sentido (...) La curaduría puede recurrir a los algoritmos, a la web semántica y a la inteligencia artificial para ofrecernos un contenido

7. Para ampliar este punto, v. O. Rincón: «El periodista DJ es el medio» en Lila Luchesi (coord.): *Calidad informativa*, La Crujía, Buenos Aires, 2013, pp. 9-31.

8. Francis Pisani, en junio de 2011, usa el mismo concepto del periodista curador, pero León lo usó en 2008 y publicó un texto al respecto en 2009. Ver F. Pisani: «La curaduría de contenidos en el mundo digital» en *Clarín*, 17/6/2011, disponible en <www.clarin.com/opinion/curaduria-contenidos-mundo-digital_0_500949999.html>

9. J. León: «El periodismo del futuro: entre el cielo y el ombligo» en *Esto no es un dibujo animado*, Uniandes, Bogotá, 2009, pp. 162-171, disponible en <<http://seminariofnpi.wordpress.com/2009/09/01/el-periodismo-del-futuro-entre-el-cielo-y-el-ombligo/>>.

susceptible de cautivarnos más, pero resulta mucho mejor cuando se beneficia de la capacidad de discernimiento humana»¹⁰.

Suena bien el presente-futuro del periodista-curador, pero hay que recordar algo antes de llegar allá: los periodistas cuentan historias para poner a una sociedad a conversar la vida cotidiana y pensar lo que nos está pasando. Es en el narrar donde se juega el periodismo. Y es que la autoridad, la legitimidad y el poder de control social del periodismo están en la narración: «A diferencia de otros grupos profesionales, los periodistas carecen de signos externos reconocibles de su autoridad. La legitimidad para conocer perspectivas autorizadas sobre los acontecimientos se funda en la previa autolegitimación de los periodistas a través de la retórica que utilizan para transmitir las noticias-historias»¹¹. Y por eso la reinención del periodismo viene por el mismo camino: volver a *contar* para poner a conversar a una sociedad. Por eso prefiero la figura del *periodista DJ*, porque busca y desea generar *una experiencia en la que quepan muchos*, intenta una *actuación colectiva*, produce ritmo y mensaje según cómo vaya funcionando la *sensibilidad de la comunidad* en la que está, se debe a la comunidad, no a su gusto, y celebra lo de todos. Los DJ no nos ofrecen «un concepto» como el curador, sino que nos invitan a vivir una experiencia corporal, de juego, de búsqueda, de pérdida, de encuentro en el periodismo.

Y el modelo de narrar para el periodismo es el de la música porque convoca sin mirar contenidos pero sí formas de juego corporal y ritmo existencial¹². El DJ nos recordó que todos podemos tocar, contar, hacer música, comunicar, expresar; el *periodista-DJ* nos recuerda lo mismo: todos podemos ser periodistas en internet y con celular: *posperiodistas*. El *periodista DJ*, para ganar seguidores, fans, interlocutores, comunidad, tiene que tener un estilo, una mirada y una autoridad ganada en sus propuestas de flujo narrativo. *Periodista DJ* es al que se lo sigue, se lo baila, se lo fanatiza. Y cuando *linkeamos* nos metemos en un *bailao* que nos conecta y junta afectivamente en una experiencia colectiva que baila en un ritmo, en la que cada uno es masa e individuo en simultáneo por la solidaridad emocional. Unos pueden seguir al periodista DJ Caparrós y su

10. F. Pisani: «Curaduría: una noción clave en la era digital» en *El Universo*, 19/6/2011, disponible en <www.eluniverso.com/2011/06/19/1/1431/curaduria-nocion-clave-era-digital.html>.

11. Barbie Zelizer: «Los periodistas norteamericanos y la muerte de Lee Harvey Oswald: narrativas de autolegitimación» en Dennis Mumby (comp.): *Narrativa y control social. Perspectivas críticas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1997.

12. Esta idea y este fragmento ya aparecieron en Jorge Bonilla, Mónica Cataño, O. Rincón y J. Zuluaga: *De las audiencias contemplativas a los productores conectados*, Javeriana / Eafit / Uniandes, Cali, 2012.

blog *Pamplinas*, otros más podrán estar con DJ Josefina Licitra, y muchos más encantados andarán con DJ Cristian Alarcón, esto para hablar solo de Argentina; pero podemos seguir y bailar y trinar al ritmo de DJ Alberto Salcedo o DJ Daniel Samper Ospina en Colombia, o DJ Alberto Barrera en Venezuela, DJ Juan Villoro en México, DJ Patricio Fernández en Chile. Todos tienen ritmos propios y hasta plataformas de baile distintas: unos en viejos medios, otros en Twitter, otros en blogs... pero dan ganas de seguir sus modos de mezclar/pensar/jugar/narrar: es el periodismo como experiencia.

¡Vivan los periodistas! ¡Viva internet! ¡Vivan las redes sociales! ☒



REVISTA DE CULTURA Y CIENCIAS SOCIALES

2013

Gijón

Nº 75

ESPACIOS PÚBLICOS. CONFLICTO Y CONVIVENCIA

SUSCRIPCIONES

Suscripción personal: 36 euros

Suscripción bibliotecas e instituciones: 45 euros

Suscripción internacional: Europa - 60 euros (incluye gastos de envío)

América y otros países - 80 euros (incluye gastos de envío)

Ábaco es una publicación trimestral de CICEES, C/ La Muralla Nº 3, entlo. 33202 Gijón, España. Apartado de correos 202. Tel./Fax: (34 985) 31.9385. Correo electrónico: <revabaco@arrakis.es>, <revabaco@telecable.es>. Página web: <www.revista-abaco.es>.

Activismo estatal y democratización social en Ecuador

*Tensiones
contrahegemónicas
frente al poder
mediático (2007-2013)*

¿Bajo qué parámetros normativos y pragmáticos juzgar la contienda política desatada en Ecuador por el gobierno de Rafael Correa contra ciertos medios de comunicación privados y sus voceros? ¿Cuál es el objeto real de la disputa por la hegemonía en lo que tiene que ver con la información masiva, la comunicación social y la cultura? ¿Se perfila en Ecuador un escenario de democratización o, por el contrario, esta disputa marca un rumbo *desdemocratizador*? Responder estos interrogantes obliga a entender el proceso ecuatoriano en su complejidad, a fin de no caer en la casuística o en una mera descripción de la confrontación, sino más bien abordar los aspectos estructurales de la contienda.

HERNÁN REYES AGUINAGA

■ Introducción

En los años 2000, en varios países latinoamericanos se presenta un fenómeno novedoso en el campo político. Se trata de la decidida, creciente y conflictiva acción estatal en pos de la «democratización de la información y la cultura», línea de acción empujada por gobiernos, diversa y contradictoriamente calificados ya sea como «tecnopopulistas» y «autoritarios»¹, como «presidencias mediáticas»

Hernán Reyes Aguinaga: licenciado en Sociología y Ciencias Políticas y doctorando en Estudios Culturales Latinoamericanos. Es docente de posgrado en la Universidad Andina Simón Bolívar y en la Universidad Central del Ecuador. Ha presidido la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación. Actualmente es miembro del Consejo de Regulación y Desarrollo de la Información y la Comunicación.

Palabras claves: populismo, democratización, desdemocratización, hegemonía, medios, Rafael Correa, Ecuador.

1. Carlos de la Torre: «El populismo latinoamericano, entre la democratización y el autoritarismo» en *Nueva Sociedad* N° 247, 9-10/2013, disponible en <www.nuso.org/upload/articulos/3983_1.pdf>.

neautoritarias², o desde miradas opuestas, como gobiernos «antineoliberales y antiimperialistas (...) elegidos con las banderas de justicia social e inclusión de las masas en los procesos de desarrollo»³, o incluso como gobiernos que son «modelos de organización socioeconómica poscapitalista»⁴.

Salvando el hecho de que efectivamente han existido claras diferencias tanto en el terreno ideológico como en el estilo de la gestión entre gobiernos como el de Hugo Chávez (1999), Luiz Inácio Lula da Silva (2003), Néstor Kirchner (2003), Evo Morales (2006) y Rafael Correa (2007), resulta evidente no solo que todos ellos han desplegado un proyecto político antineoliberal en todos los campos, sino que un componente fundamental de ese proyecto ha girado alrededor de intervenir en «la centralidad de la producción simbólica en las disputas por el sentido del poder [, en la cual] los medios de comunicación desempeñan la función de ‘servidores de hegemonía’»⁵. Esto, a su vez, ha implicado reconocer el peso de los medios como espacio de sedimentación del consenso y la construcción del imaginario social. Bajo ese presupuesto, estos gobiernos inauguran en la región distintas formas de disputar el poder persuasivo a los medios privados, arremetiendo contra su naturaleza mercantil y su orientación ideológica marcadamente liberal y antiestatista en la gran mayoría de los casos.

En el caso ecuatoriano, prácticamente desde que asumió el poder en 2007, la fricción entre el gobierno de la Revolución Ciudadana, encabezado por Rafael Correa, y ciertos medios privados de comunicación tuvo un significativo peso en la reconfiguración de la opinión pública. La disputa fue creciendo y tornándose cada vez más áspera y agresiva, no solo en el ámbito interno sino incluso en una dimensión internacional, tomando la forma de una confrontación política basada en el dominio de la opinión mediática en cuatro grandes frentes: climas de opinión dicotómicamente enfrentados, polarización social como estrategia política, batalla por la relegitimación institucional y emergencia de nuevas formas de liderazgo⁶.

En este sentido, a continuación se propone una aproximación analítica a cuestiones tales como la lucha por el control de la opinión pública, los efectos de la

2. Andrés Cañizales: *Hugo Chávez: la presidencia mediática*, Alfa, Caracas, 2012, p. 11.

3. Dênis de Moraes: *La cruzada de los medios en América Latina: gobiernos progresistas y políticas de comunicación*, Paidós, Buenos Aires, 2011, p. 15.

4. Atilio Borón, cit. en D. de Moraes: ob. cit.

5. D. de Moraes: ob. cit., p. 18.

6. Félix Ortega: *La política mediatizada*, Alianza, Madrid, 2011, p. 159.

actoría política de los medios de comunicación masiva, la personalización y «emocionalización» como rasgos de los nuevos liderazgos políticos, así como la posibilidad –o no– de democratizar la sociedad regulando el espacio mediático y las industrias culturales, así como ampliando la esfera pública en los campos de la información, la comunicación y la cultura.

■ El control de la opinión pública y la lucha por la hegemonía

Antonio Gramsci no pudo haber expresado con más claridad los cruces entre lo mediático y lo político como cuando relaciona la opinión pública con la hegemonía política, al definir la primera como «el punto de contacto entre la ‘sociedad civil’ y la ‘sociedad política’, entre el consentimiento y la fuerza»⁷. De esta forma, al caracterizar la opinión pública como el contenido político de la voluntad política pública que puede llegar a ser discordante, entiende la importancia de luchar por su control, de modo «que una sola fuerza modele

La política opera siempre mediante una construcción de «discursos» que tiene un objetivo claro: que los ciudadanos perciban la acción política como necesaria e incuestionable ■

la opinión, y por lo tanto, la voluntad política nacional, convirtiendo a los disidentes en un polvillo individual e inorgánico»⁸.

Desde esta perspectiva, todo proyecto político, y más aún si se acerca a un cambio estructural, tiende a devenir en reforma (dirección) intelectual y moral de la sociedad, y tiene afectación en las formas de pensar y conocer, así como

de explicar la realidad, con el propósito de unificar el bloque social, que es siempre heterogéneo y contradictorio. Es decir, la política no puede existir sin comunicación, puesto que esta opera siempre mediante una construcción de «discursos» que tiene un objetivo claro: que los ciudadanos perciban la acción política como necesaria e incuestionable. A su vez, existen «expertos» en la construcción de esas «imágenes del poder», en «elaborar y propagar los símbolos destinados a dar cuenta de la naturaleza de la dominación política (...) y dar forma a modalidades de conocimiento social puestas al servicio del control de las conductas individuales y colectivas por parte del poder político»⁹. En las sociedades actuales con el advenimiento de la democracia de masas, ese rol

7. A. Gramsci: *Cultura y literatura*, Península, Madrid, 1967, p. 337.

8. *Ibíd.*, p. 339.

9. F. Ortega: *ob. cit.*, p. 10.

que antiguamente cumplían los literatos, artistas y otros intelectuales es asumido prioritariamente por los medios de comunicación y sus operadores –los periodistas, encuestadores y opinólogos–, cuyos relatos, como reconoce Félix Ortega, son una mixtura de «información, opinión y moralización» que, sin embargo, tendría efectos inéditos: la fragmentación de la legitimidad política y, con ello, su desinstitucionalización¹⁰.

De esta manera, los medios se encargan de poner en relación la política con su público, cosa que igualmente harán quienes aspiren a ejercer o ejerzan el poder político, utilizando para ello ya sea sus propios medios o, por el contrario, la deslegitimación de la voz del adversario. Pero por otro lado, la «opinión pública» se convierte –cada vez y con más fuerza– en opinión mediática –algo ya reconocido por Jürgen Habermas al hablar de «opinión publicada»–, por lo que no es un espacio real y ampliado de participación ciudadana como el propio Habermas tuvo que llegar a reconocer, sino un sucedáneo de la participación ciudadana, un «constructo de factura mediática» en cuanto representación forjada por los medios¹¹.

Desde aquí son entendibles las virulencias actuales de la «comunicación política», es decir, los forcejeos entre gobernantes y medios por controlar la opinión de los públicos mediáticos y ejercer lo que así podría llamarse «hegemonía mediática», puesto que, como ya había planteado Marcelino Bisbal, «los medios aparecen como lugares privilegiados para el contacto y la construcción de adhesiones, suplantando las plazas públicas y los más pequeños pero propios espacios de debate y acción conjunta»¹².

Ecuador no es la excepción a esta lógica, y desde 2007 se acrecienta la disputa por recuperar no solo la legitimidad de tal o cual partido o actor político, sino la del propio sistema político y del Estado como su mayor actor, tras la debacle social y el desbarajuste institucional que arranca en la década de 1980, con los primeros efectos estructurales de la aplicación del neoliberalismo. Esto se expresa claramente en la imagen de la «década perdida» y, posteriormente, en profundas coyunturas de estallido social como el «Caracazo» (Venezuela, 1999), el «feriado bancario» (Ecuador, 1999-2000) o el «corralito financiero» (Argentina, 2001-2002), entre otros.

10. *Ibíd.*, p. 43.

11. *Ibíd.*, p. 13.

12. A. Cañizales: *ob. cit.*, p. 39.

Así, la restauración del imaginario democrático y la recuperación de la gobernabilidad implicaban generar rupturas radicales con el pasado y que el Estado volviera a tomar el timón de la sociedad ecuatoriana. Anteriormente, el neoliberalismo y sus políticas de desregulación y privatización habían acentuado no solo la concentración de la propiedad privada de los sistemas mediáticos en oligopolio¹³, mediante el empujamiento y finalmente el «secuestro» del aparato estatal, sino la construcción de «un orden sustentado en tres factores: el afán fundamentalista de lucro, la representación y el espectáculo». Para ello desplegaron una gramática peculiar que persigue la conservación del poder mediante el afán de creer y hacer creer que pueden representar la realidad social y a la propia sociedad, sometiendo «la democratización de la comunicación a las exigencias del capital y excluyendo de estos derechos a la mayoría de la población, por su afán de lucro»¹⁴.

Si bien desde el enfoque sistémico e institucionalista de la política son las elecciones las que proporcionan a los políticos la legitimidad para gobernar, en Ecuador se puede apreciar con claridad que tal legitimidad puede quedar anulada, como quedó demostrado con la retahíla de caídas presidenciales suscitadas por una fuerza combinada de intereses políticos partidistas, demandas

Rafael Correa también, en este sentido, asume inmediatamente el papel de «presidente mediático» y arma una estrategia conjunta de interlocución directa con la sociedad, evitando pasar por el filtro de los medios ■

movimientistas y movilización social, entre 1997 y 2005. De ahí surgió la obligatoriedad de recuperar la legitimidad de la política y sus instituciones y actores, por una vía distinta de la de las «representaciones mediáticas» privadas, tan complacientes con los procesos electorales y tan poco críticas con sus resultados «fallidos».

Rafael Correa también, en este sentido, asume inmediatamente el papel de «presidente mediático» y arma una estrategia

13. «Beneficiados por las desregulaciones y privatizaciones durante las décadas de 1980 y 1990, los mega-grupos (mediáticos) se propagaron por la región, sin necesidad de someterse a mayores restricciones legales», a lo que se debe agregar que este proceso dio como resultado también la desnacionalización de varias ramas culturales, la unificación de líneas editoriales y los controles oligopólicos sobre producción, distribución y difusión de los contenidos. Los oligopolios mediáticos junto con el capital financiero resultan en «la dictadura del siglo». Ver D. de Moraes: ob. cit., pp. 36-40 y Hólger Paúl Córdova: *Derechos sin poder popular*, Centro Andino de Estudios Estratégicos / Centro de Estudios Construyendo Ciudadanía y Democracia-UCE, Quito, 2013, p. 96.

14. H.P. Córdova: ob. cit., pp. 47 y 76.

conjunta de interlocución directa con la sociedad, evitando pasar por el *filtro* de los medios, mediante enlaces semanales de tres o más horas de duración, transmitidos ininterrumpidamente por una significativa cadena de radios y televisoras. A lo anterior se sumó la creación de medios públicos con agendas y enfoques diferentes de los de los medios privados, la «incautación» por parte del Estado de empresas de información y comunicación que eran propiedad de grupos financieros que estafaron a sus clientes y, finalmente, la ejecución de políticas públicas que incluyeron un activo y frecuentemente criticado papel de la Secretaría Nacional de Comunicación (Secom) para «replicar» y rectificar sin cesar lo que el gobierno ha calificado como frecuentes y malintencionadas desinformaciones. A ello se sumó la aprobación de la Ley Orgánica de Comunicación en junio de 2013, así como la creación de las instituciones de regulación, desarrollo y control necesarias para su aplicación.

Como era obvio, ante tan drástica reorganización del sistema de medios, la potente intervención estatal en las propias lógicas informativas y el descrédito del supuesto «estatus» de «independencia, objetividad y neutralidad» de importantes conglomerados mediáticos privados y periodistas, la reacción de estos fue frontal y temprana y se expresó en el boicot a la aprobación de esta ley que, durante casi cuatro años, llevaron adelante estos sectores y sus voceros y defensores en la Asamblea Nacional. Sus intentos fueron exitosos en la medida en que visibilizaron y posicionaron, incluso a escala internacional¹⁵, lo que han calificado como una política autoritaria que violenta los derechos y libertades, y que en especial restringe el derecho a la libertad de expresión de los empresarios mediáticos, los periodistas y los consumidores de medios.

Lo que ha estado en juego, en el fondo, ha sido una prolongada disputa por la hegemonía mediante las acciones de intervención discursiva propia, la creación de regulaciones mediáticas y el develamiento de la inoperancia y

15. La enorme presión internacional contra el gobierno de Correa tuvo su momento cumbre en uno de los episodios de enfrentamiento judicial alrededor de los casos conocidos como *El Universo* y *El Gran Hermano*, en alusión a contenidos aludidos como calumniosos difundidos por un periódico y a un libro de periodismo investigativo, respectivamente. Los autores perdieron sendos juicios, frente a lo cual se organizó un enorme *lobbying* internacional, promovido por estos grupos ante espacios de defensa de derechos humanos y de derechos de los periodistas, que desembocó en varios y rotundos cuestionamientos por parte de la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, con sede en Washington, de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) y de otras organizaciones de carácter transnacional y de pronunciado carácter liberal.

Se ha puesto de relieve la abismal distancia entre la práctica politizada del periodismo y los discursos idealizantes sobre este ■

parcialidad de la «autorregulación» mediática¹⁶. Además, se ha puesto de relieve la abismal distancia entre la práctica politizada del periodismo y los discursos idealizantes sobre este (que no distinguen las complejas relaciones entre la propiedad mediática del trabajo periodístico), así como la inclusión en el imaginario colectivo de la necesidad de aplicar las estrategias que se requieran para que la información y la comunicación sean *apropiadas* por los ciudadanos, a partir del empuje para el ejercicio de tales derechos y el mejoramiento de la calidad y la diversidad de los contenidos¹⁷.

■ ¿«Populismo» autoritario o nueva democracia «en construcción»?

Para Carlos de la Torre, uno de los politólogos ecuatorianos que más persistentemente han defendido la *interpretación populista* de la relación entre gobernabilidad y democracia en América Latina y en Ecuador,

Hugo Chávez, Evo Morales y Rafael Correa se parecen a los neopopulistas por haber irrumpido con una postura en contra del dominio de la partidocracia, pero se diferencian de ellos en que sus políticas económicas nacionalistas y redistributivas son opuestas al neoliberalismo. (...) La bibliografía sobre la relación de estos gobiernos con la democracia oscila entre visiones que los caracterizan como alternativas a los regímenes excluyentes de la partidocracia neoliberal o bien como autoritarios.¹⁸

En este primer planteamiento, no solo se agrupa a gobiernos surgidos en contextos bastante diversos y que a pesar de ciertas cercanías discursivas ejecutan proyectos que muestran marcadas diferencias en lo económico y político, sino que el factor de este agrupamiento es su supuesta naturaleza «populista», la cual los haría oscilar entre juzgamientos analíticos radicalmente dicotómicos: o proponen una democratización real y de nuevo cuño, o

16. Lo cual, visto desde otra perspectiva, implica una acción contrahegemónica frente al neoliberalismo en sus formas mediáticas y culturales, pero «un uso contrahegemónico de instrumentos políticos hegemónicos [del capitalismo] como son la democracia representativa, el derecho, los derechos humanos y el constitucionalismo (...) son creíbles como garantes de la consecución del bien común, incluso por parte de las clases populares en sí afectadas negativamente por ellos. Su credibilidad resulta de una tensión entre democracia y capitalismo». Ver Boaventura de Souza Santos: *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, Instituto Internacional de Derecho y Sociedad, Programa Democracia y Transformación Global, Lima, 2010, p. 58.

17. Uno de los ejes centrales de la disputa han sido las definiciones normativas de la comunicación como «servicio público» y de la información como «bien público», contempladas en la Ley Orgánica de Comunicación, ampliamente rechazadas por los defensores de los grandes medios (privados) bajo el argumento de que la comunicación solamente puede ser considerada un derecho.

18. C. de la Torre: ob. cit., p. 124.

son autoritarios y tienden a apartarse de la gestión democrática de gobierno. Pero hay una segunda tesis propuesta por De la Torre que se puede apreciar en el siguiente extracto:

Los académicos que se enfocan en el aspecto liberal de la democracia, que garantiza los derechos de la oposición, el pluralismo y las libertades civiles, tienen una evaluación contraria. Argumentan que estos gobiernos son autoritarios pues concentran el poder en el Ejecutivo, construyen a los opositores como enemigos malignos que atentan en contra de los intereses del proceso revolucionario, están en guerra con los medios privados de comunicación y las elecciones se dan en condiciones que favorecen a quienes están en el poder sin dar las mismas garantías a la oposición. (...) Son una nueva forma de autoritarismo que utiliza instrumentos democráticos.¹⁹

En el caso ecuatoriano, ha sido reiterativa la apreciación desde la oposición política de que el gobierno atenta contra las libertades civiles y de que, en sus afanes autoritarios, ha constituido a los medios privados de comunicación en falsos opositores, desde el «estado de propaganda» que los habría sumido en el miedo y el silencio²⁰.

El principal tópico alrededor del cual han confluido los discursos políticos y mediáticos y desde el cual se ha confrontado duramente *toda* la política gubernamental relativa al campo de la información y la comunicación ha sido el de la Ley Orgánica de Comunicación²¹, normativa que por obligación constitucional debía entrar en vigencia como máximo en septiembre de 2010 y que recién pudo aprobarse en junio de 2013²².

Desde nuestra perspectiva, la disputa rebasa el ámbito normativo y responde a un modelo más clásico de disputa por la hegemonía, y se torna más agresiva debido a la enconada defensa de las prebendas de sectores económicos y

19. *Ibíd.*, p. 125

20. César Montúfar: *Las reglas del silencio*, 13 ediciones, Quito, 2013, p. 140. Tal visión no solo surge desde tales discursos políticos, sino que está sobre todo presente en el propio discurso mediático, especialmente alrededor de la retórica generada por algunos representantes y voceros de los propietarios de medios y de sus editores, de quienes se han dicho defensores de los derechos humanos y de los periodistas en particular, así como de quienes actualmente dirigen gremios periodísticos, cuyas declaraciones son ampliamente, y a veces excluyentemente, difundidas por los medios privados.

21. Sin hacer diferencias entre los alcances y diferencias entre el discurso y las acciones del Ejecutivo y los que, por ejemplo, emergen una vez que se aprueba la Ley de Comunicación.

22. De hecho, se ha tratado de la ley más controvertida y sujeta a polémica pública durante los dos periodos gubernamentales del presidente Correa, entre 2007 y la actualidad. Al presente enfrenta dos pedidos de inconstitucionalidad empujados por estos mismos sectores políticos y mediáticos, quizá para hacer un parangón con lo acontecido en Argentina, donde demandas análogas lograron detener parcialmente la aplicación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual por casi cuatro años.

políticos que resultaron beneficiados no solo por la aplicación del modelo neoliberal, sino incluso por su crisis, a la falta de propuestas políticas alternativas de quienes fueron señalados como los causantes de la crisis de institucionalidad que se vivió entre 1997 y 2005, así como a los «candados» colocados por el modelo neoliberal para evitar su posible desmantelamiento²³.

En el campo comunicacional, la exclusión de todas las voces disidentes hacia el proyecto neoliberal fue permanente, y la «sociedad civil» o «el pueblo» solo fueron visibilizados en relación con «temas» negativos o como actores en los momentos más dramáticos de las crisis ■

Para De la Torre, el gobierno de Correa es *tecnopopulismo* pues asume que «posee la verdad que viene del saber de los expertos y de la voz unitaria del pueblo encarnada en el líder»²⁴ y por ello desdeña el diálogo. Sin embargo, para juzgar la participación real de la población en las decisiones políticas en la actualidad, tiene que considerarse lo que aconteció en gobiernos anteriores: la mayoritaria exclusión mediática de la sociedad. La

participación como derecho fue groseramente confundida con la supuesta «libertad de elección» en el mercado, la cual, obviamente, era patrimonio de unos pocos. En el campo comunicacional, la exclusión de todas las voces disidentes hacia el proyecto neoliberal fue permanente, y la «sociedad civil» o «el pueblo» solo fueron visibilizados en relación con «temas» negativos o como actores en los momentos más dramáticos de las crisis, cuando los políticos ya no lograban dar legitimidad alguna al modelo.

La participación como derecho fue groseramente confundida con la supuesta «libertad de elección» en el mercado, la cual, obviamente, era patrimonio de unos pocos. En el campo comunicacional, la exclusión de todas las voces disidentes hacia el proyecto neoliberal fue permanente, y la «sociedad civil» o «el pueblo» solo fueron visibilizados en relación con «temas» negativos o como actores en los momentos más dramáticos de las crisis, cuando los políticos ya no lograban dar legitimidad alguna al modelo.

■ Democratizar la comunicación desde las tensiones y los conflictos

Al final, De la Torre suaviza su crítica a los populismos de izquierda latinoamericanos al decir que no considera que el populismo sea un peligro inherente a la democracia, pero tampoco entiende que sea su redentor, y más bien reconoce «las ambigüedades del populismo en la democratización». De esta manera se allana a la idea de que el populismo latinoamericano es antiliberal pero no necesariamente antidemocrático, puesto que incorpora políticamente a los excluidos, promueve su inclusión material y su inclusión simbólica, pero

23. Creemos que el principal fue, como en las situaciones de otros países latinoamericanos, la vigencia de modelos constitucionales que afectaban fuertemente la posibilidad de intervención del Estado en defensa del «interés general» (intervención antimonopólica, regulación, promoción de derechos, etc.).

24. C. de la Torre: ob. cit., p. 129.

sin respetar necesariamente los derechos de la oposición; a la vez que regenera la democracia, politiza las desigualdades sociales y las humillaciones cotidianas de los pobres y de los no blancos²⁵.

Tres cuestiones son cruciales en este sentido para evaluar el carácter democratizador o desdemocratizador²⁶ del proceso gestado desde 2007 en Ecuador, así como para evaluar sus alcances: la de la institucionalidad democrática; la del empoderamiento o no de la ciudadanía desde la conciencia y ejercicio de sus derechos; y la de la participación real de aquella en el proceso de deliberación acerca del cambio, así como en la construcción de nuevos sentidos colectivos.

Hasta 2007, la institucionalidad estaba destrozada en Ecuador, y a partir de entonces se relegitimó el Estado, lo cual, frente a la concepción usual de que la lucha por la hegemonía enfrenta al «pueblo» y al «bloque en el poder» (estatal) «bajo las condiciones de la globalización y de cara a la crítica neoliberal y la privatización de las funciones del Estado, requiere paradójicamente» de tal relegitimación²⁷. Al igual que en el resto de los países que optaron por el «giro posneoliberal», mediante innovaciones normativas y la propuesta de políticas públicas con propósitos democratizadores se posibilitó la transformación del escenario comunicacional, prácticamente inviable sin la decidida intervención del Estado²⁸. Ese «activismo estatal»²⁹ ha actuado por medio de la regulación y la creación de condiciones normativas y prácticas para la ampliación de la esfera pública a través del desarrollo de espacios comunicacionales alternativos y de la diversificación y el mejoramiento de la calidad de los contenidos mediáticos³⁰. Todo esto

25. C. de la Torre: ob. cit., p. 136.

26. Isabel Ramos: «Trayectorias de democratización y desdemocratización de la comunicación en Ecuador» en *Íconos* N° 45, 5/2013, pp. 67-82.

27. John Beverley: *Políticas de la teoría. Ensayos sobre subalternidad y hegemonía*, Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, Caracas, 2011, p. 67.

28. Esta democratización operó por intermedio de la creación de medios comunitarios, el reforzamiento de medios públicos, los proyectos de formación de comunicadores y productores culturales, la facilitación de espacios para observatorios y veedurías ciudadanas de información y comunicación, el potenciamiento de industria creativa local como fruto de la nacionalización de la creación publicitaria y la regulación de esta para que no vulnere derechos, y las cuotas de pantalla y programación para producción audiovisual y musical nacional, entre las medidas más importantes.

29. I. Ramos: ob. cit.

30. En este proceso, las posibilidades de aumentar la participación ciudadana y de ampliar sustantivamente en el sistema mediático la presencia de medios públicos y comunitarios se ven constantemente presionadas por la continuidad de un discurso oficial que ataca el diseño en casi todas sus formas. Tal tensión marca la posible consolidación de un espacio comunicacional de corte alternativo al existente en el periodo neoliberal y la modificación sustancial de la lógica mercantil de las industrias culturales, en el mediano y largo plazo.

redunda en posibilitar la construcción de nuevos sentidos colectivos, los cuales coexistirán conflictivamente con aquellos construidos en el periodo neoliberal por un lapso indeterminado de tiempo.

Respecto al empoderamiento y la participación ciudadana en el proceso, uno de los escenarios deseables es aquel en que, una vez aprobada la Ley Orgánica de Comunicación y funcionando la institucionalidad alrededor de esta, cambien las estrategias de disputa por la hegemonía hacia una situación que amplíe y amplifique la pluralidad ciudadana y la acción de los ciudadanos como sujetos incluidos y como públicos críticos y empoderados.

Hay una tenue línea entre pretender democratizar la comunicación y des-democratizarla al fragor de la batalla por la hegemonía. Por ello también la urgencia de avanzar en la consolidación de medios públicos y comunitarios y de aplicar con ecuanimidad y rigor la regulación estatal en el campo de las industrias culturales, lo que impactará en la modificación profunda del imaginario colectivo³¹.

A futuro, se avizora que persistirán las presiones de sectores políticos y mediáticos opuestos a la aplicación de la Ley Orgánica de Comunicación y a políticas públicas de redistribución y pluralización en el acceso a los medios. Quizás también persista la polarización de la opinión pública, mientras se intenta la aplicación de medidas estatales que garanticen el ejercicio de los derechos ciudadanos, tal como ha acontecido en los casos de Argentina, Venezuela y Bolivia. Y por supuesto, existe siempre el riesgo de que cualquier gobierno confunda la defensa de los cambios introducidos con la imposición de un discurso único. Por ello la necesidad de priorizar a la ciudadanía no solo como el titular de los derechos, sino como sujeto que oriente los cambios. En caso contrario, de nada servirán leyes ni políticas públicas, puesto que al no tocarse los «sentidos profundos» de la sociedad, se imposibilitará que un *nuevo* Estado cumpla los mandatos de los *nuevos* ciudadanos. ☐

31. Reforzado por los patrones de enunciación en la publicidad, producción y difusión nacional de contenidos audiovisuales y musicales, aparte de los contenidos propiamente informativos.

Estado, medios y censura soft

Una comparación transnacional y transideológica

En tiempos de WikiLeaks, de Edward Snowden y de los laberintos del *big data*, ¿qué pasa con la libertad de prensa y de información, y en particular, con el periodismo de investigación en su función de vigilancia contra las prácticas más oscuras de los poderes públicos y privados? ¿Hasta dónde figuras como el desacato o el «linchamiento mediático» limitan el poder de denuncia ciudadano frente a los gobernantes? Una comparación entre dos países lejanos y con gobiernos de signo ideológico opuesto –Hungria y Ecuador– ofrece elementos de reflexión que permiten ampliar el debate sobre medios, gobiernos y democracia.

MÓNICA ALMEIDA

Para justificar la limitación de la libertad de prensa, hay que defender la tesis de la permanente inmadurez de la raza humana.

Karl Marx en *Rheinische Zeitung*, 1842

Las nuevas regulaciones sobre medios de comunicación adoptadas en varios países de Sudamérica suscitan mucho debate y muchas preocupaciones. A menudo, los medios privados y los mismos periodistas son objeto de críticas virulentas, a veces incluso de persecuciones judiciales, desde las más

Mónica Almeida: periodista de investigación, jefe de la redacción del diario *El Universo* en Quito. Trabajó en la Agencia France Presse en París en los años 90 y fue becaria de la Nieman Foundation for Journalism de la Universidad de Harvard (2008-2009).

Palabras claves: medios de comunicación, censura *soft*, periodismo de investigación, Hungría, Ecuador.

Nota: este texto es parte de un trabajo de mayor alcance, en curso, sobre los desafíos del periodismo de investigación frente a los nuevos dispositivos de inducción de censura y autocensura en Gran Bretaña, Ecuador, Hungría, Turquía, Estados Unidos y Francia.

altas cumbres del Estado. Por su lado, los organismos patronales denuncian una erosión sistemática de la libertad de expresión en ciertos países con gobiernos supuestamente «progresistas». El problema es que estas denuncias tendrían más credibilidad si algunos de estos organismos hubiesen hecho escuchar su voz con la misma valentía crítica en los tiempos oscuros de las dictaduras militares.

Por supuesto, los medios privados tal como existen no solo en América Latina sino en el mundo entero no están exentos de defectos contingentes y pecados estructurales: entre otros, podemos citar aspectos como la concentración excesiva, conflictos de intereses, agendas ideológicas abiertas o solapadas, silencios

Los medios privados tal como existen no solo en América Latina sino en el mundo entero no están exentos de defectos contingentes y pecados estructurales: entre otros, podemos citar aspectos como la concentración excesiva ■

oportunos, invisibilización de ciertos temas, sin hablar de la colonización creciente de los espacios mediáticos por las expresiones de la farándula, del sensacionalismo amarillista y del consumo ostentoso.

Sin embargo, si bien la idea de que las regulaciones propuestas o implementadas por ciertos gobiernos «progresistas» responden a una agenda democratizadora puede seducir en principio a los ciudadanos y a los propios profesionales de la prensa que deploran los sesgos, las deficiencias y la trivialización del sistema mediático imperante, un examen detallado de las medidas legislativas y administrativas concretas aplicadas en ciertos países, así como de las relaciones de fuerza reales entre Estado y medios, muestra que esta agenda «progresista» deja mucho que desear. Incluso, lejos de fomentar una mayor apertura del espacio mediático, tiende a veces a crear nuevos monopolios y nuevas censuras más temibles que los que caracterizaban la situación anterior. Para demostrar que no se puede encasillar este debate en fáciles estereotipos ideológicos, propongo una comparación entre la situación imperante en dos países que parecerían a primera vista no tener nada en común: Hungría y Ecuador.

El Ecuador de la «Revolución Ciudadana» está gobernado por un economista católico y keynesiano que pretende promover una transformación de inspiración nacional-popular y desarrollista, inspirada tanto por las grandes páginas del progresismo y del antiimperialismo latinoamericano como por el

dinamismo innovador de las economías del este de Asia. En Hungría, bajo la guía del primer ministro Viktor Orbán, el partido ultraconservador Fidesz quiere proteger la identidad magiar de las influencias perversas del liberalismo y de la izquierda occidentales, flirteando a veces con las tendencias más espurias del nacionalismo húngaro (autoritarismo, antisemitismo, racismo antigitano, etc.). Sin embargo, una comparación detallada de las políticas implementadas en materia de regulación de los medios en estos dos países reserva singulares sorpresas.

■ Extrañas semejanzas

En julio pasado, una entidad supranacional criticó la Ley de Comunicación aprobada por la amplia mayoría oficialista de un país de un poco más de 10 millones de habitantes. Este organismo avaló un informe que reprochaba que dicha ley contuviera requisitos sobre la «cobertura equilibrada» y otras disposiciones de contenido, normas imprecisas que podrían propiciar una aplicación arbitraria, restricciones preventivas de la libertad de prensa y excepciones a la protección de las fuentes de los periodistas. Objetaba, además, la estructura sumamente jerárquica de los organismos de supervisión a los medios de comunicación, su extenso poder sancionador y su falta de independencia. También criticaba su potestad para imponer elevadas multas eliminando cualquier recurso judicial de defensa.

El mismo organismo instó al gobierno de ese país a abstenerse de fomentar mecanismos que amenacen la independencia periodística y editorial de los medios. Sugirió con fuerza la instauración de mecanismos y procesos objetivos y jurídicamente vinculantes para la selección y el nombramiento de los dirigentes no solo de los medios públicos, sino de los organismos reguladores, eso en consonancia con los principios siguientes: independencia, integridad, experiencia y profesionalidad, representación de todo el espectro político y social, seguridad jurídica y continuidad. También le recordó a ese país que los derechos fundamentales comprenden la libertad de opinión y la de recibir o comunicar información sin controles, injerencias ni presiones de las autoridades públicas.

Un periodista ecuatoriano que leyera los dos párrafos que acabo de redactar se preguntaría de qué organismo latinoamericano o panamericano estoy hablando. Sin dudas pensaría que se trata de algún informe de la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), un organismo al que Rafael Correa denuncia sistemáticamente como lacayo del imperialismo por las observaciones que

hizo a varios abusos y violaciones cometidos en los últimos años por su gobierno –acusación más bien extraña si uno recuerda el papel que la CIDEH jugó durante las dictaduras militares de los años 70 en el continente–.

Pero el caso que estoy describiendo no ocurrió bajo volcanes andinos y palmeras tropicales, sino del otro lado del Atlántico, a miles de kilómetros de distancia. Para redactar estos párrafos me apoyé en un informe del Parlamento Europeo aprobado en julio de 2013 que describía la situación en Hungría, uno de los

Los eurodiputados populares y el grupo conservador de euroescépticos (británicos y polacos) rechazaron el informe sobre Hungría que, de todos modos, fue aprobado gracias a una mayoría compuesta por liberales, socialdemócratas, verdes e izquierdistas ■

primeros Estados de Europa Central en adherirse a la Unión Europea¹.

El debate y la aprobación de este informe fueron acalorados. Orbán acusó incluso al Parlamento Europeo de comportarse como la Unión Soviética: «Estuve en contra del comunismo y no quiero volver a experimentarlo. No quiero una Europa donde se pone a los países bajo vigilancia, donde hay dobles varas de medir»². La derecha europea cerró filas con Fidesz. Los eurodiputados populares y el grupo conservador de euroescépticos (británicos y polacos) rechazaron el informe sobre Hungría que, de todos modos, fue aprobado gracias a una mayoría compuesta por liberales, socialdemócratas, verdes e izquierdistas.

Este texto, preparado por el portugués Rui Tavares (independiente, del Grupo de los Verdes), no habla solo de la Ley de Comunicación, sino que advierte sobre un aparataje de control del Estado e intromisión en los otros poderes que se comenzó a montar desde 2010, cuando Fidesz ganó las elecciones parlamentarias con amplia mayoría y Orbán fue designado primer ministro. Desde entonces, los diputados de Fidesz aprobaron cerca de 500 leyes o reformas legales, así como una nueva Constitución que entró en vigencia en

1. Parlamento Europeo: «Situación de los derechos fundamentales: normas y prácticas en Hungría», Estrasburgo, 3 de julio de 2013, <www.europarl.europa.eu/sides/getdoc.do?type=TA&reference=P7-TA-2013-0315&language=Es&ring=A7-2013-0229>. V. tb. carta conjunta de Amnesty International y Human Rights Watch, 2 de julio de 2013: <www.hrw.org/news/2013/07/02/letter-european-parliament-situation-fundamental-rights-hungary>.

2. Lucía Abellán: «La Eurocámara reprueba el autoritarismo del primer ministro húngaro» en *El País*, 3/6/2013, <http://internacional.elpais.com/internacional/2013/07/03/actualidad/1372868043_411299.html>.

enero de 2012 –y que ya ha sido reformada cuatro veces– para crear un nuevo sistema político basado en «el trabajo, el hogar, la familia, la salud y el orden». El gobierno de Orbán ha denunciado la intromisión de la UE y la avidez de los organismos internacionales de crédito –en especial, del Fondo Monetario Internacional (FMI), al que se le pidió que se fuera de Budapest– y ha declarado a China como su nuevo aliado³.

El Tribunal Constitucional consideró que algunos artículos de la nueva Constitución atentaban contra derechos fundamentales, pero Fidesz (que cuenta a menudo con el apoyo en el Parlamento y en los gobiernos locales no solo del centrista Partido Popular Demócrata Cristiano, sino del movimiento Jobbik, de extrema derecha) reintrodujo las normas como disposiciones transitorias. Al mismo tiempo, socavó el ámbito de acción del Tribunal. A diferencia de lo que pasó en Ecuador en 2011, no se hizo un referendo para «meterle mano a la justicia», como dijo el mismo presidente Correa⁴, pero se aprobó una ley que, entre otros requisitos, redujo la edad de jubilación para los jueces. Con esto quedarán 270 vacantes, que serán llenadas con aliados del gobierno húngaro, pues la nueva Constitución tampoco garantiza la independencia del Poder Judicial. El Consejo Nacional de la Judicatura está presidido por Tuende Hando, esposa del jefe del bloque de Fidesz en el Parlamento Europeo y amiga de toda la vida de la esposa de Orbán. En Ecuador, ese mismo Consejo está en manos de Gustavo Jalkh, ex-secretario particular y ex-ministro de Correa.

Aún existen otras semejanzas no menos graves entre Ecuador y Hungría en varios ámbitos institucionales, como el estrecho control a la Comisión Electoral, la reforma punitiva del Código Penal y la criminalización del activismo social. Sin embargo, concentrémonos en el tema específico de la regulación de los medios de comunicación.

■ De Budapest a Quito: las leyes del silencio

En la nación andina de 14 millones de habitantes, la Ley Orgánica de Comunicación entró en vigencia el 25 de junio de 2013 tal cual había sido aprobada

3. Para un excelente análisis del proceso de ascenso de Orbán y Fidesz, v. Paul Lendvai: *Hungary, Between Democracy and Authoritarianism*, Columbia University Press, Nueva York, 2012.

4. «Dirán que queremos meter mano en las cortes; sí, queremos meter mano: para bien del pueblo ecuatoriano», *Enlace Ciudadano* N° 203, enero de 2011. En mayo de ese año se votó y aprobó una Consulta Popular, cuya cuarta pregunta contempló disolver el Consejo de la Judicatura de nueve miembros para constituir un Consejo de Transición, de solo tres miembros, que reestructurara la Función Judicial durante 18 meses. La mayoría oficialista de la Corte Constitucional aprobó las preguntas del referendo pese a que implicaban afectar derechos y garantías constitucionales, algo que solo puede hacerse mediante una Asamblea Constituyente, y no mediante una consulta.

por la Asamblea Nacional, donde el oficialismo no considera necesario consensuar con la oposición ni con los sectores afectados por las leyes, pues impera la premisa de su líder: el pueblo votó por Alianza PAIS y si alguien quiere sugerir algo, que primero gane las elecciones⁵. Con 108 votos de los 135 asambleístas presentes de un total de 137, PAIS y sus aliados (el movimiento Avanza y tres

El proyecto sufrió cambios de última hora sobre los que nunca se había debatido en el pleno ni en la comisión, como la tipificación de la surrealista figura del «linchamiento mediático» ■

independientes) aprobaron el proyecto, que sufrió cambios de última hora sobre los que nunca se había debatido en el pleno ni en la comisión, como la tipificación de la surrealista figura del «linchamiento mediático»⁶ y la creación de la Superintendencia de Información y Comunicación, un organismo que tiene facultades para controlar contenidos. A los pocos días, los relatores especiales para la Libertad de Expresión de la CIDH y de la Organización de Naciones

Unidas (ONU), Catalina Botero y Frank La Rue, respectivamente⁷, insistieron en las observaciones críticas que ya habían hecho sobre el proyecto, pero estas tampoco fueron tomadas en cuenta y Correa, en el poder desde enero de 2007, estampó su firma⁸. Aún le falta firmar el reglamento a la ley para que esta comience a aplicarse plenamente.

En Hungría, las dos leyes que regulan la comunicación y a los proveedores de telecomunicaciones –aprobadas a fines de 2010 para entrar en vigencia desde 2011– han seguido una senda más tortuosa debido a que las instancias

5. En la legislatura del periodo 2009-2013 se había firmado un acuerdo parlamentario entre las bancadas, pero este no se respetó.

6. Se lo define como la «difusión de información que, de manera directa o a través de terceros, sea producida de forma concertada y publicada reiterativamente a través de uno o más medios de comunicación con el propósito de desprestigiar a una persona natural o jurídica o reducir su credibilidad pública». Según el relator especial para la Libertad de Expresión de la ONU, Frank La Rue, esa figura «por supuesto no existe y pretende ser una forma irónica de limitar las expresiones críticas de la prensa hacia las políticas públicas o funcionarios de Estado».

7. CIDH: «La Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la CIDH manifiesta su preocupación por la aprobación de la Ley Orgánica de Comunicación en Ecuador», comunicado de prensa R47/13, OEA, Washington, DC, 28/6/2013, disponible en <www.oas.org/es/cidh/expresion/showarticle.asp?artID=928&ID=2#.uc2icmtkvf4.twitter>; y Paúl Zamora M.: «ONU pide que Ley de Medios vuelva al Pleno» en *El Comercio*, 20/6/2013, disponible en <www.elcomercio.com/politica/ONU-LeyMedios-Asamblea-libertadexpresion_0_941305892.html>. V. tb. Human Rights Watch: «Ecuador: End Assault on Free Speech», Washington, DC, 17/6/2013, <www.hrw.org/news/2013/06/17/ecuador-end-assault-free-speech>.

8. Texto de la ley disponible en www.asambleanacional.gob.ec/leyes-asamblea-nacional.html.

europas reaccionaron rápidamente y tienen mayor influencia. Además, la Comisión Europea y la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE), un foro de cooperación y negociación política integrado por 57 Estados, logró que el Parlamento húngaro modifique el cuerpo legal para dejar fuera de la vigilancia de contenidos a la prensa escrita y eliminar el cargo de comisario de Medios de Comunicación y Telecomunicaciones (similar al de superintendente de Ecuador). También se logró que la Autoridad de Medios y de InfoComunicaciones (a cargo de las telecomunicaciones) sea designada por el presidente de la República, no por el primer ministro, y que su mandato de nueve años no sea renovable. Sin embargo, para Dunja Mijatović, representante de la OSCE para la Libertad de Prensa, los problemas persisten pues «la legislación todavía puede ser utilizada para contener voces alternativas y divergentes en Hungría, a pesar de las modificaciones adoptadas»⁹.

Siempre según la OSCE,

la ley otorga amplios poderes a la Autoridad de Medios y al Consejo de Medios [hegemonizados por Fidesz] y permite así al gobierno controlar el contenido de todos los medios. La legislación regula los medios de radio y televisión, de prensa y de la web sobre la base de principios idénticos. Deja términos claves sin definir. Requiere que todos los medios se registren ante la Autoridad de los Medios. Sanciona las violaciones con altas multas. No logra garantizar la independencia política de los medios del sector público.

De manera similar, en el caso de Ecuador, uno de los cuestionamientos de La Rue –cuyas opiniones, sin embargo, son personales, independientes y no reflejan necesariamente la postura de la ONU, según la misión de este organismo en Quito– era la creación de una Superintendencia con amplios poderes, «que se vuelve un órgano de censura»¹⁰.

Para mejor entender las sorprendentes similitudes entre ambos dispositivos de regulación, pese a las supuestas diferencias de inspiración ideológica, resulta útil un cuadro comparativo.

9. OSCE: «Despite Adjustments, Hungary's Media Law Continues to Violate OSCE Commitments, Says OSCE Representative on Freedom of the Media», comunicado de prensa, Viena, 8/3/2011, disponible en <www.osce.org/fom/75999>, y Oficina del Representante para la Libertad de los Medios de Comunicación y Katryn Nyman-Metcalf: «Analysis of the Hungarian Media Legislation», OSCE, 28/2/2011, disponible en <www.osce.org/fom/75990>.

10. V. «Frank La Rue opinión sobre ley de comunicación de Ecuador» en *YouTube*, 27/8/2013, <www.youtube.com/watch?v=vMztavH4QDw>.

Cuadro

Ecuador y Hungría: dispositivos reguladores

Ecuador	Hungría
- La información debe ser verificada, contrastada, precisa y contextualizada.	- El sistema de medios debe proveer información auténtica, rápida y precisa sobre asuntos públicos.
- Los medios tienen el deber de cubrir y difundir los hechos de relevancia o interés público.	- Las personas tienen el derecho a recibir información correcta sobre asuntos públicos, de los ámbitos local, nacional y europeo, así como sobre cualquier acontecimiento relevante para los ciudadanos de Hungría o de la nación húngara.
- Ya existe una Superintendencia de Telecomunicaciones, que administra las concesiones del espectro radioeléctrico. La Ley de Comunicación creó la Superintendencia de Información y Comunicación, cuyo titular vigilará el contenido de los medios y dura cinco años en el cargo.	- Se creó la Autoridad Nacional de Medios e InfoComunicaciones, o Autoridad de Telecomunicaciones, que dura nueve años en el cargo. Por presión de la Comisión Europea, se eliminó el cargo de comisario de medios, que tenía facultades para regular contenidos.
- Consejo de Regulación y Desarrollo de la Información y Comunicación integrado por cinco miembros, que a su vez tiene un Consejo Consultivo.	- Consejo de Medios integrado por cinco miembros.
- Multas progresivas (geométricas) que van hasta 10% de la facturación promediada de los últimos tres meses para un medio privado (que podría ser 340.000 dólares para una televisora) y 10% de la doceava parte del presupuesto anual en el caso de los públicos (250.000 dólares para el canal público).	- Las multas se aplican de acuerdo con el medio y pueden ir desde 22.000 dólares para un canal de televisión hasta 113.000 dólares para un portal web.
- La Superintendencia puede pedir a los actores relacionados con la comunicación la información sobre sí mismos que fuere necesaria para el cumplimiento de sus atribuciones.	- Con miras a investigar un crimen, la Corte tiene el derecho, en casos excepcionales, de obligar al proveedor del contenido del medio a identificar la fuente del periodista o a entregar cualquier documento, objeto o portador de data que pudiera potencialmente identificar la fuente.

Fuentes: «Asamblea Nacional: leyes aprobadas y publicadas en el Registro Oficial 2013-2017», <www.asambleanacional.gob.ec/leyes-asamblea-nacional.html>; «Press Freedom Defender Addresses Government Control of Media in Hungary» en *Ifex*, 22/3/2013, <www.ifex.org/hungary/2013/03/22/spotlight_on_freedom/>; «Informe del Relator Especial de la ONU sobre Promoción y Protección del Derecho a la Libertad de Opinión y Expresión, Frank La Rue, al finalizar su visita a Hungría», Budapest, 5 de abril de 2011, disponible en <www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=10915&LangID=E>. Para Ecuador, el monto de las multas está calculado para el canal de televisión Ecuavisa de acuerdo con su facturación de 2012 y para la televisora pública EcuadorTV, según su presupuesto de 2013; para Hungría, v. «Act CIV of 2010 on the Freedom of the Press and the Fundamental Rules of Media Content», Center for Media and Communication Studies (CMCS), <hunmedialaw.org/dokumentum/152/Smtv_110803_EN_final.pdf>.

Es muy poco plausible que estas extrañas semejanzas deriven de una inspiración recíproca o de una imitación consciente. Lo que sí revelan es un sustrato de cultura política autoritaria y de instinto de control muy similar pese a las diferencias ideológicas. Esta cultura política subyacente se refleja también en el papel y la conformación de las instancias de control y regulación creadas por los gobiernos de Correa y Orbán.

■ Vigilar y castigar

En el caso ecuatoriano, tanto la idoneidad de los contenidos informativos como el respeto de las normas deontológicas y las obligaciones de los medios –entre ellas, la de «acatar y promover las decisiones legítimas de las autoridades públicas» (*sic*)– van a ser juzgados y sancionados por tres instancias. Las penas previstas son multas progresivas geométricas que para los medios privados, en tres casos, pueden llegar a 10% de la facturación mensual. Los tres organismos a cargo son la Superintendencia, el Consejo de Regulación y los Defensores de las audiencias o del lector (reservados a los medios de cobertura nacional), todos ellos nombrados por el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social (CPCCS), cuya mayoría se alinea con las decisiones de Alianza PAIS¹¹.

El primer superintendente ecuatoriano en ser nombrado por este procedimiento es el periodista Carlos Ochoa, pareja de la ministra de Inclusión Social, Doris Soliz¹². Desde septiembre de 2009, antes de ser designado para ese cargo, dirigía el noticiero de Gamartv, uno de los dos canales de televisión nacionales de señal abierta incautados a los ex-propietarios de Filanbanco por su deuda con el Estado¹³. «Mercantilistas», «miserables», «agoreros del desastre cuyo fin es desestabilizar al gobierno», son algunos de los calificativos que empleaba entonces Ochoa para referirse a los medios privados. La Superintendencia puede exigir a los actores relacionados con la comunicación «información sobre

11. La mayoría oficialista del CPCCS son cinco personas (de un total de siete), de las cuales tres eran funcionarios del gobierno antes de integrar el Consejo.

12. Sobre Ochoa, v. Ana Karina López: «Un arquero a toda prueba» en *Vistazo*, s./f., <www.vistazo.com/impres/pais/?id=6472> y «¿Es Ochoa idóneo para el cargo al cual aspira?» en *Hoy*, 22/9/2013, <www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/es-ochoa-idoneo-para-el-que-cargo-al-cual-aspira-591318.html>.

13. En 2008, el gobierno incautó los bienes de los hermanos Roberto y William Isaías Dassum para cubrir la deuda que tenían con el Estado por la quiebra de su banco en 1998. Entre esos bienes estaban dos canales de señal abierta, dos canales de cable, una empresa proveedora de cable, cinco revistas y algunas radios. Estos medios tenían que ser vendidos en seis meses, pero eso no se cumplió y su venta tampoco se contempló en la Ley de Comunicación. Su línea editorial es manejada por la Secretaría de Comunicación.

sí mismos» y las decisiones que tome solo pueden modificarse una vez que un juez emita una sentencia contraria. Por si no tuviera suficiente poder, el superintendente ya pidió a la Asamblea, controlada por el oficialismo, que le dé facultades de coactiva.

La siguiente instancia es el Consejo de Regulación. Cuatro de sus cinco miembros han trabajado en el gobierno –dos de ellos, muy de cerca con Fernando Alvarado Espinel, secretario de Comunicación, quien junto con su hermano Vinicio dirige la línea editorial de los medios públicos, así como la propaganda y la publicidad gubernamentales–. El quinto miembro es un profesor universitario que ha realizado consultorías para la Presidencia de la República¹⁴. Fueron designados por el CPCCS sin tomar mínimamente en cuenta el requisito de pluralismo y de diversidad de proveniencia inscrito en forma explícita en la ley.

Aún falta que el CPCCS nombre a los defensores de audiencias o del lector. Supuestamente, estas personas deben promover «espacios de resolución de conflictos por la vía de la mediación y se encargarán de vigilar y controlar que el derecho de la comunicación se desarrolle de manera adecuada»¹⁵. Otra definición tan imprecisa como preocupante.

El único que no tiene ni tendrá supervisión, limitación o censura alguna es el propio presidente Correa, quien cada sábado presenta su *show* personal de tres horas a partir de las 10 de la mañana. De hecho, lo que más se parece a la definición oficial de un «linchamiento mediático» son los segmentos de este programa en los que el mandatario se dedica a atacar sistemáticamente a «sicarios de tinta corruptos», «ecologistas infantiles», «izquierdistas miopes, virulentos y torpes», «muchachitas malcriadas» (o sea, las diputadas feministas de su propio partido), «traidores» y «saboteadores» de todo tipo, en resumen, «esta caterva de mentirosos, de amargados, de sinvergüenzas, de mediocres» a la que pertenece, según él, cualquier ciudadano que se atreva a criticar o a cuestionar las políticas de su gobierno.

Orbán no tiene su *show* personal, al estilo de Correa o del fallecido presidente de Venezuela Hugo Chávez, pero él y su partido controlan un aparato de vigilancia de características análogas. La Autoridad Nacional de Medios e InfoComunicaciones es elegida por los dos tercios del Parlamento húngaro para

14. «Los integrantes del Consejo de Regulación» en *El Universo*, 28/7/ 2013, disponible en <www.eluniverso.com/noticias/2013/07/28/nota/1214086/integrantes-consejo-regulacion>.

15. Según la consejera Paulina Mongrovejo, citada en «Medios pagarían salario a defensores de audiencias» en *El Universo*, 23/9/2013, disponible en <www.eluniverso.com/noticias/2013/09/23/nota/1485746/medios-pagarian-salario-defensores-audiencias>.



un periodo de nueve años, es decir más del doble de un término del Legislativo, que es de cuatro. El Consejo de Medios está subordinado a la Autoridad, tiene cinco miembros y regula el contenido de los medios de comunicación. Tanto la Autoridad como el Consejo están integrados mayoritariamente por miembros de Fidesz. El funcionario que maneja ambas instituciones tiene el poder para designar a todos los directores de los medios públicos.

La primera presidenta de la Autoridad designada por Orbán a finales de 2010 fue la periodista Annamária Szalai, militante de Fidesz desde 1991 y ex-diputada por ese partido. Cuatro meses después de su muerte en abril pasado, su reemplazo, Mónika Karas, fue nominada por el presidente de la República, János Áder (Fidesz). La nueva zarina de los medios es abogada y ha representado desde 2004 a un periódico cercano al partido de gobierno, *Magyar Nemzet*. También ha trabajado para Árpád Habony, la eminencia gris detrás de la maquinaria de propaganda de Orbán, un personaje controvertido y omnipresente que juega un papel muy similar al

La nueva zarina de los medios ha trabajado para Árpád Habony, la eminencia gris detrás de la maquinaria de propaganda de Orbán, un personaje controvertido que juega un papel muy similar al de los hermanos Alvarado Espinel en Ecuador ■

de los hermanos Alvarado Espinel en Ecuador, pese a no tener función oficial dentro del gobierno¹⁶.

El Consejo de Medios tiene la potestad del manejo del espectro radioeléctrico y ha estado envuelto en una polémica porque se negó a adjudicarle una frecuencia a Klubradio, una estación de debate político con gran audiencia en Budapest. Durante dos años, la radio funcionó con permisos temporales por 60 días que se iban renovando, hasta que el Consejo, presionado por las protestas masivas de los oyentes y de los defensores de la libertad de expresión, revirtió su decisión y acató una cuarta orden judicial otorgándole su frecuencia en marzo de 2013. Según Sylvana Habdank-Kołaczkowska, de la organización Freedom House, «este episodio ha ensombrecido las percepciones de la gente sobre el Consejo de Medios, incluso entre aquellos que hubieran podido creer que un Consejo de un solo partido podía funcionar como un cuerpo político neutral»¹⁷.

16. Eva Balogh: «The New Hungarian Media Tsar: Mónica Karas» en *Hungarian Spectrum*, 14/8/2013, <hungarianspectrum.wordpress.com/2013/08/14/the-new-hungarian-media-tsar-monika-karas/>.

17. Dan Bilefsky: «Hungarian News Media Fight Laws of Silence» en *The New York Times*, 19/4/2013, <www.nytimes.com/2013/03/20/world/europe/20iht-hungary20.html?_r=0>, y Sergio Acosta: «Klubradio en Hungría: Llegaremos hasta el final» en *Radio Nederland*, 25/1/2012, <www.rnw.nl/espanol/article/klubradio-en-hungr%C3%ADa-“llegaremos-hasta-el-final”>.

En Ecuador, el poder también se vio obligado a dar marcha atrás en algunos casos en los que se excedió, aunque no por la presión de sentencias judiciales ni por manifestaciones multitudinarias a favor de la libertad de expresión, sino probablemente por una mezcla de presión internacional e indignación interna. En febrero de 2012, el presidente Correa anunció en el Salón Amarillo del Palacio de Carondelet, frente a sus ministros y al cuerpo diplomático, el «perdón sin olvido» a favor del diario *El Universo*, sus tres directivos y propietarios y su ex-director de opinión, condenados ya en tercera instancia a pagar 40 millones de dólares y a cumplir una pena de tres años de prisión. En la misma ocasión, «perdonó» a los dos reporteros autores del libro *El Gran Hermano*, condenados en primera instancia a pagar 10 millones de dólares.

En el primer caso, el columnista Emilio Palacio había sido acusado por los abogados particulares del presidente –que luego recibieron contratos para defender a otras instituciones públicas– de injuria al ciudadano Rafael Correa¹⁸. Sin embargo, la pena de tres años de prisión, no solo para Palacio sino para los tres directivos del periódico –supuestos «autores coadyuvantes»–, fue por «desacato», es decir por injuriar a una autoridad. El monto de la multa de 40 millones de dólares –la mitad de los 80 millones pedidos en primera instancia– se calculó sobre la base del presupuesto general del Estado, manejado por Correa en su calidad de presidente de la República. Con este juicio, se puso a prueba la independencia de la recién asumida Corte Nacional (Corte Suprema, de tercera instancia); Wilson Merino, quien presidió la sala que trató el caso, fue uno de los cuatro jueces nacionales cuestionados en el informe del ex-magistrado español Baltazar Garzón –en el marco de la Veeduría Internacional a la Función Judicial– por las modalidades irregulares de su selección¹⁹.

En el caso de Christian Zurita y Juan Carlos Calderón, autores de *El Gran Hermano* –un libro sobre los millonarios contratos públicos que recibieron empresas relacionadas con el hermano del presidente–, la acusación fue solo civil. Según la sentencia, los dos reporteros habían provocado un «daño espiritual»

18. El artículo de Palacio («NO a las mentiras» en *El Universo*, 5/2/2011) advertía a Correa que podría ser juzgado por crímenes de lesa humanidad por haber ordenado el ataque al hospital policial para que los militares lo rescataran, hecho con el que terminó la revuelta policial del 30 de septiembre de 2010. Sin embargo, la posición oficial del periódico había sido expresada en un editorial que exigía respeto a la persona del presidente y al orden institucional: «Democracia total», 1/10/2010, <www.eluniverso.com/2010/10/01/1/1364/democracia-total.html>. Los documentos del proceso están reunidos en <rafaelcorreacontraeluniverso.eluniverso.com>.

19. «Baltasar Garzón cuestiona el nombramiento de cuatro jueces» en *Hoy*, 19/12/2012, <www.hoy.com.ec/noticias-ecuador/baltasar-garzon-cuestiona-el-nombramiento-de-4-jueces-569326.html>.

al presidente de la República al escribir que, según su hermano Fabricio, Rafael Correa sabía de estos contratos²⁰.

En este ambiente de acoso permanente, algunos funcionarios que quieren «hacer méritos» pretenden incluso adelantarse a los deseos del presidente y mostrar su lealtad sin condiciones con iniciativas no siempre felices. Podría ser lo que sucedió con la censura al libro de Miguel Cabodevilla y Milagros Aguirre que relataba una matanza entre comunidades indígenas de la Amazonía ecuatoriana y las acciones equivocadas de los ministros de Estado y de la Fiscalía. La prohibición de circulación de *Una tragedia ocultada* se dio por pedido de un funcionario de la Defensoría del Pueblo por motivo de «protección a la infancia»: el pretexto era que una invitación al acto de presentación del libro, enviada por correo electrónico, comportaba la foto de una menor indígena, por lo que el funcionario pidió a una jueza que detuviera la circulación del libro, solicitud que fue aceptada en pocas horas. Esta decisión fue rescindida después de que la versión electrónica del libro circulara ampliamente en las redes sociales indignadas y movilizadas contra la censura y de que, desde la majestad del poder, el presidente hubiera señalado que se trataba de un malentendido y una «torpeza». Sin embargo, persiste el acoso a la periodista Aguirre, coautora del libro²¹.

El afán de control traspasa las fronteras nacionales y los medios tradicionales. El gobierno ecuatoriano utiliza a la empresa española Ares Rights para reclamar por infracciones de derechos de autor en la web (violaciones al *Digital Millennium Copyright Act*) ante Google, YouTube, Twitter, Scribd y otras empresas estadounidenses. Con este método, logra bajar de la web videos, documentos, fotos, fotomontajes o cualquier cosa que pudiera constituir una crítica al régimen, una sátira contra sus representantes o una denuncia de posibles actos de corrupción. Aunque haya logrado así eliminar algunos videos de *YouTube*, los activistas los vuelven a subir en otros canales. Con este mecanismo se intentó sacar de circulación documentos que revelan la compra de equipos de escuchas telefónicas y espionaje o contratos con empresas que monitorean y manipulan las redes sociales²². A su vez, en Hungría se obliga a que todos los medios

20. J.C. Calderón y C. Zurita: *El Gran Hermano*, Paradiso, Quito, 2011. Cuando una periodista le preguntó a Correa por qué no había enjuiciado a su propio hermano en lugar de a los reporteros que solo lo citaban, este respondió «Porque no me da la gana». «Correa dice que no enjuicia a su hermano porque no le da la gana» en *El Comercio*, 28/11/2011, disponible en <http://www.elcomercio.com/politica/Correa-juramento-deferido-Gran-Hermano_0_599340173.html>.

21. M. Cabodevilla y M. Aguirre: *Una tragedia ocultada*, Cicame, Quito, 2013.

22. V. la serie de reportajes publicados sobre el tema por la autora de este artículo en *El Universo* del 9 al 11 de diciembre del 2013, <www.eluniverso.com/tema/control-web>.

públicos tomen como única fuente de información la Agencia Nacional de Información, completamente dependiente del gobierno de Fidesz.

En Ecuador, este afán de control absoluto se inscribe además en una doctrina explícita de negación de la división de poderes. Como lo explicó ominosamente Correa al justificar un almuerzo con miembros de la Corte Nacional de Justicia: «Escúchenme bien, el presidente de la República no es solo jefe del poder Ejecutivo, es jefe de todo el Estado ecuatoriano, y el Estado ecuatoriano es el Poder Ejecutivo, Poder Legislativo, Poder Judicial, Poder Electoral, Poder de Transparencia y Control Social, superintendencias, Procuraduría, Contraloría, todo eso es el Estado ecuatoriano»²³. En el mismo sentido, el secretario del movimiento Alianza PAIS, Galo Mora, señaló que «cuando se dice aquella división de poderes, cuando se dice aquella trilogía de Montesquieu, ¿no es acaso hora de preguntarse en la historia política si es que eso es una ley divina? ¿Quién determinó que eso es lo que tiene que existir? (...) como si eso [la separación de poderes] hubiesen sido los diez mandamientos, o como si toda la humanidad hubiese votado por eso»²⁴.

Nada sorprendente, entonces, que no sean solo los periodistas los que sufren esta muy peculiar visión de la gobernanza. El gobierno de Correa es también el que ejerce más represión contra la izquierda independiente y los movimientos sociales desde los tiempos nefastos

El gobierno de Correa es también el que ejerce más represión contra la izquierda independiente y los movimientos sociales desde los tiempos nefastos del presidente ultraconservador y autoritario León Febres-Cordero ■

del presidente ultraconservador y autoritario León Febres-Cordero (1984-1988), gran amigo y aliado de Ronald Reagan. Según organizaciones de derechos humanos conocidas por su larga trayectoria, la lista de perseguidos (demandados, inculcados o encarcelados por el poder) supera las 200 personas²⁵. Entre ellos, cabe mencionar los casos particularmente escandalosos de Pepe Acacho, ex-director de la radio comunitaria shuar (importante etnia amazónica), cuadro

23. V. *Enlace Ciudadano* N° 111, Coliseo Abel Jiménez Parra, 7/3/2009.

24. «Mora cuestiona si es 'ley divina' separar poderes» en *El Universo*, 14/11/2012, <www.eluniverso.com/2012/11/14/1/1355/mora-cuestiona-ley-divina-separar-poderes.html>.

25. V. por ejemplo Defensoría del Pueblo de Ecuador: «Los escenarios de la criminalización a defensores de derechos humanos y de la naturaleza en Ecuador. Desafíos para un Estado constitucional de derechos» en *Fundación Regional de Asesoría en Derechos Humanos (INREDH)*, 13/12/2011, <www.inredh.org/index.php?option=com_content&view=article&id=447:informe-criminalizacion-defensoria-del-pueblo&catid=38:informes&Itemid=14>.

dirigente de la Confederación Nacional de Indígenas (Conaie) y asambleísta desde mayo de 2013, condenado a 12 años de prisión, y de Mery Zamora, dirigente gremial de los maestros y cuadro del Movimiento Popular Democrático (MPD, maquista), condenada a ocho años de prisión²⁶. Por su parte, los llamados «Diez de Luluncoto», un grupo de estudiantes izquierdistas, fueron condenados a un año de prisión por tener panfletos revolucionarios en sus casas y por prepararse a apoyar una marcha de la Conaie contra la Ley de Aguas. A la mayoría de los activistas sociales perseguidos se les aplica una legislación de la última dictadura (jamás utilizada por los gobiernos civiles de derecha) sobre «terrorismo» y «sabotaje». El nuevo Código Penal aprobado por la Asamblea Nacional el 17 de diciembre de 2013 prevé sanciones de uno a tres años por paralizar un servicio público.

Para volver al tema de los medios, es interesante ver que en ambos países se utiliza también el Código Penal para vigilar y castigar a los reporteros impertinentes o demasiado curiosos. En Hungría, desde noviembre de 2013, nuevas disposiciones penales sancionan hasta con tres años de prisión la «preparación y distribución de grabaciones de voz y video potencialmente difamatorias», especialmente cuando el material es publicado por medios de gran audiencia. Según Duna Mijatović, de la OSCE, se trata de «medidas excesivas porque pueden tener efectos intimidatorios en el periodismo de investigación e impedir la difusión de expresiones satíricas y puntos de vista críticos»²⁷. En el nuevo Código ecuatoriano, se sanciona hasta con tres años de prisión a quien «difunda o publique datos personales, mensajes de datos, voz, audio y video (...) comunicaciones privadas o reservadas de otra persona por cualquier medio», así como «información de circulación restringida» o «protegida expresamente con una cláusula de reserva». Bastante irónico para un gobierno que le ha concedido asilo al australiano Julian Assange, refugiado desde hace 18 meses en la Embajada de Ecuador en Londres y calificado como un héroe por las autoridades ecuatorianas. Lo mismo se podría decir del estadounidense Edward Snowden, quien viajó de Hong Kong a Moscú con un salvoconducto ecuatoriano.

26. Aacho fue condenado por los delitos de sabotaje y terrorismo por un programa emitido desde la radio Arutam en septiembre de 2009 en el que había llamado a los shuar a una movilización contra la Ley de Aguas, protesta en la que murió el shuar Bosco Wisuma. Zamora fue acusada de sabotaje y terrorismo por su supuesta participación en una protesta estudiantil en el colegio Aguirre Abad de Guayaquil, manifestación que se desarrolló de manera paralela a la revuelta policial del 30 de septiembre de 2010. Ambas condenas ya fueron confirmadas en segunda instancia, por lo que estos casos deberán ser analizados por la Corte Nacional (tercera instancia).

27. «Higher Prison Sentences for Defamation May Restrict Media Freedom in Hungary, Warns OSCE Representative», OSCE, Belgrado, 6/11/2013, <www.osce.org/fom/107908>.

■ ¿Un horizonte «posdemocrático»?

En un discurso sobre la libertad de prensa pronunciado ante la Sociedad de Amigos de la Constitución en 1791, el revolucionario jacobino francés Maximilien Robespierre afirmaba que «el derecho a comunicar sus pensamientos por la palabra, la escritura o la imprenta *no puede ser impedido o limitado de ninguna manera*». Tampoco se lo puede restringir, añadía,

bajo el pretexto de prevenir el abuso que puede generar. Privar a un hombre de los recursos que la naturaleza y el arte han puesto en su poder para comunicar sus sentimientos y sus ideas, eso para evitar que haga un mal uso de ellos, encadenar su lengua para que no calumnie (...), todo el mundo puede ver que se trata de un absurdo, este método no es más que el secreto del despotismo.²⁸

Pocos meses después, en otra declaración en la Asamblea Nacional, Robespierre insistía con que

permitir a los funcionarios públicos perseguir como calumniador a cualquiera que ose acusar su conducta es abjurar de todos los principios adoptados por los pueblos libres. En todos los pueblos libres, cada ciudadano fue considerado como un centinela vigilante que debe tener los ojos abiertos sin cesar sobre lo que pueda amenazar la cosa pública; y no solo no se consideraba un crimen una denuncia fundada sobre indicios plausibles; no solamente no se exigía que el ciudadano que prevenía a sus conciudadanos viniera armado con pruebas jurídicas; todos los magistrados virtuosos se sometían con alegría a la libertad de esta medida pública.²⁹

Todo está dicho en estas pocas líneas que revelan el sentido profundo de medidas de «regulación» como las que acabo de describir. Más allá de los discursos sobre la «democratización de la comunicación» o «el control de los excesos de la prensa», uno de los blancos principales de este tipo de procedimientos intimidatorios maquillados de seudolegalismo puntilloso es el periodismo de investigación, cuyo trabajo consiste precisamente en la acumulación de «indicios plausibles» como metodología de construcción de la prueba en los casos –muy frecuentes en este tipo de gobiernos– de connivencias sospechosas entre actores públicos y privados. Se inscriben en el marco de un conjunto de dispositivos legislativos, administrativos y penales que tienen un solo y mismo objetivo: «proteger» al Estado y a los funcionarios públicos contra el ciudadano de a pie y sus perniciosos reclamos.

28. «Discours sur la liberté de la presse» en Auguste Vermorel (ed.): *Oeuvres de Robespierre*, Achille Faure, París, 1867, pp. 163-174, énfasis del original.

29. M. Robespierre: *Por la felicidad y la libertad. Discursos*, El Viejo Topo, Barcelona, 2005, p. 91.

En los países de habla inglesa, los activistas que defienden la libertad de información tienen un nombre para este tipo de guerrilla jurídica al servicio de los poderosos: *strategic lawsuit against public participation* (SLAPP, demanda legal estratégica contra la participación pública)³⁰. Las SLAPP no son un monopolio de las autoridades públicas, sino que en esto los Estados imitan más bien a los actores privados como las empresas multinacionales, las celebridades demasiado susceptibles y todas las personas e instituciones empeñadas en defender lo que perciben como su derecho sagrado de escapar a toda crítica y todo control³¹.

Ya se trate de la derecha reaccionaria o de la «izquierda» autoritaria, ya se invoquen los derechos sagrados de la libre empresa, aquellos de la soberanía nacional o los de un supuesto «antiimperialismo» que exige cerrar filas y callar cualquier crítica, esta promoción sistemática de la censura *soft* y de la autocensura preventiva³² es una modalidad que se diferencia sustancialmente de las prácticas de censura previa abiertamente dictatoriales o totalitarias. Sin embargo, como lo demuestra también la caza de brujas practicada en Estados Unidos contra los periodistas y sus fuentes –en particular, los que tratan temas de seguridad nacional–³³, a la par con otros fenómenos, alude a un posible porvenir de gobernanza «posdemocrática»³⁴. Eso, sin importar las formas supuestamente más «liberales» o «estatalistas» que asuma este porvenir –unas formas en realidad cada vez más cómplices y entrelazadas–. ☒

30. Normand Landry: *SLAPP. Bâilonnement et répression judiciaire du discours politique*, Écosociété, Québec, 2012.

31. La *Libel Law* británica (Ley sobre Difamación), que hasta diciembre de 2013 permitía incluso a entidades no establecidas en Gran Bretaña practicar el «turismo jurídico» contra sus críticos, es un ejemplo paradigmático; v. Nick Cohen: *You Can't Read This Book: Censorship in an Age of Freedom*, Fourth Estate, Londres, 2012. Para prevenir y censurar cualquier crítica, una institución como la Iglesia de la Cienciología practica un legalismo intimidatorio muy parecido a los procedimientos estatales descritos en este artículo. Ver Lawrence Wright: *Going Clear: Scientology, Hollywood and the Prison of Belief*, Knopf, Nueva York, 2013.

32. En Ecuador, algunos editores explican a los periodistas de su equipo que, finalmente, es mejor no publicar ciertas investigaciones, aunque sean el fruto de meses de trabajo riguroso, porque «eso nos va a meter en problemas». Al ya mencionado Calderón, cuando fue a poner una denuncia por amenazas de muerte, una fiscal le dijo: «Pero señor, deje de estar publicando esas cosas y va a ver que no le pasa nada». J.C. Calderón: «La verdadera amenaza» en *Plan v*, 8/10/2013, <www.planv.com.ec/ideas/ideas/la-verdadera-amenaza>.

33. Glenn Greenwald: «Committee to Protect Journalists Issues Scathing Report on Obama Administration» en *The Guardian*, 10/10/2013, <www.theguardian.com/commentisfree/2013/oct/10/cpi-report-press-freedoms-obama>; Gabriel Schoenfeld: *Necessary Secrets: National Security, The Media and The Rule of Law*, W.W. Norton, Nueva York, 2011.

34. Colin Crouch: *Post-Democracy*, Polity Press, Cambridge, 2004.

¿Responsables del temor?

Medios y sentimiento de inseguridad en América Latina

**GABRIEL KESSLER /
BRENDA FOCÁS**

Tanto desde los gobiernos como desde la sociedad, se acusa a los medios de comunicación de incidir en el incremento del sentimiento de inseguridad en varios países de la región. Los estudios, por su parte, nos muestran que los medios impactan en el temor, pero no de modo homogéneo en toda la población, ni todos los géneros lo hacen de igual modo; en paralelo, el panorama mediático está cambiando velozmente. En este contexto, retomar los ejes del debate sobre la recepción de los relatos mediáticos sobre la inseguridad a partir de estudios de países anglosajones y latinoamericanos puede ayudar a cuestionar mitos, considerar realidades y matices y, de ese modo, contribuir a la necesaria discusión sobre el rol de los medios.

■ Introducción

El sentimiento de inseguridad está extendido en toda América Latina y el Caribe. Desde hace al menos una década, se ubica como la primera o segunda preocupación en todos los países, a pesar de que existen entre ellos enormes diferencias en las tasas de homicidio y de otros delitos. Un elemento común es que los medios de comunicación –específicamente, la televisión– son señalados

Gabriel Kessler: sociólogo. Es investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) de Argentina y profesor de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Brenda M. Focás: magíster en Comunicación y Cultura y doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es becaria doctoral del Conicet con sede en la UNLP.

Palabras claves: delito, temor, inseguridad, medios, recepción, América Latina.

como uno de los responsables de la creciente inquietud. Se sostiene que exageran en la enunciación de las noticias policiales, que tienen intereses o intenciones en generar miedo, que son sensacionalistas.

Es cierto que en los últimos diez años hubo un aumento (en cantidad y espacio) de la representación mediática del delito, tanto en los medios gráficos como audiovisuales. El crecimiento cuantitativo fue acompañado por una transición cualitativa; la noticia policial tradicional se ha convertido en «noticia de inseguridad» y adquiere nuevas características: generalización («todos estamos en riesgo siempre y en cualquier lado»), fragmentación (un relato episódico de cada hecho, sin el contexto ni las causas generales), una creciente centralidad en las víctimas –frente a la cual el debate sobre la criminalidad adquiere una fuerte emocionalidad–, una figura que se repite como objeto de temor –el delincuente joven, varón y pobre– y la apelación a «olas o modas delictivas» (un tipo de delito que parece en cada momento ser el más frecuente; en general, cuando se confronta con los datos objetivos, no suele haber variado mucho en su ocurrencia, por lo cual el objetivo parece ser generar impacto en la audiencia en tanto «novedad»). En los periódicos, estas noticias han abandonado su lugar tradicional en la sección policial y se expanden a todas las restantes secciones, en particular a las páginas políticas o a las de sociedad. Este cambio en el sistema de representación del delito retroalimenta la intensa sensibilidad social frente al tema.

Pero más allá de las acusaciones generales, no sabemos a ciencia cierta de qué modo y sobre quiénes influyen los medios. Más aún, hay evidencias de que una mayor cantidad de noticias de inseguridad puede generar aburrimiento en lugar de miedo, y de que la audiencia sigue los casos policiales como si fueran una ficción dramática, o al menos, que las fronteras entre ficción y no ficción se desdibujan y se conforma un género híbrido, el «infoentretenimiento». Elucidar el efecto de la televisión en las personas no es tarea simple: a pesar de ello, en los últimos años ha crecido el interés por el campo, en particular en los países anglosajones y en menor medida en nuestra región. A la luz de las investigaciones existentes, se pone en cuestión que las noticias de inseguridad generen solo temor en todos los casos.

En la bibliografía anglosajona hay distintos ejes de discusión. Se compara el impacto de las noticias policiales nacionales contra las locales, las variaciones en relación con su frecuencia y la atención de la audiencia. Se discuten asimismo los distintos efectos en relación con el soporte (gráfico, audiovisual o digital) y los géneros televisivos que tratan el crimen (series de ficción, noticieros,

reality shows de policías). Las experiencias previas cuentan: no es el mismo el impacto de una noticia en quienes tuvieron alguna experiencia con el delito que entre quienes no la tuvieron. La habitual falta de «cierre» de los casos importa: una noticia dura un breve lapso, pero su eventual esclarecimiento y procesamiento judicial tienen un tiempo más largo, por lo cual, cuando esto sucede, ya ha dejado de ser noticia y la misma opinión pública conmovida por el caso no llega a darse por enterada. La falta de cierre de los casos incide en la sensación de que nada o casi nada se esclarece y de que la mayoría de los delitos quedan impunes.

En América Latina, la situación es particular por la conjunción de dos procesos: uno propio, las altas tasas de delito, y otro global, los cambios en el lugar y la materialidad de los medios de comunicación. Así, la preocupación por la inseguridad es más relevante que en los países centrales, y la experiencia con el delito, más

cercana y más frecuente. Esto gravita en que el nivel de cuestionamiento a los medios de parte de los gobiernos y de los especialistas por su impacto en el temor sea mayor, a lo que se suma que las representaciones tienden a ser realmente sensacionalistas, conservadoras y en algunas naciones y medios, lisa y llanamente macabras. Amén de lo anterior, se agrega en ciertos países la polarización entre medios oficialistas y opositores: allí la información sobre inseguridad entra dentro de las controversias y los cuestionamientos sobre los modos de informar. Por ese motivo, sin extrapolar los resultados de los estudios anglosajones a nuestra región, los tomaremos como punto de partida y los relacionaremos con los estudios latinoamericanos. El objetivo no es reafirmar ni negar el impacto de los medios, sino plantear cinco ejes de debate que contribuyan a justipreciar su incidencia actual en el sentimiento de inseguridad.

■ **Los medios mutaron velozmente: aún no conocemos el impacto del nuevo paradigma tecnológico**

En los últimos diez años, los cambios en los medios han sido tan vertiginosos que las investigaciones académicas y de mercado sobre el tema han quedado rezagadas frente a la velocidad del fenómeno. El resultado es que sabemos poco del impacto del actual panorama, caracterizado por la pérdida de una agenda común entre medios y público debido a la multiplicación de la oferta,

En América Latina, la preocupación por la inseguridad es más relevante que en los países centrales, y la experiencia con el delito, más cercana y más frecuente ■

a audiencias *multitasking* –esto es, que están expuestas a una variedad de medios al mismo tiempo–, periódicos que dejaron de ser portadores de primicias pero reforzaron su lugar como formadores de opinión, y una televisión más segmentada entre públicos diferentes. A esto se suma el crecimiento de los medios virtuales, con noticias que cambian minuto a minuto en los portales, lo que lleva a un consumo de la información más ecléctico y veloz. Estamos,

**Estamos, sin dudas,
ante un nuevo consumidor
multimediatóico, receptor
de diferentes medios por
un lado, y a la vez productor
de información ■**

sin dudas, ante un nuevo consumidor multimediatóico, receptor de diferentes medios por un lado, y a la vez productor de información que circula por los dispositivos tecnológicos y que disputa con el periodismo profesional su tradicional monopolio de la veracidad sobre los hechos.

A pesar de los cambios, o quizás como consecuencia de ellos, el consumo y la credibilidad de los medios de comunicación son muy fuertes en la región. Los habitantes prestan mucha atención a las noticias. Entre los que leen y miran más noticias se encuentran Uruguay (81,3%), Panamá (79%), Jamaica (78,5%) y Costa Rica (78,5%). Los siguen, entre otros, Chile y Perú (72,4%), Argentina (61,6%), México (55,4%), y Brasil (53,6%). Las personas que tienen mayor nivel de educación, las que viven en áreas urbanas, los hombres y quienes están más interesados en la política consumen más noticias. Por el contrario, los de menores recursos económicos o aquellos que viven en áreas rurales suelen estar menos interesados¹.

Otro informe del mismo centro relevó el nivel de confianza y credibilidad que los ciudadanos otorgan a los medios de comunicación. Entre los que más confían están los entrevistados de Brasil (69,9%), Uruguay (69,1%), Chile (66%) y Costa Rica (65,7%). Por otro lado, los de Perú (55,1%) Bolivia (55,3%) y Argentina (53,6%) se ubican entre los más escépticos, aunque el promedio de confianza es alto en toda la región y los medios se ubican entre las instituciones que concitan más aprobación en un subcontinente escéptico hacia sus instituciones². Es decir, a pesar de que los medios están en el centro del debate, perdura una importante confianza en ellos. Es probable que la multiplicación

1. Arturo Maldonado: «¿Quiénes consumen noticias en los medios en América Latina y el Caribe?», *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2011* N° 70, The Latin American Public Opinion Project (LAPOP), 2011.

2. Matthew Layton: «¿Quién confía en los medios masivos de comunicación en América Latina?», *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2012* N° 74, LAPOP, 2012.

de la oferta también permita que cada quien confíe en un grupo de medios específico y no en el resto. A su vez, sigue aumentando el consumo sucesivo o paralelo de distintos medios, por lo cual ya no se trata de ver el efecto de cada uno en particular, sino que ahora se trata de poder captar el impacto en su conjunto. Este panorama mediático y de los públicos, diferente del de hace apenas una década, genera un consenso de duda sobre los postulados previos respecto del efecto de los medios y sugiere la necesidad de indagar en este horizonte cambiante.

■ Los contextos personales y sociales inciden en el impacto y la credibilidad de las noticias

Las investigaciones pioneras en estudios de audiencias mostraban en la década de 1940 que era un error suponer que los medios de comunicación provocaban efectos homogéneos en todos los públicos. Hoy son los mismos públicos los primeros en negar ese impacto: en general, a medida que se asciende en la estructura social, hay una mayor tendencia a afirmar que los medios no influyen sobre uno, aunque sí en otros, reivindicando para uno mismo una identidad de formador autónomo de la propia opinión. En la decodificación de las noticias criminales, cobra fuerza el contexto personal y social a la hora de ejercer valoraciones frente a las narrativas mediáticas. Así lo ilustra el trabajo de Luanda Schramm en una etnografía de audiencias jóvenes sobre el caso del «Indio Galdino», un líder indígena que fue quemado vivo por cinco jóvenes de clase media alta en las calles de Brasilia³. El grado de cercanía y familiaridad o distancia de las audiencias con la víctima y los victimarios resultó determinante: los adolescentes que mantenían identificación de clase con los jóvenes acusados por el asesinato se mostraban afectados de un modo particular e intentaban defender a los imputados porque actuaron «por presión del grupo». Para otros, la distancia que los separaba de los asesinos era más significativa y se promovía una identificación con la víctima.

Ahora bien, ¿qué sucede con la recepción de noticias de inseguridad en contextos barriales que presentan altos índices delictivos? Investigadores de Costa Rica realizaron grupos focales en La Carpio, un barrio de la capital señalado por los medios como foco del delito⁴. Para la mayoría, la estigmatización

3. Luanda Schramm: «A televisão e as múltiplas vozes dos adolescentes. Um estudo de recepção sobre o assassinato do índio Galdino», tesis de maestría en Comunicación, Universidad Federal Fluminense, Niterói, 2003.

4. Karina Fonseca Vindas y Carlos Sandoval García: *Medios de comunicación e (in)seguridad ciudadana en Costa Rica*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, San José de Costa Rica, 2006.

mediática se traducían en un sentimiento de vergüenza y los habitantes del barrio tendían a autoperibirse desde las categorías que los medios y otras instituciones habían generado sobre ellos. A su vez, algunos sujetos entendían que el interés de los medios por la criminalidad estaba vinculado a la posibilidad de «aumentar el *rating*», y el principal sentimiento que provocaban estas emisiones no era temor por la inseguridad, sino «dolor por los hechos de violencia que ocurren en el barrio y que son amplificadas por los medios». También en un barrio altamente estigmatizado por los medios en la periferia de Buenos Aires⁵ encontramos, siguiendo la tipología de Annette Hastings⁶, tres formas de responder a la imagen brindada por estos: un discurso patológico, uno normalizador y otro desafiante. Quienes adherían al primero concordaban con las imágenes externas respecto de que se trataba de un lugar peligroso. En el segundo, el mayoritario y en discordancia con las imágenes externas, el argumento central era que allí pasaba lo mismo que en todas partes: se producían hechos de inseguridad pero no más que en otros lugares, y por culpa de la denigración mediática, «por una minoría de delincuentes pagamos el 90% de gente trabajadora». Por último, existía un discurso desafiante, menos extendido que los otros dos, en general en personas

Los individuos no reciben de forma pasiva los discursos negativos sobre sus espacios, sino que confrontan con ellos y producen sus propias reelaboraciones ■

con mayor interés o participación política o social, que cuestionaba el estigma y pugnaba en distintos espacios públicos y medios alternativos por sustituirlo por imágenes positivas del barrio. Por lo tanto, como se observa en este caso, los individuos no reciben de forma pasiva los discursos negativos sobre sus espacios, sino que confrontan con ellos y producen sus propias reelaboraciones.

Por otro lado, la cercanía con el lugar donde sucede el delito es una variable significativa. Los estudios anglosajones encuentran que el realismo de las imágenes y la proximidad funcionan como rasgos influenciados, tanto como el hecho de vivir en barrios con altos índices de delitos violentos⁷. Los medios inciden

5. G. Kessler: «Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso paradigmático» en *Espacios en Blanco* N° 22, 2012, pp. 165-197.

6. A. Hastings: «Stigma and Social Housing Estates: Beyond Pathological Explanations» en *Journal of Housing and the Built Environment* N° 19, 2004, pp. 233-254.

7. Ted Chiricos, Kathy Padgett y Marc Gertz: «Fear, tv News and the Reality of Crime» en *American Society of Criminology* vol. 38 N° 3, 2000, pp 755-786. V. tb. Ronald Weitzer y Charis Kubrin: «Breaking News: How Local tv News and Real-World Conditions Affect Fear of Crime» en *Justice Quarterly* vol. 21 N° 3, 9/2004, pp 497-520.

en las percepciones de la seguridad siempre que exista una consonancia intersubjetiva, es decir, algún tipo de confirmación entre la información que se recibe de la televisión y lo que se percibe en la vida cotidiana. En síntesis, la clase social, la propia reflexividad como consumidor de noticias, las identificaciones de clase y de edad y la consonancia subjetiva entre las noticias y la percepción de la realidad circundante inciden en las variadas formas de recepción de los medios.

■ La percepción de seguridad en el país es peor que en el lugar de residencia: ¿cómo inciden los medios?

El *Latinobarómetro* muestra que en todos los Estados la percepción de inseguridad en el país es mucho mayor que la percepción de inseguridad en el propio barrio o comuna de residencia. Un análisis diacrónico arroja que el porcentaje de población que considera que la delincuencia aumentó en el país se mantiene en niveles casi constantes en los últimos diez años: en 1995 lo pensaba 80%, en 2001 el guarismo llega a 93%, y luego desciende de manera paulatina hasta 83% en 2011. Paradójicamente, los datos muestran que, en promedio, ese año, 64% de los latinoamericanos admitió que se sentía «muy seguro» y «medianamente seguro» en su barrio. Es decir, la percepción de un aumento general del delito coincide con una sensación de relativo aseguro local. Es en este punto donde debe reflexionarse sobre el impacto de los medios para explicar esta discordancia. Algunos ejemplos: al explorar la relación entre los consumidores de noticias delictivas en televisión y la valoración de la seguridad del país en Costa Rica, se encontraba una asociación consistente entre ambas variables⁸: 78,3% de los que miraban noticieros consideró que el país era «nada o poco seguro», mientras que este porcentaje disminuía frente a la percepción local. Mientras tanto, 66,7% de quienes no se informaban por televisión valoraba el país como «nada o poco seguro». En Colombia, Jorge Bonilla Vélez y Omar Rincón estudiaron el impacto de las noticias policiales en jóvenes⁹. Por un lado, los adolescentes aseguraban que la violencia que veían en las noticias «no les parecía lejana» y que era un reflejo de su país. Pero cuando se indagó sobre la seguridad en el propio barrio, la mayoría afirmó que no identificaba la cotidianeidad del barrio con lo que mostraban los noticieros.

8. K. Fonseca Vindas y C. Sandoval García: ob. cit.

9. J. Bonilla Vélez y O. Rincón: «Violencias en pantalla: televisión, jóvenes y violencias» en *Diálogos de la Comunicación* N° 53, 1999, pp. 36-49.

Cabe agregar una particularidad de la región, centrada en que la cuestión de la inseguridad no es exclusividad de las grandes metrópolis y se ha extendido a ciudades intermedias y pequeñas; por ende, las noticias naciona-

Cabe agregar una particularidad de la región, centrada en que la cuestión de la inseguridad no es exclusividad de las grandes metrópolis y se ha extendido a ciudades intermedias y pequeñas ■

les difunden también lo que sucede en otros lugares del país u otros barrios. Más allá de que se perciba o no que es así en el presente en el lugar donde se viva, un juicio creciente es que en el futuro la situación va a empeorar, al extenderse la inseguridad. Así, un postulado de los estudios anglosajones de los años 90 parece no cumplirse en nuestra región. «Sentirse seguro por comparación» es el título de un artículo de Allen Liska y William Baccaglini¹⁰ sobre el impacto local de las

noticias sobre delitos en los medios nacionales en Estados Unidos. El estudio demostraba que cuanto mayor era la diferencia entre las características del lugar donde se había producido el delito y el propio, más se reforzaba el sentimiento local de reaseguro. Algo distinto observamos en un pequeño pueblo absolutamente tranquilo a 500 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires¹¹. Allí la influencia central eran la televisión y la presentación diaria en los noticieros nacionales del «saldo de inseguridad» de la jornada, centrado en Buenos Aires. Esto se yuxtaponía a las noticias y los rumores sobre hechos acaecidos en las ciudades intermedias cercanas. En torno de la recurrente imagen mediática de la «ola de inseguridad», se generaba inquietud por el probable desplazamiento de esa ola hasta el tranquilo pueblo –temiendo que la policía corriera a los delincuentes y que estos se fueran al interior buscando «nuevos lugares donde la gente no esté tan precavida»– o porque primaba la idea de un «contagio», una suerte de evolucionismo degradatorio desde los centros urbanos mayores hacia los más pequeños. Es decir, se afirmaba la seguridad objetiva del lugar, pero la inseguridad subjetiva ya se había instalado.

Es preciso entonces analizar el impacto de los medios en ciudades grandes, intermedias y pequeñas, porque posiblemente esté mostrando una influencia importante en la imagen generalizada de países peligrosos.

10. A. Liska y W. Baccaglini: «Feeling Safe by Comparison: Crime in the Newspapers» en *Social Problems* vol. 37 N° 3, 8/1990, pp. 360-374.

11. G. Kessler: *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.

■ No todos los géneros ni encuadres inciden de la misma forma

No todos los géneros televisivos impactan igual. Ciertas investigaciones señalan que las series de ficción inciden en las percepciones sobre la gestión de la inseguridad más que los noticieros, ya que la audiencia incorpora por imitación medidas preventivas frente a ciertas situaciones (como casos de ataque sexual en la vía pública o un robo a mano armada) de las representaciones ficcionalizadas¹². Otros reservan un rol importante a los *reality shows* de policías tanto en la consolidación de una imagen estereotipada del criminal como en la configuración del sentimiento de inseguridad¹³. Entre los contados trabajos de nuestra región sobre el tema, encontramos el estudio de Célia Polesel en Brasil, que observó la interpretación de una familia sobre un *reality show* policial¹⁴. En términos generales, los sujetos que se identificaban con las víctimas realizaban una doble operación de sentido: por un lado, repudiaban el grado de violencia de los casos, pero a la vez, manifestaban un deseo de venganza que alcanzaba incluso la posibilidad de hacer justicia por mano propia, «con tal de que el delincuente sea efectivamente punido». Pero el desacuerdo de la familia crecía cuando en las imágenes del *reality* estaba involucrado algún vecino o el barrio era señalado como «peligroso»; mientras que cuando los crímenes sucedían en otras localidades, incluso cercanas, los cuestionamientos sobre lo que mostraba el *reality show* eran prácticamente inexistentes.

Estudios de los países centrales muestran también que el encuadramiento, es decir, la forma en que se presenta una noticia, influye en su decodificación; se trata de lo que se conoce como estudios de *framing*. En relación con la inseguridad, el impacto se vincula con la contextualización o falta de contextualización de la noticia, la relevancia del tema de la juventud, la droga o el crimen organizado, y distintos elementos del encuadre que inciden en la generación de temor, crítica o xenofobia en el público. Una misma noticia, con un encuadre diferente, tendrá un impacto más vinculado, por ejemplo,

12. L.J. Shrum: «Media Consumption and Perceptions of Social Reality: Effects and Underlying Processes» en Jennings Bryant y Mary Beth Oliver (eds.): *Media Effects: Advances in Theory and Research*, Routledge, Nueva York, 2009. V. tb. Kathleen Custers y Jan Van den Bulck: «Mediators of the Association between Television Viewing and Fear of Crime: Perceived Personal Risk and Perceived Ability to Cope» en *Poetics* vol. 39 N° 2, 2011, pp 107-124.

13. Lance Holbert, Dhavan Shah y Nojin Kwak: «Crime-Related tv Viewing and Endorsements of Capital Punishment and Gun Ownership» en *Journalism & Mass Communication Quarterly* vol. 81 N° 2, 2004, pp. 343-336.

14. C. Polesel: «Tempo quente: produção e recepção da violência», tesis de maestría en Comunicación, Universidade Estadual Paulista, San Pablo, 2008.

a atribuir el delito a problemas sociales, o a la droga, o a culpar a grupos que resulten estigmatizados por esos mismos encuadres.

■ Una función pedagógica ¿positiva o negativa?

Además del temor, hay un uso social o pedagógico de las noticias de inseguridad, tal como evidenciamos en un trabajo de recepción de este tipo de información. En un estudio que realizamos en Buenos Aires, los porteños reconocían consumir noticias policiales para estar prevenidos frente al avance de la inseguridad, para conocer sobre las nuevas modalidades del delito, así como para incorporar nuevos dispositivos de prevención que les permitían definir estrategias de supervivencia cotidiana¹⁵. De este modo, la información sobre las zonas seguras y las inseguras que brindaban los noticieros funcionaba como una «brújula» que servía como orientación para la vida diaria. También para los entrevistados de una investigación colombiana, las noticias les permitían enterarse sobre el accionar de la guerrilla y les brindaban pautas de protección, al alertar a la comunidad sobre los lugares peligrosos donde podía existir alguna situación de violencia¹⁶.

Sin embargo, esta dimensión pedagógica también puede adquirir un matiz negativo. Los públicos indagados por Lucía Dammert, Rodrigo Karmy y Liliana Manzano en Chile consideraron que las noticias policiales cumplían una función pedagógica negativa¹⁷: a partir de la sobrerrepresentación de actos violentos –los noticieros muestran la forma en que se cometen las transgresiones– y la impunidad de estos casos, se contribuía a difundir las conductas delictuales sin aportar soluciones al problema. También destacaron el lugar prioritario que le otorgan al delincuente en los noticieros, como un actor principal, e incluso «víctima de las circunstancias». En síntesis, a partir de estas y otras investigaciones, se puede cuestionar un rol meramente adverso en la representación mediática del delito y establecer otras relaciones que los sujetos-audiencia establecen en el consumo diario de estas emisiones.

15. Brenda M. Focás: «Sentimiento de inseguridad y delito urbano. En busca del rol de los medios de comunicación», tesis de maestría en Comunicación y Cultura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2013.

16. Luis Fernando Barón y Mónica Valencia: «Medios, audiencias y conflicto armado. Representaciones sociales en comunidades de interpretación y medios informativos» en *Controversia* N° 178, 5/2001, pp. 43-81.

17. L. Dammert, R. Karmy y L. Manzano: *Ciudadanía, espacio público y temor en Chile*, Centro de Estudios de Seguridad Ciudadana (cesc), Santiago de Chile, 2003.

■ ¿Qué podemos concluir? ¿Qué podemos hacer?

Las noticias de inseguridad han llegado para quedarse y son beneficiarias del gran crecimiento de nuevas formas de registro, de canales de televisión que transmiten noticias todo el día y precisan material para ocupar sus horas; los delitos son, lamentablemente, un material por demás disponible en nuestra región. Las referencias al crimen se expanden a todos los medios, secciones y programas, y crece la atención que les otorgan los sujetos. Al mismo tiempo, sabemos que nada bueno sucede cuando el temor se expande. El incremento de la sensación de inseguridad afecta la calidad de vida, favorece el apoyo a las políticas más punitivas, contribuye a la deslegitimación de la justicia penal, promueve el consenso en torno de las acciones «por mano propia» y la difusión del armamentismo, restringe las actividades y la movilidad e incrementa la distancia social entre las clases.

En ese contexto, es importante plantearse el temor como un problema social y político con una autonomía relativa frente al delito y sus políticas. En efecto, el sentimiento de inseguridad es un problema en nuestra región, además del delito mismo, y los medios tienen un lugar en él: no son responsables de todo, claro está, pero tampoco ocupan un lugar neutro. Los medios inciden, pero con tasas de delito altas y sin confianza en las instituciones como la justicia y la policía, el temor seguirá siendo alto. Una pregunta que queda planteada es si es posible generar un cambio que promueva nuevas relaciones entre el consumo de medios y el temor al delito. Un primer objetivo sería complejizar la agenda de la seguridad, para evitar que esté centrada siempre en los delitos de los más pobres, sobre todo si son jóvenes. Para ello, tematizar los delitos de los poderosos, los medioambientales, la evasión impositiva de las empresas, entre otros y, en otro registro, la seguridad vial, ayudará a una agenda más compleja y que, por ende, atenúe en parte los efectos socialmente más adversos. Por supuesto que sería deseable lograr sustituir el lenguaje actual en torno de la «seguridad» por otras nociones, como la de «seguridad humana», que incluyen una mirada integral en lugar de una concepción de seguridad asociada al delito, pero no ha sido hasta ahora fácil generar consensos en torno de su adopción.

En ese contexto, es importante plantearse el temor como un problema social y político con una autonomía relativa frente al delito y sus políticas ■

Es también importante priorizar el lugar de los datos, algo que sin dudas tendría algún impacto en el encuadramiento de este tipo de noticias. De este

modo, por ejemplo, se podría atenuar el efecto de temor de las supuestas «olas» de determinados delitos con información que muestre que dicho aumento no se produjo. También se debería tratar de que se presenten los cierres de los casos, para disminuir la sensación de impunidad. Es primordial deconstruir los relatos en términos de «guerra contra el delito», enfoque que no hace sino legitimar y retroalimentar las posturas más punitivas y belicosas en la población. Por otro lado, como sabemos, los periodistas son actores esenciales en este proceso, y a la vez están atravesados por múltiples condicionamientos, tales como su propia formación y la ideología de la empresa en la que desempeñan su labor; entonces, ¿es posible pensar en formas de intervención en su formación? ¿Y en códigos de estilo y tratamiento de noticias? Ha habido intentos en la región en tales direcciones, pero han corrido distinta suerte y generado controversias aún no resueltas.

Como el debate con los medios está muy sensible, esto debe ser visto como un consenso y una reflexión sobre su lugar en la construcción de la realidad y el impacto en la calidad de vida, no como una forma de intentar regular sus contenidos. El tema está instalado. Es agenda en todos los países, lo hemos dicho, tanto en los que tienen tasas altas de criminalidad como también donde estas son bajas, porque ambas conviven con altos índices de temor al delito. De la mano de esta coyuntura, los espacios mediáticos nacionales están interconectados en tiempo real y se emiten constantemente noticias de inseguridad sobre lo que sucede en otros sitios. Por eso, los gobiernos interesados en disminuir el temor no deben sobredimensionar el rol de los medios ni tampoco subestimarlos y pensar que estos no influyen. Es poco realista acusar a los medios de ser culpables de la inseguridad, y también lo es evitar un diálogo necesario sobre su lugar en la construcción de la realidad social. Pero este debate aún es una tarea pendiente en nuestra región. ☐

Televisa: viejas prácticas, nuevo entorno

La importancia cultural y política que ha alcanzado Televisa se debe al dominio que ha ejercido en las frecuencias de televisión abierta en México. Pero a medida que los mexicanos acceden a otras formas de consumo audiovisual, entre ellas la televisión de paga e internet, la influencia de ese consorcio decrece. Por añadidura, la reforma constitucional para medios y telecomunicaciones promulgada en 2013 (y aún pendiente de reglamentación) establece un contexto de competencia y diversidad que modifica drásticamente el entorno en el que Televisa se habituó a crecer con éxito.

RAÚL TREJO DELARBRE

La fuerza de Televisa descansa en el acaparamiento que ha tenido, durante más de medio siglo, de la televisión mexicana. En el sistema político mexicano, este consorcio se ha beneficiado de un trato discrecional y, con frecuencia, reverencial. A la enorme capacidad comunicativa que indudablemente ha tenido, se añaden el beneplácito e incluso el temor que le han dispensado a esa empresa dirigentes políticos de todas las filiaciones ideológicas en México.

Televisa sacó provecho durante largo tiempo de un eficaz círculo vicioso que articuló su poder de propagación con las necesidades comunicativas del Estado. El gobierno le permitió ejercer, y luego compartir, el monopolio

Raúl Trejo Delarbre: investigador en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Entre sus libros se encuentra *Poderes salvajes. Mediocracia sin contrapesos* (Cal y Arena, México, DF, 2005).

Palabras claves: televisión, regulación, monopolios, democratización, Televisa, México.

de la televisión mexicana. Y cuando requería espacios en televisión, ese gobierno, junto con los partidos políticos, aceptaba exigencias de la empresa que se traducían en concesiones de más canales, autorizaciones para nuevos negocios, incluso reformas legales a la medida de los requerimientos del consorcio.

Esa inercia política, que incrementó las capacidades comunicativas de Televisa en la medida en que la televisión se hizo más necesaria para ejercer el poder, está modificándose de manera drástica. La ausencia de regulación eficaz para los medios de comunicación en México terminará a partir de la

La ausencia de regulación eficaz para los medios de comunicación en México terminará a partir de la reforma constitucional promulgada en 2013, que establece normas para evitar, o al menos atenuar, el poder de los monopolios ■

reforma constitucional promulgada en 2013, que establece normas para evitar, o al menos atenuar, el poder de los monopolios, tanto en radiodifusión como en telefonía. La hegemonía de Televisa en el campo de la televisión encontrará nuevos contrapesos.

Todo eso ocurre como resultado del cambio en tres escenarios. En México se ha modificado el contexto político que desde la década de 1950, cuando se expidieron las primeras concesiones, permitió que la televisión fuera privilegio de unas cuantas empresas, especialmente las que darían origen a Televisa. Después de la elección presidencial de 2012, cuando el Partido Revolucionario Institucional (PRI) recuperó la Presidencia pero no alcanzó mayoría legislativa suficiente para tomar decisiones importantes sin aliarse con otras fuerzas políticas, los partidos de alcance nacional conformaron un programa de cambios. El Pacto por México, integrado por el PRI, el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD), junto con el nuevo gobierno, diseñó una detallada reforma constitucional para los medios de comunicación, que fue promulgada el 11 de junio de 2013. Esa reforma propicia el surgimiento de nuevas televisoras, establece un organismo regulador con capacidades para disponer cambios en los mercados de radiodifusión y telecomunicaciones y compromete al Estado a impulsar redes nacionales de banda ancha, entre otras medidas.

Durante la campaña electoral de 2012, la exigencia para que hubiera cambios en los medios de comunicación se incrustó, como nunca antes, en la

agenda de los asuntos públicos. El movimiento estudiantil #YoSoy132 tuvo como principal bandera la democratización de los medios de comunicación. Aunque esa era una exigencia un tanto difusa, por primera vez el cuestionamiento a los medios, y muy especialmente a Televisa, pasó de los seminarios académicos o los cónclaves partidarios a las movilizaciones de gran concurrencia en las calles.

Al mismo tiempo, el estancamiento en el mercado de las telecomunicaciones se convirtió en detonador de nuevos requerimientos. La competencia ha sido imposible, o muy difícil, tanto en telefonía como en radiodifusión, debido a la ausencia de reglas para atenuar la influencia de los monopolios. Telmex y Telcel, ambas propiedad del empresario Carlos Slim, han acaparado la telefonía alámbrica y celular con 80% y 70% del mercado mexicano, respectivamente. En el campo de la televisión, Televisa ha contado con 57% de las frecuencias de carácter comercial y con tres de las cinco cadenas de alcance nacional, además de 70% de la audiencia en todo el país.

Los requerimientos provenientes del Estado, la sociedad y el mercado se conjugaron para propiciar la reforma constitucional que establece un contexto sustancialmente distinto para los medios mexicanos. La profundidad que alcancen esos cambios depende de la nueva Ley de Telecomunicaciones y Radiodifusión que el Congreso debiera aprobar en 2014 (tendría que haberlo hecho en diciembre de 2013, de acuerdo con una de las disposiciones de la reforma constitucional, pero la agenda legislativa estuvo tan nutrida y sobresaltada con asuntos como las reformas fiscal y energética, que los senadores y diputados no llegaron a ocuparse del tema). Mientras tanto, para aquilatar las implicaciones que ese nuevo contexto tendrá para Televisa, es pertinente reseñar su estructura de negocios.

■ Hegemonía ahora disputada en televisión abierta

Televisa es la corporación mediática más importante del mundo hispano. Sus ventas anuales, que en 2012 fueron de 5.400 millones de dólares, duplican las del Grupo Clarín de Argentina (2.491 millones de dólares en ese mismo año). El grupo español Prisa tuvo también en 2012 ventas por 3.424 millones. En América Latina, la corporación brasileña O Globo, con ventas de 6.504 millones, superó en ese año las ventas del consorcio mexicano¹.

1. Francisco Vidal Bonifaz: «Ventas de empresas latinoamericanas de medios, 2012» en *La rueda de la fortuna*, 3/12/2013, <<http://ruedadelafortuna.com.mx/2013/12/03/ventas-de-empresas-latinoamericanas-de-medios-2012/>>.

Sin embargo, la diversidad de empresas que maneja en el campo del entretenimiento, sus índices de audiencia y, en otro plano, la capacidad de influencia política que ha tenido permiten sostener que el predominio de Televisa en México es mayor que el de cualquiera de esos consorcios en sus respectivos países.

**En México, Televisa
maneja, en 2010,
321 canales de televisión
abierta, sumando 261
de carácter analógico
y 60 para retransmitir
programas en
formato digital ■**

En México, Televisa manejaba, en 2010, 321 canales de televisión abierta, sumando 261 de carácter analógico y 60 para retransmitir programas en formato digital. Ese año los canales comerciales eran 566. De ellos, Televisa tenía concesionado 57% y Televisión Azteca, 37%².

La audiencia de Televisa es difícil de estimar porque en México no hay mediciones que sean a la vez públicas, constantes y de alcance nacional. Con los datos disponibles, se puede asegurar que, en el transcurso del nuevo siglo, la audiencia del consorcio ha caído de manera muy considerable. Aunque seis de cada 10 mexicanos que miran televisión siguen los programas de Televisa, las series de mayor audiencia son seguidas por menos personas. En 1999, todos los programas de más *rating* en la televisión mexicana eran transmitidos por Televisa y llegaban a reunir la tercera parte de los televisores encendidos a la hora en que se transmitían. El programa cómico *Derbez en cuando* alcanzó en julio de 1999 34,7 puntos de *rating*, que según nuestras estimaciones significaban una audiencia de 32,2 millones de mexicanos. Otro programa cómico, *Cero en conducta*, llegó ese mes a 29,5 puntos (27 millones de personas). Un partido de fútbol entre México y Perú tuvo 26 puntos de audiencia (24 millones de televidentes). Todos fueron programas transmitidos por el Canal 2, que encabeza la red nacional más extensa que tiene Televisa.

Once años más tarde, en septiembre de 2010, los tres programas de mayor audiencia fueron la telenovela *Soy tu dueña*, en Canal 2, con 10 puntos de *rating* (10,9 millones de personas), la telenovela *Gritos de muerte y libertad*, también en Canal 2 (7,5 puntos, es decir 8,1 millones de personas) y la película

2. R. Trejo Delarbre: «Televisión: de mala calidad y en muy pocas manos» en Jorge Bravo et al. (coords.): *Panorama de la comunicación en México 2011. Desafíos para la calidad y la diversidad*, Asociación Mexicana de Derecho a la Información / Cámara de Diputados, México, DF, 2011, p. 90.

El hombre araña, en Canal 5 de Televisa (7,42 puntos, que significaron ocho millones de personas)³.

A pesar de que Televisa ha controlado la mayor parte de las frecuencias, su audiencia en televisión abierta ha disminuido debido al crecimiento de otras opciones de entretenimiento e información. El video en casa en plataformas como el DVD, el consumo de contenidos en internet y la expansión de la televisión de paga han sido opciones para que cada vez más mexicanos disminuyan su dieta de televisión abierta. Esa búsqueda de otras modalidades de consumo audiovisual representa un rechazo a los contenidos que suelen transmitir Televisa y la otra cadena de televisión privada, Televisión Azteca. Paradójicamente, al procurarse otras formas de diversión e información, muchos mexicanos siguen beneficiando a Televisa, porque ese consorcio domina la mayor parte de las opciones en televisión de paga.

Televisa es propietaria del sistema de televisión satelital más importante, Sky, que en 2012 decía tener más de cinco millones de suscriptores. En televisión por cable, a la empresa Cablevisión, que Televisa posee desde 1966, ha añadido firmas como Cablemás y TVI, que le han permitido acaparar más de 60% de los seis millones de suscriptores que hay en México para esos servicios. En televisión satelital, desde 2008 funciona la empresa Dish, propiedad del Grupo mvs, viejo rival de Televisa que desde hace varias décadas ha querido disputarle pequeñas parcelas en las audiencias de televisión de paga. En 2013 Dish tenía alrededor de 2,5 millones de suscriptores.

Hasta 2013, la empresa Dish sufría una limitación importante porque no estaba autorizada a incorporar a sus menús de programación las señales de los canales de televisión abierta de Televisa y Televisión Azteca. Ese fue uno de los asuntos más controvertidos en la reforma constitucional que, de manera expresa, indica que los sistemas de televisión satelital tienen derecho (y obligación) de retransmitir los canales de alcance nacional. Esa disposición benefició a Dish, en perjuicio de Televisa.

La empresa Dish tiene una alianza con Telmex para que sus servicios puedan ser facturados junto con el pago del teléfono. Por otra parte, la propia Telmex, desde su privatización en 1990, tenía prohibido ofrecer servicios de televisión

3. Datos calculados a partir de informes de Ibope México. R. Trejo Delarbre: «Cambios esenciales en la sociedad mexicana» en Ricardo Becerra (coord.): *Equidad social y parlamentarismo. Balance de treinta años, Siglo Veintiuno* / Instituto de Estudios para la Transición Democrática, México, DF, 2012, p. 80.

a través del cableado telefónico. Ese impedimento desaparece con las nuevas reglas para telecomunicaciones, de tal forma que Televisa encontrará un nuevo competidor también en el terreno de la televisión por cable.

■ **Negocios al alza, con audiencias a la baja**

Según sus informes financieros, Televisa exportó en 2012 92.887 horas de programación a 51 países⁴. Sus transmisiones satelitales llegan a Centroamérica y República Dominicana. En España, fue fundadora de La Sexta y en 2012 cambió sus acciones en ese canal por una participación en la productora Imagina que le da derecho a colocar sus programas en la cadena Antena 3. En Estados Unidos, por su parte, amplió su participación en Univisión, la cadena en español más importante en ese país, y tiene una inversión en deuda que podría ser convertible en acciones para alcanzar 30% del capital de esa empresa. En toda América Latina los programas de Televisa son reiteradamente transmitidos.

Televisa radio, que tiene 17 estaciones en México, es copropiedad de Televisa (encargada del manejo administrativo) y del grupo español Prisa (responsable de programación y contenidos editoriales). Esa peculiar distribución de tareas ha permitido que, eventualmente, en las estaciones de Televisa radio se difundan opiniones distintas de las que presenta ese consorcio en sus canales de televisión y en otros medios.

En el campo de la prensa escrita, Televisa nunca logró tener un diario de información general capaz de competir con los grandes periódicos mexicanos. Cuando se lo propuso, fracasó, de la misma manera que no tuvo éxito con un diario deportivo que editó en EEUU en 1990. Pero ha prosperado como editora de revistas en español, usufructuando franquicias de publicaciones internacionales como *Cosmopolitan*, *Esquire*, *Seventeen*, *National Geographic* y *Muy Interesante*. Editorial Televisa se ufana de contar con 172 títulos de revistas que alcanzan una circulación anual de 132 millones de ejemplares en 20 países.

El poder de Televisa se fraguó desde que, hacia 1930, el empresario Emilio Azcárraga Vidaurrета estableció sus primeras estaciones de radio. Dos décadas más tarde crearía los primeros canales de televisión en México. Durante

4. Estos y los siguientes datos aparecen en Grupo Televisa: «Form 20-F. Annual Report Pursuant to Section 13 or 15 (d) of the Securities Exchange Act of 1934 For The Fiscal Year Ended December 2012», documento presentado a la us Securities and Exchange Commission, disponible en <www.televisa.com/inversionistas-espanol/forma-20-f/>.



© Nueva Sociedad / Roger Ycaza 2014

Roger Ycaza (Ambato, Ecuador, 1977) es ilustrador y músico. Ha ilustrado más de 60 cuentos y novelas infantiles y juveniles y hace algunos años también escribe e ilustra sus propias historias. Sus trabajos se han publicado en Ecuador, Colombia, Argentina, México, España, Chile, Perú y Estados Unidos. En 2011 obtuvo el Premio Nacional de Ilustración Darío Guevara Mayorga. Páginas web: <rogerycaza.com> y <rogerycaza.blogspot.com>.

todo ese trayecto, a la familia Azcárraga la benefició la decisión del gobierno mexicano de no promover ni autorizar otras televisoras comerciales, de tal manera que el campo quedó despejado para que Televisa se expandiera.

Durante un cuarto de siglo, de 1972 a 1997, Televisa estuvo encabezada por Emilio Azcárraga Milmo, hijo del fundador del consorcio y padre del actual propietario principal. Ese empresario ejerció un mando unipersonal, que mezclaba decisiones autoritarias dentro de la empresa con la capacidad para concertar con el gobierno. Sus biógrafos han relatado que ese personaje, al que se conocía como «el Tigre», «era en muchos sentidos el clásico señor feudal, el patrón; déspota y generoso al mismo tiempo»⁵. Con el poder político, cultivaba relaciones que iban del compromiso a la represalia. Claudia Fernández y Andrés Paxman explican:

En la selva política, Azcárraga se movía a sus anchas. Conocía el sistema y sabía perfectamente qué botones presionar para obtener lo que quería... Hablaba con los presidentes de tú a tú y sus asuntos los trataba con la primera línea del gabinete, no con ceremonia ni reverencia, sino como si estuviera cerrando un negocio más con algún socio o cliente, y en cierta medida así era: Televisa servía al sistema y el sistema servía a Televisa.⁶

**El México dominado
por un partido que
concentraba el ejercicio
de la política y
encabezado a su vez
por un presidencialismo
omnipresente fue
siendo desplazado por el
contraste y la pluralidad ■**

Pero la negociación reservada, los acuerdos discrecionales y el servicio mutuo entre la empresa que monopolizaba las frecuencias y un sistema político clientelar por costumbre –y autoritario cuando le hacía falta– eran parte de un país que comenzó a cambiar. El México dominado por un partido que concentraba el ejercicio de la política y encabezado a su vez por un presidencialismo omnipresente fue siendo desplazado por el contraste y la pluralidad. La sociedad había alcanzado

una diversidad a la que no respondía, o para la que no era suficiente, el viejo PRI. En 1997 ese partido deja de tener la mayoría absoluta en la Cámara de Diputados. En 2000, ganó la Presidencia un partido diferente del que gobernó durante siete décadas.

5. C. Fernández y A. Paxman: *El Tigre. Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*, 3ª ed. actualizada, Grijalbo, México, DF, 2013, p. 35.

6. *Ibíd.*, p. 49.

El sistema político comenzó a cambiar, pero sus medios de comunicación no. O no del todo. Justo cuando ocurría esa transición política, muere Azcárraga Milmo, en marzo de 1997, y el mando de la empresa queda a cargo de su hijo Emilio Azcárraga Jean. Este tenía 29 años cuando tomó las riendas del poderoso consorcio. Paulatinamente, Azcárraga Jean encabezó una renovación corporativa que le permitió a Televisa mantener el predominio mediático que ya tenía. La estructura vertical y centralizada, que obligaba a que todas las decisiones pasaran por la oficina del presidente de la empresa, fue reorganizada con estilos gerenciales más modernos. Si el sistema político mexicano se diversificaba y ahora los intereses de Televisa no siempre podrían gestionarse en acuerdos personales y discrecionales con los presidentes de la República y sus funcionarios más cercanos, el consorcio se renovarían para atender la nueva complejidad mexicana.

Televisa aprendió a tratar ya no con uno solo, sino con varios interlocutores políticos. En vez de pactar con un presidente casi todopoderoso y con el que había mantenido buenas aunque no siempre sencillas relaciones, ahora trataría con un gobierno dividido. Cada uno de los 32 estados del país dispone de un presupuesto para gastos publicitarios, que cada vez se concentra más en la compra de espacios en televisión. Los gobernadores anuncian obras públicas para promocionar su imagen personal en *spots* que se transmiten por los canales de televisión nacional. Otras instituciones del Estado (las dos cámaras del Congreso federal, el Poder Judicial, incluso organismos autónomos como la autoridad electoral y las universidades públicas) contratan espacios publicitarios en medios de diversa índole.

Televisa comprendió con rapidez que los gobiernos federales y locales no son socios, sino clientes suyos. Gracias a esa distinción, pudo vender servicios de promoción política, que incluían espacios para *spots* y programas especiales, pero también comentarios favorables, entrevistas en noticieros y menciones en sus revistas impresas a dirigentes y gobernantes de distintas filiaciones políticas. En 2006 llegó incluso a prometer apoyo preferencial a los candidatos presidenciales de varios partidos, a cambio de que respaldaran una reforma legal ajustada a los intereses del consorcio.

En diciembre de 2005, la Cámara de Diputados aprobó por unanimidad y sin discusión las reformas para radio, televisión y telecomunicaciones que permitían a las televisoras explotar a su conveniencia, para ofrecer toda clase de servicios, las frecuencias que tenían concesionadas para televisión. Era una reforma que las favorecía tanto que fue conocida como «Ley Televisa». Cuatro

meses más tarde, el Senado también aprobó esa legislación. Para obtener tales adhesiones, directivos de Televisa habían ofrecido dar trato preferente a las campañas de los candidatos presidenciales del PAN (el partido en el gobierno) y el PRI (que pretendía recuperar la Presidencia del país). Antes, sin embargo, el consorcio mediático había respaldado la campaña del candidato presidencial del PRD⁷.

Nadie puede apostar a todos los jugadores sin perder a la postre. La diversificación de interlocutores le permitió a Televisa liberarse de compromisos políticos con el viejo régimen encabezado por el PRI, pero no por ello sus contenidos editoriales e informativos se volvieron más plurales ni más profesionales. La censura y la autocensura, la casi completa ausencia de investigación periodística y la escasez de espacios para la deliberación de asuntos públicos han definido la televisión mexicana —es decir, han singularizado a Televisa— durante el nuevo siglo. El México que aparece en las pantallas de televisión, especialmente en los canales de ese consorcio, es un país con pocos problemas y a menudo sin tensiones ni desigualdades sociales ■

El México que aparece en las pantallas de televisión, especialmente en los canales de ese consorcio, es un país con pocos problemas y a menudo sin tensiones ni desigualdades sociales ■

nidos editoriales e informativos se volvieron más plurales ni más profesionales. La censura y la autocensura, la casi completa ausencia de investigación periodística y la escasez de espacios para la deliberación de asuntos públicos han definido la televisión mexicana —es decir, han singularizado a Televisa— durante el nuevo siglo. El México que aparece en las pantallas de televisión, especialmente en los canales de ese consorcio, es un país con pocos problemas y a menudo sin tensiones ni desigualdades

sociales. Esa ausencia de búsqueda periodística y diversidad política tiene consecuencias en un ya perceptible desinterés de los ciudadanos por las noticias en televisión.

En 2012, se consultó en México sobre cuál es el lugar en el que más se enteran los ciudadanos de los asuntos políticos; solamente 1,6% respondió que lo hace en televisión; 39% se entera en la familia, 21% en el trabajo, 24% con amigos⁸. Al mismo tiempo, aunque la cercanía personal tenga más importancia en la socialización de asuntos políticos, los ciudadanos tienen apreciaciones contrastantes acerca de la televisión. Cuando se les solicitó que calificaran de 0 a 10 la confianza que tienen en ese medio, en una escala en la que 0 es «nada» y 10 es «mucho», 39,2% anotó calificaciones de 0 al 6; 37,7% indicó 7 u 8 y 22,8% asignó calificaciones de 9 y 10⁹. Otra encuesta encontró que, en 2008, 27% de los ciudadanos tenían «mucha» confianza en los medios de comunicación;

7. Sobre las preferencias políticas de Televisa en la campaña presidencial de 2006, v. R. Trejo Delarbre: *Simpatía por el rating. La política deslumbrada por los medios*, Cal y Arena, México, DF, 2010.

8. Secretaría de Gobernación: *Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2012*.

9. *Ibid.*

cuatro años más tarde, el porcentaje que compartía esa calificación disminuyó a 20,5%¹⁰.

■ Telefonía, fútbol, casinos...

La presencia pública de la televisión en México se encuentra en un proceso de transición y ajustes. Los ciudadanos confían menos en ese medio, pero atienden a sus informaciones. A la vez, destinan menos tiempo a la televisión abierta pero no prescinden completamente de ella. Televisa ha sabido ensanchar el repertorio de sus interlocutores políticos, pero no ha diversificado de la misma manera su dependencia respecto del negocio de la televisión abierta.

Televisa es propietaria de dos equipos de fútbol, América y Necaxa. Como la principal fuente de ingresos de ese deporte es la transmisión de los partidos en televisión, el consorcio alcanza enorme influencia en las decisiones de la Federación Mexicana de Fútbol.

En otro rubro, los directivos de Televisa han advertido la importancia de la revolución digital. Pero el portal que difunde contenidos del consorcio, *Esmas.com*, ocupaba en diciembre de 2013 la posición 59 entre los sitios mexicanos en internet¹¹. Antes de ese portal de Televisa, había otros nueve sitios mexicanos de entretenimiento y contenidos informativos. En el mundo en línea, *Esmas.com* se encontraba en el sitio 2.843, muy atrás del brasileño *Globo.com*, que ocupaba el sitio 117, de *Clarín.com*, en la posición 656 y de *Univision.com*, en el sitio 1.489¹².

Desde 2007, a través de empresas de cable como Cablevisión, Televisa ofrece servicios de telefonía. Pero el negocio más atractivo se encuentra en las señales de telefonía inalámbrica. En 2010, Televisa se asoció a la firma Nextel para concursar por un segmento del espectro radioeléctrico propicio a la transmisión de telefonía celular. El gobierno del presidente Felipe Calderón favoreció a Televisa y a su socio asignándoles esas frecuencias por un valor casi 30 veces menor al precio comercial. Les cobró 180 millones de pesos (unos 14 millones de dólares) por 30 MHz nacionales. Sin embargo, en la misma

10. Consulta Mitofsky: «México: confianza en instituciones. Encuesta nacional en viviendas», agosto de 2012, disponible en <http://consulta.mx/web/images/MexicoOpina/2012/20120830_NA_Confianza_Instituciones.pdf>.

11. Fuente: <www.alexa.com>, fecha de consulta: 15/12/2013.

12. Fuente: <www.alexa.com>, fecha de consulta: 15/12/2013.

licitación, otras empresas –Telcel y Telefónica– recibieron una cantidad idéntica de espectro radioeléctrico por 5.068 millones de pesos (aproximadamente 400 millones de dólares). El escándalo que desató esa decisión tuvo implicaciones corporativas tan extensas que dos meses más tarde Televisa rescindió el convenio que tenía con Nextel.

La firma no se alejó, sin embargo, del negocio de la telefonía celular. A fines de 2010, Televisa se asoció con Televisión Azteca para compartir la propiedad de la empresa Iusacell. Esa alianza de las dos firmas que controlan la televisión fue sancionada por la Comisión Federal de Competencia, que las obligó a tomar medidas para que la asociación en el negocio de la telefonía no significara colusión en el mercado de la televisión. Por otra parte, en 2010 el gobierno mexicano le otorgó a un consorcio integrado por Televisa y la empresa española Telefónica la concesión para utilizar un canal de fibra óptica en los casi 20.000 kilómetros de cableado que la Comisión Federal de Electricidad tiene por todo el país.

Ahora, en otra rama de negocios, Televisa también tiene casinos (18 establecimientos de la cadena Play City) y apuestas en línea a través de la firma Multijuegos. Pero no renueva los estilos para hacer televisión ni deja de depender de ese medio de comunicación.

■ ... pero el eje del negocio es la televisión

En 2012, Televisa tuvo ventas totales por 69.290 millones de pesos (más de 5.400 millones de dólares). De esa cantidad, 34,5% (23.935 millones) fueron ventas de publicidad en televisión¹³. De los ingresos totales de Televisa, 22,5% (15.570 millones de pesos) se originó en suscripciones a televisión por cable, incluyendo servicios de internet y telefonía. 21% (14.465 millones) surgió de las suscripciones a televisión satelital. 13% (8.948 millones) fueron regalías por venta de programas y suministro de señales a sistemas de televisión de paga.

Es decir, 91% de las ventas del consorcio sigue proviniendo de la televisión. Publicidad, contenidos, suscripciones a sistemas de paga y licencias son la fuente de más de nueve de cada diez pesos (o dólares) que ingresan a las finanzas de Televisa. El beneficio que obtiene del acaparamiento de señales en televisión abierta se expresa con claridad en sus estados financieros.

13. Estos y los siguientes datos han sido obtenidos o calculados a partir de Grupo Televisa: ob. cit., pp. 57 y 59.

Pero a partir de ahora, si se cumplen las nuevas reglas, Televisa será considerada «agente económico preponderante» y estará sujeta a medidas para evitar que crezca en las áreas en donde hasta ahora ha tenido más de 50% de audiencia, mercado o infraestructura de transmisiones –es decir, en televisión abierta–. Las empresas de Carlos Slim recibirán un tratamiento similar en telefonía alámbrica y celular. Televisa podrá competir en telefonía, pero en televisión abierta y de paga tendrá nuevos competidores (entre ellos, la televisión por cableado telefónico que pondrá a funcionar Telmex).

En la información a sus inversionistas, Televisa apunta las dificultades que encontrará en ese nuevo escenario:

Es incierto de qué manera nuestras concesiones serán renovadas en el futuro, ya que se desconoce cómo será abordado este asunto en la legislación que implemente la reforma para Telecomunicaciones y Antimonopolios. En términos generales esa reforma, si se aprueba, incrementará el costo de nuestros negocios e interferirá con nuestra capacidad para ofrecer, o nos imposibilitará para ofrecer, nuestros servicios actuales y futuros. Más aún, la penetración de nuevos mercados competitivos y la introducción de nuevos productos podría exigirnos la reducción de precios de nuestros productos e/o incrementar nuestros costos y eso podría reducir nuestras ganancias brutas en periodos futuros.¹⁴

El poder y los negocios de Televisa, hasta ahora, estuvieron anclados a la debilidad o ausencia de competidores, a las conivencias con el poder político, a la ausencia de reglas claras y actuales y a la preeminencia mediática de la televisión abierta. Esas condiciones han cambiado. La competencia en todas las plataformas de contenidos audiovisuales es inevitable. El poder político aún quiere buenos tratos con los medios de comunicación, pero se ha fraccionado de tal manera

El poder político aún quiere buenos tratos con los medios de comunicación, pero se ha fraccionado de tal manera que las viejas formas de relación clientelares y corporativas son desplazadas por nuevos acuerdos ■

que las viejas formas de relación clientelares y corporativas son desplazadas por nuevos acuerdos. La nueva Ley de Telecomunicaciones, a menos que hubiera un ostensible desacato del Congreso, tendrá que reglamentar las detalladas disposiciones de la reforma constitucional que promueven la diversidad y afectan a los monopolios. Y la televisión abierta pierde audiencias en

14. *Ibíd.*, p. 12.

la medida en que cada vez más mexicanos tienen acceso a otras formas de consumo mediático.

En diciembre de 2013, la final del fútbol mexicano la jugaron el América, propiedad de Televisa, y el León, recientemente adquirido por Slim. El primer partido se jugó en la ciudad de León y, por primera vez en décadas, una final del fútbol mexicano no fue transmitida en televisión abierta porque ni Televisa ni Azteca tenían convenios para difundir encuentros desde ese estadio. El partido se transmitió en televisión de paga y por internet. El segundo y último encuentro de esa final fue en el Estadio Azteca, uno de los enclaves distintivos de Televisa. Ganó el León, con marcador global de 5 a 1. ☐

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

Septiembre de 2013

Quito

Nº 47

DOSSIER: Vía crucis de la cooperación internacional: ¿crisis terminal o resurrección? Presentación del dossier, **Daniele Benzi**. Cooperación para el desarrollo: anatomía de una crisis, **Koldo Unceta Satrustegui**. Más allá de la ayuda: una nueva métrica de la ayuda oficial al desarrollo post-2015, **Rafael Domínguez Martín**. Elementos críticos sobre cooperación internacional en el Magdalena Medio colombiano, **Degar Alberto Zamora Aviles**. Cooperación china en América Latina. Las implicaciones de la asistencia para el desarrollo, **Adriana Erthal Abdenur y Danilo Marcondes de Souza Neto**. La cooperación brasileña y china en la agricultura africana. Un estudio de prácticas, **Frédéric Goulet, Jean-Jacques Gabas y Eric Sabourin**. DIÁLOGO: Dilemas *queer* contemporáneos: ciudadanía sexual, orientalismo y subjetividades liberales. Un diálogo con Leticia Sabsay, **María Amelia Viteri y Santiago Castellanos**. TEMAS: Pensar la diferencia. Carencia y política en Pierre Clastres, **Sebastián Barros**. La economía del narcotráfico y su dinámica en América Latina, **Daniel Pontón C.** RESEÑAS.

Íconos es una publicación cuatrimestral de Flacso-Ecuador, La Pradera E7-174 y Av. Almagro, Quito, Ecuador. Tel.: (593 2) 3238888. Correo electrónico: <revistaiconos@flacso.org.ec>. Página web: <www.flacso.org.ec/html/iconos.html>. Pedidos y suscripciones: <lalibreria@flacso.org.ec>.

América Latina y la acumulación originaria

Menos papistas que las papas

PATRICIA FUNES

¿Tenemos en cuenta el aporte de la papa americana a la acumulación originaria? Para los pobres de Europa, el «descubrimiento» de esta parte del mundo tuvo que ver menos con el oro arrancado de las «Indias Occidentales» que con la modesta papa. Este ensayo destaca las negaciones y afirmaciones latinoamericanas del lugar que esta ocupó y algunos de sus itinerarios entre las crónicas de la Conquista, los debates de la ciencia, la Enciclopedia, las ingenierías de poder y algún poema. Un ensayo sin duda inspirado en emancipatorias «epistemologías-otras» desde el Sur y en aromas «especiales», y que cuenta con la libertad de versar sobre un libro imaginario.

Transitamos épocas de afirmaciones latinoamericanas, de «epistemologías-otras» descolonizadoras, alternativas, poscoloniales. Por ejemplo, el «buen vivir» o *sumak kawsay*, planteo holístico en el que se ponen de relevancia valores alternativos a los clásicos conceptos de crecimiento o desarrollo, el reconocimiento social y cultural de códigos de conductas éticas e incluso espirituales en la relación sociedad-

economía-naturaleza, la recuperación de ancestrales ideas de reciprocidad y redistribución.

Época de cambios o cambio de época (lo dirá el tiempo), pisamos territorios posneoliberales. Deberíamos hacer un esfuerzo intelectual para reemplazar tanto prefijo. Finalmente esta parte del mundo ha sido privilegiada en análisis evolucionistas de «deberes

Patricia Funes: doctora en Historia. Es profesora titular de Historia Social de América Latina en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) e investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), Argentina, con sede en el Instituto de Investigaciones Sociales Gino Germani.

Palabras claves: papa, acumulación originaria, Conquista, Europa, América Latina.

Nota: una primera versión de este ensayo fue publicada en *Ciencias Sociales. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales* N° 82, 11/2012, pp. 96-102.

ser» o «cómo deberíamos ser» espejados en los itinerarios de una modernidad modélica, subyugados bajo el imperio de prefijos que casi siempre fijan ausencias, carencias, incompleteness. ¿Cómo pensarnos afirmativamente desde un Sur epistémico?

Para no decepcionar de antemano al lector: antes que una serie de respuestas a la cuestión, este es un ensayo acerca de un libro imaginario. Muchos tenemos o hemos tenido algún libro imaginario. Ese que no emprendemos por tantas razones: la falta de tiempo, las presiones institucionales del sistema científico, las propias limitaciones o, sencillamente, la pereza.

Imaginemos por un momento la tradicional *Kartoffelsalat* sin *Kartoffel* para los alemanes, o esos *knishes* cargados de sensibilidades y símbolos para el pueblo judío, sin papa. Puro oxímoron. ¿Y unas italianísimas pastas sin salsa de tomate? Más lujurioso o glotón: la vida sin chocolate. Más profesional: la industria automotriz como la conocemos sin el *Hevea brasiliensis* (más conocido como caucho). También están las drogas, claro: el tabaco y la cocaína. ¿También la Coca Cola? Para evitar malintencionadas interpretaciones, aclaremos que el ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, David Choquehuanca, afirmó que no era cierto que se fuera a prohibir la Coca Cola en Bolivia el 21 de diciembre de 2012. Pero no nos desviemos. Europa no conocía la «ri-

sueña» papa, el maíz creador, el chile picante, el globoso *tomatl*, la religiosa coca, el «sangrante» caucho. Tampoco los frijoles, el zapallo, la palta, entre muchos otros productos.

Simplificando bastante el argumento, el «descubrimiento» de América tuvo su origen en la búsqueda de pimienta, no de metales preciosos. O mejor, de exquisitas especias como el azafrán, el jengibre, la canela, la nuez moscada, el cardamomo, la menta o la cúrcuma, imprescindibles para conservar o maquillar los sabores más bien intensos de aquellos alimentos servidos en las mesas nobles, pero también presentes en farmacopeas alquimistas que curaban dolores de los cuerpos, e incluso de las almas. Cuando los turcos cerraron las puertas del Mediterráneo a las flotas de Génova, Pisa y Venecia en su camino a la India, se impuso buscar otras rutas. Era un muy rentable negocio para la burguesía en ciernes: la pimienta se cotizaba por unidades, la canela valía casi tanto como el oro. Estaba, además, el inquietante asunto de la redondez de la Tierra. No habría que minimizarlo. Muchos fueron quemados en la hoguera por refutar el «cielo de las fijadas». *Eppur si muove* es uno de los orígenes de la ciencia moderna.

Cristóbal Colón confirmó, con su excelencia en las artes de navegar, la redondez del planeta. Pensó –con menos conocimiento– que había encontrado pimienta en lo que él con-

sideraba la India. Se llevó a España las semillas de unos chiles que fueron plantados no sin esperanza y ceremonia. Los jardineros reales advirtieron que no se trataba de lo mismo. Sin embargo, no fue ese el equívoco más grande de Colón.

La existencia descomunal de oro y plata eclipsó ese origen «especial». Los cronistas hablan con cierta decepción ante productos indios tan ordinarios. Extraordinarios en verdad, pero rudimentarios para esos gustos colonialistas: la papa, el tomate, el maíz. Incluso esa bebida de cacao y agua, al parecer afrodisíaca, que tomaba Moctezuma y ofreció como tesoro muypreciado al falso Quetzalcóatl encarnado en Hernán Cortés, quien no supo apreciar el gesto.

Mucho después, Hegel sancionó que el Nuevo Mundo no tenía historia. Y la naturaleza tampoco estaba a la altura: los ríos no habían formado su lecho, sus «leones, tigres y cocodrilos» eran más pequeños, más débiles y más impotentes, sus animales comestibles, menos nutritivos. Esta parte del mundo era «un país de nostalgia para todos los que están hastiados del museo de la vieja Europa»¹.

Desde los comienzos de la Modernidad, entonces, las representaciones de esta parte del mundo marcaron la desviación de América Latina bajo el imperio de los «sub» o los «pre» (subdesarrollo, precapitalismo, por ejem-

plo). Hacia mediados del siglo XVIII, los viajeros y científicos, tales como el conde de Buffon, Cornelius de Paw, el abate Guillaume-Thomas Raynal y William Robertson, señalaban la minusvalía física y geográfica de América. Thomas Jefferson recopiló listas de especies americanas, que midió con precisión para refutar a Buffon. Más concreto, Benjamin Franklin en París, cenando con Raynal, demostró de manera más empírica que todos los americanos presentes eran más altos que sus interlocutores franceses².

En *nuestra América*, la contestación de los viajeros científicos contribuyó a afianzar el sentimiento antimetrópoli de los criollos, que crecía al compás de la presión tributaria borbónica. Un aporte importante fue el del jesuita novohispano Francisco Javier Clavijero, quien se rebeló contra las «calumnias» de Buffon y De Paw. Como contraparte, propuso una reivindicación de la igualdad de los indios y, en un estilo muy idealista, construyó una versión épica de la civilización *mexica* estableciendo comparaciones con pueblos antiguos de enjundioso grado de evolución cultural. Sin embargo, Clavijero concluía su relato en el momento mismo de la caída de Tenochtitlán, desvinculando su análisis del espinoso e inoportuno proce-

1. G.W.F. Hegel: *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* [1837], Revista de Occidente, Madrid, 1953, pp. 182-183.

2. David Brading: *Los orígenes del nacionalismo en México*, ERA, México, DF, 1980, p. 36 y ss.

so de conquista. Pero, para los fines de la construcción de una tradición y de un relato alternativos a los de España, la *Historia antigua de México* (1780), como afirmó David Brading, puede asociarse al impacto de los *Comentarios reales* (1609) del Inca Garcilaso. Otro tanto ocurrió con Fray Servando Teresa de Mier en su *Historia de la Revolución de la Nueva España* (1813). Casi tres siglos después de que el papa Paulo III en su bula *Sublimis Deus* (1537) sancionara de manera infalible la humanidad de los *naturales* y decretara que eran pasibles de ser evangelizados, Fray Servando elaboró la teoría de que América habría sido convertida al cristianismo por Santo Tomás antes de la llegada de los europeos, restando a España uno de los pilares legitimadores de la Conquista: la evangelización de los *naturales*. El audaz Sermón de Tepeyac le valió el exilio.

De allí se desprenden muchas conclusiones sobre las formas de pensar e interpretarnos, pero no nos vamos a desviar nuevamente.

Lo sabemos: el proceso de acumulación originaria de la economía capitalista no puede entenderse sin el oro arrancado de las «Indias Occidentales». Agregaría también sin el tráfico de esclavos, ese sangriento comercio triangular entre Europa, África y América. «Esclavitud y capitalismo» solía ser un clásico de las ciencias sociales. Nada se entiende sin ese des-

pojo acumulado por un mercado voraz. Ni la economía, ni la sociedad, ni la cultura de Occidente. Un ejemplo marginal para un libro imaginario: ¿hubiera sido posible la Sagrada Familia –me refiero a la basílica de Antoni Gaudí en Barcelona– sin el mecenazgo de Eusebi Güell, gran plantador esclavista de azúcar en Cuba? No voy a sumergirme en esas dimensiones porque los senderos vuelven a bifurcarse. Los libros imaginarios son así, diletantes y escurridizos.

Hay un tercer ingrediente de esa acumulación *originaria* sin el cual el capitalismo tampoco hubiera sido así, o no hubiera sido. El contrafáctico está prohibido para los historiadores, pero la libertad de un libro ilusorio permite estas licencias. Me refiero a la introducción en Europa de la *Solanum tuberosum*, más conocida como papa.

Para los pobres de Europa, el verdadero descubrimiento fue la papa y no el oro. En ese libro imaginario, la papa sería muy protagónica. La papa mirada socialmente con ojos americanos, invirtiendo el mapa, como la hoy muy difundida pintura de Joaquín Torres García.

Para los campesinos de Irlanda, de los Países Bajos, del centro europeo, de Rusia, la papa significaba la vida, y carecer de ella, la muerte. Esa «turma» (así se la llamaba) evitó una de las dos causas de muertes masivas en la Europa premoderna: la hambru-

na. La otra era la peste. Contra ella la papa no pudo y, en algún punto, hasta complicó las cosas. Si bien la papa es resistente y se adapta con facilidad a diversas condiciones climáticas y ecológicas, es muy vulnerable a una plaga (el tizón tardío) de efectos devastadores. Un ejemplo: Irlanda, a mediados del siglo XIX, extendió el cultivo de papas y su consumo de manera exponencial. Su población era de alrededor de ocho millones de habitantes, en su mayoría campesinos (hoy tiene cerca de cuatro millones y medio), que consumían casi exclusivamente papa, que llamaban «la risueña». Tratándose de irlandeses, también se las ingeniaron para extraer de la papa un whisky muy popular por entonces. En 1846, el tizón tardío asoló los campos de cultivo y se estima que murió alrededor de un millón de personas y otro tanto emigró hacia Estados Unidos. Ni hablar del vodka de papa para los rusos, luego soviéticos. Las papas y el vodka constituyeron los pilares que sustentaron al Ejército Rojo durante la Segunda Guerra Mundial³.

Los orígenes de la papa y su domesticación ocuparon a botánicos y arqueólogos y generaron intensos y complejos debates. Acuerdan que es oriunda de los Andes centrales o del archipiélago de Chiloé. Las primeras especies silvestres están datadas hace 13.000 años. Pero a quien le interese este tema, le recomiendo leer los trabajos clásicos de Nikolai Vavilov, John Hawkes o Redcliffe Salaman⁴. En el

momento de la Conquista, la papa se extendía desde la actual Venezuela hasta el Norte argentino; su llegada al norte de la región, al parecer, fue posterior a la llegada de los españoles.

Una de las primeras crónicas de la Conquista que hacen referencia a la papa es la de Francisco López de Gomara en la *Historia general de las Indias* (1552). En la descripción de las regiones altas al sur del Perú (el Collao, Cusco), narra que allí la gente vivía «unos cien años o más; carecen de maíz y comen unas raíces que son a manera de turmas de tierra que ellos llaman papas». Esa idea de trufa o de testículo («turma» significa testículo) no podía ser menos auspiciosa para su consumo.

Entre otros, también el Inca Garcilaso de la Vega habló en sus *Comentarios reales* de la papa y de la supervivencia del Tawantinsuyu cuando se la pudo almacenar convertida en chuño:

es redonda y muy húmeda, y por su mucha humedad dispuesta a corromperse presto. Para preservarla de corrupción la echan en el suelo sobre paja, que la hay en aquellos campos muy buena; déjala muchas noches al hielo (...) y después que el hielo la tiene pasada como si la cocieran, la

3. Ernesto Ponce López: «Papa chilena, el vodka y su influencia en la Segunda Guerra Mundial: frente ruso» en *Idesia* vol. 29 N° 3, 12/2011.

4. N. Vavilov: *Five Continents*, International Plant Genetic Resources Institute, Roma, 1997; J. Hawkes: *The Potato: Evolution Biodiversity and Genetic Resources*, Belhaven Press, Londres, 1990; R. Salaman: *The History and Social Influence of the Potato*, Cambridge University Press, Cambridge, 1985.

cubren con paja y la pisan con tiento y blandura para que despiche la acuosidad que de suyo tiene la papa (...) y después de haberla bien exprimido la ponen al sol y la guardan del sereno hasta que está del todo enjuta. De esta manera preparada se conserva la papa mucho tiempo, y trueca su nombre y se llama Chuñu; así pasaban toda la que se cogía en las tierras del sol y del Inca y la guardaban en los depósitos con las demás legumbres y semillas.⁵

La papa fue, por entonces y desde su domesticación, alimento, trabajo y religión. En el espacio del Tawantinsuyu, el inframundo, lo que está debajo de la tierra, tiene más significación que el cielo cristiano. Según el antropólogo Luis Millones, en los Andes el dios Huatiacuri es la personificación de la papa. Su poder yace escondido tras un aspecto miserable, pues aparece cubierto de tierra y filamentos que pueden ser vistos como andrajos. «Pero bajo esa superficie, es capaz de sorprender. Asimismo, es preciso aclarar que si la papa pertenece al mundo interior, de ninguna manera es de rango inferior. Se trata más bien de la doble condición de los dioses: tan hacedores del bien como del mal; brillantes y a la vez oscuros, pero sobre todo poderosos»⁶. John Murra escribió que en el mundo andino la papa era tan importante que estaba ligada al tiempo y al espacio. Establecía unidades de tiempo: «la duración de una cocción de una olla de papas». También de espacio: la «papacancha» era la extensión de tierra que tenía un ayllu para plantar papas⁷.

No se sabe a ciencia cierta quién la introdujo en Europa. Francisco Pizarro fue bastante desdinoso con la papa, que probablemente haya sido plantada por primera vez en España en la huerta de un hospital de Sevilla para paliar una hambruna cerca del año 1571. En el resto de Europa fue obra de piratas y corsarios; Walter Raleigh, por caso, que si no fue el introductor de la papa en Inglaterra lo fue del tabaco (fundó Virginia y expandió su cultivo incitando su consumo en Inglaterra) y hostigó las costas de Venezuela en busca de El Dorado (pero eso es papa de otro costal). Otros dicen que la paternidad de la papa en Europa la tiene Francis Drake, también pirata o corsario, según cómo se lo mire. Hasta hubo una estatua, en algún lugar de la actual Alemania que no recuerdo, de un escultor que quiso hacer mérito al pirata por su contribución a los pobres de Europa.

Sin embargo, no fue fácil convencer a los campesinos para que la consumieran. Convengamos que su aspecto no es muy delicado. Si uno la mira bien, a una papa despojada de cultura no dan ganas de comerla. Sobre la papa se tejieron muchas mitologías. Robert Rhoades, quien ha estudiado

5. G. de la Vega: *Comentarios reales*, Linkgua Historia, Madrid, 2012, p. 259.

6. L. Millones: «El mundo interior» en Christine Graves (ed.): *La papa, el tesoro de los Andes. De la agricultura a la cultura*, Centro Internacional de la Papa, Lima, 2006, p. 60.

7. J. Murra: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, IEP, Lima, 1975.

su itinerario en el mundo, afirma que para el clero escocés ningún tubérculo que no estuviera nombrado en la Biblia merecía tenerse en cuenta⁸.

A la papa se la culpó de la guerra, la lepra, la sífilis, la escrófula, la lujuria. Incluso de la brujería: las mujeres elaboraban ungüentos con papa, que contiene atropina, un alcaloide con propiedades desinflamatorias pero que puede dilatar las pupilas. Las versiones populares decían que las hacía volar, lo que para los pareceres racionalistas equivalía a hechicería.

En síntesis, al principio la papa fue muy resistida. No pocas ingenierías de poder fueron necesarias para lograr su aceptación. Por ejemplo, Federico II de Prusia (1740-1786) envió un cargamento de papas a los campesinos en medio de una hambruna. La rechazaron de plano. Según Salaman, protestaron porque no tenían olor ni sabor y ni siquiera los perros se dignaban a comerlas. El déspota ilustrado se valió de un ardid para convencerlos: organizó un banquete al aire libre en el que se servían papas para demostrar no solo que eran comestibles, sino que hasta los nobles podían comerlas sin riesgo⁹.

Pero sin dudas fue el farmacéutico y militar francés Antoine Parmentier quien, por la misma época, persuadió a Francia y a su rey de las bondades de la *pomme de terre* (la elegancia francesa asoció la papa con la manzana). Parmentier descubrió las cualidades de

la papa durante la Guerra de los Siete Años en Westfalia y desde ese momento se convirtió en su más fervoroso publicista. En 1771, la Academia de Besançon llamó a un concurso para el estudio de los alimentos que podían paliar las hambrunas. Parmentier se presentó defendiendo las virtudes de la papa y lo ganó. A partir de ese trabajo, en 1773 publicó la obra *Examen chymique des pommes de terre*. Turgot, Buffon, Condorcet y otros destacados enciclopedistas abrazaron la causa de la papa con entusiasmo.

Según cuentan, Luis XVI tomó personalmente cartas en el asunto para popularizar su consumo. Se lo puede ver en grabados de la época luciendo una flor de papa en el ojal, mientras que María Antonieta la llevaba en su peluca. Pero no fue suficiente (el rey no era muy popular por entonces y lo que posteriormente se llamó «Revolución Francesa» estaba en ciernes). Parmentier propuso una ingeniosa estrategia publicitaria: convenció al rey de cultivar papas en París en un campo fuertemente custodiado por las tropas reales. Los habitantes de los alrededores entraron una noche a robar lo que consideraban un precioso cultivo. La guardia real, que estaba advertida del asunto, los dejó pasar.

Anécdotas aparte, no deja de ser curiosa la definición del sustantivo «papa»

8. R.E. Rhoades: «El viaje fantástico» en C. Graves: ob. cit., pp. 137-146.

9. R. Salaman: ob. cit., p. 142 y ss.

en la primera edición de la Enciclopedia (tomo XIII, el de la «P», 1751). Comienza muy formal: «PAPA, alcachofa de Jerusalén, batata, trufa blanca, trufa roja (Dieta.) Esta planta fue traída a nosotros desde Virginia, se cultiva en muchas partes de Europa, y en especial en varias provincias del reino, como Lorraine en Alsacia, en el Lyonnais, Vivarais, Dauphiné, etc.». Sigue describiendo que la consumen mayoritariamente los campesinos, cómo la cocinan y la comen. Admite que su sabor no es tan agradable, sin embargo «provee comida abundante y beneficiosa». Pero lo más interesante es la aseveración y la pregunta del final, lo más ilustrado del conocimiento de la época: «Se le critica con razón provocar ventosidades». Y concluye: «¿qué son las ventosidades para los organismos vigorosos de campesinos y trabajadores?».

Más allá de ventosidades y apariencias, la pobre papa se extendió rápidamente entre los pobres de Europa. Hacia finales del siglo XIX, términos como «campesinos», «pobres» y «papas» daban cuenta de un conjunto de significados compartidos. Vincent Van Gogh lo sabía cuando pintó la famosa tela *Los comedores de papa* (1885). Escribió sobre el cuadro:

He querido poner conscientemente de relieve la idea de que esa gente que a la luz de la lámpara come patatas sirviéndose del plato con los dedos, trabajó asimismo la tierra en la cual las patatas han crecido; este cuadro, por tanto, evoca el trabajo manual y sugiere que esos campesinos merecen comer

lo que honestamente se han ganado. He querido que haga pensar en un modo de vivir muy diferente al nuestro. Así pues, no deseo en lo más mínimo que nadie lo encuentre ni siquiera bonito ni bueno.

Iluminista o productora de gases, sigue viajando por el mundo. Se cultiva por lo menos en 148 países y se consume en más, vestida de simple puré o de sofisticadas guarniciones *gourmet*.

Afirmaciones latinoamericanas: Pablo Neruda lo puso en versos (a los libros imaginarios les gustan los poemas). Ignoro si Neruda conoció esa «Oda a las patatas» del español Juan Martínez Villergas (1816-1894) en la que celebra conquistas y papas: «Bien haya a los que hicieron romería / tan larga viento en popa / y en la región que hendieron / la mina descubrieron / que de patatas inundó la Europa».

Si Neruda no la conoció, su «Oda a la papa» parece una respuesta:

PAPA
 te llamas papa y no patata,
 no naciste castellana (...)
 Universal delicia,
 no esperabas mi canto,
 porque eres sorda y ciega
 y enterrada.
 Apenas si hablas en el infierno
 del aceite
 o cantas en las freiduras
 de los puertos,
 cerca de las guitarras,
 silenciosa,
 harina de la noche
 subterránea,
 tesoro interminable
 de los pueblos.

Y tantos otros modestos tesoros afirmativos: el tomate, el maíz, el chocolate. Lindo sería escribir sobre el chocolate y las coplas populares («El chocolate es tan excelente / que de rodillas se muele / juntas las ma-

nos se bate / mirando al cielo se bebe»). Pero los caracteres se me esfuerman y es de mal carácter excederse. ¿Cómo pensarnos afirmativamente desde el Sur? Quién sabe, quizá escribiendo libros imaginarios. ☒

El Cotidiano

REVISTA DE LA REALIDAD MEXICANA

Julio-Agosto de 2013

México, DF

Nº 180

LOS DERECHOS HUMANOS A REVISIÓN

DERECHOS HUMANOS Y CONSTITUCIONALIDAD: Democracia, gobernabilidad y derechos humanos, **Luis González Placencia**. El camino hacia el control difuso de constitucionalidad en México: la convencionalidad, **José de Jesús Becerra Ramírez**. Sobre la judicialización de la pena: garantía ejecutiva, control jurisdiccional y Estado de Derecho, **Roy Murillo Rodríguez**. DERECHOS HUMANOS EN EL ÁMBITO INTERNACIONAL: Luces y sombras del origen de la ONU y la Declaración Universal de Derechos Humanos, **Romel Jurado Vargas**. La participación ciudadana como herramienta para la consecución de los derechos fundamentales: desarrollo sostenible y lucha contra la pobreza en Puerto Rico, **Adi Martínez Román**. España y el Pacto de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, **Soledad Torrecuadrada García-Lozano**. Derechos humanos y justicia internacional, ¿transiciones fallidas?, **José Rafael Grijalva Eternod**. DERECHOS HUMANOS Y MULTICULTURALIDAD: Sobre la indeterminación conceptual de la ciudadanía multicultural, **Pedro Garzón López**. DERECHOS HUMANOS EN MÉXICO. El Convenio 189 sobre los derechos de las personas trabajadoras del hogar, **José Antonio Guevara Bermúdez**. La inseguridad pública: causas y consecuencias, **José Tapia Pérez**. Derechos y medios de protección ante la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, **Alejandro Martínez Obregón**.

El Cotidiano es una publicación de la Universidad Autónoma Metropolitana. Av. San Pablo 180, Edif. K-011, Col. Reynosa Tamaulipas, C.P. 02200, México, DF. Tel. 53 18 93 36. Apartado Postal 32-031, México, 06031, DF. Correo electrónico: <cotid@correo.azc.uam.mx>.

Summaries ■ *Resúmenes en inglés*

Gerardo Aboy Carlés: The Descent of Kirchnerism and the Transformations of Peronism [3998]

In maintaining the first minority in last October's parliamentary elections, Kirchnerism retained the majority in both chambers. Nevertheless, the erosion of the bases of growth and the delay in applying corrections has led to a critical situation. A more closed style, which is less attentive of territorial building and social alliances, has weakened the support bases of a government that has serious difficulties in confronting succession. The changes produced after the elections point to a development of damage control which allows for the confronting of the transition towards a new government that will be elected in 2015. *Key Words: Kirchnerism, Peronism, Elections, Cristina Fernández de Kirchner, Argentina.*

Roberto Mardones Arévalo / Sergio Toro Maureira: Chile Facing the Change in Cycle: Participation and Electoral Preferences in the 2013 Chilean Elections [3999]

The recent electoral process in Chile represented important challenges for the

political system. The launching of automatic inscription and voluntary voting generated a major concern about the actual behavior of participation and the electoral preferences of Chileans. This article focuses on three fundamental points to consider after these elections: the prevalence of a low electoral participation and the incapability of the political system to mobilize new voters; the opportunity for the second Bachelet government to bring about the reforms demanded by the citizens; and the challenge for the Right to maintain their influence in the political system after a crushing defeat in the polls. *Key Words: Elections, Democracy, Abstention, Nueva Mayoría, Michelle Bachelet, Chile.*

Gonzalo D. Martner: A Left Turn in Chile? [4000]

Michelle Bachelet has a second opportunity to bring forward a series of reforms to change the social structure and values in Chile. Unlike what was seen during her first term, the favorable social disposition to these changes is shown to be more pronounced, particularly among young people.

With the results of 15th December, has the Chilean Right become a «sociological minority»? Will Bachelet bring about the expected reforms? The scale of the results has generated political and institutional conditions with which no other president in post-dictatorship Chile has been able to count on. *Key Words: Presidential Elections, Dictatorship, Change, Michelle Bachelet, Chile.*

Rut Diamint / Laura Tedesco: South American Political Leadership in Comparative Perspective [4001]

Leaders are turning into ever-more important actors, which explains as much the deterioration of democracy, the rise in its deficit, and the populist and plebiscitary transformation, as it does the republican deepening. This has marked the necessity to deepen the study of the leaderships, a subject little touched on by Latin American political science. With the aim of contributing to the dynamic of these debates, the article analyzes the leadership variable as an explicative in the democratic deterioration and explores its relationship with democratic quality in the framework of national political conditions. *Key Words: Leadership, Presidentialism, Populism, Democracy, Latin America.*

José Natanson: The Triple Crisis in the Media [4002]

The media is going through a profound crisis: global, because the diffusion of new technologies affects the traditional press; regional, because the ascent of Left-wing leaders in Latin America has added tension to the relationship with the media closest to the establishment; and –in the case of Argentina– local, due to the conflict between the government and the *Grupo Clarín* with the sanction

of a regulatory law. Despite this, the media remains one of society's most valued actors and a crucial space for politics. *Key Words: Media, Technology, Crisis, Regulation, Pluralism, Latin America.*

Martín Becerra: Media: Latin America Against the Grain [4003]

The new regulations over media adopted in various countries in the region are the complement to an untold discussion about the function of media, driven by civil society and by active government intervention. The axis of this intervention changes part of the regulatory story of Latin American media, and places in the antipodes of the relaxation of norms over this sector that is fashionable in the central countries. In turn, the technological convergence between audiovisual media, telecommunications, and internet attracts new actors to the discussion and impacts in the mediation effort which journalistic businesses traditionally exercise. *Key Words: Media, Freedom of Speech, Regulation, Technological Convergence, Latin America.*

Marco Lara Klahr: And 30 Years Later...: News Media, Journalists and Organized Crime in Mexico [4004]

Mexico has now reached three decades of growing criminal violence, in a scenario in which journalists stand out as being among the most vulnerable. The complicity between delinquents and corrupt officials to silence them has led to a toll of 85 reporters killed and 20 disappeared between just 2000 and 2013. Today, complete regions suffer an «informative blackout» due to corrupting and homicide power of organized crime. A panorama of

this phenomenon and its implications in the news industry and journalistic unions speaks of a vicious spiral, in which citizens lose and democracy is damaged. The challenges are huge but, nevertheless, some rays of hope can be seen. *Key Words: Journalism, Organized Crime, Informative Blackout, Corruption, Media, Mexico.*

Olga Vásquez Monzón / Amparo Marroquín Parducci: Between Shouts and Silence: The Salvadorian Press Narrative on the Truce between Gangs [4005]

The 14th April 2012, in a speech at the Summit of the Americas, president Mauricio Funes announced that his country was experiencing a key day in its history: El Salvador had had its first day without murders in almost three years. This was attributed to the so-called «truce» between the ms-13 and Barrio 18 gangs. The drastic reduction in murders the following month placed the truce as a successful strategy. But all this operated on a discourse in the printed press which helped reinforce the gangs as the only enemy of peace and security in El Salvador and justified the presence of the Armed Forces in the internal security. *Key Words: Security, Media, Gangs, Armed Forces, El Salvador.*

Omar Rincón: Good Journalists, Bad Media [4006]

The 21st century arrived with radical transformations in the ecosystem of media and the ways of doing journalism. In the name of the economic crisis and the revolution of the internet, the media benefitted, and divorced from quality journalists. And everything became chaos: the media fled towards business and politics and journalists are reinventing their place in the world. The primary subject for democracy is

imagining another journalism, and for that it is necessary to believe in journalists again. The militant journalist and the DJ journalist present two options in current times. *Key Words: Media, Crisis, Militant Journalist, Curator Journalist, DJ Journalist, Social Networks.*

Hernán Reyes Aguinaga: State Activism and Social Democratization in Ecuador: Counterhegemonic Tension Facing Media Power (2007-2013) [4007]

Under what normative and pragmatic parameters to assess the political strife unleashed in Ecuador by Rafael Correa's government against certain private media and its spokesmen? What is the real objective of the dispute for the hegemony in what it has to do with mass information, social communication and culture? Is a scene of democratization outlined in Ecuador or, on the contrary, does this dispute set a de-democratizing course? Answering these questions requires the understanding of the Ecuadorian process in all its complexities, in order not to fall into the casuistry or into a mere description of the confrontation, but rather tackle the more structural aspects of the contest. *Key Words: Populism, Democratization, De-democratization, Hegemony, Media, Rafael Correa, Ecuador.*

Mónica Almeida: State, Media and Soft Censorship: A Transnational and Trans-Ideological Comparison [4008]

In the times of WikiLeaks, Edward Snowden and the labyrinths of big data, what is happening with the freedom of press and of information, and in particular, of investigative

journalism, in its role of watchdog against the darkest practices of public and private powers? To what extent do legal instruments such as disrespect or «media lynching» limit the power of citizenship reporting against government? A comparison between two distant countries with governments of opposite political ideologies –Hungary and Ecuador– offers elements of reflection which allow us to widen the debate about media, governments, and democracy with surprising international and trans-ideological similitudes. *Key Words: Media, Soft Censorship, Investigative Journalism, Hungary, Ecuador.*

**Gabriel Kessler / Brenda Focás:
Responsible for the Fear? Media and
Feeling of Insecurity in Latin America
[4009]**

Governments, as much as society, accuse the media of influencing in the rising feeling of insecurity in various countries in the region. Studies, for their part, show us that the media impact in the fear, but not in an homogenic fashion in all the population, nor in all genres in the same way; in parallel, the media panorama is changing rapidly. In this context, retaking the axis of the debate about the reception of the media reports about insecurity from studies in Anglo-Saxon and Latin American countries could help to question myths, consider realities and nuances, and, as such, contribute to the necessary discussion about the role of the media. *Key Words: Crime, Fear, Insecurity, Media, Reception, Latin America.*

**Raúl Trejo Delarbre: Televisa: Old
Practices, New Environment [4010]**

The cultural and political importance that Televisa has achieved is due to the dominance it has exercised in the open television frequencies in Mexico. But as Mexicans access other forms of audiovisual consumption –among them, paid television and internet– the influence of this consortium decreases. Additionally, the constitutional reform of the media and telecommunications promulgated in 2013 (and still awaiting regulation) establishes a competitive and diverse context which drastically changes the environment in which Televisa is used to successful growth. *Key Words: Television, Regulation, Monopolies, Democratization, Televisa, Mexico.*

**Patricia Funes: Latin America and
Primitive Accumulation: Not Such
Small Potatoes [4011]**

Do we realize the input of the American potato to primitive accumulation? For the poor in Europe, the «discovery» of this part of the world had to do less with the gold plucked from the «West Indies» than with the modest potato. This article highlights the negotiations and Latin American assertions as to the place that this took and some of its routes in the chronicles of the Conquest, the debates in science, the Encyclopedia, the engineering of power, and a poem. An essay undoubtedly inspired in emancipatory epistemologies from the South and in special aromas, which counts on freedom to relate on an imaginary book. *Key Words: Potato, Primitive Accumulation, Conquest, Europe, Latin America.*

Alemania: F. Delbanco, Tel.: (49 4131) 2428-8, e-mail: <post@delbanco.de>.

Argentina: Distribuidor: Jorge Waldhuter, Pavón 2636, Buenos Aires, Tel./Fax: 6091.4786, e-mail: <jwalibros@ciudad.com.ar>. Librerías, Buenos Aires: Arcadia Libros, Marcelo T. de Alvear 1548, Tel.: 5258.8801.

Bolivia: en La Paz: Yachaywasi, Tel.: 2441.042, e-mail: <yachaywa@acelerate.com>, Fax: 244.2437. Plural Editores, Tel./Fax: 2411.018, e-mail: <plural@plural.bo>.

Colombia: Librería Fondo de Cultura Económica, Calle 11 No. 5-60, Barrio La Candelaria, Bogotá, Colombia. Tel.: (571) 2832200, e-mail: <libreria@fce.com.co>.

Costa Rica: Librería Nueva Década, Tel.: (506) 2225.8540, e-mail: <ndecada@ice.co.cr>.

Ecuador: LibriMundi, Tel.: (5932) 252.1606, 223.4791, e-mail: <librimu1@librimundi.com.ec>.

España: Marcial Pons-Librero, Tel.: (34 914) 304.3303, e-mail: <revistas@marcialpons.es>; Mundi-Prensa Libros, (34 914) 363.702.

Guatemala: F&G Libros de Guatemala, 31 avenida "C" 5-54, zona 7, Colonia Centro América, 01007 Guatemala, Tel.: (502) 2433 2361 (502) 5406 0909, e-mail: <informacion@fygeditores.com>.

Japón: Italia Shobo, Fax: 3234.6469; Spain Shobo Co., Ltd., Tel.: 84.1280, Fax: 84.1283, e-mail: <info@spainshobo.co.jp>.

Nicaragua: Instituto para el Desarrollo y la Democracia (Ipade), Km 9 1/2 carretera a Masaya, Tel.: 276.1774 (Ext. 8), Apartado Postal 2438, e-mail: <comunicacion@ipade.org.ni>.

Perú: El Virrey, Bolognesi 510, Miraflores, Lima, Tel.: 444.4141, e-mail: <info@elvirrey.com>.

Puerto Rico: en Río Piedras: Compañía Caribeña de Libros, Tel.: (1-787) 297.8670, e-mail: <cclibros@yahoo.com>.

Ventas y consultas por Internet:
<www.nuso.org>

Distribución internacional a librerías:
<distribucion@nuso.org>

PARA SUSCRIBIRSE A NUEVA SOCIEDAD

SUSCRIPCIÓN	ANUAL	BIENAL
Incluye flete aéreo	6 números	12 números
América Latina	US\$ 70	US\$ 121
Resto del mundo	US\$ 107	US\$ 196
Argentina	\$ 270	\$ 540

> Formas de pago

- Pago online:** Ingrese en <<http://www.nuso.org/suscribe.php>>, donde encontrará un formulario para registrar su pedido y efectuar el pago.
- Pago con tarjeta de crédito vía postal:** Complete el cupón incluido en la revista y envíelo por correo a: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1º A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina.
- Pago con cheque:** Envíe un cheque por el importe correspondiente a la orden de Fundación Foro Nueva Sociedad a la siguiente dirección: Nueva Sociedad, Defensa 1111, 1º A, C1065AAU Buenos Aires, R. Argentina, acompañado de los datos del suscriptor (nombre, domicilio postal completo, teléfono, correo electrónico).

> Para otros medios de pago y cualquier otra consulta, escriba a <distribucion@nuso.org>.

DEBATES Y TENSIONES
DE LA IZQUIERDA

COYUNTURA

Bianca Santana / Daniela B. Silva. Brasil: «No es por 0,20. Es por los derechos». Las demandas en las calles y la política en red
Zirahuén Villamar. La política exterior mexicana tras el regreso del PRI. Una visión para los próximos seis años

TRIBUNA GLOBAL

Ramiro Álvarez Ugarte. El caso Snowden y la democracia en disputa

TEMA CENTRAL

Ezequiel Adamovsky. «Clase media»: reflexiones sobre los (malos) usos académicos de una categoría
Federico Traversa. Educación, trabajo y nuevas desigualdades. Hacia una economía política del conocimiento para el capitalismo contemporáneo
Ludolfo Paramio. Socialdemocracia y clases medias en Europa
Zygmunt Bauman. Es necesaria una nueva batalla cultural
Thomas Meyer. Recuperar la idea socialdemócrata
Lyle Jeremy Rubin. Por una radicalidad realista
Seth Ackerman. Ser socialista en Estados Unidos. Entrevista de Marc Saint-Upéry
Carlos de la Torre. El populismo latinoamericano: entre la democratización y el autoritarismo
Leonardo Padura. «No me arriesgo a predecir el futuro de Cuba». Entrevista de Pablo Stefanoni

ENSAYO

Daniel Kersfeld. El activismo judío en el comunismo de entreguerras. Cinco casos latinoamericanos

SUMMARIES

¿POR QUIÉN DOBLA LA PELOTA?
Fútbol, nación y negocios

COYUNTURA

Nicolás Lynch. Perú: la prosperidad falaz

TRIBUNA GLOBAL

Emilce Cuda. Teología y política en el discurso del papa Francisco. ¿Dónde está el pueblo?

TEMA CENTRAL

Pablo Alabarces. Fútbol, leonas, rugbiers y patria. El nacionalismo. deportivo y las mercancías
Mariano Schuster. Club Atlético Revolución: Sankt Pauli, el equipo «anticapitalista»
Verónica Moreira. Participación, poder y política en el fútbol argentino
Carlos D. Mesa Gisbert. Fútbol y altura. La dramática historia de La Paz y el fútbol boliviano
Gabriel Restrepo. El fútbol, más allá de los fetiches
Simoni Lahud Guedes. El Brasil reinventado. Notas sobre las manifestaciones durante la Copa de las Confederaciones
Fernando Carrión M. / Pablo Samaniego. La crisis del fútbol ecuatoriano. Entre el endeudamiento, la fragilidad institucional y la violencia
Carmen Rial. El invisible (y victorioso) fútbol practicado por mujeres en Brasil
Luis H. Antezana J. Un pajarillo llamado «Mané». Evocación de Manuel Dos Santos, Garrincha

CRÓNICA

Paula Corrêa. Honrar a Dios... con tarjeta de crédito o efectivo. El auge evangélico en Brasil

SUMMARIES



www.nuso.org

Enero-Febrero 2014

COYUNTURA

Gerardo Aboy Carlés El declive del kirchnerismo y las mutaciones del peronismo

Roberto Mardones Arévalo / Sergio Toro Maureira Chile frente al cambio de ciclo

Gonzalo D. Martner ¿Un giro a la izquierda en Chile?

TRIBUNA GLOBAL

Rut Diamint / Laura Tedesco El liderazgo político sudamericano en perspectiva comparada

TEMA CENTRAL

José Natanson La triple crisis de los medios de comunicación

Martín Becerra Medios de comunicación: América Latina a contramano

Marco Lara Klabr Medios noticiosos, periodistas y crimen organizado en México

Olga Vásquez Monzón / Amparo Marroquín Parducci El Salvador: entre gritos y silencios

Omar Rincón Buenos periodistas, malos medios

Hernán Reyes Aguinaga Ecuador: tensiones contrahegemónicas frente al poder mediático

Mónica Almeida Estado, medios y censura *soft*. Una comparación transnacional y transideológica

Gabriel Kessler / Brenda Focás Medios y sentimiento de inseguridad en América Latina

Raúl Trejo Delarbre Televisa: viejas prácticas, nuevo entorno

ENSAYO

Patricia Funes América Latina y la acumulación originaria. Menos papistas que las papas

